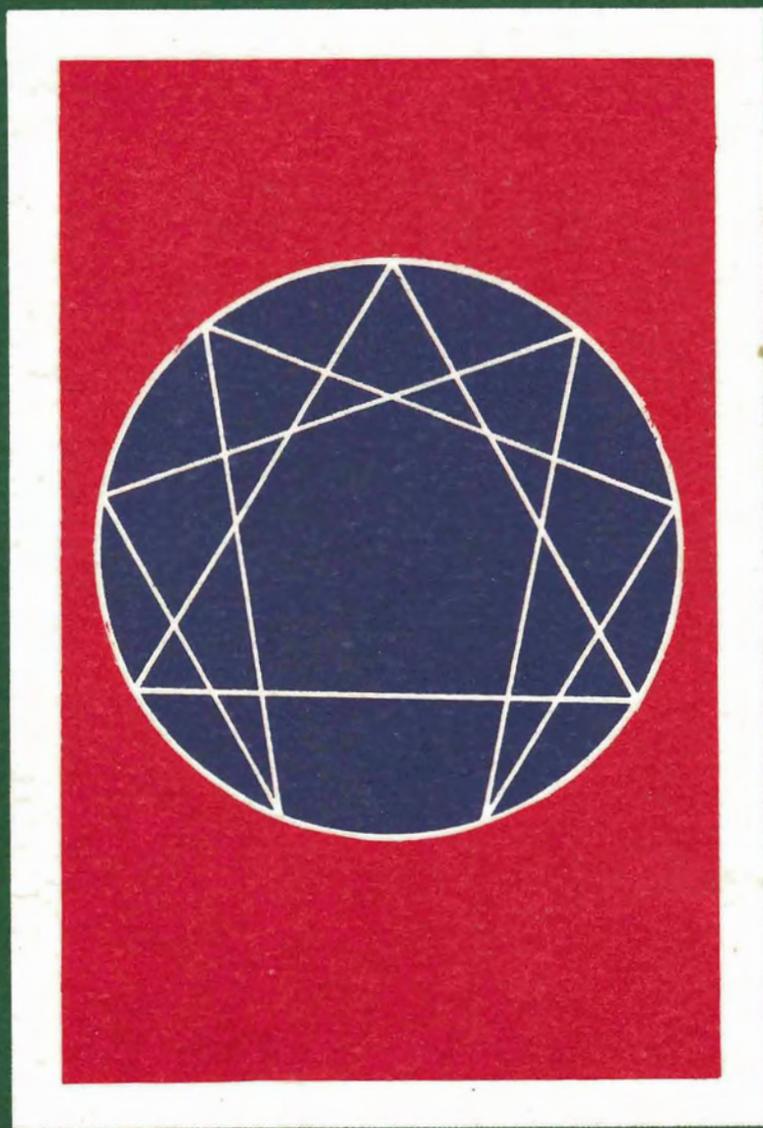


BORIS MOURAVIEFF

GNOSIS

Tomo III

CRISTIANISMO ESOTERICO



BORIS MOURAVIEFF

GNOISIS

TOMO III

(Ciclo Esotérico)



Callao 737 (1023) BUENOS AIRES - ARGENTINA

TRADUCCION:
Osvaldo García

© by 1994
C.S. Ediciones
Callao 729
Buenos Aires
ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

I.S.B.N. 950-764-122-X

GNOSIS
Tomo III

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

SUMARIO

Advertencia.	9
Introducción.	11

Primera parte: **EL CAMINO**

Capítulo I: Problema de la organización de la sociedad humana. <i>Fraternidad, Igualdad, Libertad</i> . Papel que podría representar la Organización internacional de las Naciones Unidas, gracias a la introducción de un sistema bicameral. Problema del Hombre Nuevo. Profetas, artesanos del nuevo orden.....	19
Capítulo II: Las grandes consecuencias de la revolución energética. Desarrollo necesario de la cooperación internacional. El proceso técnico del progreso interesa al plano de la civilización mientras que el de la consciencia prosigue en el de la cultura. Necesaria expansión de las culturas nacionales para alcanzar una cultura universal en el cuadro de una civilización mundial	33
Capítulo III: Alejandro el Grande, instaurador del mundo helenístico llamado a devenir el receptáculo de la palabra del Cristo. Concepción de la fórmula de recambio en caso de rechazo del pueblo elegido. Designación de Alejandro en tanto que santo. Pedro el Grande y su Reforma. Sentido esotérico de su obra. El renacimiento de Rusia va a tener como consecuencia el de los pueblos que forman el perímetro helenístico. Sentido esotérico de su muerte	39

Capítulo IV: Problema de la paz a escala planetaria. Papel primordial del conjunto geopolítico circunscripto por el perímetro helenístico, conjunto llamado a devenir la cuna de la Era del Espíritu Santo. Su posición en relación a los otros conjuntos geopolíticos y sus relaciones con ellos 57

Capítulo V: Problemas que plantea al mundo la explosión demográfica de China. Aspecto histórico actual con una proyección sobre el futuro, examinado desde el ángulo esotérico, de las relaciones entre Oriente y Occidente. Constantes de la historia. Sentido de la conquista de Rusia por los Tártaros y la de Oriente por los turcos. Renacimiento de Grecia 65

Capítulo VI: Esfuerzos a cumplir durante el fin del Período de Transición para permitir el advenimiento de la Era del Espíritu Santo. Las dos corrientes del pensamiento judío: Fariseo y Saduceo, en el tiempo de la predicación de Jesús. Sus puntos en común con las corrientes que se observan en nuestra civilización. Su importancia desde el punto de vista de la Era nueva. La dogmática materialista está superada. Los puntos de vista fariseo, saduceo y esenio deben converger..... 75

Capítulo VII: El esoterismo se ha vuelto asunto público en nuestra época. Sentido de la misión de la Ortodoxia Oriental en el seno del perímetro helenístico. Los dos Decálogos. Tradición esotérica de Moisés transmitida a David. Después de Salomón, el pueblo de Israel es desgarrado por un dualismo. Nacimiento de una doble tradición: tradición davídica (surgida del Absoluto II) y tradición iniciática salomónica (surgida del Absoluto III) 85

Segunda parte: **LA VERDAD**

Capítulo VIII: El Círculo, símbolo de la eternidad. Sentido esotérico de “Símbolo”. El Cero. División tradicional de la circunferencia en trescientos sesenta grados. El por qué de esta división. Además del círculo,

las otras dos figuras geométricas básicas de la Tradición son el Triángulo y el Cuadrado 105

Capítulo IX: El Círculo, símbolo de la Eternidad y del Cero. Del Cero procede un sistema de símbolos de segundo orden que darán nacimiento a los alfabetos sagrados. Pasaje de las concepciones geométricas a las concepciones algebraicas. Consciencia geométrica. El Triángulo, símbolo del principio del Ser. El cuadrado inscripto. Esquema del Círculo con el Triángulo y el Cuadrado inscriptos. Su primer significado 113

Capítulo X: Esquema de los tres elementos fundamentales que componen al ser humano. Sistema de los veintidós polígonos inscriptos en el Círculo. El Pentágono. El Exágono. El Octógono. Estas tres figuras inscriptas en el Círculo, con el Triángulo y el Círculo, reflejan la estructura del Universo 119

Capítulo XI: El Octograma, el Hexagrama y el Pentágono reflejan la estructura de las tres octavas cósmicas. Medio de acceso a la comprensión de los símbolos. Este medio se subdivide en dos elementos: sucesión de las cifras colocadas en los esquemas y la Tabla de los veintidós Números Mayores. Esquema del Pentágono, Hexagrama y Octograma. Tabla de los veintidós Números Mayores y su significado 125

Capítulo XII: Distinción entre símbolo en su sentido corriente y su sentido esotérico. La comprensión de los símbolos esotéricos exige una tensión de la voluntad y se hace por etapas. Este trabajo está fundamentado en la Fe. Transformación del ser en la continuidad de las revelaciones parciales. Iniciación al misterio del Conocimiento. Estudio del Pentagrama. Esquemas del Hexagrama y el Octograma cifrados. El estudio de estos tres esquemas exige un entrenamiento del pensamiento en “armonía“. Estos tres símbolos cósmicos son las llaves de la Gnose: constituyen una especie de cartoteca general que comprende una clasificación objetiva de las nociones 133

Capítulo XIII: Propiedades de los Números Mayores sobre los cuales reposa la estructura de toda creación. El método de estudio de las propiedades se apoya sobre tres elementos fundamentales: el Círculo, la Ley de Tres y la Ley de Siete. Esta última es completada por un

doble artificio divino: la curvatura del Tiempo y el colmamiento de los intervalos en la Gran Octava. Los diez elementos autónomos de esta Octava. Propiedades de los Números Mayores XIII y VII, símbolos esotéricos de dos grandes mecanismos relativos a la vida 141

Capítulo XIV: Dos humanidades: los preadánicos y los adánicos. Estudio de los Números Mayores XIII y VII. Representación gráfica de estos números. XIII y nutrición. Creación de las dos humanidades y los dos eneagramas correspondientes. El eneagrama B es un instrumento universal de trabajo que permite resolver no importa qué problema, de ser o de acción. Examen de este eneagrama bajo el aspecto de la transmutación de los Hidrógenos. La práctica del Amor cortés permite la transmutación más allá del SI 12. La pareja de seres polares y la consciencia andrógina. Los dos choques voluntarios 147

Tercera parte: LA VIDA

Capítulo XV: Mezcla de las dos razas humanas a continuación de la caída de Adán. Proceso de creación de las dos humanidades. La diferencia de estructura aparece en los conflictos internos que sufre el hombre adánico. Temperamento. Facultad para el hombre adánico de obedecer o no a su Yo real. Desistir de esto último equivale a crear el desequilibrio numérico. El rechazo a evolucionar por parte del hombre adánico, provocará una lucha última por la cual los hijos de este siglo aniquilarán a los hijos de la luz e incendiarán la tierra 173

Capítulo XVI: ¿Cómo recuperar ese equilibrio? Roles que estaban adjudicados a Adán y Eva antes de la caída, así como al hombre del Sexto Día. Bipolaridad de las Personalidades como consecuencia de la ingestión del fruto del Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El equilibrio en la corriente del Amor surgido del Absoluto I es roto por la caída. La posibilidad de restablecerlo depende de la actitud de los hombres adánicos contemporáneos y, en particular, del trabajo esotérico individual pero, sobre todo, colectivo 187

Capítulo XVII: La misión del hombre del sexto Día era de crecer y multiplicarse. A raíz de su doble naturaleza, Adán debía de servir

como medio de unión entre la segunda y la tercera octava cósmica y asumir la dirección de la vida orgánica sobre la tierra. Papel del centro sexual en Adán y Eva antes de la caída. Papel de la energía sexual en el Caballero y la Dama de sus Pensamientos. Energía sexual de las distintas especies vivientes y su posible utilización en el campo terapéutico. Condiciones del embarazo en los adánicos y los preadánicos. El proceso de la transmutación directa y lateral de la energía sexual conduce a la sublimación del sexo y al nacimiento del vencedor andrógino. Sermón de San Juan Crisóstomo y Plegaria de San Efraín el Sirio 195

Capítulo XVIII: La actitud del mundo frente a Jesús-Cristo. El empleo de la palabra “crístico”. Los hechos históricos de la vida de Jesús. El lado maravilloso de la vida de Nuestro Señor. Triple sentido de las Santas Escrituras: narrativo, simbólico y jeroglífico. La Plegaria de Jesús examinada a la luz de su contexto. Nuestro pan supersustancial. Arquitectura del Padre Nuestro. El camino que puede recorrer el Fiel, por medio de la Plegaria de Jesús. Exposición del primer sentido jeroglífico de esta Plegaria. Natividad de Jesús-Cristo y el sentido de la Inmaculada Concepción en la Ortodoxia oriental. Relaciones matemáticas que ponen en relieve el valor de la obra global de Jesús-Cristo y la de un hombre terrestre medio 207

Capítulo XIX: Condición de la instauración de la Era del Espíritu Santo: salida feliz del Período de Transición. Mejoramiento de la raza humana, precondition para su participación activa en la Era del Espíritu Santo. Embellecimiento del cuerpo humano y su acción sobre la Personalidad. A la inversa, el trabajo sobre la Personalidad actúa sobre la morfología del cuerpo. Cultura de la Belleza psíquica y física en tanto que medio de regeneración. Panteón de los dioses y diosas helénicos, representación de los tipos y subtipos humanos originales. Importancia de la ropa femenina, su manifestación esotérica. Alimentación y terapéutica. El sexo neutro 231

Capítulo XX: La Familia. El hombre busca la felicidad y solo encuentra la costumbre. El matrimonio hylico está limitado en el tiempo por la existencia de lo somático. El misterio de una sola carne. Influencia del elemento psíquico en el dominio de la concepción. Un control psíquico de los Nacimientos favorece la aparición de los seres dotados de predisposiciones esotéricas. Los adánicos eligen

sus padres. Elección de los cromosomas, porque éstos aseguran el lazo directo entre el plano suprasensorial y el de la materia viviente. Condiciones necesarias para permitir la encarnación de las almas evolucionadas 245

Capítulo XXI: Solo la cultura esotérica, más allá de los encuadres habituales, asegurará un equilibrio internacional estable. Siete caminos de evolución esotérica. Según la tradición, los tres primeros están reservados a los hombres 1, 2 y 3: Camino del Servidor; Camino del Monje; Camino del Sabio. El Cuarto Camino, camino del hombre astuto. Ventajas y riesgos de este camino. El Quinto Camino está reservado a las parejas de seres presuntamente polares. Sesenta y nueve casos de polaridad. El caso setenta o caso Real. Los grados divinos superiores. El Absoluto Cero y el Cero Absoluto. Diez y nueve etapas separan estos dos polos. El caso del Andrógino negativo 261

Capítulo XXII: Amor carnal. Amor psíquico. Signo objetivo de la existencia del amor psíquico: el espíritu creador. El problema del rejuvenecimiento podría ser resuelto por una acción concertada obrando sobre tres planos: hílico, psíquico y pneumático. Amor espiritual. Alcanzar este Amor permite al hombre abandonar el plano de lo relativo para entrar en el dominio de la Vida. Importancia primordial del Quinto Camino. El caso de los seres presuntamente polares. El Amor cortés conduce al Amor. Corteza de la Personalidad. Por medio de la concentración pasiva el Fiel se disocia de esta corteza y se identifica progresivamente con el Yo de su Personalidad desnuda. Introspección de segundo grado, por la concentración activa. Percepción de la imagen del ser polar 275

Apéndice. 299

Bibliografía. 319

AL LECTOR GRIEGO¹

El 20 de setiembre de 1714, dirigiéndose a las tripulaciones de la Marina alineadas sobre la plaza del Senado en San Petersburgo para la celebración de la victoria sobre la flota sueca, Pedro el Grande se expresaba así:

Hermanos míos, ¿hubo alguno de ustedes que hubiera pensado, hace veinte años que combatiría conmigo en el mar Báltico a bordo de naves construidas por nosotros mismos, y que nos estableceríamos en estas regiones conquistadas por nuestro cansancio y nuestro coraje?

...Se coloca la antigua residencia de las ciencias en Grecia. Luego se establecieron en Italia, desde donde se expandieron en todas partes de Europa. Actualmente es nuestro turno, si queréis secundar mis designios uniendo el estudio a la obediencia.

Las artes circulan en el mundo como la sangre en el cuerpo humano; y puede que establezcan su imperio entre nosotros volviendo después a Grecia, su antigua patria.

¡Me atrevo a esperar que un día haremos enrojecer a las naciones más civilizadas por medio de nuestro trabajo y nuestra sólida gloria!

Que se me permita agregar a la profecía de Pedro una extrapolación histórica, de la cual el lector de *Gnosis* encontrará en el tomo III de nuestra obra una más amplia exposición.

El Renacimiento de Grecia tiene un sentido que supera ampliamente los confines del país. Fuente de la civilización antigua, fuente de la civilización cristiana, la Helade es ahora llamada —por tercera vez— a devenir la fuente de una nueva civilización en el corazón de la Era del Espíritu Santo que se aproxima.

Atenas, julio de 1964.

¹Prefacio a la edición griega de “Gnosis” cuyo tomo I apareció en febrero de 1965.

INTRODUCCIÓN

En cada gran giro de la historia es el hombre lo que se encuentra en el centro del problema. Se comprenderá entonces que el período de transición en el que estamos actualmente, entre el Ciclo del Hijo que llega a su fin y el del Espíritu Santo que se aproxima, reclama imperiosamente al *Hombre Nuevo*, ser esclarecido y fuerte, capaz de resolver los dos grandes problemas de cuya solución depende el porvenir de la humanidad:

1. Hacer racional y eficaz la organización de la sociedad humana a escala planetaria.
2. Crear las condiciones que ofrecerán a los buscadores el máximo de oportunidades para desarrollar su Personalidad y alcanzar el segundo Nacimiento.

Estos problemas, cuya íntima dependencia es manifiesta, ya han sido enunciados en los tomos I y II de la presente obra. Fueron examinados en el curso de la exposición de los diversos elementos de la *Gnose*, divulgados progresivamente a fin de que el discípulo disponga, a medida de la profundidad de los progresos realizados en su estudio, de los datos necesarios para captar toda la amplitud y ahondar en la comprensión de estos dos problemas, que vamos a definir más al decir que se trata de:

- la racionalización, *en el sentido esotérico*, de la organización política, económica y social de la sociedad humana, cuya culminación debe ser la Resurrección general, es decir, la encarnación, al mismo tiempo del conjunto de las almas ligadas a nuestro planeta;

- de la enseñanza de la Gnose revelada, en vista de la formación de una élite compuesta de hombres y mujeres del nuevo tipo humano, surgido de todos los tipos históricos civilizadores en todas sus subdivisiones específicas.

*
* *

A pesar de las dificultades que resultan del fracaso sufrido por Juan el Bautista y Jesús, y a pesar de veinte siglos marcados por una intransigencia, una crueldad y una inercia sin límites, así como accesos de locura colectiva, la humanidad alcanza, sin entusiasmo pero según la naturaleza de las cosas, su unidad. Sin embargo, parece que esta naciente unidad no podrá ser mantenida y consolidada más que a favor de un régimen planetario racional y armonioso, cuya instauración exige artesanos de un calibre adecuado.

Solo una formación esotérica puede aportar los hombres de Estado de mañana, capaces de afrontar los problemas que plantea la organización de la vida en una Era caracterizada por la superabundancia de las fuentes de energía, era en que el hombre será liberado de la servidumbre del trabajo, regulador automático y válvula de seguridad del frenesí humano.

En otros términos, la sociedad humana, para retomar la iniciativa en relación a la Máquina que ha creado, para dominar los peligros que oculta el impetuoso progreso de la técnica, debe suscitar en su seno una nueva aristocracia, una *Nobleza de espíritu y de servicio*, tal como antes se promovió al *Intelectual* que, desde el Renacimiento, ha sustituido a una caballería superada por los acontecimientos.

*
* *

De la solución positiva del problema del hombre depende entonces el del problema de la Humanidad, y es dentro de este orden que abordaremos nuestros estudios en el curso del ciclo esotérico de “Gnosis”.

En consecuencia, nuestros esfuerzos estarán orientados hacia el examen del problema desde el ángulo de la aplicación práctica del Conocimiento esotérico, tanto en lo que corresponde al conjunto de la nueva humanidad

como a la del Hombre Nuevo, de manera de poder ayudar al segundo Nacimiento de los seres predispuestos que arden del deseo de alcanzarlo y que, habiendo asimilado lo suficiente de la enseñanza de los ciclos exotérico y *mesotérico* de la Doctrina, están preparados para ponerse con alegría al servicio de la Causa y subordinar a ésta sus propios intereses. Esta última condición es imperativa: su no observación excluye todo avance esotérico del discípulo, que se encuentra entonces insensiblemente cerrado en un círculo vicioso lleno de riesgos.

Arder y Servir: tal es la divisa del Caballero de la Nueva Era, divisa que debe grabar con letras ardientes en el fondo de su corazón y tener constantemente presente en el espíritu.

*
* *

Seamos precisos: al límite, es decir en la Resurrección general, la élite humana se compondrá de parejas de seres polares.

En el curso del Período de transición, la solución del problema del *Hombre Nuevo* supone un aporte de la *Gnose* a la instauración progresiva del régimen del *romance único*, que debe sustituir al *romance libre*, propio del ciclo cumplido, y liquidar las sobrevivencias de la poligamia.

Así, el problema actual del Hombre se deriva hacia el del *Andrógino*, estado límite de la Conciencia humana que corona los esfuerzos de los discípulos y triunfa en su segundo Nacimiento.

En la presente *Introducción*, indicamos ciertas reglas que permiten determinar la actitud a adoptar en el curso de los estudios *esotéricos* y trabajos prácticos que abarcan, y que pondrán al discípulo que haya alcanzado este nivel de enseñanza en condiciones de juzgar mejor sus aptitudes y asegurarse que se ha empeñado en estos estudios en el momento oportuno; porque más vale no aventurarse en ello demasiado lejos que tener después que retroceder y correr entonces el riesgo de un desequilibrio psíquico.

*
* *

Estas reglas son dictadas por la misma naturaleza del trabajo en el curso del ciclo esotérico de la *Gnose*. En caso de éxito, este trabajo culmina en la

Iniciación, la cual consagra la profunda transformación del discípulo que está invitado en primer lugar a *despojarse del hombre viejo*¹ y enseguida a revestir el *Hombre nuevo*².

El peligro antes señalado puede venir sea de una falla de inserción en el Trabajo, sea de una falta de voluntad: en efecto, ocurre que el discípulo aunque alcanza a despojarse del hombre viejo no logra revestir el nuevo. Su fracaso puede ser el hecho de una sobreestimación de sus fuerzas, pero también de una falta de competencia de parte de su maestro, y ocurre que esta incompetencia se duplica con la mala voluntad³.

No olvidemos que las propuestas que seguirán están consideradas no desde el ángulo de las máximas y los razonamientos de este mundo, sino desde la óptica de los *perfectos*⁴ que ya pertenecen, al menos en principio, al mundo nuevo.

*
* *

La primera consideración a tener por quienes aspiran a la iniciación al *romance único* se refiere a la paciencia.

En el nivel esotérico, la paciencia y la perseverancia no se miden por meses y años sino por decenios, incluso por vidas enteras, es decir por una sucesión de encarnaciones.

Es importante darse cuenta plenamente que la práctica esotérica difiere desde muchos puntos de vista de las representaciones que siempre tendemos a hacernos de ella. Repitámoslo: no se puede, sin una profunda modificación de la Personalidad y su “psicología”, alcanzar el Amor verdadero, es decir *objetivo*, el único que es vivificante, en el segundo Nacimiento, más que por medio de un trabajo *útil a la Causa*, realizado con esfuerzos concientes y continuos.

El camino de acceso a este Amor nos es indicado por el Amor mismo. Es necesario compenetrarse bien de esta noción fundamental de que la Fe,

¹ Efesios IV, 21-22.

² Efesios IV, 24.

³ Cf. t. I cp. VI; t. II pág. 215.

⁴ I Corintios II, 6; Filipenses III, 15; Colosenses I, 28 y IV, 12; Santiago III, 2; I Juan II, 5; Clemente, Eusebio, Orígenes, Ireneo, *passim*.

la Esperanza y el conocimiento (*Gnose*) son las etapas sucesivas de una Revelación progresiva del Amor. Si una u otra es insuficiente o está ausente en tal o cual etapa, no puede obtenerse en la siguiente, es decir que, sin *Fe* en el corazón es imposible alcanzar, en el sentido esotérico, la *Esperanza*, y que sin *Fe* ni *Esperanza*, la *Gnose*, Conocimiento viviente y que en última instancia da acceso al Amor, queda inaccesible para siempre⁵. Finalmente, es necesario saber que la *Fe*, la *Esperanza* y la *Gnose*, forman en conjunto lo que en la Tradición se llama el *Amor cortés*.

El Amor cortés es en consecuencia el prodromo del Amor objetivo.

*
* *

El amor humano, en el cual entra la *Fe* e incluso la *Esperanza*, pero que no comprende la *Gnose*, no puede alcanzar el nivel del Amor cortés porque el vacío dejado por la ausencia de *Gnose* surgida del Absoluto II es llenado inmediatamente por la intervención del Absoluto III. Esta intervención es normal, a menudo deseada por el común de los hombres, pero no anhelada por los discípulos del esoterismo, generalmente se manifiesta por el matrimonio, con las preocupaciones y las “consideraciones” de todas clases que derivan de él y provocan, en el discípulo imperfecto, sucesivas desviaciones que lo conducen al esquema cerrado de un círculo vicioso. En cuanto a las relaciones extraconyugales que no ofrecen para el Absoluto III las mismas garantías de estabilidad que el matrimonio, provocan de su parte una intervención aún más pronunciada, bajo diversas formas.

—El Amor cortés es la razón de ser de la pareja de seres polares— la del Caballero y la Dama de sus pensamientos; sin él, su polaridad queda espiritualmente estéril y vuelven a caer en el estado común. Sin embargo, su práctica exige esfuerzos y sacrificios. Estos son las *pruebas*. Para quienes las superen, el efecto saludable de la *Gnose* se duplica: el conocimiento teórico enriquecido por la experiencia, se transforma en viviente.

En la Edad Media, el Caballero y su Dama, que se consideraban como espiritualmente UNO —como seres polares en nuestro lenguaje— no se aventuraban en el matrimonio; por el contrario, se separaban aceptando el riesgo de no volver a encontrarse jamás y sabiendo que si no triunfaban de una dura prueba su amor degeneraría, perdería su sentido y su maravilloso

⁵ Cf. t. I, pgs. 13-14 y 286/7j; t. II, *passim*, especialmente pgs. 92/3 y 283/7.

poder. Sabían que separándose por medio de un *esfuerzo*, conservaban una posibilidad que un matrimonio prematuro hubiera reducido a la nada.

Hoy como antes, el Amor cortés permanece, por definición, como la condición indispensable para el éxito de una pareja de seres supuestamente polares y que aspiran a alcanzar el *Amor vivificante*, que es nuestro Señor dios.

Esta regla no tiene excepciones: se aplica a todos, comenzando por la pareja compuesta de seres polares jóvenes y justos; con mucha más razón es obligatoria si los dos seres polares se reencuentran en la edad madura, cuando ya la vida los ha cargado, cada uno por su lado, con una tara kármica; en tales casos, el renunciamiento a una relación carnal es el primer *sacrificio* exigido, y el primer esfuerzo consiste en una liquidación metódica de las respectivas taras kármicas, siendo dado que los “nudos georgianos”, grandes y pequeños, que constituyen esas taras, deben ser desatados y no cortados.

Si, paralelamente, los dos seres supuestamente polares continúan de manera intensa y eficaz un trabajo esotérico, útil a la Causa, llegará el momento en que serán purificados. Su Amor, transformado en cortés, tomará toda su dimensión objetiva, y en la así reencontrada pureza, podrán al fin convencerse definitivamente, sin el menor error posible, de la realidad de una polaridad que intuitivamente habían sentido.

En ese momento, el segundo Nacimiento los unirá para siempre en el seno del Amor vivificante; y la muerte, así vencida, perderá para ellos el sentido de una catástrofe.

*
* *

El Amor cortés del Caballero y la Dama de sus Pensamientos los coloca en conjunto, a uno y al otro, sobre el cuarto escalón de la *Escalera*, donde el esfuerzo y el sacrificio los harán avanzar a condición que, habiendo asimilado lo suficiente la *Gnose*, produzcan frutos. El tiempo que necesiten para este fin les será acordado; pero solo se mantendrán en el cuarto escalón si el Amor los hace arder; de otra forma, incluso después de un comienzo prometedor, no podrán alcanzar la meta deseada. Si por el contrario, progresan en su trabajo, constatarán que, en la medida que avancen sobre el cuarto escalón, *el Amor cambia de lugar* a la vez en su cuerpo psíquico y en su cuerpo espiritual.

Repitémoslo todavía una vez más, para orientar mejor las ideas del

discípulo que emprende el estudio del presente volumen de “Gnosis”, que el Amor cortés, para ser eficaz, debe apoyarse en la *Gnose vivida*, porque solo la *Gnose vivida* —es decir adquirida por la experiencia y descendida en el corazón— asociada a la Esperanza y fundamentada en la Fe, asegura al Caballero el discernimiento que le impida extraviarse en la jungla de los razonamientos y sentimientos puramente humanos.

Dicho esto, es necesario no olvidar que el Amor cortés es patrimonio común del Caballero y la Dama de sus Pensamientos, es decir de los seres presuntamente *polares*. Es a la vez la significación y el instrumento de trabajo en el Quinto Camino: camino sublime, esotérico por excelencia, que permite a la pareja adquirir, en medio de las condiciones del mundo actual, el comportamiento que debe caracterizar al mundo por venir —del Reino de los cielos que se aproxima— y vivir aquí abajo, a partir de su reencuentro, *como los ángeles en los cielos*⁶.

Ciertamente que es un esfuerzo, y no le es dado a cualquiera poder intentarlo con posibilidades de éxito. Pero el Quinto Camino de ninguna manera excluye a los otros cuatro Caminos descritos en los tomos I y II de “Gnosis”. Tanto sobre el plano esotérico como sobre cualquier otro nivel; el gran error inevitablemente sancionado con el fracaso, es comprometerse en una empresa más allá de nuestras fuerzas. Desde este punto de vista, la advertencia de la Tradición es clara, y ya lo hemos señalado antes. Esta sobreestimación de las fuerzas del discípulo es por otra parte una de las clásicas trampas tendidas por la Ley general en la que cae gente cuya buena fe es total, mientras que habrían podido seguir con éxito uno de los otros cuatro Caminos que no exigen al discípulo pasar en forma conjunta por la Prueba de Fuego.

Es por eso que el apóstol San Pablo ha dicho: *Quien casa a su hija hace bien, y aquel que no la casa hace mejor*⁷. Este “hace mejor” es una de sus referencias al Quinto Camino que son, al mismo tiempo que otras, comentadas por la Tradición.



⁶ Marcos XIII, 25.

⁷ I Corintios VII, 38.

Ya hemos hablado abundantemente del particular significado esotérico de la fuerza regeneradora del Amor cortés. Para terminar la presente *Introducción*, precisemos además el significado y la misión esotérica de las parejas que no son propiamente polares, pero que trabajan sinceramente siguiendo uno de los cuatro primeros Caminos:

1. Sobre el plano individual, contribuir al crecimiento y al desarrollo progresivo de su propia Personalidad.
2. Sobre el plano general, contribuir por medio de la reproducción, a la realización de las condiciones de la Resurrección general.

Al ser la Ley general más fuerte que ellos, deben cuidarse de desafiarla, en forma de no provocar antes de tiempo la Prueba de Fuego.

Es por eso que el apóstol San Pablo ha dicho: No os privéis el uno del otro si no es de común acuerdo por un tiempo, a fin de dedicaros a la oración, después volved a estar juntos por miedo que Satán no os tiente por vuestra incontinencia⁸.

⁸ I Corintios VII, 5.

PRIMERA PARTE

El Camino

CAPÍTULO I

I

El problema de la organización de la sociedad humana —una organización racional y efectiva a escala planetaria— es hoy en día, de actualidad. Mañana será urgente. Sin embargo, todavía nadie lo ha planteado efectivamente: negado por los gobiernos y las universidades, es generalmente ignorado por la prensa.

No obstante, este problema se impone al espíritu sin que sea necesario una iniciativa de parte de los Estados, por el solo hecho de la evolución de esta misma sociedad humana, evolución que supera cada día más, y en todas las áreas, las normas de los siglos pasados.

En muchas ocasiones, en el curso de los dos primeros volúmenes, hemos llamado la atención del lector sobre el atraso del progreso moral del hombre en relación a un progreso de la técnica del cual es no obstante el autor; si bien que en la hora actual ya no son más los medios materiales los que faltan para organizar racionalmente la vida política y social de la humanidad, porque estos medios están allí: lo que falta es la clave de la inteligencia profunda de las cosas.

Cuando hemos planteado el problema del Hombre nuevo¹, deseábamos y continuamos deseando, la aparición de éste en todos los dominios de la actividad humana. En efecto, es urgente que se asegure el relevo de los hombres de estado de la antigua escuela, en los cuales, salvo raras excepciones, los medios morales —conocimientos y experiencias— no bastan para

¹ Boris Mouravieff, *El problema del Hombre nuevo*, en la revista *Síntesis*, N° 120-127, Bruselas, 1956.

satisfacer las exigencias del período de transición en el cual estamos comprometidos. A la larga, tal situación constituye un freno cada vez más poderoso para la evolución natural de los hombres y de las cosas y puede, al fin de cuentas, amenazar la misma existencia del género humano².

Los hombres de Estado de la vieja escuela testimonian actualmente su incapacidad para racionalizar y equilibrar la vida de la humanidad en su conjunto, es decir, en transformar el conglomerado de los pueblos y Estados en un organismo homogéneo.

Que no se crea que cedemos, al aportar este juicio categórico, a un espíritu de crítica fácil. Hay ciertos hombres de estado responsables de la política internacional que, tomados individualmente, tienen conciencia del postulado enunciado antes, de contribuir eficazmente a una feliz solución del problema que acabamos de plantear. Pero las responsabilidades que se relacionan con su cargo no les permiten correr el riesgo de innovar: no olvidemos en efecto que son ministros y no profetas. Por consecuencia, lejos de nosotros la idea de formular y dirigirles críticas crueles, porque de ninguna manera se nos escapa que en el área que nos ocupa se encuentran ante obstáculos insuperables.

Sin embargo, y objetivamente, estas consideraciones para nada cambian el hecho que el gran problema está allí y exige imperiosamente una solución. En esto importa señalar que los medios técnicos esenciales a la solución están igualmente allí, y los que todavía faltan no tardarán en ser adquiridos; pero además de los medios materiales, es necesario *valentía* y una *imaginación creadora*; y desde este punto de vista, tanto en uno como en otro caso, hay carencia de ello.

Entre tanto, la sociedad humana, atormentada por el miedo y la desconfianza, vive en un precario equilibrio cuyo mantenimiento es inspirado por un terror que hace orientar hacia objetivos destructivos los esfuerzos que multiplica para asegurar su seguridad.

Lo que le falta a los gobiernos es la conciencia planetaria, uniendo y abarcando la conciencia particularista de las nacionalidades y los Estados, órganos de expresión respectivos de los *tipos históricos civilizadores presentes*³.

*
* *

² Cf. II Pedro III, 10.

³ Cf. t. II, cap. XIII, *passim*.

Guardando toda proporción, la situación del mundo actual es comparable a la que se presentaba en el período de transición de la Edad Media a los Tiempos Modernos, período caracterizado por la progresiva desaparición del particularismo feudal, en beneficio de la conciencia nacional, fuerza antiguamente pacificadora actuando dentro de los límites del Estado. Este proceso político fue objeto, en nuestra obra titulada *El problema de la autoridad superestatal*, ya mencionada⁴, de un análisis acompañado con una proyección hacia el futuro referido a la Organización de las Naciones Unidas. Remitimos al lector a esta obra. Nos limitamos a recordar que el pasaje del feudalismo al Estado nacional centralizado, no fue realizado en Europa por medio del accionar de un Congreso de Barones, o de Condes — ONU reducida— sino por un llamado a la conciencia nacional, estatal. *Los Hombres Nuevos* de la época, portadores de la conciencia de Estado desconocida hasta ellos, se revelaron por este hecho capaces de culminar el período de transición en relación al Estado moderno. Tal fue la obra de Richelieu en Francia, y la de Iván III e Iván IV en Rusia. En cambio, allí donde la nación no engendró hombres de Estado portadores de una conciencia nacional moderna, disolviendo en ella el espíritu particularista de los señores, el Estado terminó por hundirse a pesar de las apariencias de vigor que ciertos elementos del país todavía conservaban —por ejemplo en el caso de Polonia, la alta cultura individual de la aristocracia—. Paralelamente, la Grecia antigua, a pesar de la consolidación de ligas y numerosas alianzas, jamás alcanzó a crear un Estado homogéneo semejante a la Antigua y Nueva Roma.

A escala planetaria, el proceso de unificación política aparece análogo al de la unificación de los feudos en el encuadre nacional. De todas maneras, aquí como en otras partes, la analogía no es similitud.

*
* *

La historia no conoce más que dos medios de realizar una unificación política: el *imperialismo* o el *federalismo*. Ahora bien, si en nuestros días no se podría soñar con el primero de estos medios, en cambio, nada se opone en principio a que se imagine para el género humano una unificación orgánica en el cuadro de una federación mundial.

⁴ Boris Mouravieff, *El problema de la autoridad superestatal*, Paris-Neuchâtel, La Baconnière, 1950.

A veces se entiende anticipadamente que para crear una federación es necesario un federador. La expresión es seductora, pero solo puede adquirir un carácter de universalidad y una fuerza real si se concede a la palabra “federador” un sentido colectivo y se sobreentiende con ello no más *ministros* sino *profetas*, es decir no más *Personalidades* sino Individualidades.

Un *Colegio de Profetas*, portadores de la conciencia objetiva y fortalecidos con el *Saber-Hacer*, reuniendo en él los medios morales que faltan a las *Personalidades* más dotadas y más cultivadas, podría orientar los esfuerzos del género humano hacia una organización racional del globo.

*
* *

Acabamos de señalar que la analogía no es similitud, especialmente en el caso que nos interesa. Nos queda por saber si se podría, teniendo en cuenta las consideraciones que preceden, encontrar una fórmula apropiada para asegurar una coexistencia orgánica de los pueblos y de los Estados abarcando el mundo entero y garantizando una paz verdadera, preservada de la hipocresía habitual y de los entusiasmos quiméricos, en la que cada uno cobrará lo suyo.

Tanto las naciones como los individuos reclaman la libertad; y no hay duda que sin un mínimo de libertad nadie puede vivir en el sentido integral del término, es decir *desarrollarse en la paz y la dignidad*.

El pasaje del feudalismo al Estado moderno, coronado por la Revolución Francesa de 1789, se hace bajo el signo de las ideas expresadas por la fórmula ternaria: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, y que han conquistado al mundo.

Sin embargo, por tan extraño que en principio esto pueda parecer, esta fórmula aparece actualmente como perimida: después de un largo período de gloria durante el cual ha encendido los corazones y generado pasiones, ahora aparece como la sombra de sí misma, vacía de su sustancia, incapaz de hacer renacer un entusiasmo que de aquí en adelante pertenece al pasado.

Para comprender mejor este fenómeno, intentaremos aclarar el sentido histórico, positivo, de los tres términos en cuestión, para después examinar brevemente los resultados a los que condujo en la sociedad luego de haberle servido durante todo un período histórico.

En forma general —y desde el comienzo— la noción de libertad adoptó

una forma jurídica y ha sido concebida como un derecho. Puesta en acción en 1789, tomó enseguida, ante la resistencia conservadora, el carácter dinámico de una reivindicación apoyada con las armas. Conquistada u otorgada, la libertad se ejerce desde entonces en los límites definidos por la ley o en el cuadro de tratados o convenciones.

*
* *

Tal como la conocemos, la libertad ha sido criticada más de una vez. Se ha sostenido, por ejemplo, que generalmente los derechos acordados no se acompañan con medios apropiados que permitan a los liberados ejercerlos, casi no tienen sentido y apenas superan los límites de una concepción teórica: se trata en suma de la libertad para algunos y no para todos, es decir, de una vuelta al principio aristocrático u oligárquico que subyace bajo apariencias democráticas.

Así mismo, se dice del principio de Igualdad que es puramente imaginario, puesto que la naturaleza, en todas sus manifestaciones, da testimonio de un principio diametralmente opuesto que se aplica igualmente al género humano: el de la desigualdad. De hecho, la igualdad proclamada se reduce a la igualdad de los ciudadanos ante la ley —y aún los hechos no siempre concuerdan con la teoría.

Ciertamente, en el mundo imperfecto en que vivimos, sería absurdo esperar algo perfecto. Es entonces más realista el buscar, antes que la perfección, un *valor temporario*, porque todo cambia con el tiempo e incluso el sentido de las nociones no es inmutable.

La fórmula *Libertad, Igualdad, Fraternidad* es un grito de combate. Como tal, ha contribuido poderosamente al cumplimiento de la transición de los Tiempos modernos a la Historia contemporánea. Pero con la descolonización que culmina ante nuestros ojos, pierde su actualidad y, a continuación, se vacía de su contenido histórico.

La situación actual exige una fórmula nueva, que apelaría ya no más al combate sino a una organización humana racional de la vida en el cuadro de la libertad virtualmente adquirida. En esta perspectiva de futuro, la divisa *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, aparece como perimida e incluso ilógica: la *Libertad*, hoy como ayer guarda un sentido agresivo, la *Igualdad* decae, y la *Fraternidad*, poco feliz, no sale del cuadro de las declaraciones más o menos pomposas. Sin embargo esto no quiere decir que es necesario relegar esta divisa a los limbos del pensamiento; al contrario, es posible hacerla revivir, e incluso con brillo, si se la vuelve a pensar con el espíritu

anagramático tan caro a la antigüedad y a la Edad Media. En efecto, como palabra de orden, respondería a las necesidades inmediatas del futuro al leerla en sentido inverso:

Fraternidad, Igualdad, Libertad.

Admitamos que por un procedimiento maravilloso, el gran principio de Fraternidad se encuentra traducido en la realidad y universalidad. ¿Cuáles serían las repercusiones imaginables de este hecho?

En primer lugar, la violencia, en todas sus formas, se hallaría evidentemente rechazada hacia la inmoralidad. La Fraternidad curaría poco a poco a los individuos y a los pueblos, tanto si su mal es el complejo de inferioridad o el de superioridad, y condenaría en forma decisiva y definitiva al prejuicio racial, sobrevivencia de la mentalidad tribal.

La aplicación práctica del principio de Fraternidad no cambiaría ciertamente de un golpe el rostro del mundo. Las transgresiones, los abusos, las debilidades, las incomprensiones —esa plaga del género humano— todavía subsistirían durante mucho tiempo, pero si no se modificaría el conjunto de los hechos, la Fraternidad cambiaría en todo caso nuestra actitud con respecto a ello, de manera que estas transgresiones, abusos y debilidades de las que sufre la vida política, económica y social, serían cada vez menos frecuentes.

La proclamación, la glorificación del principio de Fraternidad no serían actos quiméricos. Representarían, por el contrario, una empresa muy realista, que la evolución histórica aprueba y reclama. Juiciosamente aplicada, este principio impediría a los “poderes del mundo” —ciertos medios industriales y financieros— que sólo se preocupan de sus propios intereses, comprometer a los pueblos en la guerra. Además, al estigmatizar el prejuicio racial, rebajando la soberbia de algunos, no resentirá más el orgullo de otros, y un equilibrio natural tenderá así a reestablecerse.

Enraizada en la conciencia de los pueblos y de los Estados, ¿el gran principio de Fraternidad no constituiría, por otra parte, la mejor e incluso la única garantía posible de la Igualdad, sobre el plano nacional e internacional a la vez, en el área social y en la política? ¿Y no aparecería la Libertad como la consecuencia lógica de este nuevo estado de cosas?

Parece entonces evidente que el elemento capital del orden jurídico nacional e internacional de hoy y de mañana no sea más la Libertad sino la Fraternidad, de la cual la evolución histórica de la conciencia humana hace la piedra angular de la moral individual y social de los pueblos civilizados.

II

Todo esto es muy hermoso, dirá el lector realista, pero en la práctica, ¿cómo introducir en las costumbres de los pueblos —y con mucha más razón en las de los Estados— el principio de Fraternidad, de forma que deje de ser letra muerta y se transforme en fuerza actuante?

Tratemos de responder a este interrogante.

En principio destaquemos que no se trata de entrar en examen y discusión de las distintas doctrinas políticas, algo que dejaremos de lado. Aunque se profesen ideas capitalistas o comunistas, “progresistas” u “oscurantistas”, el hecho brutal que domina toda la situación es que el progreso de la técnica ha sacado a los pueblos de su descansado aislamiento de otros tiempos: encerrados en un mundo cuyos límites se han encogido bruscamente, se encuentran mecánicamente conducidos a la unidad.

Este hecho nuevo, inesperado y todavía mal comprendido, produce para los pueblos y los Estados nuevas exigencias. Reclama del hombre bajo amenaza de un cataclismo, una urgente y radical rejerarquización de los valores, especialmente el abandono de posiciones vetustas, devenidas indefendibles, así como de métodos inoperantes. Desde este punto de vista, marxismo y capitalismo ya pertenecen a la Historia: el progreso de la técnica ha realizado una unidad que exige la adopción de formas nuevas de coexistencia entre los pueblos y los Estados.

Y aquí volvemos por la fuerza de las cosas a la analogía ya evocada a propósito del pasaje del feudalismo al régimen nacional del Estado moderno. Recordemos una vez más que el Estado feudal deja de existir porque la conciencia nacional lo lleva sobre la conciencia provincial (sin de todas maneras abolir a ésta). Así pudieron nacer Estados dotados de un poder central lo suficientemente fuerte como para imponer el orden y la paz interiores. Hombres de genio como Richelieu, habiendo comprendido el llamado de los tiempos, se adelantaron con su obra a la evolución de la élite. Esto es lo que explica que la unidad del pueblo francés solo fue consagrada en el siglo siguiente por la Asamblea constituyente que aboliendo los privilegios feudales, proclama la soberanía nacional, la separación de los poderes legislativos, ejecutivo y judicial, y por último con el acceso de todos los ciudadanos a los cargos públicos y su igualdad ante la ley.

Estos derechos, surgidos de una libertad tempranamente conquistada y ásperamente defendida, no fueron otra cosa que la expresión subconsciente de una Fraternidad que, de todas formas, se limitaba al cuadro de la nación.

Tal fue el proceso de transformación que nos interesa.

Puede decirse que actualmente, a escala mundial, a pesar de los sobre-

saltos de los que somos testigos, el hombre de élite se aproxima a un estado psicológico análogo al que animaba a los diputados de la Asamblea Constituyente en 1789. Parece que en todos los lugares del mundo este hombre de élite toma conciencia en su fuero interno, del hecho que el régimen mundial actual, “feudal” por así decir, con sus muros paralizantes entre Estados llenos de desconfianza y envidia, ha perdido su razón de ser.

El divino principio de Fraternidad, que al actuar por vía de la subconsciencia humana transforma a los Estados feudales en Estados nacionales, continúa trabajando allí; sin embargo, actualmente se dirige a la conciencia de élite sobre un plano superior a escala internacional.

De todas formas, la ONU, todavía no representa un órgano capaz de expresar fielmente este principio. En efecto, si por una parte se tienen en cuenta las grandes transformaciones que se operan en la coyuntura mundial y por la otra la debilidad de las transformaciones que son consideradas allí y que corresponden al orden jurídico internacional, no puede dejarse de constatar entre, por un lado la estructura de las obras de la ONU, y por el otro los hechos y la marcha de los tiempos, una destacada discordancia de la cual los no muy lejanos acontecimientos han aportado por otra parte un testimonio convincente. Porque las Naciones Unidas no sólo deberían curar las plagas sino también prevenir efectivamente los derramamientos de sangre.

La debilidad de la Organización —ya lo hemos señalado— es la consecuencia directa de una contradicción interna admitida desde la base y se deduce del hecho que, si bien la Carta ha sido proclamada en nombre de los *pueblos*, la realización de las intenciones enunciadas allí han sido confiadas a los *gobiernos*, lo que no es lo mismo.

*
* *

En escala limitada, la población de los Estados multinacionales presentan una analogía con la población del globo tomada en su conjunto, y la historia de estos Estados nos aporta ejemplos sugestivos. En primer lugar, nos muestra que la aplicación del principio de *federalismo* puede dar —y lo da de hecho— resultados positivos. Inversamente, el principio negativo que estaba vigente en la antigua Polonia, con el liberum veto y el derecho constitucional de desencadenar la guerra civil en ciertas condiciones, conduce a la ruina del Estado. Se podría, con todo derecho, comparar tal régimen nacional, de carácter anárquico, con el orden jurídico internacional

del siglo pasado que reconocía plenamente el “derecho de conquista”, orden en principio anárquico, fundamentado en el equilibrio de fuerzas opuestas preparadas en todo momento para entrar en acción, frágil por naturaleza y que en suma no era más que el derecho del más fuerte.

Sin embargo, el nuevo orden jurídico internacional, surgido de la carta de las Naciones Unidas, todavía está en estado embrionario y falta de eficacia. Esto hace que siempre se tienda a buscar la solución del problema —por otra parte inútilmente y suponiendo que efectivamente se la busque— en el plano interestatal, mientras que convendría hacerlo en el plano superestatal, tal como se ha encontrado el medio para superar los antagonismos provinciales y la rivalidad de los señores en los Estados feudales apelando a la suprema autoridad supranacional.

Si se compara a la humanidad en su conjunto con la población del Estado, guardando el individuo su lugar en los dos casos, se deberá reconocer que los actuales Estados son, respetando toda proporción, análogos, a escala del globo, a los feudos de la Edad Media. Esta comparación hará que la ONU aparezca, en tanto organización *gubernamental*, como un imaginario congreso de los señores feudales, carente de toda autoridad real.

La nadería de la idea de aplicar actualmente el principio imperialista para unificar a la humanidad —independientemente de la infaltable creación de una *Polizei uber-Staat* y todo tipo de *Gestapós* que sobreentiende esta idea— no deja otra posibilidad que examinar en qué condiciones prácticas podría aplicarse el principio federalista unificador. Desde este punto de vista, la historia nos ha aportado ejemplos probatorios, especialmente el de los Estados multinacionales; en principio la antigua Confederación helvética, cuyos cantones soberanos han constituido después un estado federativo, y, en los tiempos más recientes, la URSS.

La cuestión se plantea en saber si sería posible inspirarse en estos ejemplos de federalismo que en un caso han resistido la prueba del tiempo y en el otro la de la invasión, para resolver el problema que plantea la carencia del orden jurídico internacional actual.

Es necesario constatar que el pensamiento jurídico moderno no está orientado en ese sentido. Ahora bien, lo hemos dicho, la búsqueda de la fuente de la autoridad superestatal no debería tender al establecimiento de una superestructura *estatal*, lo que sería un sinsentido y crearía un círculo vicioso; lo que se necesita es conducir resueltamente las búsquedas en otro plano, abandonar el nivel estatal o interestatal y volver hacia la fuente misma de todo poder público: *la consulta popular*.

III

¿Cómo, teniendo en cuenta las realidades, se podría abordar prácticamente el problema en el cuadro general de la Organización de las Naciones Unidas, dando por admitido que esta organización, tarde o temprano, está destinada a devenir universal? ¿El ejemplo de los Estados multinacionales dotados de una constitución federativa, podría ser imitado a nivel mundial? ¿Y en qué sentido? ¿El sistema bicameral, paralelo, a la Suiza o como la URSS, podría ser introducido en la ONU, y esta organización sería por ello más eficaz?

Parece bastante claro que la creación, al lado de la Asamblea general de los Estados Miembros de la Organización, de una segunda Asamblea general —la de los Pueblos— órgano que precisamente tenga por función expresar el principio de la Fraternidad humana, y modernizar el orden jurídico internacional que lo investiría de una autoridad indiscutible. Iguales en derecho, sentándose al mismo tiempo en un mismo lugar, estas dos Cámaras formarían en conjunto la Asamblea suprema de las Naciones Unidas, análoga a la Asamblea federal suiza o al Consejo supremo de la URSS.

Así se encontraría restablecido un justo equilibrio entre el principio tradicionalista, expresado por la Asamblea de los Estados, y aquél, renovador, que traduciría la Asamblea de los Pueblos, porque si cada una de las delegaciones a la actual Asamblea de la ONU viene a ella con un mandato imperativo que tiene de su gobierno y no puede trasgredir, los representantes de la Asamblea general de los Pueblos no estarían atados de esta forma y las delegaciones podrían formar algo que verdaderamente se produciría —grupos que no tendría necesariamente en cuenta, como en el primer caso, su pertenencia a tal o cual Estado o grupo de Estados. Una asamblea de este tipo sería entonces, en el plano internacional, un verdadero órgano de expresión de la opinión pública mundial y del principio de la Fraternidad humana.

Según esta idea de la modernización de la Organización de las Naciones Unidas, cada una de las dos Asambleas, tomada aisladamente, no podría hacer, como es el caso actualmente, más que recomendaciones. En cambio, su voto en sesión común, como *Suprema Asamblea de las Naciones Unidas*, tendría naturalmente un carácter imperativo.

*
* *

Es evidente que los diferentes Estados no desaparecerán todos de golpe: por lo tanto será necesario que el tiempo haga su obra. Se podría comenzar por reunir en la Asamblea de los Pueblos delegaciones *parlamentarias*, y casi insensiblemente se llegaría a las elecciones directas y a la representación proporcional.

Lo esencial sería, sin embargo, que la estructura de la Organización se armonizara desde entonces con el pulso de la nueva vida política y social, caracterizada por una siempre mayor interpenetración de los asuntos interestatales e intraestatales y que se acompañen con una creciente influencia de los factores económicos y sociales en los problemas propiamente políticos, así como, en forma general, con un entrelazamiento progresivo de los factores e influencias cuyo conjunto constituye la vida pública moderna, tanto nacional como internacional. Tal conjunto reclama una Libertad real, no más condicionada o dirigida, sino fundamentada en el principio de la Fraternidad y expandiéndose en un clima de Igualdad efectiva.

Así se nos aparece la posible organización de la sociedad humana, tal como se deduce lógicamente del sentido mismo de la evolución histórica de esta sociedad.

*
* *

No obstante parece improbable que tal fórmula pueda —recibiendo en el mundo entero todos los *votos individuales*— ser puesta en práctica con el régimen internacional actual. El espíritu de los gobiernos es siempre conservador, incluso cuando se trata de un gobierno surgido de una revolución política o social. Por consecuencia, es dudoso que la Asamblea general de las Naciones Unidas, es decir la de los Estados, se aventure a modificar la carta según esta orientación en el cuadro de las disposiciones del artículo 109 de este instrumento; es necesario reconocer que ello tiene su sentido, su prudencia se comprende, porque las tendencias extremistas que podrían manifestarse en el seno de las primeras Asambleas de los Pueblos harían correr el riesgo, en lugar de relajar la actual tensión internacional, de exacerbarla hasta la explosión.

Para dominar la situación, una alta cultura intelectual, doblada incluso con una vasta experiencia, no sería suficiente; porque el éxito de una transformación como la que se considera solo podría asegurarse sobre la base de *Amor*, y en particular del *amor a los semejantes*, desconocido por los hombres, que todavía no saben exactamente qué es el *amor al prójimo*.

CAPÍTULO II

I

El análisis de la crítica situación en la que el pasaje de una a otra Era sumerge al mundo, nos ha llevado a la convicción que la causa *inmediata* del perturbado período de la historia que atraviesa la humanidad actual es de orden material: se trata de la revolución industrial, o mejor aún, *energética*, que a la simple fuerza muscular, humana o animal, que hasta entonces constituía con el viento la única fuente de energía, ha subsistuido sucesivamente el vapor, la electricidad y la energía nuclear —la que por otra parte no está más que en los primeros estadios de sus aplicaciones— y ha puesto así a disposición del hombre fuentes de energía casi ilimitadas.

Las considerables repercusiones de esta revolución, cuya amplitud es difícil preveer, nos comprometen en un camino que debería ser en principio, el de la nueva humanidad.

*
* *

En principio analicemos cuáles son, para el hombre, las consecuencias materiales de la crisis actual, que resulta de la transformación de la estructura del mundo por efecto de los medios técnicos; luego examinaremos el sentido profundo de esta crisis que antes habremos mostrado, en el orden moral.

¿Qué será de la nueva humanidad, o sobre todo, en qué podría transformarse? Es esto sobre lo cual trataremos de dar una idea en el presente volumen. Sin embargo ya desde ahora, podemos deducir, por las constataciones

que seguirán y no tienen ningún carácter limitativo, algunas de las mayores consecuencias de esta transformación.

Primera constatación

La nueva técnica de los transportes y las comunicaciones ha modificado el *sentido de las distancias*. Hoy en día no existen más lugares inaccesibles: el mundo se ha achicado; las antípodas se han vuelto vecinas; las distancias no se cuentan más en kilómetros sino en unidades de tiempo necesarias para alcanzar un punto cualquiera. He aquí algunas distancias expresadas *en tiempo*, antes de la aparición de los ferrocarriles:

	días
París - San Petersburgo (correo urgente)	17
Roma - Londres (correo urgente)	13
Roma - San Petersburgo	30
Berlín - Norte de Italia	10
Viena - Berlín	5
Berlín - Frontera española	14

Segunda constatación

El perfeccionamiento de la máquina obliga a utilizar *materias primas* que provienen del mundo entero: sólo la industria automovilística emplea más de doscientas. La autarquía se encuentra superada por el hecho de las solidaridades económicas cada vez más amplias.

Tercera constatación

La máquina culminó en la producción en serie que, modificando la ley de la oferta y la demanda, plantea el problema de los mercados, después el de la superproducción.

Cuarta constatación

Así, la normalización de las fabricaciones produce la unificación de la civilización: films, radiograbadores, aparatos de radio y televisión, arquitectura de los edificios, etc. Esta tendencia evidente a la homogeneidad de la civilización produce a su turno una normalización de la enseñanza académica. La cosa es inevitable, siendo dado que los mismos problemas u otros

similares se plantean en todas partes y que, por consecuencia, demandan soluciones análogas.

Quinta constatación

El hombre dispone actualmente de medios de acción que no podrían haberse imaginado hace un siglo. La producción que le parece totalmente natural con el equipamiento moderno, es consecuencia de un crecimiento de posibilidades que de una manera general prosigue a un ritmo cada vez más rápido y hace que en el conjunto, la solución de problemas como el de la miseria pueda hoy en día ser encarado prácticamente. Pero cada medalla tiene su reverso: la potencia técnica que podría ser una bendición para la humanidad, puede también conducirla a catástrofes espantosas.

*
* *

Por la fuerza de las cosas, el desarrollo de la cooperación internacional, de deseable que era, ha devenido indispensable. Debido a las razones expuestas, los Estados se ven ahora obligados a resolver sus problemas ya no más en el cuadro nacional, sino sobre el plano internacional; a su turno, esta interdependencia reclama lógicamente una colaboración entre los pueblos.

Sin embargo, si en el nivel *técnico* el mundo evoluciona rápidamente hacia la unidad, en el plano político se compone siempre de Estados que se afirman como *Personalidades soberanas*. Aquí no se trata de algo artificial: cada nación es una sólida realidad y profundamente enraizada, hecho que está en evidente contradicción con las consecuencias de la revolución técnica.

Actualmente vemos afirmarse a las nacionalidades con una creciente fuerza pasional y este fenómeno se desarrolla en dos niveles:

- a) *en la superficie*, por el hecho de la descolonización;
- b) *en profundidad*, por el hecho de su dinamismo y la agudeza que reviste en el mundo entero.

De esta contradicción resulta, en último análisis, un doble proceso: mientras que la revolución técnica demanda urgentemente la instauración de un orden internacional, sino único al menos unificado, por el contrario se constata en los pueblos un desarrollo rápido y poderoso de una conciencia

nacional que a veces se exaspera hasta la xenofobia. Estos procesos inversos amenazan a la sociedad humana con un desgarramiento. Ya hemos señalado este estado de cosas en el tomo II de nuestra obra¹ y bosquejado una solución teóricamente posible del problema; todavía insistimos sobre ello en el primer capítulo del presente volumen: la cuestión es saber cómo se puede pasar del plano teórico al plano práctico.

La causa profunda de las dificultades se atiende al hecho que los dos procesos se desarrollan en dos niveles diferentes de la conciencia humana. El proceso técnico interesa al plano de la *civilización*, mientras que el segundo prosigue en el de la cultura, según las definiciones que hemos dado de estos dos términos² y que reproducimos aquí para permitirle al lector seguir más fácilmente nuestra exposición.

Por *cultura*, entendemos todo lo que, sobre el plano psíquico y espiritual, pertenece propiamente y en forma original al conjunto de un tipo civilizador, dando por supuesto que en el interior de este conjunto cada pueblo asociado es portador de una cultura específica que constituye un componente del contenido cultural del *tipo histórico civilizador dado*.

Tal forma de ver atribuye a cada pueblo, grande o pequeño, su valor histórico, en lo que reconoce como el carácter irreemplazable del genio cultural de este pueblo. De ello resulta que el progreso moral surge necesariamente de la evolución *cultural* de la humanidad.

Por *civilización* entendemos el conjunto de los resultados obtenidos por el progreso de la técnica, siendo tomada esta noción en su más amplio sentido.

De lo que antecede, se deduce que el elemento específico de la cultura brota siempre de la conciencia *nacional*, en la acepción más flexible del término, mientras que la civilización tiende naturalmente, en el curso de su desarrollo, a devenir *internacional* para finalmente abarcar el mundo.

*
* *

Estas definiciones resumen y explican el doble proceso que opone la internalización general a la que llama lógicamente la revolución técnica con

¹ Cf. t. II, cp. XIVf, *passim*.

² Cf. t. II, pgs. 180-181.

la afirmación siempre más fuerte de la conciencia nacional de todo pueblo, grande o pequeño, colonizado o semicolonizado.

*
* *

Ahora es fácil comprender que la causa esencial de la crisis actual reside en la prolongada negligencia en que se ha tenido el elemento *cultura*. Esta negligencia ha engendrado una noción quimérica de *civilizados* por oposición a la de “*salvajes*”, palabra con la cual a veces se ha designado pueblos de una alta cultura —aunque diferente a la nuestra— en los cuales la civilización no evoluciona al mismo ritmo que en Occidente.

A la larga, esta confusión ha tomado en el espíritu de los occidentales el carácter de una verdad. Al aceptar el *deísmo* de Voltaire y al introducir en nuestro psiquismo la deificación de la Personalidad establecida por la Revolución Francesa, hemos terminado por atribuir a la *civilización* el sentido y el valor de la *cultura*.

Ahora bien, lo hemos visto, la cultura es siempre la propia de una nación y sólo puede desarrollarse en el cuadro de la libertad y la independencia nacionales. Sin embargo, por una paradoja aparente, es el mismo desarrollo de la civilización occidental y su propagación a través del mundo lo que ha creado las condiciones necesarias para la instauración, sobre todo el globo, de esta *independencia nacional*.

II

No nos queda más que plantear correctamente el problema de la expansión de la *cultura* en toda la variedad de sus aspectos nacionales. Estos aspectos son, ya lo hemos dicho, específicos y de valor equivalente. Destaquemos que esta equivalencia representa la mejor expresión de la *Fraternidad* humana que no es otra cosa que un hecho de la Naturaleza descuidado o violado en el curso de milenios. Sin embargo, es debido al restablecimiento de la conciencia de este hecho entre los pueblos que dependerá la solución de la crisis en la cual la humanidad se ha encontrado sumergida por su ignorancia y negligencia.

La fuente cultural de cada nación es *tradicional*, y el *espíritu del pueblo* es el depositario del tesoro cultural, que expresa la lengua y literatura nacionales. Se remarcará que la estructura de la lengua es

siempre original, hasta el alfabeto fonético, invariablemente matizado en relación al alfabeto escrito.

Las setenta y dos lenguas originales de las que se hace cuestión en el mito de la Torre de Babel forman todas ellas, incluidas sus subdivisiones, el gran receptáculo de la *cultura universal*, de la que cada una de ellas no es más que un aspecto específico. Sobre estas setenta y dos lenguas originales se encuentra una *lengua única* que es la base de todas: la de los *Números*; es la lengua divina, instrumento de la expresión del *Verbo*, del *Logos*, depósito de la Verdad absoluta de donde las setenta y dos extraen su vitalidad a fin de formar cada cual una *Individualidad nacional* por el aporte de su propia originalidad.

Aquí tocamos el nivel esotérico.

Más adelante veremos que la Era del Espíritu Santo será caracterizada desde este aspecto, por el retorno de los pueblos a sus fuentes tradicionales para formar finalmente una Unidad: unida en toda su legítima variedad, siendo cada Individualidad nacional parte integrante de un Todo *armonioso* restablecido.

Simbólicamente, esto será el retorno a la Torre de Babel, pero por así decir en sentido inverso: retorno hacia la mutua comprensión sobre la base de la *Gnose* revelada y asimilada por medio del renacimiento, en su integralidad, de todos los tipos civilizadores. Esto será el florecimiento de las culturas nacionales en el cuadro de una civilización mundial unificada, expresión de un gran principio de Fraternidad humana.

CAPÍTULO III

Cuando se intenta apresar en la historia el contenido de los problemas actuales, ninguna otra articulación puede ser tomada como criterio. Sin embargo existe una, después del Diluvio, que iguala en importancia a aquélla en la que nos encontramos: es aquélla en la cual San Juan Bautista prepara el comienzo y en la que Jesús y sus Apóstoles permitirán empeñarse a la humanidad. De todas maneras, otros movimientos, de menor amplitud, tienen el valor de antecedentes históricos: si no nos podrían servir de modelos, al menos pueden aportarnos preciosas indicaciones sobre los recursos que están en juego para la consumación de ciertas obras que sobrepasan los límites de lo que generalmente se admite como humanamente posible, y es precisamente esta superación lo que nos interesa, después del análisis presentado en el capítulo anterior.

Por estas obras entendemos las de Alejandro el Grande y Pedro el Grande. Tanto en uno como en otro caso, la leyenda que rodea la personalidad y gestos de estos héroes no ha eclipsado del todo a la verdadera imagen. De tal forma nos es permitido, sino penetrar en las profundidades de sus almas, al menos observar de bastante cerca los impulsos de ésta como para adivinar la fuente esotérica de su clarividencia y su energía sobrehumana. Partiendo de hechos conocidos, podemos así hacernos una idea de la intervención, en el curso rutinario de la historia humana, de fuerzas sobrehumanas.

Este aspecto de las epopeyas de Alejandro y Pedro casi no preocupa a la conciencia histórica porque no entra en el objeto de sus investigaciones: la cuestión no surge de la historia sino de la psicología y la filosofía, y en particular de la filosofía esotérica.

*
* *

Es curioso constatar que una vez acabada sus obras en sus grandes líneas, Pedro y Alejandro fueron, el uno y el otro, bruscamente llevados por la enfermedad en pleno triunfo mientras que, en toda su vida, habían estado expuestos a los peligros más grandes en curso de las operaciones militares; y si Alejandro había recibido algunas heridas, Pedro siempre había permanecido indemne.

El presente capítulo tiene como objetivo colocar ante la mirada mental del lector que ha asimilado el contenido de los dos primeros volúmenes de “Gnosis”, la imagen de estos grandes artesanos de la civilización cuya voluntad de hierro, guiada por la conciencia superior, rectifica el curso de la Historia para lanzar, en los dos casos, el mundo a tres siglos de distancia hacia los grandes giros que marcan el pasaje entre Ciclos.

No es entonces por azar que hemos elegido a estos héroes.

*
* *

Comencemos por Alejandro III, el Grande, Rey de Macedonia. Nos referiremos a la obra de Ulrich Wilcken, con prefacio escrito por el profesor Víctor Martín, antiguo rector de la Universidad de Ginebra¹. Este prefacio termina con un pasaje que luego reproducimos aquí, porque señalará al lector el nivel de una obra destacable desde todo punto de vista y —lo que nos interesa más particularmente— desde el punto de vista esotérico. Del autor de esta obra de conjunto sobre el hombre de genio que inaugura la muy importante fase de la historia del mundo que es la civilización *helenística*, y que su nombre domina, Víctor Martín escribe lo que sigue:

“Ha llevado a cabo esta tarea no sólo un gran historiador, sino también un hombre para quien la contemplación del pasado orienta y alimenta la meditación sobre el presente. Por la forma en que expone ciertos aspectos de la carrera de su héroe, se siente que establece una comparación con tal circunstancia de nuestra historia más reciente. Estas aproximaciones discretamente indicadas, y las conclusiones —menos formuladas que sugeridas— que se desprenden de ellas, siempre incitarán a la reflexión, a veces a la contradicción, y el diálogo que así se establecerá entre el autor y el lector

¹ Ulrich Wilcken. *Alejandro el Grande*, aparecido en alemán, en Berlín en 1924, traducción francesa por Robert Bouvier, prefacio de Víctor Martín, París, Payot, 1933.

no será la ventaja menor que éste último tendrá de su intercambio con el sabio biógrafo de Alejandro el Grande².”

*
* *

Veamos ahora lo que el profesor Ulrich Wilcken dice de Alejandro en su Obra. En la Introducción a su obra, pinta de su héroe el siguiente retrato:

“Alejandro el Grande pertenece a la pequeña minoría de hombres que han inaugurado un nuevo período de la historia universal. Puede que sea el único que haya imprimido al mundo la marca de su voluntad personal con una fuerza tal que la evolución de la humanidad ha permanecido muchos siglos bajo su influencia, fenómeno tanto más sorprendente como que Alejandro murió antes de los treinta y tres años... Su pasaje sobre esta tierra ha dejado algo más durable que el imperio que ha conquistado por el hierro y la sangre: *la expansión de la civilización griega en civilización mundial*³, de la que fue el iniciador... Pero sin duda era primero necesario que se crease el imperio, porque aquí, como siempre en la historia del mundo es la decisión sobre los campos de batalla lo que ha orientado el desarrollo de la civilización.

“Se discute para saber cuáles son las fuerzas que conducen a la historia: Alejandro testimonia enfáticamente a favor de la importancia decisiva de la *personalidad*. Un genio como Alejandro, no puede ni deducírsele de su “medio”, ni concebirlo como un simple producto de su tiempo y su país. Seguramente ha estado, como todo hombre, sometido a las condiciones de lugar y de momento, pero su genio ha seguido sus propios caminos que, sin él, jamás hubiera tomado el desarrollo natural de su siglo. Sin duda, como todos los grandes conductores de pueblos, también él se ha sumergido en las corrientes que producía su época; pero no siempre se ha dejado elevar y conducir por sus ondas; cuando contrariaban su más íntimo ideal, ha luchado con ellas con toda la fuerza de su brazo.

“Antes de él ya se perciben, en el siglo IV, fenómenos y movimientos que pueden llamarse precursores de la *era helenística* —esa transforma-

² *Op. cit.*, pg. 10.

³ El subrayado es nuestro.

ción del helenismo clásico, de la cual es el iniciador— pero precisamente no son más que antecedentes, es sólo con él que llegaron a su pleno cumplimiento; y sin embargo, desde muchos puntos de vista se indica que Alejandro es el hombre que su tiempo esperaba⁴.”

*
* *

Pasemos ahora a las conclusiones que formula el autor de este destacable trabajo. En el capítulo IX: “Mirada retrospectiva sobre la obra de Alejandro”, Ulrich Wilcken se expresa así:

“Alejandro no tenía ni treinta y tres años cuando murió. Fue llevado en la flor de su juventud, como Aquiles, su ancestro y su modelo. Su reino no había durado ni trece años. Dar una mirada sobre su obra gigantesca nos pone en presencia de un genio único en su género, una mezcla maravillosa de pasión vehemente y de clara y fría reflexión. En este hombre de acción, dotado de una voluntad de hierro, en este político más realista que cualquiera, también dormitaban tendencias irracionales, tal como esa “atracción nostálgica” hacia lo inexplorado y lo misterioso que, unido a su voluntad de conquista y a su gusto por el descubrimiento científico, lo ha llevado finalmente hacia los confines del mundo habitado. La convicción que había descendido de Hércules y Aquiles pertenecía también al orden de los imponderables irracionales. Es esta fe viviente lo que le ha dado tanto impulso y tanta fuerza. Dentro de su religiosidad... que no impedía la crítica filosófica, estaba firmemente convencido que los dioses lo habían tomado bajo su protección particular, y por consecuencia creía en su misión. Ultimamente, en una conferencia sobre la *Estrategia en los Antiguos*⁵, se ha pronunciado el siguiente aforismo: “Es característico de los grandes hombres de la antigüedad considerar todos sus actos como inspirados por la divinidad.” Más que a nadie esta frase se aplica a Alejandro. Al llamarlo Hijo de Amón, con la cual lo saluda el profeta, le parece ser una simple constatación de la fuerza divina que residía en él. Es también por eso que puede pedir más tarde a los griegos reconocer en su persona un carácter sagrado y exigir de ellos honores divinos. Esta fe inquebrantable en su

⁴ *Op. cit.*, pags. 15-16.

⁵ General Hans von Seeckt, *Antikes Feldherrntum*, Weidm, 1929, pg. 11.

misión le da esa absoluta convicción de vencer, sin la cual no se podría comprender su conducta. Y el poder sobrenatural del que estaba dotado le permitía dominar a los hombres.

“El general y el *hombre de estado* están indisolublemente ligados en Alejandro, porque ejecuta, como jefe del ejército, su propia voluntad política. En él, es más fácil comprender al general, porque ha acabado su obra mientras que las tareas políticas, en el momento de su muerte, aún estaban en vías de ejecución. Alejandro es el tipo de *general-soberano* que dispone, sin límites, del pueblo y de todos los recursos de su país y que sólo es responsable ante sí mismo. No tenía que temer a esos “procesos a generales” que la democracia de atica amaba realizar para declararse ella misma inocente. En tanto hegemón de la Liga corintia, estaba exento de toda crítica militar, incluso por parte del synedrion. Además, Alejandro tuvo la fortuna de heredar de su padre el mejor ejército del mundo, provisto de un probado cuerpo de oficiales, y de ser iniciado en el arte de la guerra por su padre, él mismo un gran capitán. Estas felices circunstancias lo ayudaron a desarrollar al máximo su genio militar, pero lo principal es que tenía genio... Entre las grandes cualidades militares de Alejandro es necesario contar... la *perseverancia tenaz* con la cual llevaba a término lo que había reconocido de una vez como necesidad. Se queda siete meses frente a Tiro, hasta que la hubo tomado. Este simple hecho nos impide poner a Alejandro en paralelo con Pirro como se hacía en la antigüedad y se hace en nuestros días; porque Pirro era un espíritu siempre vacilante, que al cabo de dos meses ya abandona el sitio de Libea, lo que debía hacer fracasar toda su expedición a Scicilia.

“Alejandro se muestra un gran *jefe* porque supo entusiasmar a sus tropas tomando parte con ellas en todos los peligros y en todos los trabajos. En la batalla, les daba un ejemplo de gran valor personal; en las marchas no había fatigas en las que no participara con ellas. En los sitios, ya se tratase de construir un dique u otras obras de ese tipo, él mismo ponía manos a la obra; alentaba a los buenos trabajadores y castigaba a los haraganes. Cuando se había obtenido un gran éxito, se complacía en recompensar a sus tropas organizando juegos, concursos u otras festividades. Hacía ricos regalos en dinero a su ejército para compensarlo de la prohibición del saqueo en los países conquistados...

“Como *hombre de Estado*, Alejandro es más difícil de reconocer y de juzgar que como general, porque sus ideas políticas estaban aún en pleno desarrollo cuando lo lleva la muerte... Ninguna de sus creaciones políticas habían encontrado su forma definitiva y nuevos proyectos surgían siempre de su espíritu infatigable. Es imposible concebir lo distinto que hubiera sido la faz del mundo si Alejandro sólo hubiera vivido diez o veinte años más.

También en este caso aportaremos un juicio completamente distinto de la obra de su juventud, ¡la que había cumplido hasta el 323! Jamás debemos olvidar entonces que sólo nos ocupamos de los comienzos, en ninguna parte se ha pronunciado la última palabra⁶.”

*
* *

Detengamos aquí nuestra cita de la obra de Wilcken. Ha sido suficiente como para contactar la grandeza del hombre y de su obra, así como las lagunas de su explicación por factores que surgen del área que generalmente se reconoce como de lo *humanamente posible*, es decir *exotérica*. Este rasgo característico marca también la obra de Pedro el Grande.

La mentalidad de Pedro y la de Alejandro se parecen hasta en los detalles. Desde este punto de vista, se puede mencionar una hostilidad hacia el convencionalismo que por ejemplo se manifiesta en la supresión de llevar barba, sin embargo considerada en la época como un signo de virilidad y elegancia masculina.

Antes de pasar al examen de la obra de Pedro, volvamos a la de Alejandro para considerarla en su aspecto esotérico, de lo cual Ulrich Wilcken no ha tratado. Es interesante destacar que una apreciación de este tipo se deduce implícitamente, en la vida de Alejandro, por el hecho que su naturaleza sobrehumana era generalmente reconocida: se le otorga el título de hijo de Amón y le fueron atribuidos honores divinos, como a veces se hacía con los héroes del mundo helénico. A la distancia que estamos de esa época, y en un modo completamente distinto de civilización, no podemos ni sentir ni apreciar esos honores en su justo valor, pero sabemos que el espíritu de los siglos más próximos han sido marcados por ellos. Algunas Iglesias cristianas primitivas veían a Alejandro como un santo. ¿Por qué precisa razón, y en consideración de qué aspecto de su obra, lo elevaban a ese nivel?

A la reflexión, la respuesta, sobre este plano aparece con bastante claridad: es que a tres siglos del Advenimiento del Cristo, Alejandro situaba la creación del mundo helenístico que debía devenir la cuna del cristianismo.

⁶ *Op. cit.*, pgs. 242-247.

Jesús dice a los judíos:

*¿Nunca han leído las Escrituras?:
La piedra que los constructores han desechado
Se ha convertido en la piedra angular;
Esto ha venido del Señor,
Y es un prodigio ante nuestros ojos.
Es por eso que les digo, el reino de Dios os será quitado,
Y será dado a una nación donde rendirá los frutos⁷.*

¿Cuál era entonces esa *nación*? El mundo helenístico, sin discusión. ¿No es imprescindible ver el prodigio del que hablaba el Profeta en la aparición, en el momento requerido, de ese mundo de una considerable amplitud, en su desarrollo en la época del Advenimiento de Jesús y Su fracaso ante el rechazo del pueblo elegido? El Sacrificio no era más que una fórmula de recambio en caso de fracaso: el mundo helenístico instaurado por Alejandro, fue el receptáculo que recogió este *Sacrificio*, el *terreno propicio* sobre el cual fructifica la simiente expandida por el Hijo de Dios, venido como Hijo del Hombre. Es en efecto “del Señor que ello ha venido⁸”.

No es temerario afirmar que en el plano político y en el de la cultura humana, Alejandro fue el precursor del Cristo, así como Juan Bautista lo fue en el plano espiritual.

Eso en lo que concierne a la obra. En cuanto al hombre, su reconocimiento, retomado más tarde por el Islam, si se atribuye a este término el sentido que tenía en la época de las Iglesias primitivas, indicaba su pertenencia al plano esotérico: dicho de otra forma, Alejandro había venido al mundo *investido con una misión*. Para ello era necesario que no fuese más una Personalidad, sino una *Individualidad*.

Tal era igualmente considerado desde el punto de vista esotérico, el caso de Pedro el Grande, tal como lo hemos hecho con Alejandro, porque desde este punto de vista existe un paralelismo en los dos héroes y el estudio comparativo de las dos *Individualidades* revela, guardando toda proporción, semejanzas sorprendentes. Pero en sus respectivas obras, al mismo tiempo que revelan un significado final análogo, han sido emprendidas por así decir en sentido inverso.

⁷ Mateo XXI, 42-43; Salmo CXVII, 22-23

⁸ Sin este “receptáculo” *preparado* en previsión de una posibilidad de fracaso, el *Sacrificio*, vuelto inútil, no habría sido seguido de “fructificación”.

Alejandro introdujo la cultura helénica en un mundo muy vasto que engloba Oriente y Occidente, y este mundo devino helenístico. Pedro, por su lado, expandió la Ciencia sobre la tierra rusa, surgida de la antigua Grecia en la época en que Rusia acogía piadosamente la Tradición esotérica y la ponía en lugar seguro en las criptas de la Ortodoxia tradicional, ortodoxia celosamente defendida y conservada en el curso de los siglos a pesar de los huracanes y las catástrofes políticas, las invasiones y el yugo mogol sufrido durante doscientos cincuenta años.

Es fácil ver cómo la obra de los dos héroes sigue una dirección inversa: Alejandro, discípulo de Aristóteles, portador de la más profunda cultura y de la civilización más brillante de su época, expandió una y otra por medio de las armas. Permanece nada menos que como *donador* de valores culturales; para convencerse de ello, no hay más que recordar la célebre *Plegaria de Opis* en la cual, después de su victoria, Alejandro expresa el deseo a los Macedonios y los Persas que les sea dado, además de la prosperidad general, *la concordia en la comunidad del poder*⁹.

Es con estas palabras que el jefe de una alta cultura esotérica proclamaba el principio federalista en un imperio multinacional, creado por la espada. Tal obra respondía a las necesidades que se hicieron actuales sólo tres siglos después de su muerte, mientras que habían sido profetizadas por un “prodigio” del Señor siete siglos antes...

Hemos dicho que los caracteres de Pedro y Alejandro, así como sus obras, se aproximan en muchos puntos. Sin embargo, contrariamente a Alejandro, Pedro se había formado a sí mismo. Para cumplir su obra debió extraer todo de su propio fondo. Le fue necesario modernizar el ejército, crear la marina y todo un material de guerra a fin de hacer frente a las urgentes necesidades de la defensa nacional.

En la época de su llegada al trono, Rusia se colocaba en un alto nivel desde el punto de vista *cultural*, en particular en lo que corresponde a la cultura espiritual. Si tal no hubiese sido el caso, el pueblo ruso jamás habría podido conservar su conciencia nacional, no más que la del Estado. Conciencia de la que ha resultado la fuerza decisiva que le permitió triunfar de todas las invasiones y conservar su identidad. Pero esta cultura evolucionaba hacia una especie de “kitaismo”¹⁰, como se decía entonces. Los mejores espíritus se daban cuenta de ello y comprendían que a Rusia le

⁹Ulrich Wilcken, *op. cit.*, pgs. 223-224.

¹⁰ *Kitaismo*: aislamiento a la manera de la antigua China detrás de su muralla.

faltaba el elemento *civilización*. La tarea de Pedro fue restablecer el equilibrio. El desarrollo intelectual y el progreso de la técnica realizados en Europa desde el Renacimiento, así como la experiencia militar adquirida por esta región a todo lo largo de la guerra de los Treinta años, ponía a Rusia en un estado de inferioridad material. La situación se volvía peligrosa, y los resultados de esfuerzos seculares realizados en el plano espiritual corrían el riesgo de ser aniquilados si una manifestación de fuerza se producía a partir de Occidente.. Conciente de ese foso desde su primera juventud, Pedro se encontraba ante un problema humanamente insoluble: primero aprender para enseguida enseñar a los otros, a cada uno según su orientación; pero su voluntad, como la de Alejandro, no conocía obstáculo insuperable ni crisis de desaliento, como en los que caía Justino el Grande.

Era necesario actuar por etapas. El primer problema a resolver era instruirse y crear un embrión de ejército moderno. Pedro se aplica a esta tarea *a la edad de catorce años*. No se puede caracterizar mejor su trabajo durante ese período de su vida que reproduciendo la divisa que hizo grabar en su sello de zar: *Me coloco entre los estudiantes y reclamo profesores*.

Sin embargo, Pedro se forma sobre todo a sí mismo. Pero su deseo insatisfecho de saber y de saber-hacer hizo de él un gran hombre de Estado, organizador y diplomático de gran estilo, al mismo tiempo que un gran general y almirante. Hombre político hábil, perspicaz y realista, inaugura el principio de la “política de intereses”. Este estratega fue también matemático, ingeniero civil y militar, y figura entre los primeros que plantearon las bases de una teoría de la construcción naval. Se muestra como un gran especialista de artillería, tanto para la construcción del material como para su utilización, economista, financiero, médico, cirujano, etc. Legislador, también era un hombre de letras, historiador y filósofo. Artista y artesano, poseía perfectamente diez y nueve oficios manuales¹¹.

*
* *

¹¹ En la *Casita de Pedro el Grande* (su primer chalet en San Petersburgo), han sido expuestos numerosos especímenes de sus trabajos, entre los cuales se admira esculturas en marfil. Es muy difícil comprender cómo Pedro hallaba tiempo para dedicarse a trabajos tan minuciosos, ejecutados con un talento comparable al de los artistas de la antigüedad.

¿De dónde tenía Pedro todos estos talentos? Su padre, el zar Alexi I, alias el Muy Dulce, monarca estimado, inteligente y consagrado a la Patria, no podía sin embargo compararse al padre de Alejandro, del cual Teopompo decía que “considerándolo bien, Europa no había jamás producido un hombre como Filipo, hijo de Amintas”. Su madre, la zarina Natalia, estaba lejos de igualar a Olimpia. Según un cronista de la época¹², ella era “incapaz de gobernar”. ¿De dónde vinieron entonces, sus extraordinarias cualidades?

El problema queda planteado, porque para responder a ello por métodos racionales siempre harán falta elementos. Es por eso que todas las hipótesis emitidas para explicar este fenómeno en el cuadro de la lógica formal, siendo incompletas, no lo abarcan. Como ha dicho Klioutchevesky, es necesario admitir, para ver claro en la obra de Pedro, que había nacido con el plano de la Reforma “completo en su cabeza”.

Se debe a Voltaire el mejor retrato del Reformador. Contemporáneo de Pedro, lo sobrevivió medio siglo, lo que le permitió seguir su obra desde el comienzo y apreciar sus efectos cincuenta años después de la muerte del emperador, cuando publica su historia.

La obra de Voltaire tiene un valor particular porque el autor estaba a la altura de su héroe. El mismo filósofo, Voltaire fue el primero en reconocer en Pedro no sólo un héroe, un legislador, un diplomático, sino también un filósofo de gran estilo. Las cualidades de Voltaire —en primer lugar la grandeza de su espíritu— dan a su análisis una imparcialidad inaccesible a los historiadores de formación política¹³. Sin resolver el enigma de Pedro el Grande, Voltaire lo ha presentado de una manera impresionante.

“Lo que más sorprende, dice, es la poca esperanza que debía tener el género humano de ver nacer en Moscú un hombre como el zar Pedro. Y todavía se hubiera podido apostar por más o menos diez y seis millones que eran los rusos de entonces contra uno, de que ese premio de la naturaleza

¹² El príncipe B.I. Kourakine.

¹³ Con el tiempo, la exactitud de los juicios de Voltaire, formulados por primera vez en 1727, en su *Historia de Carlos XII*, y por segunda vez en 1775, en la *Historia de Rusia bajo Pedro el Grande*, se destaca cada vez más. Este fenómeno se debe, por una parte, al hecho que Pedro concibió su Reforma en función del futuro lejano. Actualmente, después de dos siglos y medio, todavía nos sobrepasa. Por la otra, el genio de Voltaire, yendo más lejos que su siglo, pudo apreciar la obra de Pedro, no sólo en el cuadro de su época sino también en la bruma del futuro, que la clarividencia de los dos hombres les permitió percibir.

no caería en el zar. Sin embargo, la cosa ocurrió¹⁴”. Y más adelante, Voltaire escribe:

“Este imperio se encuentra actualmente entre los Estados más florecientes y Pedro está en el nivel de los más grandes legisladores. Aunque sus empresas no hubieran tenido necesariamente éxito a los ojos de los sabios, estos éxitos consolidaron su gloria para siempre. Se juzga actualmente que Carlos XII merecería ser el primer soldado de Pedro el Grande. Uno no ha dejado más que ruinas, el otro es el prototipo del fundador. Casi me atrevo a hacer este juicio hace treinta años, cuando escribía la historia de Carlos. Las informaciones que actualmente me han acercado sobre Rusia me han permitido conocer este imperio, cuyos pueblos son tan antiguos y en los cuales las leyes, las costumbres y las artes, han sido creadas recientemente. La historia de Carlos XII es interesante, la de Pedro I es instructiva¹⁵.”

*
* *

Lo que escapaba a Voltaire, que no era ruso —y que a veces escapa a los mismos historiadores rusos— es precisamente que el genio de Pedro de ninguna manera era “contrario al de su pueblo”. En realidad, Pedro fue portador de la *conciencia integral* del pueblo del que era el hijo, y esto de dos formas: histórica y dinámica, estando la segunda orgánicamente ligada a la primera. Convergían en él, como en un hogar, las tendencias y las aspiraciones históricas del pueblo ruso, las tradiciones de la raza eslava y del mundo ortodoxo-helenístico. Dotado del espíritu de síntesis y de fusión de este último, Pedro *encarnaba* a Rusia con su genio abstracto y práctico a la vez, así por toda una energía en potencia que él transformaba en un dinamismo que no reconocía obstáculos insuperables. Incluso físicamente, con su altura que superaba los dos metros y su constitución hercúlea, simbolizaba ese inmenso imperio de pueblos de los cuales devino el padre y el emperador.

*
* *

¹⁴ Voltaire, *Anécdotas sobre el zar Pedro el Grande*, París, Librería Firmin-Didot Hermanos, 1846, pgs. 542-543.

¹⁵ *Op. cit.*, pg. 261.

Preocupado por no extender demasiado el cuadro de este capítulo, el autor se ha cuidado de exponer aquí en detalle la Reforma de Pedro. De todas maneras, es necesario presentar algunas indicaciones que pondrán a luz el aspecto esotérico de la obra y del artesano que es lo que examinamos.

Es importante destacar —lo que a menudo se omite hacer cuando se considera la Reforma a partir de la periferia por así decir— que ella es rigurosamente sistemática. Pedro adaptaba sus planes a las circunstancias: tanto si los modificaba teniendo en cuenta la experiencia adquirida, tanto si pedía que se sometieran a sus exigencias; y conforme a su rol, destruía todo o juzgaba que era más práctico edificar un orden nuevo que modificar el antiguo. Se ha dicho a menudo que la Reforma estaba condicionada ante todo por las necesidades y las circunstancias de la guerra; pero lo que es destacable, es que, realizada en medio de peligros y crisis, mientras que, siempre en la ruta, Pedro tenía la espada en una mano y la pluma en la otra, de ninguna manera revestía el carácter de improvisación o arreglo. Allí se encuentra siempre una mirada de conjunto elevándose más allá de las circunstancias inmediatas, de manera que cada una de las partes de la obra encuadra perfectamente con el todo, tanto en el espacio como en el tiempo. Ello es así porque Pedro, siendo *Individualidad*, como Alejandro, *era siempre lógico y fiel a sí mismo*. Guiado por el interés de su “Asunto” — la Reforma— que había emprendido según sus propias palabras, *para el provecho general, a fin de que el pueblo sea aliviado*¹⁶, consagra toda su vida a su cuidado. Así se explica este hecho extraordinario —que a menudo escapa tanto a sus críticos como a sus apologistas— que su Reforma no contiene en sí misma ninguna contradicción y que sus diversas partes, realizadas en diferentes épocas y en diferentes sectores de la vida del Estado, y a menudo aceleradamente bajo la presión de necesidades urgentes, aparecen a fin de cuentas como los miembros de un cuerpo viviente y armonioso. Y ello fue así durante treinta y ocho años, a partir de las primeras medidas que tomó a la edad de catorce años. ¿Cómo no llegar a la conclusión que el plan general de la Reforma había sido concebido y meditado *antes* que el joven zar no hubiera abordado su ejecución? Esta es una conclusión lógica, incluso si, humanamente hablando parece absurda: como en el caso de Alejandro, la obra que Pedro realizó en Rusia, aparece como el cumplimiento de una misión.

*
* *

¹⁶ Colección completa de las leyes del imperio Ruso, Serie 1, N° 3840.

Desde este mismo punto de vista esotérico, nos queda determinar lo que el propio emperador pensaba de su Reforma. Lamentablemente, prácticamente no ha aportado ningún juicio sobre ella. De todas maneras, cuando se le confirmó la firma de la paz de Nystad por su plenipotenciario, noticia que le da la alegría más grande de su vida, exclama: “*¡Así llega a su fin la enseñanza del pueblo ruso en una escuela de tres niveles!*” Luego vuelve muchas veces a esta fórmula, incluso por escrito, pero sin dar una explicación, si no es más que en el curso de una “asamblea” (recepción), y como sus colaboradores le piden aclararse sobre este tema, toma una tiza y escribe:

$$3 \times 7 = 21$$

precisando que la Reforma había sido ejecutada en tres etapas, con una duración de siete años cada una:

1. Acumulación de fuerza (1700-1707).
2. Crecimiento de la gloria de Rusia (1707-1714).
3. Establecimiento del “buen orden” (1714-1721).

Así se puso a la luz el hecho que la Reforma había sido realizada en el encuadre de *tres planes septenales*, aplicados sucesivamente con un desplazamiento correlativo del centro de gravedad. Pero la cuestión de saber *cómo y cuando* esos planes habían sido concebidos y elaborados, de dónde el zar había tomado sus ideas, no por ello se ha explicado. Todos los historiadores de Pedro están de acuerdo en decir que rompía fácilmente con la rutina en favor de un orden nuevo, en no importa qué área. Pero si se tienen en cuenta las circunstancias en las que trabajaba, la introducción de tales cambios parece imposible sin la existencia de un conjunto preestablecido. Una vez más, entonces, es necesario reconocer que uno se halla *positivamente* ante un enigma.

Su solución —ya lo hemos dicho— no puede ser hallada, tanto en el caso de Pedro como en el de Alejandro, más que en el plano *esotérico*.

*
* *

La Reforma de Pedro el Grande da lugar a múltiples críticas y a los pronósticos más pesimistas. Fueron muchos los que en Europa afirmaron que la obra del reformador sólo se mantenía debido a su voluntad de hierro,

y que después de su muerte el país volvería a caer inevitablemente en su estado anterior. Los acontecimientos probaron lo contrario. Este hecho es tanto más significativo ya que entre los trece soberanos que le sucedieron como emperador en el trono de Rusia, después de su muerte, en 1725, hasta la revolución de 1917, sólo su hija, Isabel I, fue la continuadora de su obra. Rodeada de colaboradores de su padre, salva la Reforma¹⁷. Sus sucesores mostraron una debilidad y una incomprensión notorias: la dinastía extranjera que reina sobre Rusia durante cincuenta y cinco años después de la muerte de Isabel pone metódicamente un freno cada vez más poderoso a la aplicación de los preceptos del Reformador, y así mutila su obra¹⁸.

¿Cómo en tal caso, comprender el éxito de la Reforma?

Este éxito ha sido condicionado por los siguientes factores:

1. La belleza de la causa y su oportunidad, inmediata y a largo plazo;
2. La utilidad y viabilidad de los emprendimientos;
3. La claridad de los objetivos y de la política “de puerta abierta” a los talentos: primer intento serio de establecer un régimen de *igualdad de posibilidades* (los “méritos antes que los antepasados”, repetía Pedro);
4. El entusiasmo con que el autor de esta Reforma servía a la causa nacional, sin escatimar su esfuerzo, siempre presente en los momentos más críticos y en los lugares más peligrosos, entusiasmos que supo comunicar a toda la juventud de Rusia, que fue cuerpo y alma con él;
5. La fuerza del ejemplo personal de Pedro;
6. La facultad casi sobrenatural de discernir de un golpe de vista a la gente de talento y el arte con que sabía utilizarla.



¹⁷ Boris Mouravieff, *La monarquía rusa*, París, Payot, 1962, *passim*.

¹⁸ *Ibid.*

Existe un documento muy interesante que nos esclarece sobre la interpretación por el emperador del camino recorrido después de treinta años de guerra: es el proyecto, escrito por su mano, de un programa de festividades que debían celebrarse el aniversario de la paz de Nystad. Este documento lleva fecha del 27 de abril de 1924, es decir que Pedro lo redacta ocho meses antes de su muerte. Allí se lee:

“Conmemorar en primer lugar las victorias. Después, en ocasión de las festividades, exponer lo que sigue:

1. Nuestra falta de arte¹⁹ en todos los asuntos, y sobre todo al comienzo de la guerra que emprendimos con la más completa ignorancia de las fuerzas del enemigo, como ciegos;
2. Nuestros antiguos enemigos decían siempre, no sólo verbalmente sino también por escrito, en los tratados y convenciones, que era necesario cuidarse de prolongar las guerras emprendidas contra nosotros, con el fin de que así no aprendiéramos el arte de la guerra;
3. Mencionar todas las dificultades internas, comprendido en ello el asunto de mi hijo. Indicar igualmente cómo los turcos fueron lanzados contra nosotros;
4. Todos los otros pueblos han seguido siempre una política que apuntaba a mantener el equilibrio de fuerzas, pero sobre todo a no hacernos beneficiar con las luces de la razón en todos los asuntos, y ante todo en el arte de la guerra. Ahora bien, han dejado de seguir esta regla, como si hubiese sido súbitamente ocultada a sus ojos. Esto es, en verdad, una maravilla divina, que hace creer que todas las inteligencias humanas son impotentes contra la voluntad de Dios.”

Sería necesario desarrollar ampliamente este punto, tan lleno de sentido²⁰.

*
* *

¹⁹ Traducido literalmente para conservar el espíritu de la expresión rusa.

²⁰ Citado por S. M. Soloviov, *Historia de Rusia desde los tiempos más antiguos*, en 29 vol., San Petersburgo, Ed. Ob. Polska, t. XVIII, cp. III, col. 860.

Agreguemos ahora algunos retoques al retrato de Pedro como filósofo. Hemos visto que Voltaire fue el primero en descubrir un filósofo en el emperador; desde entonces nadie se ha arriesgado jamás a escribir sobre este tema.

En el plano personal, social y político, la base filosófica de Pedro fue la *Fe*, la *Esperanza* y el *Conocimiento*, sostenidos en la *sinceridad*, por el *Amor* sin reservas que sentía por su pueblo en el que tenía una fe inquebrantable.

Se ha encontrado entre los papeles del emperador un manuscrito, fechado en 1722, que probablemente había elaborado para su uso personal en sus horas de meditación. Este escrito contiene un breve resumen del *Decálogo*, comparado a la Doctrina del *Evangelio*. Está concebido bajo la forma de un cuadro a dos columnas: en la de la izquierda son enunciados uno después del otro los diez mandamientos de Moisés, y en la de la derecha, frente a cada uno de ellos, breves notas que resumen los pecados correspondientes. Luego viene el siguiente texto:

“Después de haber enumerado todos los pecados ante cada uno de los mandamientos, veo que allí falta uno: el de la hipocresía. ¿Y esto por qué? Porque si a cada uno de los mandamientos sólo corresponde una categoría de pecados, la hipocresía los abarca a todos a la vez.”

Después de haber actualizado la hipocresía en cada una de las diez categorías de pecados, Pedro termina demostrando la primacía de la hipocresía en relación a todos los otros pecados, así como su lugar aparte. Para ello, se basa en el Nuevo Testamento y concluye con una nota original:

En resumen, el Cristo, nuestro Salvador, ordena a sus discípulos no tener miedo de nada, con excepción precisamente de la hipocresía, cuando dice: *guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía*” (Lucas XII, 1)²¹.

Este escrito nos abre el corazón de Pedro. En efecto, allí no se trata de una simple “visión del espíritu”: jamás, en toda su vida, Pedro se rebajó a la hipocresía.



²¹ Gabinete, Libre 31; Soloviov, *op. cit.*, t. XVIII, cp. III, col. 808-809.

En este capítulo nos queda relatar las circunstancias en las que murió el Reformador. Se sabe que Pedro sufría de nefritis; sin embargo, confiando en su robusta constitución, descuidaba su salud y, con la edad, las crisis se hicieron más frecuentes y dolorosas. Cuando poco después de una de las más fuertes asistía, el 10 de octubre de 1724, al lanzamiento de una fragata, le dice simplemente al ministro de Holanda que se sentía un poco débil. Algunos días más tarde, va, contra el aviso de sus médicos, a inspeccionar el canal de Ladoga, y de allí se dirige a las fábricas metalúrgicas de Olonetz donde forja con sus propias manos una barra de hierro de cincuenta kilos. De Olonetz continúa hacia Staraya-Roussa para visitar las salinas y, hacia mitad de noviembre se dirige por vía fluvial, después por mar, hacia San Petersburgo a bordo de su yate. Llegado a Lakhta en el estuario del Neva ve una barcaza que llega de Cronstad y acaba de encallar. El emperador se precipita en su socorro porque la mar es gruesa. Se arroja al agua, salva a dos hombres desvanecidos transportándolos a tierra sobre su espalda, después, con el agua helada hasta la cintura, trabaja en el reflotamiento del navío. Este esfuerzo le resultó fatal. Toma frío y una nueva crisis se desencadena inmediatamente. Regresa a San Petersburgo, no teniendo ya fuerzas para superarla. El 28 de enero, la crisis toma una forma particularmente aguda, provocándole grandes sufrimientos. El 2 de febrero, el emperador comulga, recibe la extremaunción pero no deja de trabajar hasta su último suspiro: edicta cuatro ukases, y en la muerte proclama la amnistía de los forzados y los condenados a la pena capital, civiles y militares.

*
* *

En Rusia, la monarquía era en principio electiva, pero como en Roma y en Bizancio el soberano designaba a veces su sucesor. Pedro el Grande erigía esta costumbre en derecho. No obstante, murió sin haber podido designar un sucesor: la vigilia de su muerte, el 7 de febrero de 1725 (n.s.), al comienzo de la tarde, mientras que ya agonizaba, pide una pizarra y una tiza. Comienza a escribir cuando de repente, la tiza cae de su mano, golpeada por la parálisis. Hizo llamar entonces a su hija Ana, que a su lado cumplía el papel de secretaria, a fin de dictarle sus últimas voluntades; pero mientras la princesa se acerca a su cabecera, la lengua del emperador se paraliza a su vez; de lo que había escrito en la pizarra sólo podía distinguirse: *Dejad todo a...*

El 8 de febrero de 1725, a las 8 horas de la mañana, el emperador expiraba.

El trono quedaba vacante. La muerte de este ser extraordinario colocaba a Rusia ante una alternativa: volver al antiguo régimen de los boyardos, como preconizaban los adversarios de la Reforma, o empeñarse para los siglos futuros en el camino trazado por el Reformador.

Durante dieciséis años, el país vacila bajo un régimen de “favoritos”. Para enderezar la situación, fue necesaria una revolución de palacio conducida en persona por Isabel, hija del Reformador. La nueva emperadora llama al poder a los discípulos fieles y convencidos de su padre y, durante los veinte años de su reino pone resueltamente a Rusia en el camino trazado por Pedro el Grande.

La primera parte de la obra esotérica del Reformador fue así salvada. Enseguida sufrió una suerte trágica para pasar, un siglo y medio después de la muerte de Isabel, por una Prueba de fuego²². La revolución rusa sacude la conciencia nacional hasta lo más hondo y conmociona las estructuras sociales de toda la humanidad.

Actualmente se presenta la segunda parte de la obra de Pedro.

En el capítulo siguiente, trataremos de situarla en relación a la Era del Espíritu Santo. Porque *está próxima, a la puerta*²³.

²² Cf. *La Monarquía rusa, op. cit.*, passim.

²³ Mateo XXIV, 33.

CAPÍTULO IV

I

El gran problema de la actualidad política es sin discusión el de la paz a escala planetaria.

¿Es solucionable? En teoría sí, porque todos los elementos requeridos para organizar sobre el globo una vida que se acerque a las condiciones edénicas están allí; sin embargo, en la práctica, la Personalidad humana subdesarrollada podría hacer concebir serias dudas en cuanto a las posibilidades de solución feliz del problema: aunque esté dotada de la facultad de razonamiento y la buena fe esté en ella en potencia, demasiado a menudo actúa al revés de la lógica, contra su propio interés y a pesar del buen sentido. Es así que pese a la voluntad de los pueblos y de los hombres de Estado responsables, estalla la guerra.

Pero nuestra intención, en el presente capítulo y en el siguiente, no es proceder a un análisis del conjunto de los riesgos de una nueva conflagración mundial; sólo se trata de deducir, en la situación internacional general, tal como se ha formado en el curso de la historia actual, el probable destino del conjunto geopolítico, poblado en su mayor parte de ortodoxos y musulmanes y ocupa hoy en día el agrandado territorio del antiguo mundo helenístico.

Cuna del cristianismo, después del Islam, este conjunto geopolítico—ya lo hemos indicado— está llamado, salvo un fracaso siempre posible, a cumplir el papel de una matriz de la cual saldrá la Era del Espíritu Santo. Desde este punto de vista recordemos las célebres palabras demasiado olvidadas de Pedro el Grande:

Se dice que las ciencias residían antiguamente en Grecia. Después se establecieron en Italia, de donde se expandieron por todas las

partes de Europa. Actualmente es nuestro turno, si es que queréis secundar mis designios uniendo el estudio a la obediencia.

...Las artes circulan en el mundo como la sangre en el cuerpo humano; y puede que establezcan su imperio entre nosotros para luego volver a Grecia, su antigua patria¹.

Como se verá más adelante, el sentido profético de este llamado aparece cada vez más claramente.



La emperatriz Isabel salva la Reforma de Pedro el Grande y continúa con vigor la política de su padre.

El régimen de los favoritos —aventureros alemanes en su mayor parte— dura dieciséis años después de la muerte del Reformador. Había hecho de Rusia el juguete de la política de las potencias europeas y precipitaba al imperio hacia el abismo y a la Reforma hacia el caos.

Conciente de la gravedad de esta situación, la princesa, en la noche del 25 de noviembre de 1741, se pone a la cabeza de trescientos granaderos de la Guardia de su padre, arresta a la Regente, la duquesa de Brunswick-Luneborg, y en medio del entusiasmo popular sube al trono como emperatriz nacional —la última por otra parte en la historia de Rusia².

La emperatriz opone una resistencia feroz al *Drang nach Osten* germánico, consolidando al mismo tiempo las relaciones de Rusia con el imperio Otomano. Así, los dos imperios orientales tenían en la época bajo su autoridad la casi totalidad del territorio del antiguo mundo helenístico.

II

Es importante comprender que no se puede captar el íntimo sentido de los grandes movimientos históricos sin colocarlos en el amplio contexto de la evolución esotérica que se cumple por Ciclos. En efecto, es necesario

¹ Fragmento del discurso pronunciado sobre la plaza del Senado, el 14 de mayo de 1714, delante de los dignatarios del Estado, las tripulaciones de la Marina y los regimientos de la Guardia. Boris Mouravieff, *La monarquía rusa*, París, Payot, 1962, pgs. 21-22.

² *Ibid.*, pgs. 31-41.

aprender a abarcarlos en el tiempo de vastos conjuntos que, por su amplitud, escapan generalmente a la mirada mental humana. Y es así porque la Personalidad humana, subdesarrollada, y que no obstante se endiosa en forma ridícula, se cree en la cima de lo posible, desde donde arroja su prohibición sobre los hombres que se atreven a ver cosas que superan los límites del *Ignorabimus*. Ahora bien, no ha dicho el Apóstol San Pedro que: *Delante del Señor, un día es como mil años, y mil años son como un día*³. Así, si queremos captar el verdadero sentido de la evolución histórica —siempre esotérica porque se halla determinada por la voluntad del Señor— debemos aprender a considerarla a su escala y no a la nuestra, es decir, abarcándola en conjuntos que cubren en el tiempo muchos *días del Señor*. El lector ya habrá podido ver tal proyección histórica, llevada simultáneamente sobre el pasado y sobre el futuro, en el segundo volumen de “Gnosis”. Esta proyección comprendía, dividida en etapas, un conjunto de dieciséis mil años que van desde la caída de Adán hasta el Juicio final⁴.

Lo que nos interesa más particularmente es darnos cuenta de la evolución general de la historia de los pueblos vivientes en el perímetro del mundo helenístico, de ese mundo que, después de haber devenido la cuna del cristianismo, luego del Islam, está llamado a ver expandirse sobre su suelo las primicias de la Era del Espíritu Santo.



En principio nos es necesario intentar demostrar, en la medida que nos permite la poca información de que dispone la ciencia, que desde el punto de vista esotérico el “perímetro helenístico” delimitaba efectivamente un conjunto geopolítico.

A continuación es conveniente deducir y captar el juego de las fuerzas políticas y culturales de las que esta región fue el teatro y a veces la apuesta —algo que por otra parte continúa siendo.

Un atento examen, llevado sobre un período desde hace unos cuatro mil

³ II Pedro III, 8.

⁴ T. II, fig. 2, pg. 74.

años hasta nuestros días, nos hará discernir los límites de una vasta superficie cuyo perímetro corresponde al que hemos señalado antes. Continuaremos llamando “helenística” a esta área geopolítica, ya que por un lado esta expresión es cómoda —aunque aquí nos remontemos mucho más allá de Alejandro el Grande— y por el otro porque este término, en la acepción propuesta, tiende a tomar un carácter de actualidad cada vez más pronunciado.

*
* *

Tratemos ahora de ampliar nuestro horizonte en medio del *Perímetro helenístico* tal como lo hemos definido y que engloba, *grosso modo*, el conjunto del mundo ortodoxo y el mundo musulmán que a menudo se llama, por extensión, el “Oriente”.

La línea Stettin-Trieste delimita aproximadamente lo que, en todas las épocas, se ha designado con las palabras “Oriente” y “Occidente”. Esta línea, prolongada al norte por el Báltico —golfo de Botnia— hasta Tornio, y más allá hasta Mourmansk y el polo Norte, representa en la historia contemporánea la línea de demarcación entre las zonas de influencia oriental y occidental.

La creación por el duque de Richelieu del sistema político conocido con el nombre de *Dique del Este*, que vuelve a encontrarse en la forma de “cordón sanitario” en relación a la primera guerra mundial y el “telón de hierro” respecto a la segunda, había hallado una expresión que no podía ser más clara en el espíritu de Luis XV, tal como nos lo enseña el informe presentado por el conde de Broglie, antiguo director del ministerio oculto del monarca, el rey Luis XVI, su sucesor. Sobre el tema de la alteración de las alianzas, intervino en 1765 y luego de lo cual Francia entró en la guerra de los Siete años al lado de Rusia, de Broglie apuntaba:

“...Este monarca (Luis XV) ... sólo había abandonado, con la pena más grande, los antiguos proyectos de formar y sostener desde el polo (Norte) hasta el Archipiélago, una barrera impenetrable entre Rusia y el resto de Europa⁵.”

⁵ Boutaric, *La Correspondencia secreta inédita de Luis XV*, en 2 vol., París, Plon, 1866, t. II, pg. 682.

Se podrían citar múltiples opiniones de este tipo, expresadas en el curso de los siglos por hombres de estado occidentales, tanto sobre el tema de Rusia en general como del problema particularmente neurálgico en particular, constituido por los Derechos del Mar Negro. El motivo dominante de esta política residía en el miedo a Rusia: se trataba de crear una zona de protección que también podía ser utilizada llegado el caso, como una plaza de armas para lanzar ataques contra este país; y se sabe que desde el tiempo del cardenal Richelieu y del rey Gustavo Adolfo, Rusia fue invadida cuatro veces por Occidente, o sea, regularmente una vez por siglo. La última invasión —la más terrible— fue la de los ejércitos del Tercer Reich, acompañados por el de Finlandia y Rumania, en la cual tomaron parte, como en la campaña de Napoleón en 1812, divisiones de numerosas naciones occidentales, especialmente Austria, España, Francia, Hungría, Italia y Eslovaquia.

*
* *

Hacia el sur, la línea Stettin-Trieste se prolonga por las aguas del Adriático, después, más allá del Mediterráneo, toca el mundo árabe, mundo islámico que, en su expansión hacia el poniente después de la *Hegira*, alcanzó el Atlántico al mismo tiempo que quedó fiel a sus orígenes orientales por su identidad racial, su cultura específica y sus creencias⁶.

*
* *

⁶ En esta delimitación de fronteras, se ha dejado a la Italia contemporánea más allá de los límites del perímetro helenístico. Sin embargo, es necesario no olvidar que desde el siglo V antes de Cristo, el sur de la Península, lo mismo que Sicilia, comprendían numerosas colonias griegas y llevaban el nombre de la *Gran Grecia*. Por otra parte, el Norte de Italia se beneficia de una gran influencia de Bizancio, de lo cual nace el Renacimiento italiano. Además, no es inútil mencionar el movimiento actual, a primera vista extraño, incluso paradójal, del retorno espontáneo a la Ortodoxia, que se observa en la población rural de la Península; este movimiento es ciertamente insignificante cuantitativamente, pero, cualitativamente, es significativo a causa precisamente de su espontaneidad.

Al oeste del Occidente europeo, más allá del Atlántico, el Nuevo Mundo que llamaremos el *Extremo Occidente*, mundo en formación, está caracterizado por un proceso simultáneo de integración y diferenciación que puede dar nacimiento a nuevos *tipos históricos civilizadores*.

*
* *

Al este del Oriente clásico, el mundo étnico chino, de muy antigua cultura original, está rodeado de pueblos de diversas razas, puras o mezcladas, que sufren todas en forma marcada la influencia china. Este mundo constituye el *Extremo Oriente*.

*
* *

Mientras que Oriente y Occidente están delimitados respectivamente por la línea Stettin-Trieste, el Extremo Oriente y el Extremo Occidente se confunden en las aguas del Pacífico.

Al lado de Australia y Nueva Zelanda, que por sus lazos étnicos y culturales tienden hacia el Occidente del cual fueron colonias de poblamiento —como Africa del Sur— todavía nos queda situar dos mundos inmensos: el del Continente negro y el del Océano Índico.

*
* *

Todavía es muy prematuro hacer pronósticos en lo que concierne a la raza negra, la cual, lo hemos indicado, se encuentra en el comienzo de su renacimiento⁷ y está colocada entre influencias recurrentes: cristianas, islámicas, comunistas y panafricanas.

⁷ T. II, pg. 176.

En lo que concierne al mundo indio, lo consideraremos en un conjunto limitado al norte por el Pamir y por la cadena del Himalaya, al oeste por el estrecho de Babel-Mandeb, al este por el de Malaca y al sur por el archipiélago indonesio, que lo engloba.

Este conjunto, bien marcado por límites naturales al norte, al oeste y al este, está separado, al sur, de la población de Australia y Nueva Zelandia por una frontera de carácter moral, es decir, por una diferenciación étnica y cultural. En cuanto a su orientación política, parece que, si bien constituye en sí un mundo colocado entre el Oriente y el Extremo Oriente, sus simpatías tienden hacia el primero.

Portador de la antigua cultura aria y abarcando dos grupos islámicos, sus diversos lazos con el mundo árabe y con Rusia son, pareciera, llamados a desarrollarse y consolidarse con el tiempo, sobre todo si las ideas socialistas modernas progresan en la conciencia hinduista tradicional del *Aria Dharma*.

CAPÍTULO V

I

En la gran encrucijada de la historia que ahora alcanza la humanidad, cada uno de los conjuntos geopolíticos que acabamos de definir deberá hacer una elección y trazar por los siglos a venir su camino político y cultural. Numerosos factores, de los cuales algunos son comunes a todos estos conjuntos y los otros difieren, entran en línea de cuenta en cuanto *componentes cuyo resultante* determinará la fisonomía de cada uno en el cuadro de la humanidad en su totalidad, así como su suerte para la duración de la Era del Espíritu Santo.

Sin querer profetizar, se puede prever que, por su renacimiento, el Mundo Negro se colocará más bien entre el Occidente y el Extremo Occidente. Su influencia cultural específica, ya muy fuerte en América, viene allí a implantarse en la vieja Europa donde, a pesar de ciertas resistencias, gana terreno sin cesar. Esto ocurre principalmente por los ritmos de la música y la danza que penetra cada vez más en el vasto dominio casi incontrolable de la subconsciencia humana, para después manifestarse de manera espectacular en el sector pasional de la vida occidental.

En lo que concierne al Mundo del Extremo Oriente, la revolución de palacio ocurrida en Japón en 1868 ha marcado un despertar y una puesta en movimiento de los pueblos de esta región, pero es sobre todo después de la revolución china de 1911 que su renacimiento ha tomado un carácter ardiente. Luego de la segunda guerra mundial, la China unificada prosiguió una política activa y buscó., sino establecer una hegemonía sobre estos pueblos, al menos asegurarse su primacía; y todo lleva a creer que el

dinamismo que ha testimoniado en este intento está todavía lejos de su plenitud.

Orgullosos de su antigua cultura original, concientes del enorme peso que representa su número, los chinos, en el fondo, se preocupan bastante poco del resto de los humanos que consideran —con algunas excepciones— como bárbaros más o menos civilizados, ciertamente, pero que no por eso dejan de mostrar su inferioridad.

En tanto que, vecina de Rusia, y en consecuencia del *perímetro helenístico*, China nos preocupa en primer lugar por su actitud geopolítica. Este conjunto es dominado actualmente sobre todo por el hecho demográfico. El Extremo Oriente, tal como lo concebimos, tiene ahora una población de más de mil millones de personas, con una densidad que supera en muchos casos doscientos habitantes por kilómetro cuadrado.

La historia enseña que tal estado de cosas crea una presión demográfica que primero se manifiesta en el nivel psicológico para tomar luego un carácter dinámico: a falta de una válvula de seguridad lo suficientemente amplia y abierta a tiempo, esta presión hace que nazca un espíritu de expansión que muy a menudo degenera en espíritu de agresión. Teniendo en cuenta este fenómeno psíquico, algunos hombres de Estado y observadores occidentales piensan que esta presión demográfica se resolverá fatalmente por una invasión, y más precisamente con una invasión a Rusia. Dentro de esta óptica, las disputas “fraternales” entre comunistas chinos y rusos aparecen como índices que vienen a confirmar la probabilidad de la expansión china hacia Siberia.

Pero los que piensan así —y puede que anhelan que un choque entre China y Rusia venga a neutralizar en una lucha épica la potencia de los dos colosos comunistas— subestiman ciertos factores históricos que sin embargo son evidentes. Es así que los rusos y los chinos, que tienen una frontera común de muchos miles de kilómetros de largo, jamás se han preocupado por fortificarla. Esta frontera ha quedado abierta a todo lo largo de las peores pruebas sufridas por Rusia como la primera guerra mundial, la *Revolución*, la *Intervención* y la guerra civil que ha resultado de ello, y finalmente la invasión del Tercer Reich. Una agresión china era impensable en el pasado y, en nuestra opinión, lo será a pesar de todo en el futuro. Otros observadores se inclinan a creer que la invasión china se orientará hacia la India. Algunos ven su signo en el ataque que ocurrió estos últimos años, aunque haya sido localizado, se hace hincapié en la preocupación de China por su prestigio y su deseo de suprimir un competidor para establecer su hegemonía sobre Asia... Pero, ¿con qué objetivos? El Mundo Indio, conviene no olvidarlo, es un mundo aparte, que no es parte integrante del mundo del Extremo Oriente; también la idea de abandonar un reservatorio

humano superpoblado y subalimentado para invadir otro, donde las condiciones son análogas, aparece como contrario al buen sentido.

*
* *

La multimilenaria historia de China nos prueba que su pueblo no sufre, hablando con propiedad, de un complejo de imperialismo; tanto que nos enseña que, hasta el último siglo, los chinos despreciaban el oficio militar. Por el contrario, fue China la que muchas veces fue víctima de agresiones: de parte de los tártaros, de los manchúes, de los mongoles, y finalmente de los europeos y de los japoneses. La Gran Muralla, que el emperador Tsin-Chi-Hoang-Ti hizo construir en el 247 antes de Cristo, después de haber rechazado una invasión de los mongoles, ¿no fue la ardiente expresión del pueblo chino de vivir en la paz y en el trabajo?

No obstante, el miedo que China le hace sentir al Viejo Mundo puede que todavía sea más grande que aquél, ya secular, que inspira a ésta el progreso de Rusia. Esta “presión demográfica” doblada con el comunismo militante, y el hecho, fácil de prever, que muy probablemente China se transformará en una gran potencia nuclear, son para los hombres de Estado y observadores de Occidente causa de pesadillas; y se esfuerzan por adivinar la dirección que tomará su expansión que les parece, tarde o temprano, inevitable. El Peligro Amarillo, evocado por la célebre pintura que el emperador de Alemania, Guillermo II, había ofrecido al emperador de Rusia, Nicolás II, continúa siempre atormentando en diversas formas a los espíritus occidentales.

II

Respecto al tema de la presión demográfica interior de la cual China, parece, sufre actualmente, no sería superfluo exponer, para completar nuestro estudio, la idea que tenemos de la forma probable que podría tomar la expansión china si, como algunos lo creen, reviste el carácter dinámico de una agresión armada.

Para imaginar la dirección de una expansión militar masiva de los chinos, es importante tener en cuenta la que ha tomado su expansión pacífica, cuya historia ya se extiende a varios siglos. Los chinos, hábiles financieros y comerciantes, son además, pacientes y perseverantes coloni-

zadores. Intrépidos marinos, jamás han considerado a los mares como obstáculos; al contrario, desde hace siglos, es sobre todo en dirección al Levante que lo intentan a partir del Celeste Imperio: se los encuentra por todas partes al este de Singapur.

En estas hipótesis, es necesario no perder de vista que la mentalidad de los chinos está dominada por la conciencia que tienen de su masa. Se puede constatar este hecho en numerosos discursos y escritos políticos, y de esta actitud resulta una forma de ver completamente distinta a la de los occidentales, ante una guerra eventual, y sobre todo ante un conflicto nuclear.

Si un día, un Moisés chino, capaz de crear una mística de la Tierra Prometida, toma el poder, no es inverosímil imaginar una oleada de esta masa a través de las islas del Pacífico, hacia los Estados Unidos y Canadá. Desde este punto de vista existe una enorme diferencia entre China y Estados Unidos: paralizar la vida de este último país con un bombardeo atómico de sus grandes centros es algo concebible actualmente; detener la embestida de cientos de millones de chinos atacando con todos los medios, desde los más perfeccionados, como la bomba atómica, hasta los más primitivos como los juncos, sería una operación mucho más difícil. Puede que se aniquile la mitad —¿pero no es que los chinos saben sonreír a la muerte?— lo que no impediría a la otra mitad alcanzar las costas y desembarcar en las orillas de la Tierra Prometida.

¿Cuál sería entonces la actitud de los chinos, japoneses y negros americanos, que en su conjunto representan actualmente quince o incluso el veinte por ciento de la población de la Gran República del otro lado del Atlántico? Nadie lo sabe. ¿Y quién la levantaría, no ya su voz, sino su espada, para salvar a los americanos? Es difícil preverlo.

Sea lo que fuere, no parece dudoso que, para los chinos, la conquista de los Estados Unidos y Canadá, países que rebosan de riquezas, es una perspectiva infinitamente más seductora que una oleada sobre la India subalimentada o sobre Rusia que lo saben, les opondría una resistencia tan masiva como homogénea, tal como la que ofreció a la embestida del Tercer Reich y sus aliados.

III

Nos queda para examinar, bajo el ángulo esotérico, el aspecto histórico actual y futuro, de las relaciones entre los dos Mundos que están en el centro del problema: Oriente y Occidente.

Hemos dicho que para deducir las *constant*es en la actitud geopolítica de los conjuntos humanos, es necesario remontarse más allá de los límites

de la historia contemporánea, moderna e incluso de la Edad Media. Porque los móviles que empujan a las masas a la acción permanecen a menudo en estado latente en el subconsciente nacional o racional durante siglos, incluso milenios. Los elementos de estos móviles pueden acumularse allí en forma de recuerdos crepusculares de brillantes victorias, o aspiraciones o desquites después de los fracasos o rebeliones después de la opresión o la esclavitud. Aunque borrada de la memoria directa de los pueblos, la consciencia-reminiscencia de estas aspiraciones pasionales permanece en los recovecos de la subconciencia y en parte constituye lo que llamamos, en el más amplio sentido, el espíritu de los pueblos.

Cuando aparece un jefe que encarna esta parte de la subconciencia de las masas, comunica a las fuerzas latentes que encierra, si apela a ellas, un carácter dinámico; y si las masas lo siguen “ciegamente”, es porque cada uno responde de hecho al llamado desde las profundidades de su propio subconsciente.

Que este jefe encarne este sentimiento más o menos concientemente (Carlos XII, Hitler), después de estudios y una madura reflexión (Napoleón), que obedezca a una voz interior, que sea conciente de su misión (Alejandro, Pedro), o que haya sido despertado por un shock (Moisés), detrás de ello se encuentra en todos los casos en la Personalidad de los héroes —ya se trate de constructores o destructores— un imperativo categórico a los mandamientos del cual, incluso si quisieran, no podrían sustraerse. En efecto, sabiéndolo o no, actúan como portadores de un mandato.

Este mandato viene del nivel esotérico. Su contenido, su razón de ser incluso, generalmente escapa a la conciencia de vigilia demasiado limitada de los humanos, aún de las Personalidades muy cultas y que dan la impresión de estar despiertas. Napoleón, que se creía muy despierto¹ —y que en efecto lo era, humanamente hablando— hizo su carrera apoyándose firmemente en una fe inquebrantable en su “estrella”...

*
* *

¹ Cf. Marqués Luis de Caulaincourt, *Memorias del general de Caulaincourt, duque de Vicence*, gran escudero del emperador. Introducción y notas de Jean Hanoteau, en 3 vol., París, Plon, 1933, *passim*.

Cuando se examina, a la escala más grande posible en el tiempo, las relaciones entre el grupo de los pueblos germano-romanos fijados en Occidente y el de los pueblos eslavo-helenísticos enraizados en Oriente, se descubre fácilmente una *constante*: al principio fuertemente anclada en la subconsciencia de los romanos, después en los germanos y germano-romanos, esta constante ha consistido en un movimiento instintivo que, de un tiempo a otro, ha tomado un carácter dinámico y los ha empujado a la conquista del Oriente. En el 147 antes de Cristo, la antigua Helade deja de existir en el plano político. Conquistada por los romanos, fue reducida al estado de provincia con el nombre de Acadia. En relación a las Cruzadas, mientras que el imperio de Oriente ya mostraba signos de debilitamiento, el movimiento a partir de Occidente se hace más fuerte: en 1080, Roberto Guiscard conduce a Grecia la primera expedición normanda y somete el Epiro, así como una parte de Tesalía; en 1146, Roger, rey de Sicilia, asola Estrella y Acarnia, penetra en el golfo de Corinto, Tebas y se lleva una masa de Beocios cautivos; finalmente, respecto a la IV cruzada (1204), Enrico Dándolo, octogenario dogo de Venecia, toma Constantinopla. Rechazando la corona imperial que le habían ofrecido los cruzados, se proclama déspota de Rumania y obtiene para la república de San Marcos un barrio en la Nueva Roma, las islas del Archipiélago así como Candia (isla de Creta). Aunque la recuperación de Constantinopla por Miguel Paleologo, en 1261, haya roto la copa del Imperio Latino, la antigua Helade no fue liberada definitivamente de los occidentales más que cuando éstos fueron rechazados por las sucesivas victorias de los turcos. Así fue detenida la acción occidental contra Grecia.



Mientras que la IV Cruzada, predicada por Foulque de Neully bajo el pontificado de Inocente III, triunfaba en Constantinopla, la Curia romana, por instigación del Papa Gregorio IX, lanzaba contra Rusia una cruzada conducida por los caballeros teutónicos, los suecos, los noruegos y los daneses, colocados bajo las órdenes de Birger de Bielbo, conde del Palacio y futuro regente de Suecia. Esta cruzada fue aplastada el 15 de julio de 1240, inmediatamente después del desembarco de los cruzados en la orilla sur del Neva, por el príncipe Alejandro de Novgorod, que entonces tenía veintidós años. Atacando a los invasores con sus guardias a caballo, llega hasta Birger, lo hiere en el rostro de un golpe de espada y lo obliga a batirse

en retirada. En el curso de la operación de reembarco, una gran parte de los cruzados fue diezmada o arrojada a las aguas del río.

No obstante, dos años después, se retoma la cruzada. Los caballeros teutónicos y los Porta-Espadas, reforzados con milicias alemanas y livtonianas, atacaron al príncipe Pskov, luego marcharon sobre Novgorod al grito de: “¡Humillación a los eslavos!”. Es entonces que Alejandro Nevsky se pone, con su guardia, a la cabeza de los regimientos novgorodianos y marcha sobre los caballeros. La batalla decisiva tuvo lugar el 5 de abril de 1242, y el choque se produjo sobre el hielo del lago Peipous. Alejandro inflige a las órdenes y sus milicias una aplastante derrota. El hielo del lago, menos grueso que en invierno, no resistió el peso de la masa compacta de los fugitivos, que se hundieron en el fondo de las aguas.

*
* *

La invasión de Rusia por los tártaros comienza en 1232, con la batalla de Kalka —por el nombre de un pequeño río que desemboca en el mar de Azov. Un fuerte ejército tártaro que venía de la vencida Persia, hizo bruscamente su aparición en la estepa rusa y derrotó al ejército de los príncipes, formado apresuradamente. Sin embargo, los tártaros desaparecieron después de su victoria tan de repente como habían llegado, y por lo tanto esta batalla no tuvo consecuencias políticas.

Catorce años más tarde, en 1237, la Orda de Or, a las órdenes de Batu-Khan, después de haber devastado el reino búlgaro de Kama, atraviesa el Volga cubierto de hielo y emprende la conquista metódica de los principados rusos, que continúa durante tres años.

Mientras que el príncipe Alejandro Nevsky rechazaba la cruzada de Birger durante el verano de 1240, la invasión tártara alcanzaba su plenitud. El 6 de diciembre del mismo año, Kiev fue tomada por asalto y devastada: esto fue el comienzo del yugo mongol, que se mantuvo durante dos siglos y medio.

Tal como Grecia, Rusia fue encerrada por una inmensa tenaza constituida por los tártaros que venían del este, y los germanos llegando del oeste. Con una singular clarividencia —y a pesar de los sufrimientos inauditos infligidos a los rusos por los tártaros— Alejandro, devenido gran príncipe de Rusia en 1252, orienta su política en virtud de un principio abiertamente proclamado por él y según el cual el verdadero peligro no provenía del conquistador tártaro, sino del Oeste, es decir, de los *romanos*, como los

rusos llamaban entonces a los occidentales, todos bajo obediencia papal.

El gran príncipe veía con justeza: la conquista de Rusia por los tártaros — no más que el imperio de Oriente por los turcos— no atentaba contra la identidad nacional de los rusos ni de los griegos; en los dos casos, los vencedores se revelaron incapaces no sólo de asimilar a los vencidos, sino incluso de dejar huellas perceptibles de su cultura original. Estas invasiones trajeron sufrimientos y pérdidas materiales y corpóreas enormes, pero nada más. En cambio, la invasión germánica o germano-romana, si hubiese triunfado, habría lesionado profundamente la entidad psíquica y espiritual de los rusos y de los griegos.

Desde el punto de vista esotérico, a partir del cual nos esforzamos por estudiar el sentido profundo de las grandes corrientes históricas cuyo eje se sitúa en el *perímetro helenístico*, la aparición de los turcos en Europa toma un nuevo significado. Hecho paradójico, que pasa desapercibido por la ciencia pero no por eso es menos real, su ataque fulminante, que progresa hasta el corazón de Europa, neutraliza la acción de Occidente contra el Oriente y salva así a los rusos y a los griegos de una profunda lesión de su *Psyche*.

Paralelamente a los turcos vino la predicación de Jean Hus (1369-1415), que enciende las guerras de religión, sostenida potentemente contra los imperiales por Jean Zizka (1370-1424), esta predicación anuncia la Reforma, reconocida en el siglo siguiente, así como la paz de Asburgo, de donde Occidente salió desunido, debilitado, y así momentáneamente menos peligros para el Oriente.

IV

Sin embargo, el verdadero peligro para el *perímetro helenístico* venía y siempre viene del Oeste. En el curso de la segunda guerra mundial, los ejércitos del Tercer Reich y sus aliados penetraron en Rusia hasta Crimea y el Cáucaso y alcanzaron el Volga. La situación, en el interior del *perímetro*, se volvió entonces crítica hasta la derrota y capitulación del mariscal von Paulus y su ejército, el peligro de una servidumbre de los pueblos involucrados era real; no fue más que en 1943, después de la batalla de Stalingrado, que se decidió la suerte de esta épica lucha entre germanos y eslavos, y se pudo estar seguro que el mundo eslavo-helenístico, junto con Grecia, su hogar, se había salvado².

² Hay que destacar que la ayuda material americana comienza a llegar a la URSS *después* de la victoria de Stalingrado (Kravtchenco, *Yo he elegido la libertad, passim*).

El lector comprenderá fácilmente que el ataque del Tercer Reich a la URSS, en 1941, de ninguna manera fue un “accidente de la historia” debido a la “influencia hipnótica” de Adolfo Hitler sobre el pueblo alemán. Es necesario no olvidar que el Führer devino canciller del Reich por vía constitucional y que fue investido con el poder por el mariscal von Hindenburg, presidente del Reich. A decir verdad, este ataque no fue más que la expresión de una fuerte tendencia subconsciente, alimentada desde hace más de quince siglos por el deseo de “humillar a los eslavos”, proclamada más de una vez en el curso de la historia, especialmente con la célebre fórmula del *Drang nach Osten*: llamado instintivo, subconsciente, actuando incluso en contra de la razón.

Los germanos, al sufrir de un prodigioso complejo de superioridad, se consideran como una *raza de señores* llamada a dominar a las otras por la fuerza. Obedeciendo a este llamado “místico”, se han lanzado a menudo a guerras de conquista, a veces a pesar del simple buen sentido. Las dos guerras mundiales son, desde este ángulo, ejemplos sugestivos. Pero sobre lo que insistimos, es que estas agresiones no fueron el hecho propio a Guillermo II o al canciller Hitler. Se puede volver a encontrar en los germanos, en la noche de los siglos, tan lejos en el pasado como en el comienzo de nuestra era, el mismo espíritu y los mismos motivos. Desde este punto de vista, es útil recordar este testimonio de Josef Flavius:

“Mientras que Vespasiano todavía estaba en Alejandría y Titus estaba ocupado con el sitio de Jerusalén, una gran parte de los germanos se rebela; sus vecinos, los galos, los imitan. Unos y otros alimentan la gran esperanza de poder, unidos, rechazar completamente el yugo romano. En su emancipación, los germanos fueron guiados ante todo por su carácter nacional, en virtud del cual, incapaces de actuar en forma ponderada y reflexiva, se lanzan ciegamente ante el peligro, con sólo mínimas posibilidades de éxito³.”

Cuando tratamos, en nuestro estudio, sobre la suerte del *Perímetro helenístico*, y a través suyo del *Período de Transición*, es necesario, cuando se considera los confines de la región que está llamada a ser la cuna de la Era del Espíritu Santo, cuidarse de despreciar el peligro señalado. Es importante retener que este riesgo subsistirá siempre, a pesar de la buena fe y del elevado nivel cultural de los dirigentes alemanes, porque los imperativos que surgen de una subconsciencia donde duermen instintos de

³ Josef Flavius, La guerra de Judea, l. VII, cp. III-L (traducido del texto ruso)

este tipo, muchas veces los llevan sobre la razón, incluso en personas altamente civilizadas.

La doble derrota infligida a los germanos en las dos guerras mundiales contribuye poderosamente por naturaleza a un incremento de este complejo con una sombra mística “mesiánica” de dominación por la fuerza, y animar la esperanza de mostrarse *dignos*, la próxima vez, de la confianza de *Wotan*, su Dios. Tampoco olvidemos que el apogeo de la *cultura alemana*, maravillosa en su esencia, coincide con una fragmentación feudal del *Corpus germanicus*, tal como hasta hace poco se presentaba, dividido en casi trescientos Estados, reinos y principados, nominalmente unidos en el seno de un imperio electivo.



Al iniciar el renacimiento de Rusia, y dando así la señal a todo el Oriente, Pedro el Grande veía lejos. En el discurso citado al comienzo del capítulo anterior, anunciaba la consumación del Ciclo con un nuevo renacimiento de Grecia. El pueblo griego que ya ha inspirado a dos grandes civilizaciones, está entonces llamado a ocupar un lugar en el corazón de la tercera, a ser el núcleo de la cultura animadora del nuevo ciclo, el del Espíritu Santo.

La profecía de Pedro el Grande se cumple actualmente ante nuestros ojos: el 25 de octubre de 1962, en la isla de Cos, tierra natal de Hipócrates, ha sido colocada por el diadoco de Grecia, devenido rey desde entonces con el nombre de Constantino II, en el curso de una solemne ceremonia, la primera piedra de la *Casa Hipocrática Internacional*. Palacio de la Medicina donde tendrán lugar olimpiadas médicas y la entrega del *Premio hipocrático* para la investigación médica⁴.

Este acontecimiento, importante en la historia de la cultura humana, nos aporta la ocasión de captar el sentido sutil de la Historia, profundamente lógica si se hace el esfuerzo de considerarla a escala del Señor, Maestro de la Evolución, en la cual un día es como mil años y mil años son como un día, perspectiva que puede abarcar la mirada mental de seres superiores como Alejandro, Pedro y aun otros.

⁴ Fundación Internacional Hipocrática de Cos, ratificada por el Decreto real N° 731, del 29 de octubre de 1960.

CAPÍTULO VI

En los capítulos anteriores hemos examinado un cierto número de elementos que, considerados desde el punto de vista esotérico, representan los datos del problema de la instauración, sobre nuestro planeta, de la Era del Espíritu Santo. También hemos insistido en el hecho que el comienzo del siglo XX había coincidido con el del *Período de transición* entre el Ciclo del Hijo que llega a su fin, y el del Espíritu Santo que se aproxima, y hemos llamado la atención al lector sobre la grave responsabilidad que incumbe al hombre de hoy en cuanto al cumplimiento de este período. En efecto, no es imprescindible esperar que en caso de fracaso, el mundo tendrá la posibilidad de volver a una especie de *statu quo ante*. La Era del Espíritu Santo tiene, por así decir, una doble cara —la del reencontrado Paraíso y la del Diluvio de Fuego. Dios, no lo olvidemos, es también un *Fuego Devorador*¹: en caso de fracaso, la situación evolucionará rápidamente hacia un cataclismo escatológico.

La venida de la Era del Espíritu Santo es inminente; y sería ilusionarse el creer que cuando haya sonado la hora podremos continuar viviendo como lo hacíamos antes: no es posible instalarse burguesamente en Dios.

La alternativa anunciada por San Pedro², lo hemos dicho, se resolverá en uno u otro sentido según la actitud que adoptará el hombre actual. Es desde ahora que se prepara el desenlace, o sobre todo, debe ser preparado por la elite de la sociedad humana, en particular por la elite dirigente. Hoy como hace dos mil años, no es suficiente con repetir: *¡Señor! ¡Señor!* para

¹ Hebreos XII, 29.

² II Pedro III, 10.

entrar en el Reino de los cielos³, de nuevo próximo, pero esta vez en nuevas condiciones, propias a la Era del Espíritu Santo.

Todo depende entonces del trabajo y de los esfuerzos conscientes de los cuales el hombre se muestre capaz durante el resto del *Período de Transición*. De todas maneras, no se trata, y se lo comprenderá fácilmente, de esfuerzos aplicados en no importa qué dirección, sino de una acción orientada precisamente hacia la solución positiva del problema de la Transición, encarado en toda su complejidad y amplitud.

*
* *

De hecho, se trata de la creación de lo que Jesús ha llamado la *levadura*: una levadura viviente, como la que representa el grupo numéricamente mínimo, incluso ínfimo, de los Apóstoles y sus discípulos, perdido en una provincia rebelde del imperio romano, pero cuya irradiación se ha expandido por el mundo entero.

Jesús ha dicho: *El reino de los cielos es semejante a la levadura que ha tomado una mujer y ha puesto en tres medidas de harina, hasta que la pasta se haya levantado*⁴.

Estas palabras nos conducen al corazón del tema. La parábola, cuyo sentido es claro, se aplica exactamente a nuestro problema y vamos a intentar entonces analizar su contenido.

En principio constatamos que ciertamente la levadura era buena y fresca, sin lo cual tres medidas de harina no hubieran sido suficientes para fermentar la pasta. De todas maneras, la levadura puede ser buena, como era en este caso, pero también puede ser mala, y por eso Jesús ha dicho a sus discípulos: *guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos*⁵.

En lo que concierne a la levadura de los fariseos, no es posible ninguna duda; se trata de la hipocresía⁶. En lo que se refiere a la levadura de los saduceos, el Evangelio no contiene nada que permita una interpretación tan clara, salvo un pasaje indicando que los saduceos no creían en la resurrec-

³ Mateo VII, 21.

⁴ Mateo XIII, 33.

⁵ *Ibid.*, XVI, 6; Marcos VIII, 15.

⁶ Lucas XII, 1.

ción⁷. Los Hechos de los Apóstoles aportan algunas luces más, como por ejemplo esa frase: *Los saduceos dicen que no hay resurrección y que no existen ángel ni espíritu*⁸.

Para tener una visión amplia de su doctrina y captar mejor el sentido profundo de las divergencias que los oponían a los fariseos, nos es necesario informarnos en otra parte. La fuente más autorizada en la materia es indudablemente Josef Flavius, que, como lo ha dicho en su autobiografía, él mismo se une a los fariseos. Da una descripción bastante detallada de las tres escuelas judías de filosofía, de las cuales las dos primeras estaban respectivamente constituidas por los fariseos y los saduceos, y la tercera —que visiblemente perseguía una virtud particular— por los esenios⁹.

En relación a Josef, los saduceos, secta que se había formado en el siglo III antes de Cristo, se contaban entre los jefes militares, especialmente los comandantes de las plazas fuertes, los notables de las ciudades y del Estado, y de manera general, la aristocracia terrateniente. Enseñaban que la ley mosaica era de origen divino, y ninguna persona tenía el poder de modificarla. Creían que Dios era el fundamento del Universo pero que el alma de los hombres fallecía con el cuerpo y que, finalmente, Dios no se metía en los asuntos de los hombres, éstos tenían la libertad de formar ellos mismos su destino. Negaban tanto la angeología como la demonología, y rechazaban la teoría de la predestinación, así como la de la existencia más allá de la muerte; a partir de ello, no admitían la idea de recompensa por los actos virtuosos ni la del castigo por las faltas. Además, eran partidarios de un compromiso entre la Ley mosaica y la filosofía griega.

Los fariseos, ellos, eran los enemigos jurados de la filosofía y la cultura helénicas. Ajustaban las prescripciones de la Torá a las exigencias de la época, enseñaban que el Pentateuco comprendía en sí toda la filosofía, el derecho, la ciencia e incluso el arte, y que es la fuente de toda sabiduría. A partir de esta concepción, habían elaborado un conjunto de reglas y prescripciones (Galah) a las que debía estar sometida la vida de cada judío y en

⁷ Mateo XXII, 23; Marcos XII, 18; Lucas XX, 27.

⁸ Hechos de los Apóstoles XXIII, 8.

⁹ Josef Flavius, *Guerra de los Judíos* II, 8, 14. Según la traducción en ruso. Josef da una descripción de estas escuelas en su obra así como en las *Antigüedades judaicas* XIII, 5, 9; XVII, 2, 4; XVIII, 1, 2-4. Las informaciones que brinda *Mischna* no concierne casi exclusivamente más que a las divergencias que oponían los saduceos a los fariseos. En cuanto a las comunicaciones de *Gemara*, tienen un carácter legendario.

las que aparece una fuerte tendencia al proselitismo, revelado por Jesús, así como la preocupación por preservar al pueblo judío de la cultura y concepciones no judaicas.

*Desgracia a vosotros, escribas y fariseos hipócritas, ha dicho Jesús, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito: y cuando llega a serlo lo hacéis un hijo de la gehena el doble que vosotros*¹⁰.

*
* *

Tomada de Josef Flaviud, esta breve descripción de las dos grandes corrientes del pensamiento judío que florecían en los tiempos de la predicación de Jesús revela más de un punto en común entre ellas y las que se observan en las capas cultas de nuestra civilización actual. En efecto, igual que los saduceos profesamos voluntariamente una especie de deísmo volteriano que no nos compromete en nada y nos permite gozar los bienes y placeres de este mundo sin interrogarnos sobre la responsabilidad ligada a nuestros actos, salvo a aquellos que castigan las leyes humanas. Esta actitud de los saduceos antiguos y contemporáneos encuadra perfectamente con las que tolera la *Ley General*, así como con las exigencias del Absoluto III. Si surgiesen escrúpulos —e inevitablemente se hacen sentir de vez en cuando— entonces recurriremos al aparato mágico autotranquilizador, que entonces nos sugiere slogans detrás de los cuales nos refugiamos. Si estos escrúpulos se vuelven molestos, uno se libra de ellos como de un *scrupulos*, que inicialmente designaba una piedrita que, al herir el pie, forzaba al caminante a detenerse. ¿No dicen autoridades universalmente reconocidas que las “mujeres, los jóvenes y los *espíritus débiles* son los más capaces de escrúpulos y superstición...”¹¹

Esta mentalidad saducea está ampliamente difundida, sobre todo desde el Renacimiento, y en nuestra época ha ganado incluso a la juventud de los dos sexos.

¿Reconocer que Dios existe? Por qué no, ya que, aparte de toda

¹⁰ Mateo XXIII, 15.

¹¹ Nicolás de Malebranche, *Búsqueda de la Verdad* 1. IV, cp. XII. Nosotros hemos subrayado.

hipocresía gratuita, es visible que si existe no interviene en los asuntos humanos... De allí, no hay más que dar un paso para adorar al *Becerro de Oro*, según variantes algo modernizadas. Algunas Iglesias reformadas, comprometiéndose en el círculo vicioso del racionalismo aplicado a la religión, ¿no enseñan que la acumulación de dinero y riquezas en general por medio de actividades legales —es decir no punibles— es un signo manifiesto de la bendición divina?

Numerosas e importantes son, en nuestra civilización, las capas de población que testimonian esta mentalidad: sin hablar de los extremistas, aprovechadores y tramposos, se encuentran allí los que se llaman “gente bien”, que son elementos positivos en todos los sectores de la vida pública y social donde actúan dentro de los límites admitidos por la *Ley General*.

Pero desde el punto de vista esotérico, estos elementos son generalmente pasivos. Su aporte al progreso del *Período de Transición* no se manifiesta en consecuencia más que indirectamente, y su participación en la gran obra es por definición inconsciente. En cambio, es a los esfuerzos de estos saduceos contemporáneos que se debe, en su mayor parte, el maravilloso progreso de la tecnología, y este progreso, a pesar de los riesgos que encierra, es un factor indispensable para la instauración de la Era del Espíritu Santo, de la que asegura la base material.

Pasivos sobre el plano esotérico, los saduceos son entonces, en el plano material, muy activos; y esto es verdad tanto para los saduceos “blancos” como para sus homólogos “rojos”. Más adelante volveremos sobre esta distinción al definir los rasgos característicos de unos y otros en relación a la evolución esotérica deseable para la sociedad humana en el curso del *Período de Transición*.

*
* *

Es más difícil hablar de los fariseos de nuestra civilización y nuestro tiempo, que de los saduceos. Desde el Renacimiento y la Reforma a los que han seguido la Enciclopedia, la Revolución de 1789 y la triple revolución industrial, la filosofía “saducea”, llamada a menudo —por otra parte en forma indebida— “cartesiana”, ha conquistado el derecho de ciudadanía. Más aún, confundida con la doctrina del liberalismo burgués, sostenida por la deificación de la Personalidad humana a pesar del carácter inacabado de ésta, esta *confesión* saducea moderna ha devenido, en el mundo libre, una especie de canon sagrado tradicional. Es por eso que la analogía invocada no puede chocar y no choca a nadie.

Es distinto en cuanto concierne a los fariseos. En principio destacamos lo que Josef Flavius nos informa sobre el tema de la respectiva posición, en la sociedad judía, de los saduceos y de los fariseos. Sobre el tema de los primeros, dice que su doctrina “sólo tenía pocos partidarios, aunque pertenecían a la más alta sociedad, y que su influencia sobre la masa era insignificante. Es por eso que, cuando ocupaban cargos públicos, se veían obligados a alinearse con las opiniones de los fariseos, porque de otra forma hubiesen sido considerados como inaceptables para el pueblo¹²”.

*
* *

El término “fariseo se ha vuelto tan odioso que es molesto establecer comparaciones, como acabamos de hacerlo para los saduceos. Si bien estaban levemente degenerados cuando la venida del Cristo, los fariseos se presentaban en el origen como los portadores, los defensores y los comentaristas autorizados de la Ley y la tradición mosaicas, incorruptibles y de costumbres austeras. Josef, buscando una analogía en el mundo helénico, los compara a los estoicos. Tal era igualmente la posición de partida de la Iglesia católica romana, y, en los dos casos, apuntamos factores fundamentalmente análogos que contribuían a conferir prestigio a los fariseos.

Sin embargo, éstos, en tanto que constituían una organización ordenada y disciplinada a ultranza, atribuían a sus tradiciones un valor dogmático, y, prisioneros de su intransigencia, se mostraban incapaces de una evolución interior. Es así que transformados con el tiempo en un partido político mayoritario, subordinaban su doctrina, en el origen puramente filosófica y religiosa, a las necesidades de sus luchas. Poco a poco, esta doctrina llegó a ser el instrumento que les permitió tomar la dirección de los asuntos públicos y asumir el papel de directores de la conciencia de las masas. Esta mezcla de lo espiritual con lo temporal, normal en el curso del Ciclo del Padre, donde la ley religiosa regía la vida civil, se convirtió en un peligroso anacronismo con la aproximación del Ciclo del Hijo.

En la hora actual, en que la Iglesia católica romana procede a una revisión, sino a una reapreciación de sus posiciones históricas espirituales y temporales, no es sorprendente que se reavive la polémica: por otra parte

¹² *Antigüedades, op. cit.*, XVIII 1, 2-4.

jamás ha salido nada positivo de esta clase de controversias en el curso de los siglos pasados. De todas maneras, nuestros estudios se colocan bajo el signo de la búsqueda de la Verdad, y no nos ha sido posible dejar que la cuestión pase totalmente en silencio.

Nos queda el desear de todo corazón —y ello en interés de la Transición— que la Iglesia católica, ante la grandeza de su misión, encuentre el coraje, en esta hora irrevocable en la que debe prepararse el futuro, de abandonar lo temporal para concentrar todos sus esfuerzos en lo espiritual —tarea en sí enorme— y a la cual está ligada una responsabilidad escatológica; en otros términos, dejar al Cesar lo que es del Cesar para dedicarse únicamente a lo que es de Dios; porque no tememos repetirlo: El Reino de los cielos está cerca.

*
* *

Del lado “rojo”, lo hemos dicho, se encuentran igualmente saduceos y fariseos. Así como del lado “blanco”, los saduceos forman allí la tecnocracia. En esta zona, realizan destacables esfuerzos y obtienen resultados, que según el discurso profético de Pedro el Grande, hacen en efecto “enrojecer” a las naciones más civilizadas¹³.

Sin embargo, muchos de ellos se sorprenderían al comprender, si estas líneas caen bajo sus ojos, que el trabajo que cumplen en su sector responde a las necesidades urgentes del *Período de transición* que debe hacer desembocar a la sociedad humana en la Era del Espíritu Santo. En general, todo el mundo está de acuerdo en pensar que se anuncia una Nueva Era, pero que esta Era sea precisamente la del Espíritu Santo es otra cuestión. Sin embargo, las dos nociones se aproximan cada día más para llegar a confundirse en el futuro, y ello, lo veremos al instante, por así decir naturalmente.

Aunque haya entre saduceos “rojos” y saduceos “blancos” puntos en común, una divergencia fundamental separa a unos de otros. En la marcha fulminante de la técnica, los últimos son visiblemente prisioneros de la velocidad; obsesionados por el pasado, cada vez más son presa de un espíritu conservador y de una mentalidad defensiva, mientras que el dina-

¹³ Cf. *La Monarquía rusa, op. cit.*, pgs. 21-22.

mismo de los saduceos “rojos” no hace más que crecer. Esta diferencia tiende a que la base ideológica de la tecnocracia occidental no es más que el simple *interés*, e incluso generalmente el interés *privado*, mientras que la tecnocracia “roja” va hacia adelante empujada por la *fe* y la *abnegación* a favor del conjunto. Contrariamente a lo que pasa en Occidente, los saduceos rojos hacen en este dominio frente común con sus fariseos e incluso con sus esenios¹⁴, porque la fe, con algunos matices, alumbró los corazones de las masas que se dividen entre estas tres categorías de profesiones de fe filosófica o religiosa.

Es indiscutible que la fe arde en el corazón de los fariseos rojos, sino jamás hubieran podido conducir su revolución a resultados que todavía ayer parecían impensables. Y es igualmente ésta la que hace su fuerza en medio de la civilización decadente y de la sociedad hastiada. No obstante, no están a cubierto de un clásico error, análogo al que ha cometido en el curso de la historia la Iglesia católica romana: confundir de otra forma lo temporal con lo espiritual. Este error, en su caso, sería fijarse en el dogmatismo.



Al comienzo del tomo II de la presente obra, hemos establecido como tesis que la Revelación divina en sí misma no es inmutable y que es erróneo —como lo hacen algunos buscadores en el dominio esotérico— tomar la antigüedad como criterio infalible de verdad, aunque en esta área el mal no es irremediable tal como lo testimonia el ejemplo del Apóstol San Pablo, “fariseo entre fariseos”, como decía de sí mismo¹⁵. En efecto, si se progresa realmente sobre la escala cósmica de la conciencia, por ello mismo se deja detrás todo lo que ha caducado o esté fijado. ¿Acaso no ha dicho San Pablo?: “*Cuando era niño, hablaba como un niño, razonaba como un niño; cuando me hice hombre, abandoné lo que tenía de niño*”¹⁶. Es distinto en el caso de la dogmática materialista: si la evolución esotérica es una progresión por etapas de la conciencia humana, que se

¹⁴ Es decir creyentes, principalmente ortodoxos y musulmanes. Josef consideraba a los esenios históricos como los pitagóricos judíos (*Antigüedades, op. cit.*, XVIII 1, 4.).

¹⁵ Hechos XXIII, 6.

¹⁶ I Corintios XIII 11.

remonta a la conciencia misma de la Vida, la evolución materialista no supera la de los medios. Ahora bien, las posibilidades ofrecidas por el progreso de la técnica modifican los datos del problema planteado ya hace un siglo por Karl Marx. La imagen del mundo actual ofrece muy pocos puntos en común con la de su época, e incluso con la de Lenin. En la medida del progreso de la ciencia positiva, el materialismo de entonces se ha vaciado de contenido. Se ha descubierto después que la materia no es otra cosa que un aspecto de la energía, y la noción de energía continúa, hacia niveles cada vez más elevados, una evolución que la aproxima a la fuente primera de toda fuerza.

Es tiempo de abandonar la dogmática materialista, demasiado rígida y que reviste un carácter cada vez más reaccionario. Es necesario reconocer que se encuentra superada, y de lejos, por la rápida evolución de la ciencia positiva, esta misma ciencia en el nombre de la cual la dogmática marxista había sido creada. Ciertamente que esto demanda coraje y esfuerzos conscientes, porque la obsesión del pasado siempre pesa sobre la débil mentalidad humana y a veces provoca errores magistrales, mientras los seres creen que siguen el camino recto.

Los marxistas deben comprender —toda la ciencia moderna lo testimonia— que lo corpóreo es siempre el *efecto* cuyo fin es la *causa*. En sus laboratorios, la ciencia contemporánea parece que debe alcanzar rápidamente la cima de la escala de los elementos cada vez más finos, y puede pensarse que ahora está en el punto en que cruzará el camino de las búsquedas espirituales, esotéricas. Deseamos vivamente que los fariseos “rojos” abandonen sus posturas de antaño, actualmente sobrepasadas y que se han vuelto —la palabra es exacta— reaccionarias.

Hemos establecido, a manera de conclusión, en una de nuestras recientes obras históricas, la siguiente conclusión:

“El hombre ruso no está hecho para vivir con el corazón frío. En tanto continúa la lucha por un nivel exigible de bienestar y en tanto el peligro de una tercera guerra mundial pesa sobre él, arde y hace superesfuerzos para resolver positivamente sus problemas vitales. Pero imaginemos por un momento que esos problemas se resuelvan: ¿de qué arderá el corazón ruso que, decimos nosotros, no puede vivir sin arder?”

“Aquí, una vez más en su historia, Rusia muestra su rostro de Esfinge¹⁷”.

¹⁷ *La Monarquía rusa, op. cit.*, pg. 203.

CAPÍTULO VII

I

El tema de la primera parte del tomo III de “Gnosis” es *EL CAMINO*. Como se ha visto, se trata de un ensayo de aplicación práctica de la Gnose expuesta en los dos primeros volúmenes de esta obra.

Ahora ha llegado el momento de formular ciertas consideraciones que ayudarán a situar las cosas en el cuadro del conjunto de los problemas cuya solución positiva es necesaria para la feliz culminación del *Período de Transición*.

Antes de pasar a una síntesis, examinemos algunos puntos que, aunque parezcan separados de ella, de hecho están orgánicamente ligados a ese conjunto sobre el cual ejercen una influencia directa.

Precisemos: en el dominio esotérico, el tiempo de las búsquedas particulares y la prosecución de fines individuales se ha cumplido. Insensiblemente, el esoterismo se ha vuelto asunto público, y teniendo en cuenta este hecho nuevo es que se debe, de aquí en adelante, concebir y conducir los estudios esotéricos prácticos.

El autor es totalmente consciente de lo que este postulado puede tener de sorprendente, y puede incluso que sea desagradablemente sorpresivo para ciertos lectores, pero los hechos están allí.

*
* * *

En la ocurrencia, no se trata de una aplicación práctica de la *Gnose* orientada en una dirección elegida por el buscador y culminando en tales o cuales objetivos definidos por él. Ciertamente, un estudio profundo de la Doctrina divulgada en “Gnosis”, llevado con atención, el cuidado y la asiduidad correspondiente, permitirá al estudiante aprender y comprender muchas cosas, tanto sobre sí mismo como sobre sus semejantes y sobre el Universo en el seno del cual vive; además lo pondrá en condiciones de descubrir en las Escrituras sagradas un sentido complementario cada vez más profundo y cada vez más general que no pueden captar aquellos que abordan sus textos apelando únicamente a su Personalidad subdesarrollada, incluso si sus facultades intelectuales son grandes y refinadas. Sin embargo, todas las épocas —y la nuestra por excelencia— plantean a la sociedad humana problemas específicos y sin precedentes, tenga o no conciencia de ello; esto se concibe fácilmente puesto que la evolución histórica es una perpetua marcha hacia lo *nuevo*, en consecuencia hacia lo *desconocido*.

Por otra parte, cada época se acompaña con un ambiente apropiado a una solución feliz de los problemas que plantea, al mismo tiempo que deja al hombre la libertad de una elección que interviene en cada caso en función de su grado de comprensión, y por consecuencia de su nivel de ser; y como se puede constatar, el propio ambiente de la revolución de las épocas abre al hombre, en todos los niveles, nuevas posibilidades al mismo tiempo que cierran las de épocas pasadas.

Este es un hecho del que se tienen numerosas oportunidades de constatar en el plano de la vida exterior, pero que, en el de la vida interior, y sobre todo cuando se trata del plano esotérico, generalmente escapa a los observadores. La razón de ello es que, en la zona que nos ocupa, las formas de la nueva orientación siempre se refieren a la vida interior del hombre, la cual no tiene el carácter espectacular de la vida en el plano externo, y también porque estas formas no se imponen a la atención del individuo como lo hacen las de la civilización; al mismo tiempo que tienen un carácter de novedad en su orientación, quedan sutiles, íntimas, y, como acabamos de decirlo, no llaman la atención.

Así, los nuevos datos del problema humano ya se presentan: corresponde al hombre captarlos, apreciar su valor y ponerse a trabajar con aplicación; y lo que es necesario que comprenda, es que no podrá trabajar útilmente más que obrando en el nivel esotérico y orientando sus esfuerzos en la nueva dirección, revelada y divulgada. En este dominio ocurre como en el de la técnica: es muy evidente cuando, por ejemplo, se ha creado medios ultraveloces de comunicación, nadie se preocupa por prever los

relevos de posta a lo largo de las rutas o de las líneas de comunicación de los veleros.

II

Si en el área de la técnica la misma evidencia orienta al hombre hacia investigaciones y experiencias cada vez más audaces, signos indicadores tampoco faltan en el dominio esotérico, aunque sean, naturalmente, menos impactantes.

Desde este punto de vista, hay dos aspectos en particular sobre los que desearíamos llamar la atención del lector.

En primer lugar, la experiencia muestra que si el buscador se empeña en los estudios esotéricos con el propósito, como era el caso en los siglos pasados, de elegir a su agrado tal o cual meta y que, lo mismo que entonces, opta por la salvación individual, se produce el fenómeno curioso de que no alcanza a ir muy lejos.

Pero, se dirá, ¿no es meritorio este objetivo, y nuestra salvación no es una meta conforme a la voluntad divina? Ciertamente, pero no más en las condiciones de otras ocasiones, que no responden a las necesidades esotéricas de los tiempos actuales. Esto, naturalmente, no cambia nada el hecho que durante siglos, desde la época de los grandes doctores de la Iglesia ecuménica, la luz de la santidad ha sido alcanzada —salvo raras excepciones— por buscadores que se dedicaban, en los desiertos o en las células, a ejercicios individuales de concentración y contemplación con la voluntad de alcanzar en el éxtasis la luz del Cristo.

La técnica del trabajo esotérico es, todavía hoy, lo que era en el pasado. Lo que ha cambiado son las condiciones en las cuales debe ser aplicada, así como la orientación de los esfuerzos. Y si emprende el trabajo esotérico sin tener en cuenta estos cambios, se termina por dar vuelta en redondo al mismo tiempo que se tiene la impresión de avanzar.

En segundo lugar, es en los períodos de la historia donde se puede observar una ebullición esotérica —lo que es el caso de nuestra época— que se ofrecen a los buscadores nuevas posibilidades reales de empeñarse y avanzar lejos en el camino recto, no sólo con palabras, sino también con hechos, sin el riesgo de volver a caer en la Jungla. Esto se explica por el hecho que en tales períodos los trabajadores capaces de una evolución esotérica son buscados, mientras que sólo lo son en muy pequeña cantidad cuando reina en el mundo, bajo la égida del Absoluto III, una “calma chata” esotérica, igual que la actividad de un médico casi no tendría utilidad en una sociedad compuesta por gente que gozara de una salud a

toda prueba. La ley es formal: privada de un punto de aplicación, toda fuerza, tanto moral como física, está condenada a desintegrarse.

*
* *

La demanda de trabajadores esotéricamente formados es grande en nuestros días en todas las ramas de la actividad humana, tanto sobre el plano científico como sobre el moral, porque la ciencia positiva y la ciencia esotérica, cada una por su lado, alcanzan en su desarrollo, el punto donde su unión está llamada a realizarse; y lo mismo que la demanda de trabajadores en la vida exterior, se acompaña con medios de formación que están a disposición de aquellos que aspiran al progreso espiritual. Al buscador cuya formación esotérica alcanza el nivel requerido, se le indica con precisión el objetivo a alcanzar así como la recompensa que será suya si tiene éxito. Porque se ha dicho: *El obrero es digno de su salario*¹.

III

Tratemos ahora de determinar, en el cuadro de nuestros estudios de *EL CAMINO*, el lugar de la Ortodoxia oriental. Esto es tanto más necesario como que el sentido de su misión, que siempre desempeña un papel preponderante en el *Perímetro helenístico*, son generalmente poco conocidos en Occidente.

En principio consideraremos algunas características de la organización de la Iglesia de Oriente. Mientras que la Iglesia romana se funda sobre el principio de la *unidad* eclesiástica y está sometida a un régimen aristocrático y monárquico bajo la suprema autoridad del Soberano Pontífice, la Iglesia ortodoxa tiene por base el principio democrático de la *unión*. Esta es una unión federativa de Iglesias autocéfalas, es decir, administrativamente autónomas, y reflejan, guardando toda proporción, la autocefalía de las Iglesias primitivas.

Normalmente, cada Iglesia autocéfala es *nacional* en el sentido que su jurisdicción se extiende a todas las diócesis comprendidas en los límites del Estado sobre el territorio en el cual ejerce su autoridad eclesiástica. Allí está, de alguna manera, el aspecto temporal que asegura la comodidad de

¹ Mateo X, 10.

las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La creación de nuevas Iglesias autocéfalas es por consecuencia siempre posible; por otra parte es lo que ha pasado en Polonia después de la primera guerra mundial, paralelamente a la reconstrucción del Estado polaco. Y como en la ortodoxia no existe una lengua litúrgica única, contrariamente al caso del latín en la Iglesia católica, y que los oficios son celebrados en las lenguas vivientes, el factor lingüístico se coloca al margen del factor territorial en las características de las Iglesias autocéfalas. De todas formas, el último factor prima sobre el otro; es así que hay tres Iglesias ortodoxas autocéfalas: la de Constantinopla, la de Grecia y la de Chipre, que utilizan la misma lengua.

*
* *

Las Iglesias autocéfalas se reconocen mutuamente como tales, cada una frente al conjunto y el conjunto frente a cada una. Sin embargo, desde el punto de vista canónico, la Ortodoxia es una e indivisible. Esta unidad está asegurada por un principio mayor en virtud del cual la Iglesia ortodoxa, contrariamente a la Iglesia romana, no admite una evolución dogmática. Desde este punto de vista, se atiene a las decisiones de los siete Concilios *ecuménicos* y no reconoce a los otros siete que han sido convocados por Roma.

El sentido profundo de esta posición está contenido en el principio, tácitamente admitido por toda la Ortodoxia, según el cual la plegaria, y de una manera general el trabajo espiritual así como todos los esfuerzos que tienen por objeto la Redención, tiene primacía sobre los problemas de disciplina, lo que, prácticamente, excluye la necesidad misma de una innovación dogmática; y ello, a su turno, se explica por el hecho de importancia primordial —pero que a menudo pasa desapercibido— de que en los ortodoxos, como en los musulmanes, la plegaria es esencialmente una *necesidad* y no un deber.

*
* *

Así se explica el comportamiento actual de la Iglesia de oriente. Al contrario que en el caso de la de Occidente, la Iglesia ortodoxa no se mezcla con la vida exterior. Víctima de los abusos del Estado desde la

época de Constantino el Grande, los ha aceptado como *pruebas*, considerando que sería rebajarse al entrar en lucha contra lo temporal en el plano temporal. Ateniéndose rigurosamente al plano espiritual, siempre ha salido victoriosa de las persecuciones y de los ataques más duros, sin jamás haber abandonado nada de su pureza.

Tal actitud le ha sido posible porque, en principio, la Iglesia ortodoxa tiene muy pocos lazos con la vida temporal de la sociedad humana. En este punto, ofrece un real contraste con la Iglesia romana. En primer lugar es pobre: no goza de ningún poder financiero, no tiene órganos de prensa, no se ocupa de la enseñanza propiamente dicha y no regentea ni colegios ni universidades “ortodoxas”. No se encuentran ni partidos políticos ni sindicatos “ortodoxos”. Sólo en rarísimos casos los prelados ortodoxos asumen cargos públicos y nunca han aceptado militares. Las Iglesias autocéfalas, ni individualmente ni en su conjunto, mantienen representantes diplomáticos cerca de los Estados, y jamás han sustentado órdenes de caballería religiosa, tales como los Templarios, los Teutónicos, los Porta-Espadas, etc. La Iglesia ortodoxa jamás ha incluido en su seno órdenes monásticas como las que se encuentran entre los católicos: Benedictinos, Jesuitas, Dominicanos, Franciscanos y otros. Cada monasterio ortodoxo es dirigido por un *Heugoumeno* (superior), surgido él mismo de la Iglesia autocéfala en cuya jurisdicción está situada la comunidad, y el mismo principio se aplica a los fieles: un ortodoxo cae automáticamente bajo la jurisdicción de la Iglesia autocéfala en cuyo territorio se encuentra. Es así que se expresa la *unión* espiritual de las Iglesias administrativamente autocéfalas².

En segundo lugar, la Iglesia ortodoxa jamás ha conocido la Inquisición, que instituida por Santo Domingo, enciende las hogueras en Europa durante

Existen algunas excepciones, que por otra parte no se incluyen en este principio. Así, el gran santuario ortodoxo del monte Athos, que bajo el imperio otomano, y antes bajo el imperio de Oriente, dependía del patriarca de Constantinopla, continuando en ello aunque la casi isla ha sido incorporada a Grecia. Antes de la primera guerra mundial, se encontraban en países no ortodoxos, iglesias colocadas bajo la jurisdicción de sus Iglesias autocéfalas. En Francia, por ejemplo, se contaban seis iglesias rusas (París, Canes, Niza, Villefranche, Biarritz, Pau), que dependían del Santo Sínodo de San Petersburgo, y en Londres, un Jerarca del Patriarca de Constantinopla para toda la Europa occidental.

Las oleadas de refugiados ortodoxos llegados a los países del mundo entero tienen necesidad de jerarquías nacionales que dependen de diferentes jurisdicciones. Sin embargo, aquí no se trata más que de un estado de cosas temporario, que naturalmente tendrá fin por la liquidación, sea por la repatriación, sea por asimilación, sea por la muerte, de esta emigración masiva debido a las conmociones conocidas.

seis siglos y origina “cruzadas” de cristianos contra cristianos. Tampoco ha conocido, y menos adoptado, la tesis católica del Mérito, con las Indulgencias vencidas o acordadas.

*
* *

Para el lector de la presente obra, es importante tener una idea, incluso sumaria, del sentido y de la misión de la Ortodoxia oriental, porque ésta representa el foco del Perímetro helenístico, arena de las luchas ya empeñadas y en medio de las cuales es de esperar que la Era del Espíritu Santo aparezca triunfante.

Sobre todo que no se crea que el autor de la presente obra, él mismo ortodoxo, haya sido guiado en este breve resumen por un espíritu de polémica. Lejos de ello. En tanto que historiador, se coloca entre aquellos que sostienen que si, después del derrumbamiento del imperio romano, la Europa occidental hubiera sido abandonada a sí misma sin la tutela de la Iglesia católica, las dificultades que habría debido superar para salir del caos y del estado de guerra permanente en que la hundían las rivalidades de los feudos hubieran sido peores; para convencerse de ello no hay más que considerar las guerras de religión...

La Iglesia ortodoxa no hace proselitismo ni envía misiones más que cuando se lo piden. Esta actitud puede tener sus partidarios y sus adversarios, pero es, en todo caso, un hecho histórico. Al Occidente le corresponde el mérito de haber difundido la Palabra del Cristo en el mundo desconocido en los tiempos de los apóstoles. Al Oriente le corresponde el mérito de haber conservado en su seno la *Gnose* revelada por Nuestro Señor. Divulgada en el presente en forma sistemática, permite, con la nueva cercanía del Reino de los Cielos en la Era del Espíritu Santo, hacer un balance de los esfuerzos que, durante siglos e incluso milenios, los buscadores sinceros han proseguido en pos de la Verdad. Esto es algo a lo que vamos a aplicarnos ahora.

IV

La *Gnose* revelada por Jesús a Juan, Santiago y Pedro después de su resurrección, alcanzó, por orden de sucesión, a Clemente de Alejandría (hacia el 160-215) y a sus discípulos inmediatos. Ante las persecuciones del siglo III, así como las disensiones y otras persecuciones fomentadas en el

seno del Cristianismo después que se transformó en religión del Estado, fue necesario, para salvarla, el “hermetizarla”. Oculta como un tesoro en la tierra, se abre silenciosamente un camino, y como un río subterráneo, fluye en forma de tradición oral de maestro a discípulo y de generación en generación hasta nuestros días, donde vuelve a subir a la superficie. Liberada de su carácter oculto retoma su significado primitivo de proyección esotérica en el futuro bajo la forma de una *Nueva Alianza*, dicho de otra forma: el *Tercer Testamento*.

La Ley del Antiguo Testamento fue dictada a Moisés sobre el monte Sinaí en medio del rayo y el trueno, en forma imperativa. En cambio, el Nuevo Testamento no fue impuesto a los humanos; les fue anunciado como una *Buena Nueva* que cada uno era libre par recibir o rechazar. Esta diferencia, sin embargo capital, pasa desapercibida.

Vamos a intentar comprender esta diferencia de actitud de la voluntad divina en uno y otro caso, lo que nos pondrá en condiciones de penetrar más a fondo el sentido mismo del Tercer Testamento así como la naturaleza de su mensaje.

*
* * *

Considerado desde el ángulo que nos interesa, el *Decálogo* dictado a Moisés aparece como el instrumento que debía permitir hacer una primera selección y distinguir en el pueblo elegido, mezclado, la cizaña de la buena simiente.

Este primer Decálogo ordena al hombre aprender a poner freno a sus instintos bestiales, que por una curiosa indulgencia se califican actualmente de “humanos”. El Decálogo da por supuesto que el hombre, por su naturaleza animal, feroz, está predispuesto a matar, robar, cometer adulterio, a dar falsos testimonios, a desear la mujer y los bienes de su prójimo, y que así no hace la voluntad de Dios sino de los ídolos a los que se dedica. Este postulado arroja una luz sobre el aspecto *negativo* de los mandamientos que de otra forma no se explicarían. En efecto, no se dice *Honra a tu padre y a tu madre* a alguien que venera a sus padres, sino a aquél, que en palabras o pensamiento, trata mal a los suyos, actitud bastante expandida, y si se exige que el séptimo día sea consagrado a Dios, es porque, sin esta obligación, Dios sería rápidamente relegado a los recovecos de la conciencia de vigilia, invadida por las preocupaciones exteriores e interiores que, unos y otros, tienen en las circunstancias en que viven los humanos...

Desde este punto de vista, el Decálogo aparece como un hito, ¡y la historia del pueblo judío bajo la conducción de Moisés, nos aporta un cuadro sugestivo de la rebelión del hombre contra la voluntad divina!

El primer Decálogo, cuyo texto se ha dado en el capítulo XX del *Exodo*, encuentra en la masa del pueblo una resistencia feroz. El texto que figura en el capítulo XXXII, 19, nos enseña que Moisés, al montar en cólera frente a la persistente idolatría del pueblo, rompe las Tablas en las que estaban escritos los Mandamientos y las arroja desde la cima de la montaña. Luego se lee en el capítulo XXXIV, 1, del mismo libro, que Yahveh le ordena tallar en la piedra nuevas tablas, semejantes a las anteriores, y le dice: “*Yo escribiré allí las palabras escritas en las primeras tablas que has roto.*” Ahora bien, el contenido del Segundo Decálogo no es de ninguna manera el mismo que el Primero: mientras que éste, adoptado en el catecismo de las Iglesias cristianas, es un código moral de valor eterno, el segundo no retoma ninguna de las normas que se anunciaban allí.

Primer Decálogo

1. Yo soy tu Señor Dios; no tendrás otros dioses delante de mi rostro;
2. No te harás ningún ídolo, ni cualquier representación de lo que está en lo alto de los cielos, abajo sobre la tierra y en las aguas, más abajo que la tierra. No te prosternarás ante ellos, y no los servirás.
3. No pronunciarás el nombre de tu Señor en vano.
4. Acuérdate del día sábado para santificarlo. Trabajarás seis días y harás toda tu obra. Pero el séptimo día es el día del Señor tu Dios;
5. Honra a tu padre y a tu madre a fin que tus días se prolonguen en el país que te ha dado el Señor tu Dios.

Segundo Decálogo

1. Yo soy tu Señor Dios; no te prosternarás ante otro dios;
2. Observarás la fiesta de los panes sin levadura; durante siete días comerás panes sin levadura.
3. Todo primogénito me pertenece, incluso todo macho primogénito en las manadas de bueyes y ovejas;
4. Trabajarás seis días y descansarás el séptimo día;
5. Celebrarás las fiestas de las semanas;

- | | |
|---|---|
| 6. No matarás; | 6. Celebrarás la fiesta de las primicias de la recolección del trigo, y la fiesta de la cosecha a fin de año; |
| 7. No cometerás adulterio. | 7. No derramarás la sangre de la víctima inmolada en mi nombre sobre el pan fermentado; |
| 8. No robarás; | 8. El sacrificio de la fiesta de Pascuas no será guardado durante la noche hasta la mañana; |
| 9. No aportarás falso testimonio contra tu prójimo; | 9. Aportarás a la casa del Señor tu Dios las primicias de los primeros frutos; |
| 10. No desearás la casa de tu prójimo; no desearás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que pertenezca a tu prójimo ³ . | 10. No cocerás un cabrito en la leche de su madre ⁴ . |

Hemos colocado estas dos versiones una frente a otra para poner en evidencia su carácter diferente. Si en el primero se ve expuesto un Código moral, en el segundo se trata de un Código ritual que, contrariamente al primero, de ninguna manera se trata de las relaciones del hombre con sus semejantes. Como tal, naturalmente, no ha sido admitido en el catecismo de las Iglesias cristianas.

*
* *

³ Exodo XX, 2-17.

⁴ *Ibid*, XXXIV, 14-26.

Se sabe que el texto de los dos Decálogos no es absolutamente uniforme en las diferentes lenguas ni incluso en la misma lengua, especialmente en lo que concierne al francés. En el presente caso esto no tiene importancia, porque este texto paralelo de los dos Decálogos es presentado al lector a fin que pueda, al recorrerlo, darse cuenta por sí mismo de la diferencia de fondo que separa las dos versiones. El texto propuesto se ha dado de la versión de Luis Segundo, *La Santa Biblia*, nueva edición revisada, La casa de la Biblia, Ginebra, París, 1962, con algunas rectificaciones en relación al texto eslavón.

La cólera de Moisés, que le hizo romper las tablas donde estaban escritos los diez Mandamientos del Primer Decálogo, traiciona, bajo cierta forma narrativa, la decepción que tuvo al ver a su pueblo, en la masa, incapaz de enfrentar el trabajo de “desbestialización” del hombre, condición preliminar necesaria para que el pueblo elegido pudiera evolucionar esotéricamente según el horario establecido por Dios. Esta cólera era, en efecto, el reconocimiento de un fracaso, de la falla de su fe, no ciertamente en Dios, sino en el pueblo del que había sobrestimado el nivel moral. El pueblo elegido, en su conjunto, no resiste esta prueba. Cesa entonces de formar un bloque y se divide, en su cuerpo psíquico, en dos partes desiguales: una minoría capaz de seguir las prescripciones del primer Decálogo, y una mayoría obediente a la segunda, puramente ritual.

La primera parte, ya minoría en los tiempos de Moisés, con el tiempo se reduce cada vez más y, en el momento de la predicación de Juan Bautista y de Jesús, no formaba más que un grupo numéricamente débil. Después de siglos en los cuales se había desarrollado una dramática historia, llena de disensiones y calamidades, el pueblo elegido no era más que la sombra de sí mismo, dividido política y religiosamente entre Israel y Judá, entre Samaria y Jerusalén, y dividido, en el interior de Judea, por las luchas político-religiosas de las cuales dimos el resumen en el capítulo anterior.

Pero el Primer Decálogo, a pesar de las Tablas quebradas, no por ello permanece menos como un Código de normas esotéricas obligatorias para todo *Catecúmeno* que aspira a atravesar el Primer Umbral y a progresar sobre la Escalera como un *Fiel* animado con la voluntad de alcanzar el Amor, y con él, el segundo Nacimiento.

V

El dualismo tradicional, consagrado por los dos Decálogos, se ha mantenido a todo lo largo de la historia del pueblo elegido, en el curso del cual sus dos ramas se han cruzado y vuelto a cruzar de tal manera que tanto una como otra han ejercido una influencia preponderante sobre las ideas y los actos que han determinado, en cada encrucijada, la suerte de Israel.

Para emplear un lenguaje corriente, puede decirse que el Segundo Decálogo representa una ley humana, mientras que el primero, de significado esotérico, es una expresión de la voluntad divina exhortando al hombre a amaestrar la demanda de los instintos de su naturaleza impulsiva. Allí se reconoce fácilmente la inspiración que viene del Absoluto II, mientras que el Segundo Decálogo traduce la voluntad del Absoluto III.

Es exactamente la corriente de influencias “B”, surgidas del Absoluto

II y captadas por Moisés, que las transmite a su pueblo, lo que hace distinguir a Israel de los otros pueblos que vivían en medio de las influencias “A” y bajo el régimen religioso de los dioses de tribus. Transformado así en el pueblo elegido portador de la revelación superior, recibe la Promesa del Advenimiento en su seno del Cristo Redentor, de su propia Redención y, además, la de las otras naciones por medio de su ministerio. Ahora bien, la concepción judía de Yahveh, primitivamente dios de la tribu de Judá y reconocido más tarde, aunque con reservas, por otras tribus y así elevado al rango de Dios de Israel, jamás ha superado, en la imaginación religiosa de los judíos, los atributos del Absoluto III, incluso cuando, mucho más tarde aún, la concepción monoteísta del Dios único que se actualiza. Se trataba allí de un *monoteísmo relativo*, colocando en la cúspide de la pirámide celeste una especie de Demiurgo (en griego: “artesano”); Yahveh, que se establece en la conciencia del pueblo judío precisamente como *Dios de Israel*.

Esta aberración es importante. Penetra incluso en el cristianismo donde se traduce con la confusión, que se encuentra en los catecismos, entre Yahveh, Dios de Israel o imagen del Absoluto III, y Dios el Padre, Creador del Universo.

Por otra parte, ya hemos tenido la ocasión de hacer alusión a esto al llamar la atención de nuestros lectores sobre el hecho que Jesús jamás haya identificado a Dios el Padre, Padre Celeste, con el Dios de Israel⁵, al que nunca menciona.

*
* *

⁵ Los autores de los libros canónicos del Antiguo Testamento atribuyen voluntariamente al Dios de Israel el calificativo de *Eterno*. Se encuentran allí, en el conjunto, más de doscientas menciones. Ahora bien, los lectores de “Gnosis” saben que la eternidad no es más que un ciclo de los tiempos, y por este hecho limitada. En ese sentido, el Absoluto III, primera criatura, cuya característica es el número CUATRO, es muy bien eterno. Si es en el sentido esotérico que el calificativo de *Eterno* ha sido dado a Yahveh, es necesario admitir la identificación de este último con el Absoluto III.

Se destacará que en los libros canónicos del Nuevo Testamento, no se encuentra la idea de eterno en forma de sustantivo; sólo figura allí en forma de adjetivo, calificando hechos y estados, pero jamás a Dios —estando por esencia la Santísima Trinidad, más allá de la eternidad.

El Primer Decálogo mosaico, de inspiración cristiana ya que emana del Absoluto II, a pesar de todo nunca ha sido completamente eclipsado de la conciencia del pueblo elegido por el Segundo Decálogo, de inspiración pagana, puesto que emana del Absoluto III. El relativo monoteísmo de Yahveh tampoco jamás llegó a sustituir, en la conciencia de la élite espiritual del pueblo judío, al *monoteísmo real*, el de la Santísima Trinidad consustancial e indivisible, proclamada abiertamente en el cristianismo esotérico.

Esta tradición esotérica se ha manifestado, desde Moisés, con la línea de los profetas que, en la persona de David, rey-profeta, ha encontrado su más alta expresión posible en la época del Antiguo Testamento. Ciertamente, en tanto que hombre, el rey David no era sin mancha —el asunto de Betsabé-Urie es una muy grande— pero la nobleza de su alma y la grandeza de su obra le valieron no sólo la absolución sino también la sublime promesa que el Mesías saldría de su raza⁶. El salmo CXVIII, que resume la doctrina esotérica, el signo como profeta, y la creación del Estado unificado de Israel corona su obra de rey.

En tanto que Salomón continuó la obra de su padre, Israel, potencia política y económica, fue al mismo tiempo un digno hogar de la Promesa. Pero, a pesar de las revelaciones de las que inicialmente fue favorecido y de su sabiduría *humana*, el rey Salomón no alcanzó a cuidarse de una caída... *Y las mujeres pervirtieron el corazón del rey Salomón... y Salomón adora a Astarté, diosa de Sidón; y Milkhome, infamia de los amonitas*⁷. Es con estas palabras, tan tristes como memorables, que el cronista resume la catástrofe moral vivida por el rey, catástrofe que por una reacción en cadena, produce la que se debía abatir sobre Israel: abandonado a su suerte en cuanto potencia política, ya no se levanta más.

Este drama del abandono, por un célebre rey, de lo espiritual por lo temporal, ha marcado hasta nuestros días la historia de Israel, y no está dicho que haya llegado a su término.

Es importante comprender que ello no es, como piensan algunos, el

⁶Se sabe que las genealogías de Jesús dadas respectivamente por Mateo y por Lucas no coinciden totalmente. Sin embargo son idénticas en cuanto al tronco que va de Abraham a David inclusive, punto a partir del cual se bifurcan. En relación a Mateo, José había nacido de la línea de David por Salomón, y, en relación a Lucas, por Natán, otro hijo del rey. Esta genealogía indicada por Lucas, parte, al remontarse, igualmente de José. Ahora bien, existe en la Ortodoxia una leyenda respecto a la cual esta última genealogía es la de María, Madre de Jesús, lo que explicaría la bifurcación en su sentido profundo.

⁷I Reyes XI, 4, 5 (del texto eslavón).

resultado de una rebelión de las fuerzas del subsuelo. Tal concepción es contraria a los hechos. El privilegio de Israel —y el gran riesgo que corría por el mismo hecho de este privilegio— era precisamente el haber llegado a ser el depositario de la revelación del Absoluto II en medio de un mundo sumergido en cuerpo y alma en las influencias “A” que emanan del Absoluto III y que todavía no habían superado el estadio de los dioses de tribu, en permanente competencia los unos con los otros, con las diversas magias fenomenalistas con las que cada uno de ellos se acompañaban. Sólo la fidelidad incondicional a la revelación que viene del Cristo habría podido asegurar el cumplimiento de la misión esotérica del pueblo elegido y preservarlo de las calamidades que no podrían faltar en atraer sobre sí, impactos terribles en compensación, y que efectivamente lo han golpeado. No es entonces una lucha imaginaria en el subsuelo lo que ha determinado la suerte del pueblo judío, sino más bien una actitud de éste último frente al dualismo tradicional que lo ha perseguido desde Salomón en el curso de los siglos y que siempre lo persigue al exigirle una elección consciente y libre. Y es por la debilidad de su corazón, que sucumbe a las tentaciones de la Ley General, que han resultado las sucesivas desgracias que lo alcanzaron.

Esta distinción es delicada: es necesario tener cuidado en no confundir las causas con los efectos. El dualismo tradicional exigía, además de la elección, una clara toma de posición. Ahora bien, Israel oscilaba; tan pronto pendulaba hacia el Absoluto II, tan pronto volvía a caer bajo el imperio del Absoluto III, como se lo puede constatar analizando su historia a la luz del sistema de las tres Octavas Cósmicas. Y ello nos aporta una explicación esotéricamente convincente e históricamente justificada del continuo drama del pueblo judío, con los altos y los bajos de grandeza en relación con su naturaleza apasionada.

*
* *

Las repetidas desgracias de Israel debían orientar progresivamente la mirada mental y el corazón de sus hijos hacia la idea de revancha, y esto tanto más naturalmente en cuanto que el espíritu de venganza sagrada es propio a los pueblos organizados en tribus. En ese clima psicológico, el recuerdo de la grandeza del Estado bajo los cetros de David y Salomón ejercía una doble influencia hipnótica, anestésica en el plano esotérico, y estimulando en el plano político la esperanza, por otra parte injustificada, de una revancha grandiosa. Es ciertamente natural para los hombres subyugados, saqueados, abatidos por los golpes de la suerte, proyectar en el futuro

los esplendores del pasado; a veces es la exigencia para recuperarse, como lo muestra la historia. Se comprende fácilmente que en la época, en medio de sus desgracias, desgarrado su cuerpo psíquico, Israel haya podido insensiblemente transformar la imagen del Mesías, anunciadora de la Nueva Era espiritual, en la de su futuro rey bendito, maravilloso, incluso ungido, dotado de una fuerza sobrenatural y llamado a arrasar a sus enemigos, de los cuales los romanos eran los últimos en el tiempo, para asegurarle un triunfo final en la grandeza resplandeciente de la nueva Jerusalén, no más sólo descendida del cielo sino esencialmente terrestre.

Con el tiempo, estas ideas se impusieron cada vez más a una imaginación sobre-excitada por una ininterrumpida serie de calamidades, es así que después de la conquista de Palestina por Pompeyo, en el 63 antes de nuestra era, las aspiraciones escatológicas del pueblo judío, de ahí en adelante claramente definidas en los espíritus, debían determinar un siglo más tarde un doble fracaso; fracaso del intento de los dirigentes de Israel, que querían hacer asumir al Mesías un rol político y militar, y fracaso de la misión de Jesús, venido sobre la Tierra para que se cumpliese, con el unánime gozo de los corazones, el pasaje del Ciclo del Padre al del Hijo.

La toma del Templo y la entrada del Romano en el Santo de los Santos, vividas por el pueblo judío como una ofensa inaudita a Dios, produjeron en él una extraordinaria impresión. Entonces es muy comprensible que, bajo el imperio del estupor que se había apoderado de él, se haya arrojado con renovado ardor en la plegaria y haya implorado a Dios enviarle un Mesías, rey-vengador, con todo su poder celeste. Un extracto de uno de los *Salmos de Salomón*, escrito en esa época y reproducido a continuación, traduce bien el estado de espíritu de este pueblo, obsesionado con la idea de una justa venganza:

*Mira, Señor,
suscita en ellos su Rey, hijo de David, en la época que sólo tú
conoces, tú, oh Dios, para que él reine sobre Israel, tu servi-
dor.*

*Y cíñelo con tu fuerza, para que quiebre a los príncipes
injustos.*

*Purifica Jerusalén de los paganos que la pisotean, per-
diéndolos.*

*En forma de expulsar a los pecadores de la herencia por
medio de la sabiduría, por la justicia, en forma de quebrar el
orgullo de los pecadores como los recipientes del alfarero, en
forma de romper con una vara de hierro toda su sustancia;*

*En forma de destruir a los impíos paganos con una pala-
bra de su boca, en forma que frente a su amenaza, los paganos
huyan lejos de su rostro, finalmente, en forma de recuperar a*

los pecadores por medio de la palabra de su corazón.

Entonces reunirá al pueblo santo al que conducirá con justicia, gobernará las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios;

No dejará a la iniquidad que aun se instale entre ellos, y ningún hombre que conozca el mal vivirá con ellos;

Porque los conocerá como siendo todos los hijos de su Dios; los repartirá entre sus tribus sobre la superficie del país;

El emigrante y el extranjero no permanecerán con ellos.

Juzgará a los pueblos y a las naciones en la sabiduría y la justicia.

Y tendrá a los pueblos paganos para servirle bajo su yugo; glorificará al Señor a la vista de toda la tierra;

Purificará Jerusalén por la santificación,⁸ como fue en otras veces.

De manera que las naciones vendrán de la extremidad de la tierra para contemplar su gloria, aportándole como ofrenda sus hijos, privados de su fuerza.

Y para contemplar la gloria del Señor, con la cual Dios lo ha glorificado. Es que es un Rey justo, instruido por Dios, colocado sobre ellos;

Y no existe iniquidad, durante esos días, en medio de ellos: porque todos son santos, y su Rey es el Cristo Señor⁸.

Todo el dualismo tradicional se expresa en estas líneas. Y se ve que el acento se ponía bien —sean cuales hayan podido ser las “seguridades” y los “reaseguros” tomadas por otra parte desde el Absoluto II— sobre una obra terrestre, nacional, del Cristo encarnado, de quien se esperaba en primer lugar que hiciese de los judíos arrasados por los romanos una raza de señores a los que se someterían todas las naciones. Entre los escritos de la época, se puede igualmente citar un pasaje tomado del *Oracula Sibylina* y donde se encuentran alusiones al Segundo Triunvirato así como a Antonio y Cleopatra. Estos oráculos fueron compuestos en el último cuarto del siglo antes de nuestra era:

⁸ Citados de los *Salmos de Salomón*, introducción, texto griego y traducción por J. Viteau, con las principales variantes de la versión si--riaca por Francois Martín, París, Ed. Letousey y Ané, 1911, Salmo XVII, 23-36, pgs. 351-361.

Y cuando Roma domine Egipto... será a los hombres el Reino archipoderoso del Rey inmortal. Vendrá entonces el Santo Señor, teniendo el cetro de toda la tierra para todos los siglos del río del Tiempo, y se abatirá sobre los Latinos una cólera implacable. A causa de los Tres la suerte de Roma devendrá miserable, y todos sus habitantes serán sepultados en sus residencias bajo el torrente de fuego derramado por el cielo⁹.

Las imágenes expuestas en la parte precedente de este capítulo serán suficientes como para que el lector comprenda las causas de las oscilaciones del pueblo elegido entre la grandeza de la Promesa y la de la gloria terrestre, rica en todas las maravillas “A” ofrecidas por el Absoluto III, y por lo que se rinde cuenta al mismo tiempo de la transformación insensible de las aspiraciones de los judíos bajo la doble influencia de las desgracias sufridas y de la representación que hacían del mesías, Señor del Reino de los Cielos, con los rasgos de un Rey maravilloso llamado a triunfar de sus vencedores y someterlos.

VI

La caída del rey Salomón consagra un dualismo tradicional, que hasta entonces había sido intermitente, dándole claramente el sentido y la forma de una bifurcación esotérica. En la tradición *crística* de David, descuidada, deformada, y grandemente olvidada por la élite dirigente del pueblo elegido, preocupado por los problemas políticos, fue recogida principalmente por la gente simple —raramente por los intelectuales— y silenciosamente continuó haciendo su camino a través del tiempo. Después de la bifurcación, la rama psíquica, y no espiritual de la Tradición, engendró su propio esoterismo, de segunda zona por así decir y que no supera el dominio y los límites sometidos a la autoridad del Absoluto III. Este esoterismo, ritual por excelencia —se comprenderá por qué— da a su turno nacimiento a toda una ciencia, igualmente tradicional y hermetizada, teniendo por jefe de fila al rey Salomón, considerado a veces como el mismo Dios.

Esta tradición iniciática, salomónica, ligada al Templo, pudo sin embargo ser salvada después de la destrucción de éste por Titus, en el 70, última

⁹ Traducido del ruso. Los “Tres”: alusión al Segundo Triunvirato.

calamidad que fue la señal de dispersión de Israel. Fuertemente “ocultista”, continúa existiendo, cuidadosamente protegida contra las persecuciones cristianas locales, hasta que la conquista de Palestina por los árabes la puso al abrigo. Las ruinas del Templo servían de punto de reunión y símbolo sagrado para los adeptos. A favor de las Cruzadas, tuvieron lugar contactos en el terreno cuando los caballeros europeos se instalaron en Tierra Santa y fueron realizados a continuación. La leyenda de los Templarios volviendo a encontrar en las ruinas del Templo el tesoro de Salomón, que de ahí en adelante fue el objeto de iniciaciones particulares, aun admitidas por el Papa, rodea a los Mantos-Blancos de una aureola mística de ciencia superior, oculta, completando su confesión católica que permanecía efectiva. Paralelamente, los judíos, dispersados por todo el mundo, aportaron su mística de fuente salomónica en Europa occidental, donde floreció en sus getos en el curso de la Edad Media.

Llegada hasta nosotros, esta tradición judeo-cristiana o puramente judía, comprende toda una suma de tratados, de leyendas y de rituales, acompañados con una sobreabundante literatura. Difundida en el Occidente europeo y americano, es objeto de búsquedas en diferentes logias de las sociedades secretas y mandos de las Ordenes, así como de parte de los cristianos que trabajan aisladamente. Mencionamos de memoria que el Oriente ortodoxo y musulmán no ha conocido jamás este florecimiento de sociedades secretas e iniciáticas.

Es sorprendente constatar con qué facilidad los buscadores cristiano, o en todo caso de origen cristiano, dejan de lado la tradición puramente cristiana de Moisés-Elías-David, enriquecida en su esencia por Jesús con el Nuevo Testamento y acompañada por la proyección en el futuro ofrecida por la *Gnose* revelada por el Señor después de su resurrección. Demasiado a menudo, buscadores de perfecta buena fe abandonan el Evangelio y los escritos de los Apóstoles para hundirse en el Antiguo Testamento y la tradición psíquica de fuente salomónica. En teoría, estas búsquedas no son propiamente nocivas. Pero siendo dado el principio enunciado por Jesús según el cual el discípulo no puede ser más grande que el maestro, los trabajos de estos buscadores no pueden, por definición, llevarlos más allá del esoterismo restricto, psíquico y limitado al dominio del Absoluto III.

Y hoy como en otras ocasiones, la situación puede ser descrita con estas palabras de Jesús: *La cosecha es grande, pero hay pocos obreros. Rogad entonces al Maestro de la cosecha para que envíe obreros a la recolección*¹⁰.

¹⁰ Mateo IX, 37; Lucas X, 2.

En lugar de mirar hacia un costado, es el tiempo justo para que los buscadores capaces, caídos en la bifurcada tradición del Antiguo Testamento, respondan al llamado del Maestro y vayan a trabajar en el campo del Señor para *cosechar allí lo que no han sembrado*¹¹. Porque en caso de éxito, una vez más, *Aquél que ha sembrado y los que cosechan se regocijarán juntos*¹².

¹¹ Juan IV, 38.

¹² Juan IV, 36.

SEGUNDA PARTE

La Verdad

CAPÍTULO VIII

El Conocimiento Tradicional —con sus diferentes matices— reconoce al *Círculo* como *Símbolo de la Eternidad*. Es importante comprender por qué.

Los lectores de “Gnosis” saben cuál es el sentido que la Doctrina atribuye a las nociones de *eterno* y *eternidad*; y todavía hemos tenido la ocasión de tocar incidentalmente este tema en el capítulo anterior.

En la filosofía tradicional que es cíclica y no lineal, la Eternidad no es concebida como el Infinito —noción que sobrepasa la manifestación porque lo que no tiene fin no tiene, evidentemente, comienzo. Por esta razón, no podemos, en nuestras especulaciones, aplicar el término *Infinito* más allá del Macrocosmos en su conjunto.

La Gran Eternidad aparece entonces como el Gran Ciclo de la Manifestación, abarcando toda la escala de los Ciclos subordinados y, en consecuencia, de las Eternidades *relativas*; con todos los Tiempos, igualmente *relativos*. De esta forma ella comprende el Comienzo —primer impulso creador surgido del Absoluto 0 y yendo hasta el Fin, es decir, la Consumación general y absoluta, a lo largo de la escala del Macrocosmos y englobando todas las condiciones relativas.

El Amor surgido del Absoluto 0, después de haber completado bajo la égida del Absoluto I y por medio de la persona del Absoluto II, toda la manifestación hasta sus últimos límites, en todos sus sentidos y en todas sus especificidades, vuelve a su fuente —enriquecido por la experiencia adquirida de un extremo a otro de la escala, comprendido en ello el reino del Absoluto III— al estado primitivo no manifestado en el seno de lo *Inexpresable*.

Ciertas enseñanzas consideran este fin como un *Aniquilamiento General*. He aquí una aberración debida a la estructura psíquica de nuestro intelecto, incapaz de concebir nociones fuera del tiempo y del espacio, aunque en las especulaciones científicas y con la ayuda de las nociones

matemáticas se alcanza la conclusión generalmente admitida, de la relatividad de uno y del otro. Se trata allí de una abstracción que llevada hasta el límite supera la imaginación que pueden pretender los humanos con el único medio de acceso que representa su personalidad en el estado llamado “normal” que está, ya se sabe, en un estado de subdesarrollo.

Lo que antecede trata de la Fuente misma de la Manifestación. Así mismo, en el grado siguiente, es decir, en el primer grado de la Manifestación comprendiendo el Gran Ciclo, dicho de otra forma, el Ciclo de la Gran Eternidad; el espíritu humano se detiene, falto de la amplitud requerida para abarcarlo en su conjunto y tener de él una imagen que le permita adquirir la comprensión.

Se produce el mismo fenómeno cuando se intenta imaginar la Vida, es decir, la Manifestación en sus diversas formas que van de lo sutil a lo grosero, de lo dinámico hacia lo inerte y *viceversa*. En efecto, no vivimos entre las cosas y los fenómenos tal como ellos son en sí mismos, sino entre las representaciones que nosotros mismos nos hacemos de ellos con nuestros restringidos medios psíquicos. Es así que el mundo fenomenal que nos es accesible, sólo constituye una parte del conjunto, cuyo resto se nos oculta debido a nuestra incapacidad total para imaginarlo.

Sin embargo, la solución de las grandes cuestiones que tocan lo más profundo de cada uno de nosotros, tales como: ¿Existen valores permanentes en esta vida, y si existen, cómo discernirlos? ¿La fidelidad a un ideal que llega hasta el sacrificio supremo, es una marca de heroísmo o de lo absurdo? ¿Cuál es el verdadero sentido de la muerte?, etc., sólo puede hallarse a partir de las nociones y circunstancias del mundo invisible, que no es percibido por la conciencia de vigilia del hombre exterior, incluso del más dotado y más culto. “Allí, dice el obispo Teofano el Eremita, *ni la erudición, ni la dignidad eclesiástica sirven de nada*”.

Sólo después del Segundo Umbral es que este mundo comienza a descubrirse progresivamente ante los ojos maravillados del Fiel, por medio del canal de sus centros superiores. A propósito de las funciones de estos centros ya hemos citado estas palabras de San Isaac de Siria: *El alma, tal como el cuerpo, tiene dos ojos; pero mientras que los ojos del cuerpo ven, el uno y el otro, las cosas de la misma forma, los del alma las ven cada uno en forma distinta: uno contempla la Verdad en imagen y símbolo, el otro la contempla cara a cara.*

Los lectores de “Gnosis” comprenderán que allí se trata, respectivamente, del Centro emotivo superior y del Centro intelectual superior.

Hemos dicho antes que el *Círculo* está considerado desde tiempos inmemoriales como el *Símbolo de la Eternidad* y hemos demostrado en qué sentido es necesario comprender el término *Eternidad*. Ahora nos

falta determinar, a fin de poder abordar en forma útil el estudio de esta noción en su conjunto, el sentido esotérico de la noción de *Símbolo*, y por extensión el de *Simbolismo*.

*
* *

Remontándose al origen del término se ve que por *símbolo*, *συμβολογ*, los griegos entendían las palabras y los signos con los cuales se reconocían los iniciados en los misterios de Ceres, de Cibeles y de Mitra¹. Es dentro de este espíritu que el cristianismo ha aplicado el término de *Símbolo* al Credo de los fieles en el cual se distinguen tres versiones: la del *Símbolo de los Apóstoles* (siglo II), la del *Símbolo de Nicea* (325), que establece la naturaleza consustancial del Padre y del Hijo, y aquél que en el 380, viene a completar este último por la definición de la naturaleza del Espíritu Santo.

A partir del siglo pasado la palabra *símbolo* tiende a tomar una significación cada vez más amplia y a perder en creciente medida su sentido primitivo, helénico o cristiano. En la literatura moderna, por ejemplo, el *Simbolismo* aparece como una reacción al arte totalmente representativo de los *Parnasianos*. El símbolo es concebido allí como la expresión de la relación íntima existente entre dos objetos, donde aquel que pertenece al mundo físico se considera que evoca al que pertenece al mundo moral y alcanza las zonas más profundas del alma humana. Es así que la poesía de los simbolistas se compara a la música, donde el ritmo y los sonidos sustentan sentimientos y emociones que escapan al análisis.

Sin embargo, está claro que en este concepto el símbolo es admitido como un signo creado por el hombre con el propósito de facilitar la comunicación de sus ideas, sus nociones, sus impresiones y sus mensajes, cosas todas, que sean cuales fueran su refinamiento, se sitúan en el *plano humano*. Esta concepción deja una libertad ilimitada en cuanto a la creación e interpretación de los símbolos individuales.

Sobre todo, tal creación, es sólo el fruto de la Personalidad humana subdesarrollada y desequilibrada, y esta clase de símbolos, así como el simbolismo al que dan nacimiento, sólo tienen como consecuencia un simbolismo totalmente relativo. Su aceptación por círculos más o menos grandes de seres humanos pertenecientes todos a la misma civilización se debe a una cierta uniformidad en la deformación de sus Personalidades,

¹ *Littré*, Ed. Gallimard, París 1959, pg. 2194.

uniformidad que es el reflejo de aquella que corresponde a la instrucción y la educación. De esta forma se llega a menudo al hecho, bajo el efecto hipnótico de la *Moda*, que esta deformación sea deseada —entre las naturalezas débiles que quieren pasar por fuertes— y que tienen su origen en el terror de ser “superados”, terror que toma el carácter de una obsesión y engendra una “vanguardismo” de todas las naturalezas, tanto en el arte como en otras zonas.

Pero en el sentido esotérico, los *Símbolos* siempre son *revelados* y siendo preciso su sentido profundo, no pueden sufrir una interpretación libre ya que expresan en palabras humanas, en esquemas u obras de arte, *verdades objetivas* alcanzadas en un estado superior de conciencia. Un símbolo esotéricamente válido podrá ser entonces parcial o totalmente comprendido, según el nivel de conciencia de aquél que se esfuerza por penetrar su sentido. De todas formas, la medida más o menos grande en la que sea aprehendido no cambiará el sentido general que quedará del mismo, sea cual fuere el grado de comprensión y no se prestará a una interpretación libre. No podría ser de otra forma ya que, como acabamos de decir, los símbolos revelados dan acceso a un mundo situado más allá del simple subjetivismo pero que rige las ideas y las nociones objetivamente válidas de las cuales ellos son la expresión.

En otros términos, estos símbolos son mensajes, cuya transmisión no se hace del hombre hacia el hombre como en el caso de las escuelas simbolistas de los siglos XIX y XX, sino del mundo superior al mundo de aquí abajo con la intención de contactar a aquellos que están en busca de la Verdad. Cada símbolo esotéricamente válido encierra entonces en sí mismo una suma de conocimientos reales —de *Gnose*— que toca ciertos aspectos, hechos o leyes del mundo noumenal que escapa a nuestros sentidos; que al mismo tiempo ofrece una *llave* que permite acceder a su sentido profundo, integral.

En la enseñanza esotérica el sentido práctico de los símbolos va aún más lejos porque permite al buscador, que por medio de esfuerzos conscientes desarrolla en él nuevas facultades, controlar el progreso que ha consumado en la comprensión cada vez más amplia de los hechos que incumben al mundo noumenal y del cual cada símbolo es el intérprete. Tal es el caso del *Apocalipsis*, revelado a San Juan en la isla de Patmos mientras estaba “extasiado en espíritu”². Este símbolo aunque el Apóstol lo ha traducido en un lenguaje humano, sólo puede ser completamente captado por aquellos que han accedido al nivel de conciencia del centro emotivo superior, donde el mismo San Juan tuvo la revelación. La inteligencia humana, es decir, la

² Apocalipsis I, 10.

de la Personalidad —incluso la más refinada— en su estado ordinario, no podría comprender el Apocalipsis; porque la inteligencia humana, abandonada a sus propios recursos y sin el socorro de una formación esotérica metódica, es detenida por el muro infranqueable de lo *Desconocido*: el *Ignorabimus* de Virchow.

II

Ya hemos destacado la capital importancia desde el punto de vista de la filosofía esotérica, sin hablar de las matemáticas, del descubrimiento del *Cero*. El sistema decimal moderno y todo lo que se deduce de él, habría sido impensable sin la revelación de este símbolo. Los sistemas numéricos de los Antiguos utilizaban, en el lugar y colocación de las cifras, las letras de su alfabeto. En relación a lo anterior, el sistema romano representaba un progreso enorme, tanto por su simplicidad como por su universalidad. Sin embargo, en todos estos sistemas se encuentra en lugar del *Cero*, un hueco, un vacío: la nada. Aunque ya hemos llamado la atención de nuestros lectores sobre el hecho contrario, es una *Integral de los Números*, un núcleo del que surgen dos series: una positiva y otra negativa, perfectamente equilibradas, ya que por una parte van hasta $+\infty$ y por la otra hasta $-\infty$.

Así, la fórmula ya indicada:

$$-\infty \dots -4, -3, -2, -1, -0, +1, +2, +3, +4, \dots +\infty$$

representa de hecho desde el punto de vista esotérico, el símbolo y la Manifestación. En su forma cíclica, esta serie se presenta así:

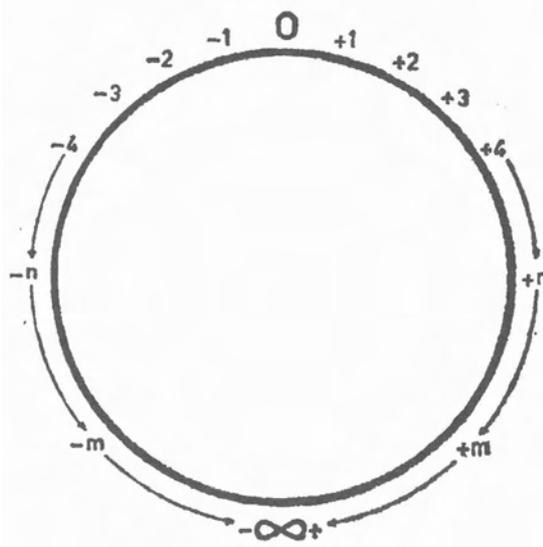


Fig. 1

Conviene recordar que los árabes, quienes han descubierto —o sobre todo redescubierto— el *Cero*, han extraído de él todo su sistema de cifras, y que la palabra *cifra*, que se encuentra en las lenguas europeas, no es más que una deformación de la palabra árabe *Sifr*, que precisamente significa *Cero*, porque es a partir del Cero que fue creado el sistema decimal árabe. Reproducimos aquí el diseño geométrico del cual ha sido extraído el sistema de cifras árabes:

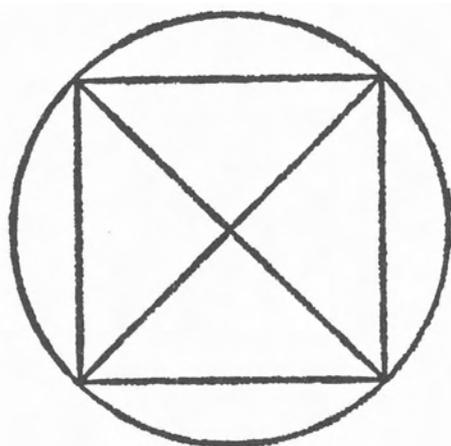


Fig. 2

Ahora se comprenderá mejor por qué en el conocimiento tradicional de todos los tiempos y de todo matiz, el *Círculo* simboliza la *Eternidad*. Revelada como tal, evoca entonces toda la *Manifestación*, del Alfa al Omega, desde el Comienzo al Fin, es decir a la Consumación.

Pero lo simbólico del *Círculo* desnudo no se detiene allí. Indica el hecho pero no explica cómo la *Manifestación*, con todos los sistemas de los *Cosmos*, ha sido concebida y realizada. Este será el tema de los capítulos siguientes. Sin embargo, llamamos ahora la atención del lector sobre el hecho de que el sistema de las cifras ha dado acceso al álgebra (*Al Djibr*), ciencia del cálculo de las magnitudes representadas por nociones abstractas. Esto permitió al espíritu humano hacer un progreso decisivo, de innumerables consecuencias, gracias al cual pudo pasar armoniosamente de las nociones geométricas, fijas y estables por naturaleza, al dinamismo de los cálculos superiores.

CAPÍTULO IX

La revelación del Círculo como símbolo de la Eternidad se remonta, decimos, a tiempos inmemoriales. Sin embargo, han hecho falta milenios para que el espíritu humano, abandonado a su inmovilismo, se haya vuelto capaz de captar una nueva revelación que le hizo reconocer en el Círculo el símbolo del *Cero*, del cual extrae a continuación un sistema de números que abarca el Todo.

Es verdad que antes de que los árabes descubriesen el Cero, los antiguos iniciados sabían que el Círculo comprendía en él todo un sistema de símbolos secundarios de donde habían surgido, por otra parte, los alfabetos sagrados. De todas formas, sin aplicar a este sistema aquel de las cifras decimales, el Círculo permanecía como una figura fija que daría la imagen estática del Cosmos pero no reflejaría la pulsación de la vida, la cual es un movimiento perpetuo. Para hacer aparecer esta pulsación es necesario pasar de las concepciones “geométricas” estáticas a las concepciones “algebraicas” dinámicas.

El esquema anterior (Fig. 2) no podría representar mejor ese gran progreso del espíritu humano: es precisamente al hacer recorrer allí su pluma —y comunicándole al cero un movimiento— que el árabe alcanzó a edificar su sistema de números y cifras a partir del Cero. Desde entonces le fue posible, sin abandonar el pensamiento por *representaciones* que igualmente es propio a los animales, cultivar mucho más aquél que se apoya sobre las *nociones* y que es patrimonio exclusivo de los hombres. Y es así que éste pudo con el tiempo, perfeccionar cada vez más sus medios de investigación y pasar progresivamente en sus especulaciones de lo concreto a lo abstracto; dicho de otra manera, esforzarse por alcanzar las fuentes del mundo fenomenal remontando de grado en grado, la escala de las asociaciones de los efectos a las causas.

Desde entonces, el progreso potencial del pensamiento humano no cesa

de manifestarse. Se sabe cuánto fue enriquecida la geometría euclidiana por la aplicación del álgebra. Se abrieron nuevos horizontes: se llega a la trigonometría plana y esférica, después a la geometría analítica con Descartes, al análisis de los infinitesimales con Leibnitz, a la geometría no euclidiana con Lobatchevsky, finalmente a todas las ciencias matemáticas puras y aplicadas que, en conjunto, componen hoy el prodigioso arsenal científico moderno.

*

* *

La división tradicional de la circunferencia en 360 permanece irrefutada hasta el siglo XX, en el curso del cual bajo la influencia del sistema métrico se avanza en la idea de no dividir más el ángulo recto en 90 sino en 100 grados. Esta idea fue seriamente debatida pero casi abandonada en razón de la imposibilidad material de reemplazar de un solo golpe en el mundo entero los limbos de los instrumentos de precisión de la graduación entonces en uso, imposibilidad que inevitablemente hubiese tenido como consecuencia una coexistencia de los dos sistemas y a partir de este argumento, los defensores de la graduación clásica no aportaron en los debates, que en cierto momento fueron muy animados, ninguna razón de peso y a fondo en favor de los 360 grados. Una de ellas y que fue muy tenida en cuenta era que el número 400 para la circunferencia entera era menos cómodo que el de 360 porque sólo se divide por 2, 4 y 5, mientras que 360 es igualmente divisible por 3. En efecto, si se toma la serie de divisiones que van del 1 al 10, se obtiene:

para 400: 1, 2, 4, 5, 8, 10.
y para 360: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10.

En el primer caso faltan entonces cuatro divisores: 3, 6, 7 y 9; mientras que en el segundo caso sólo falta uno: 7.

Es así que la idea de 400 grados fue dejada de lado, y pareciera que de mala gana porque, actualmente, todavía se evalúa, por ejemplo, a las pendientes en porcentajes más que en grados.

*

* *

Sin embargo, la razón y el sentido de la división de la circunferencia en 360 grados van más lejos que los argumentos anteriores que son, por así decir, modernos. De esta manera sólo se retiene el aspecto práctico de los números puestos en competencia sin tener en cuenta el sentido filosófico y menos aún el esotérico, de la división de la circunferencia en 360 grados. Ahora bien, esta división, le hemos dicho, fue realizada mucho antes del descubrimiento del cero, mucho antes de Euclides, probablemente —más adelante se verá por qué— por los sacerdotes del antiguo Egipto.

*
* *

Se sabe que la conciencia geométrica es innata en el hombre. Formando parte de la subconsciencia, ella es crepuscular, dicho de otra forma, instintiva. Así mismo, existe también en los animales e incluso, guardando toda proporción, en las plantas. Entre los numerosos ejemplos que podrían citarse desde este punto de vista, mencionaremos especialmente el de los castores que talan los árboles jóvenes a fin de consolidar los embalses que establecen en los cursos de agua donde edifican verdaderos poblados contruidos de chozas de mampostería con tierra apisonada, desviando las aguas por medio de una serie de canales; el de las abejas, cuyas colmenas tienen una construcción geométrica en hexágonos, y el de las hormigas, cuyas viviendas en forma de conos regulares alcanzas a veces más de dos metros de altura. Y estos no son más que algunos ejemplos entre miles de otros que testimonian la existencia de la conciencia geométrica en animales de toda especie. En lo que concierne a las plantas, su instinto de equilibrio geométrico se hace evidente cuando se reflexiona en ello; y no olvidemos que el hombre primitivo sabía construir chozas mejor que los castores: ignorante y analfabeto, aprendió sin embargo a construir casas que no se derrumbaban.

La residencia de esta conciencia geométrica es común —en diversos grados— a todas las especies que comprende la vida orgánica sobre la Tierra. No se encuentra en el centro intelectual inferior ya que éste no existe entre los animales, con mucha más razón en las plantas, sino en los sectores intelectuales del centro motor, lo que es propio a todos los seres vivientes a partir de las células. En la medida del desarrollo progresivo del intelecto en el *homo sapiens recens*, la conciencia geométrica instintiva y crepuscular ha ascendido *parcialmente* hacia los sectores motores del centro intelectual donde participa —únicamente por medio de una parte de su esencia, repitámoslo— en la conciencia de vigilia. Es así que el hombre

ha podido servirse de ella progresivamente según su buen grado y que esta facultad geométrica intelectualizada preside sus actividades desde la edad de piedra. Cultivada, permite más tarde el extraordinario desarrollo de la arquitectura y las artes plásticas y representativas, manifestándose en el arte de la guerra por medio de la táctica del frente oblicuo inaugurada por Epaminondas, retomada por Filipo y después perfeccionada y desarrollada por Alejandro el Grande.



Se sabe que además del Círculo, la primera de las figuras geométricas de base es el triángulo, especialmente el triángulo equilátero. En el simbolismo esotérico esta figura juega un rol de primer plano: en efecto, es el símbolo del principio del *Ser* (verbo) y del *Ser* (estado, existencia, cualidad de lo que es)¹, y marca los límites —alto y bajo— del esoterismo. Signo atribuido a los discípulos de las Didescalías esotéricas, aparece en la cima de la escala de los valores esotéricos bajo la forma del *Delta*, y todavía es completado en su medio con un ojo radiante “que ve todo”, el símbolo de la Santísima Trinidad surgida de lo no-manifestado, limitado por Su Manifestación. Inscrito en el círculo, el triángulo equilátero divide la circunferencia en tres partes de 120 grados cada una.

Siendo las únicas figuras, entre todos los polígonos equiláteros inscritos, que no se prestan al trazado, en el interior de sus líneas, de otras figuras geométricas cerradas. Esto es para retener.

El *Círculo*, con el *Triángulo* y el *Cuadrado* inscritos, forman un símbolo de gran importancia esotérica y múltiples significados, siendo el primero el siguiente:

<i>CIRCULO</i>	—	<i>EL ESPIRITU</i>	—	(Pneuma)
<i>TRIÁNGULO</i>	—	<i>EL ALMA</i>	—	(Psyche)
<i>CUADRADO</i>	—	<i>EL CUERPO</i>	—	(Hyle)

¹ N. T.: El verbo *Etre* en francés, en forma sucinta, significa *ser* y *estar* en castellano; por ello la aclaración del autor. Respecto al significado de *être* como *estar*, el diccionario Larousse ofrece la siguiente definición: ... “*Estar* (para indicar una situación en el espacio y en el tiempo o un estado no constante).”

He aquí cómo este esquema se presenta en la enseñanza cristiana esotérica:

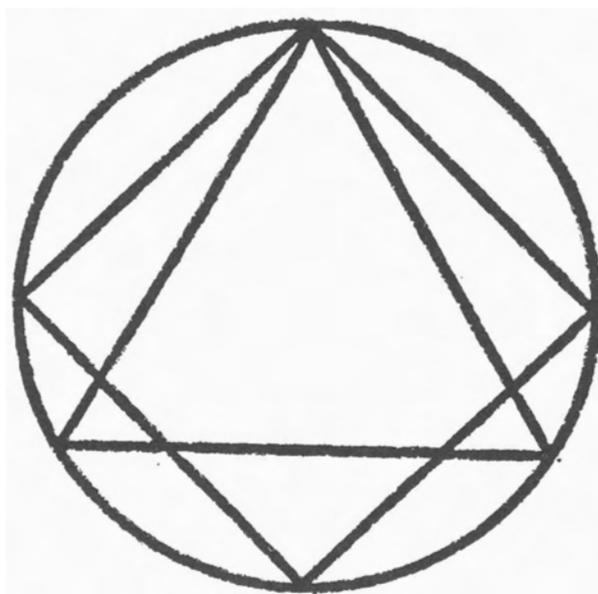


Fig. 3

CAPÍTULO X

I

El estudio geométrico de este símbolo puede revelar al buscador perseverante ideas generalmente desconocidas sobre la naturaleza de la interdependencia de estos tres elementos fundamentales en el ser humano, el cual posee de hecho y en potencia el organismo más completo y perfecto de todos aquellos con que cuenta la Vida orgánica sobre la Tierra. Para ello es necesario completar el esquema anterior. Se inscribirá allí un segundo triángulo equilátero cuya punta será vuelta hacia abajo. Se constatará entonces que el diámetro del círculo, en el sentido de la altura del triángulo, se encuentra dividido en cuatro partes iguales. Después, trazando un radio que pasa por el punto de intersección de la base del primer triángulo y de uno de los lados del cuadrado, se verá que divide ese lado, así como el arco del cual constituye la cuerda, en igual forma. La operación, repetida en las cuatro direcciones posibles, hará encontrar los puntos angulares del segundo cuadrado inscripto, colocando éste ya no transversalmente sino como cuadrado horizontal.

La figura geométrica así obtenida está llena de significado simbólico y ofrece un tema válido para las búsquedas en el cuadro esotérico de la enseñanza de la Doctrina.

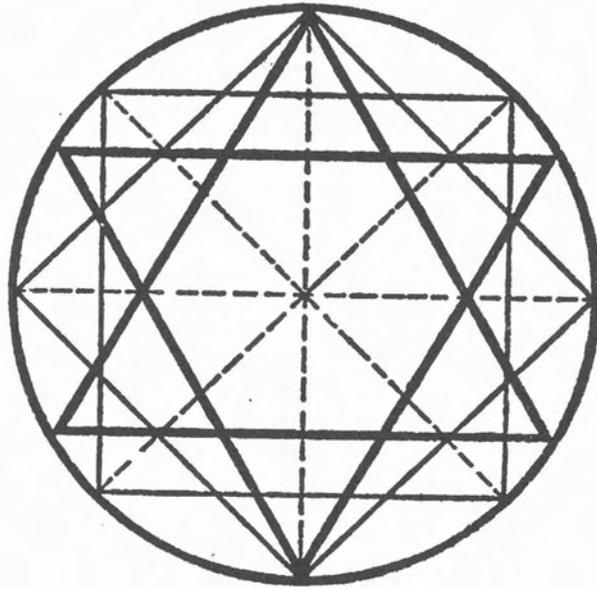


Fig. 4

El hecho es que la interdependencia de las figuras geométricas comprendidas en el sistema de los polígonos equiláteros inscritos, juiciosamente elegidos y colocados, refleja fielmente, por las posiciones recíprocas de estas figuras y por la intersección de las líneas que resulta de esas posiciones, la interdependencia de los elementos de la naturaleza —en la ocurrencia de la naturaleza humana— que ella representa simbólicamente.

He aquí la sabiduría —dice San Juan— que aquel que tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis¹.

He aquí uno de los aspectos del símbolo, aspecto concerniente al común de los hombres, es decir, aquél que es llamado el *Hombre-Bestia*.

Decimos bien: uno de los aspectos, porque hay otros. Este es el más bajo de la escala de la *Gnose* que el buscador infatigable subirá grado por grado para *in fine* alcanzar el sentido integral de todo este complejo de símbolos.

*
* *

¹ Apocalipsis XIII, 18.

La práctica de este trabajo de búsqueda es maravillosa. A medida que progresa aquel que se entrega a ella, los descubrimientos geométricos que va sucesivamente haciendo, se ven acompañados por descubrimientos adecuados sobre su propia naturaleza. Sin embargo es necesario señalar que la enseñanza de estos símbolos jamás se ha hecho públicamente en el pasado, incluso en los círculos más cerrados de las *Didascalias*. A partir de la primera llave (Fig. 3), la enseñanza prosigue por el método de descubrimientos sucesivos realizados por el estudiante mismo. También es así actualmente, con la diferencia que una segunda llave (Fig. 4) y aún otras, son presentadas y puestas a disposición del buscador.

Es necesario agregar que el estudiante sólo llega a estos descubrimientos como resultado de una tensión acumulada por su deseo de aprender, acompañada por una concentración, a la vez necesaria y deseada, de su atención sobre el punto de búsqueda y, *simultáneamente*, de una concentración igual orientada hacia el trasfondo de sí mismo. Aquí se trata entonces de una aplicación de la doble atención.

Así, en caso de éxito, el estudiante va pasando sucesivamente, captándolas, de revelaciones en revelaciones *parciales* para finalmente alcanzar la revelación integral del símbolo que le aparece entonces pleno de sentido, de belleza y de Vida.

Sería inútil pedir más explicaciones. Lo que en sustancia puede ser comunicado a la Personalidad subdesarrollada del buscador ya se encuentra en el símbolo. El trabajo sobre éste y sobre los siguientes exige el desarrollo progresivo y real de la Personalidad, falto de lo cual el estudiante no supera, en el co-nocimiento que adquiere, el nivel de las especulaciones, podría ser que muy interesantes pero puramente intelectuales, algo que no lo conduce muy lejos en sus búsquedas.

En el mercado de los libros existen miles y miles de obras que tratan sobre símbolos y simbolismo, obras escritas sabiamente por eruditos sinceros y de buena fe, pero todo intento de “descifrar” y explicar un símbolo esotérico *verdadero* únicamente con las capacidades intelectuales, por tan grandes y refinadas que puedan ser, es sólo un esfuerzo basado en medios insuficientes y como tales, no pueden conducir al objetivo buscado.

He aquí un hecho objetivo y la verdadera razón, *razón natural* (es decir, derivada de la naturaleza de las cosas) del secreto de los misterios de la Iniciación real.

II

El círculo, cuya circunferencia se divide en 360 grados, admite, ya lo dijimos, numerosos polígonos equiláteros inscritos en ella, de los cuales cada uno, así como algunas de sus combinaciones, están comprendidos en el sistema completo de los *símbolos* esotéricos gráficos. Estos polígonos tienen un número limitado: *VEINTIDOS* en total, comenzando con el triángulo equilátero².

En la lista que sigue, las dos cifras árabes que figuran frente a las romanas indican: la primera el número de lados del polígono, y el segundo el de los grados del arco en el cual, cada uno de los lados, forma la cuerda.

I - 3 - 120°	XII - 24 - 15°
II - 4 - 90°	XIII - 30 - 12°
III - 5 - 72°	XIV - 36 - 10°
IV - 6 - 60°	XV - 40 - 9°
V - 8 - 45°	XVI - 45 - 8°
VI - 9 - 40°	XVII - 60 - 6°
VII - 10 - 36°	XVIII - 72 - 5°
VIII - 12 - 30°	XIX - 90 - 4°
IX - 15 - 24°	XX - 120 - 3°
X - 18 - 20°	XXI - 180 - 2°
XI - 20 - 18°	XXII - 360 - 1°

Se reconocerá sin esfuerzo en este sistema de veintidós polígonos inscritos aquél de los alfabetos sagrados, tal como el egipcio y sus derivados, el fenicio y el hebraico y se comprenderá que la división de la circunferencia en 360 grados no ha sido hecha al azar o por la “comodidad de los cálculos”.

² Entre los autores contemporáneos, se encuentran indicaciones sobre este fenómeno en los trabajos de Raymond Abelio.

A continuación reproducimos tres de los veintidós símbolos, especialmente el *pentágono* con la triple estrella de cinco brazos, el *hexágono*, con la triple estrella de seis brazos y el *octógono*, con la triple estrella de ocho brazos. Agregando a ellos el triángulo y el cuadrado, se completa el sistema de los cinco símbolos geométricos que abarcan uno de los ciclos de estudios, hablando propiamente, *esotéricos*, consagrado a la estructura del Universo entero, así como a todo ser viviente, partiendo de la célula micro-microcómica hasta el Macrocosmos en su conjunto.

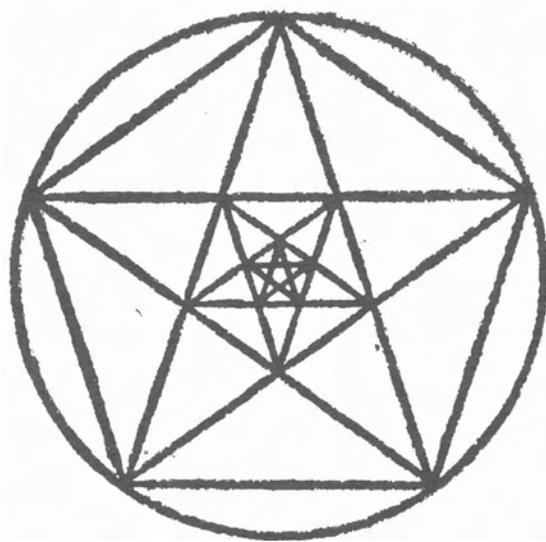


Fig. 5

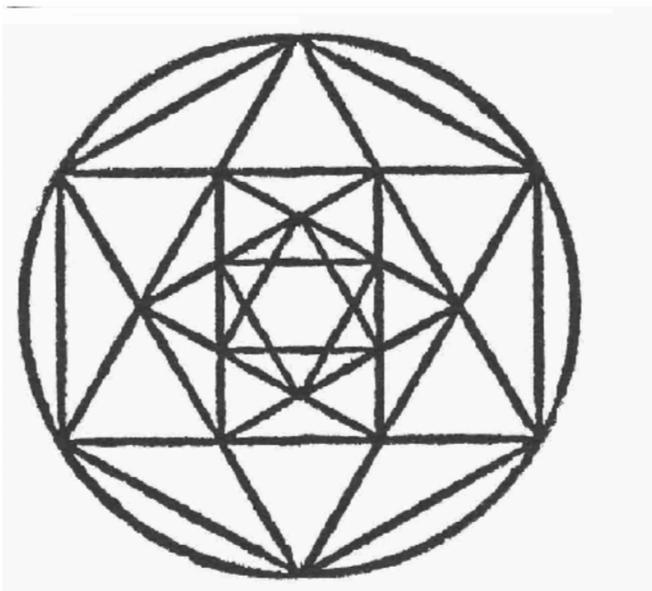


Fig. 6

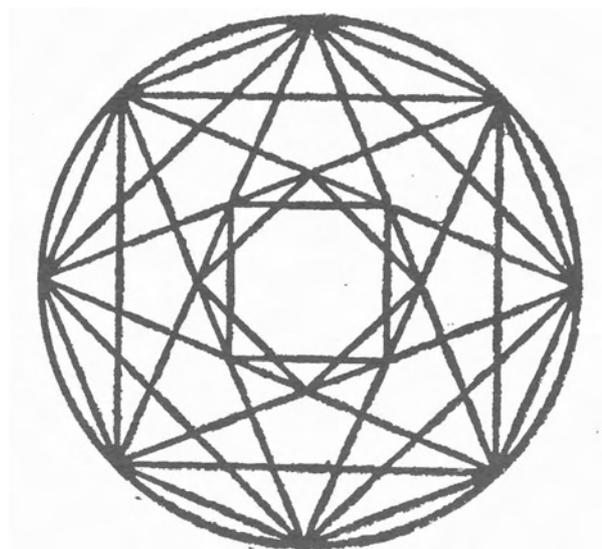


Fig. 7

CAPÍTULO XI

Los símbolos propuestos en el capítulo anterior reflejan, ya lo hemos dicho, la estructura del Universo, cuyo triple principio se vuelve a encontrar uniformemente tanto en la base del Macrocosmos en su totalidad como en la de los organismos subordinados, desde los más primitivos hasta los más complejos. Entre los pertenecientes a la Vida orgánica sobre la Tierra es evidente que el organismo humano es el más complejo y perfeccionado.

Tal como en la medicina el estudio de la anatomía precede al de la fisiología, así mismo, en la ciencia esotérica, es conveniente considerar la estructura del Hombre antes de su funcionamiento. En lo que concierne al funcionamiento del Universo ya lo hemos resumido en sus grandes líneas: la exposición del sistema de las tres octavas cósmicas que figuran en el tomo II de la presente obra han aportado un esquema preciso, aplicable a no importa qué cosmos¹ y que será suficiente al lector dedicado al trabajo esotérico asiduo y perseverante, para continuar avanzando en esta parte de la *Gnose*; para ello deberá colocar cada uno de los problemas que le interesan en el lugar que debe ocupar en el cuadro del sistema, considerando a éste en *movimiento*.

Ya se sabe que el sistema de las tres octavas cósmicas abarcan el Universo entero con todas sus partes, sus órganos físicos, psíquicos y espirituales, las que forman su *Cuerpo*, su *Psiquis* y su *Espíritu*.

Aquí entramos en el plano de las definiciones; por el momento retengamos simplemente esta indicación tradicional: el Universo es un Organismo viviente y el Hombre ha sido creado a su imagen y semejanza². Dicho esto,

¹ T. II, cp. VIII, fig. 5.

² Génesis I, 26-27.

dispongámonos a abordar el estudio del Hombre que, también él, se compone de estos tres mismos elementos: Cuerpo, Psiquis y Espíritu. Tratemos de hacerlo colocándolo en el de los tres elementos correspondientes al Universo bajo cuya influencia directa evoluciona. Para este fin, nos serviremos de los símbolos antes propuestos (Figuras 5, 6 y 7), de todas formas examinándolos ya no más en su aspecto estático de esquemas, sino comunicándole un movimiento que nos dará una visión dinámica “fisiológica”.



Los tres símbolos en cuestión, nacidos del Cero, se representan inscriptos en el Círculo, el cual, para cada uno de ellos simboliza el Universo. Para facilitar nuestro estudio los separaremos del Círculo y de los polígonos, simbolizando estos últimos a su turno y en cada caso, el plano al cual pertenece el símbolo, así como el perímetro en que las fuerzas de las cuales es la expresión encuentran su punto de aplicación, es decir, el campo de su acción.

Es necesario tener cuidado cuando se analizan y comentan cada uno de estos símbolos, de no aislarlos en su conjunto porque éste constituye un sistema cerrado que refleja fielmente la estructura de las tres octavas cósmicas, particularmente:

- | | | |
|----------------------|---|----------------------------|
| el <i>Octograma</i> | — | la Primera octava cósmica. |
| el <i>Hexagrama</i> | — | la Segunda octava cósmica. |
| el <i>Pentagrama</i> | — | la Tercera octava cósmica. |

Explicamos ahora lo que entendemos por el examen de un esquema en *movimiento*. Ya lo hemos señalado al evocar la pluma del árabe corriendo a lo largo de las líneas que trazaba (Fig. 2), refiriéndonos al movimiento del pensamiento y la atención de aquel que la manejaba, movimiento que ella concretaba y por medio del cual el esquema toma vida y da origen, con la concepción del Cero, al sistema de cifras árabes. El estudiante deberá proceder de la misma forma cuando emprenda el estudio profundo de los símbolos en cuestión, presentados en forma de esquemas geométricos. Pero todavía es necesario un medio de acceso.

El hecho que este medio de acceso se haya perdido en la continuidad de los tiempos explica que estos símbolos conocidos, sin embargo, por todo el

mundo, al menos en su forma elemental, ya no hablen más. Simplemente se los reproduce por tradición, así como se reproducen los signos que acompañan a los cuatro evangelistas sin reconocer en ellos las llaves que permiten abordar el estudio esotérico de sus respectivos evangelios³. Es así que se ve al *Pentagrama* figurar en los pórticos de la Iglesia del Santo Sepulcro, así como en ciertos relicarios de santos; que el *Hexagrama* continúa siendo en el mundo cristiano el símbolo de Pascua de Navidad - de la encarnación del Verbo; que aparece en el Antiguo Testamento como el *Sello o Escudo del rey David*; que vuelve a encontrárselo en los sistemas hinduístas, a menudo rodeado por una serpiente que se muerde la cola y que, finalmente, la espalda de las casullas de los padres ortodoxos lleva un *Octograma* bordado en hilos de oro. Sin embargo, son raras las personas capaces de explicar el sentido profundo de estos símbolos y de dar en cada caso la razón de su utilización.



El medio de acceso en cuestión comprende dos elementos. Se trata primero de la indicación, que difícilmente el estudiante encontrará por sí mismo porque requiere un entrenamiento en el pensamiento “epicíclico” en un estado de espíritu contemplativo, en el orden del cual debe proceder al examen del símbolo: esta indicación será dada más adelante por medio del orden de sucesión de las cifras colocadas en los esquemas. El estudiante aprenderá a continuación que estas cifras no sólo representan la dirección que debe seguir su pensamiento y su atención, sino que además, cada uno de los números que allí se corresponden encierra —lo que es esencial— un complejo de ideas a meditar en correlación con el sentido global de cada uno de estos tres símbolos cósmicos y después con aquel que tienen en su conjunto. Ciertamente, la cosa no es fácil. De todas formas, lo principal es comenzar; en seguida deberá trabajarse con coraje y perseverancia y lo que falta vendrá en el curso de un proceso de revelaciones parciales y sucesivas que serán otorgadas por medio de la gracia divina a los buscadores perseverantes.

³ Cif. t. I, pg. 211.

Sin embargo existe una piedra de tropiezo que es la impaciencia, o, en otros términos, el deseo de obtener inmediatos resultados. Si se cede a este deseo se cae en el error, clásico en esta clase de búsquedas, de abordar el problema únicamente con medios intelectuales; ahora bien, nada puede adquirirse en este dominio con la única ayuda del espíritu cartesiano. En efecto, ya no se trata más solamente de una cuestión de *inteligencia*, incluso de *sabiduría*, porque es necesario una participación *emotiva*, simultánea y adecuada. Ni la cabeza sola ni el corazón solo conducirán lejos al estudiante en tales búsquedas; en efecto, no se podría tomar un objeto con un solo dedo: de esta forma se podría tocarlo, empujarlo, pero para asirlo será necesaria la acción simultánea de dos dedos. Y el estudiante que aborda los elementos de la *Gnose*, Conocimiento superior, debe, desde los primeros pasos, darse cuenta bien que el trabajo sobre los símbolos exige un esfuerzo simultáneo de la cabeza y el corazón. Si no es así se expone a la pena del fracaso.



El segundo elemento del medio de acceso es la *Tabla de Números Mayores*. Son éstos los números ordinales del sistema de veintidós polígonos inscritos cuya numeración dimos anteriormente.

Estos números son llamados *Mayores* porque cada uno de ellos refleja a todos los otros bajo un aspecto específico. Por la naturaleza de las cosas, esta propiedad en su forma integral desaparece más allá del número XXII.

Dijimos que esto ya era conocido desde tiempos inmemoriales, como lo testimonia el hecho que cada uno de estos números dio nacimiento a una letra de los alfabetos sagrados: en la tradición egipcia-judaica, las letras tenían por prototipo las veintidós imágenes de las cuales habían respectivamente surgido.

Figurados por las letras del alfabeto hebraico, los veintidós Números Mayores se conocen en la Tradición cristiana, ya no más acompañados con imágenes sino expuestos sistemáticamente en el Salmo CXVIII del Rey David⁴ que comprende veintidós estrofas en las que cada una comienza, siguiendo el orden alfabético, por una letra hebraica y se compone de ocho líneas, lo que forma las veintidós octavas.

⁴ CXIX en Luis Segundo.

Es difícil, sin correr el riesgo de provocar una confusión en el espíritu del lector, resumir por medio de un solo término el significado de cada uno de los alfabetos sagrados. Esto se debe a que cada uno de estos Números, en tanto símbolos, encierra a su turno todo un conjunto de nociones ligadas entre sí por una idea general que a menudo escapa al espíritu no entrenado todavía en esta clase de búsquedas contemplativas. Por ejemplo, el Número *CINCO*, en su generalización final, significa *NUTRICION*. Ahora bien, hemos visto cuán complejo es el proceso de nutrición⁵ y que la noción de nutrición es inseparable de la de alimento y siendo el alimento; físico, psíquico y espiritual, puede tener un carácter sensorial o extrasensorial. Toda clase de indicaciones surgidas del Saber y del Saber-Hacer pueden deducirse así de un examen del Número *CINCO* desde una óptica como ésta.

Es muy evidente que el espíritu no entrenado en especulaciones de este tipo corre el riesgo de perderse en un laberinto donde no se encuentre el hilo de Ariadna. Es por eso que a continuación damos la *Tabla de Números Mayores*, en la que éstos son considerados desde un ángulo determinado: aquél del estudio del Hombre colocado en el medio de la Vida orgánica sobre la Tierra y, con ella, en el sistema de las tres octavas cósmicas.

TABLA DE NUMEROS MAYORES

- I. *AMOR* (surgido del Absoluto I), *AFIRMACION, LUZ IMPERCEPTIBLE*.
- II. *AMOR* (surgido del Absoluto II), *VERBO, LOGOS*.
- III. *AMOR* (surgido del principio femenino), *REINA DE LOS CIELOS*.
- IV. *AMOR* (surgido del Absoluto III), *PRINCIPE DE ESTE MUNDO*.
- V. *NUTRICION* (desde el alimento grosero hasta el Conocimiento supremo).
- VI. *RENACIMIENTO, RENOVACION*.

⁵ T. II, cp. XI.

- VII. *MATERIA VIVIENTE.*
- VIII. *PALABRA.*
- IX. *LETRA.*
- X. *VIDA, VIBRACION PERPETUA.*
- XI. *BUSQUEDAS, MARCHA.*
- XII. *ATENCION.*
- XIII. *CAIDA, DESCOMPOSICION, MUERTE.*
- XIV. *TIEMPO.*
- XV. *PENSAMIENTO, CALCULO, MENTIRA, ILUSION.*
- XVI. *RECONSTRUCCION, ENDEREZAMIENTO, RECONSTITUCION, RECOMPOSICION.*
- XVII. *LLAMADO.*
- XVIII. *FIJACION, (desde el inmovilismo hasta el éxtasis), ESPERA.*
- XIX. *REINTEGRACION, (hasta aquélla en el seno del Señor).*
- XX. *REALIZACION.*
- XXI. *EL PUNTO. EL TIEMPO DE DETENCION. EL PUNTO FINAL.*
- XXII. *EL TODO, en el Espacio y en el Tiempo, así como fuera del Espacio y del Tiempo, comprendiendo lo perceptible y lo no-perceptible, lo imaginable y lo no-imaginable. El Amor integral, propio del Andrógino.*

Al utilizar esta *Tabla*, el estudiante observará y tendrá cuidado en no olvidar que los Números Mayores del I al XXI constituyen tres octavas de siete notas. Estas tres octavas que forman el *Triángulo Mayor* están de alguna manera englobadas en un *Todo* representado por el Número XXII, el cual a su turno, está formado por el último polígono inscripto, el de 360 lados. Teniendo en cuenta el *principio de imperfección*⁶, este polígono se

⁶T. I, pgs. 158, 161, 227, 278, 280, 281

identifica casi totalmente con el Círculo: casi, pero no absolutamente, porque entonces se llegaría a la estabilidad perfecta del *Protocosmos* donde el *principio de Imperfección* no se aplica más, y la vida, tal como nuestra imaginación es capaz de percibirla, se detendría.

Trabajando con la ayuda de esta Tabla, el estudiante no debe perder de vista que el significado de los Números Mayores que aquí se dan están ligados a los problemas tratados en lo expuesto en esta parte del *Ciclo esotérico*. Este significado tiene entonces un carácter *indicativo* y no *limitativo*.

CAPÍTULO XII

I

Una vez más llamamos la atención del lector sobre la distinción esencial que conviene hacer entre el sentido corriente y el sentido esotérico del símbolo.

En forma general puede decirse que los símbolos son en el primer caso, signos convencionales, captables por cualquiera que sea iniciado en su significado: creados por medios intelectuales pueden ser captados y descifrados con los mismos medios por cualquiera que posea los códigos necesarios. El significado de estos símbolos puede disimularse —y a menudo es así— tras un *secreto*, tal como se tienen en secreto las cifras empleadas en las comunicaciones diplomáticas y militares.

Así, el sentido de estos símbolos, incluso el más sutil y refinado, al no superar el nivel intelectual, puede ser apresado por el estudiante sin que sea necesario que en su ser se opere una transformación profunda y así mismo, por otra parte, tal transformación no se producirá en él por el simple hecho de una *iniciación* de tal orden.

Lo mismo ocurre con alguien que se dedique a los estudios científicos; aunque progrese mucho en ellos, sin embargo, él no cambiará para nada, bueno o malo, honesto o tampoco, generoso o avaro, quedará tal cual es a pesar de la importancia de los descubrimientos o invenciones que podría hacer en ese campo.

En cambio, la comprensión de los símbolos esotéricos, culminación de *revelaciones* acordadas por la gracia divina exige una expansión progresiva en calidad y fuerza, de las facultades en estado latente del estudiante. Se

llega a ello por medio de una tensión de la voluntad hacia el objetivo buscado, resolviéndose esta tensión cuando se orienta suficiente y convenientemente por una serie de revelaciones *adquiridas* y parciales que tienen lugar por etapas y antes de aquellas que son *acordadas*.

Estas revelaciones parciales sólo pueden ser obtenidas por medio de un trabajo *doble* que por un lado, requiere una potente concentración del deseo de descubrir, por medio de esta tensión máxima de la voluntad, el significado del símbolo considerado y, por el otro, una concentración simultánea y de igual fuerza, del espíritu del buscador dirigido hacia su *YO*, en su fuero interno. Por este último aspecto del trabajo, el estudiante que sabe orar, solicitará con fervor la luz de Cristo.

Para que estos esfuerzos fructifiquen deben apoyarse en la *Fe* y continuar con una actitud de *atenta confianza*, característica de la intervención de una corriente de la *verdadera voluntad*. El apoyo de la Fe es absolutamente necesario para conducir al éxito: una actitud escéptica o incluso simplemente el espíritu cartesiano, cierran al estudiante la puerta que se ha entreabierto por medio de la revelación acordada.

Lo anterior explica una máxima a primera vista paradójica, a la cual en los primeros siglos recurrían frecuentemente los Fieles en sus discusiones con los Gentiles: “*Si ustedes no creen, tampoco comprenderán.*”

No es necesario decir que cada revelación *adquirida*, por parcial que ella sea, marca un progreso que el estudiante ha realizado en sus búsquedas y, por este mismo hecho, transforma su ser en la medida adecuada.

*
* *

Ahora se verá fácilmente que si en el primer caso se trata de una *iniciación al secreto* de signos convencionales que ciertamente pueden formar una escala que comprende toda una serie de grados, en el segundo caso ya no se trata más de un secreto transmisible de hombre a hombre por una vía puramente intelectual —y que puede ser guardado o traicionado— sino de una *iniciación al misterio*, misterio que por su naturaleza está abierto a todos pero que sólo es accesible a aquéllos que por un trabajo esotérico efectivo, generalmente penoso, alcancen a elevar el nivel de su ser o, dicho de otra forma, a aumentar la capacidad de su “continente”.

Es esto, entre otras cosas, lo que es necesario entender en estas palabras de Jesús: *No todos pueden contener esta palabra, sino sólo*

aquéllos a quienes les fue dada. Y todavía: Que aquél que pueda contener, contenga¹.

II

El primero de los tres símbolos separados del Círculo y de los polígonos es, como lo dijimos antes, el Pentagrama, la triple estrella de cinco brazos. El estudio de este símbolo en movimiento exige una indicación precisa de la manera en que la mirada de atención del estudiante, así como la punta de su pluma, deben seguir metódicamente el orden en el cual pasará de uno a otro de los brazos de las tres estrellas y de las intersecciones de las líneas que los forman. He aquí cómo se presenta, cifrado, nuestro Pentagrama:

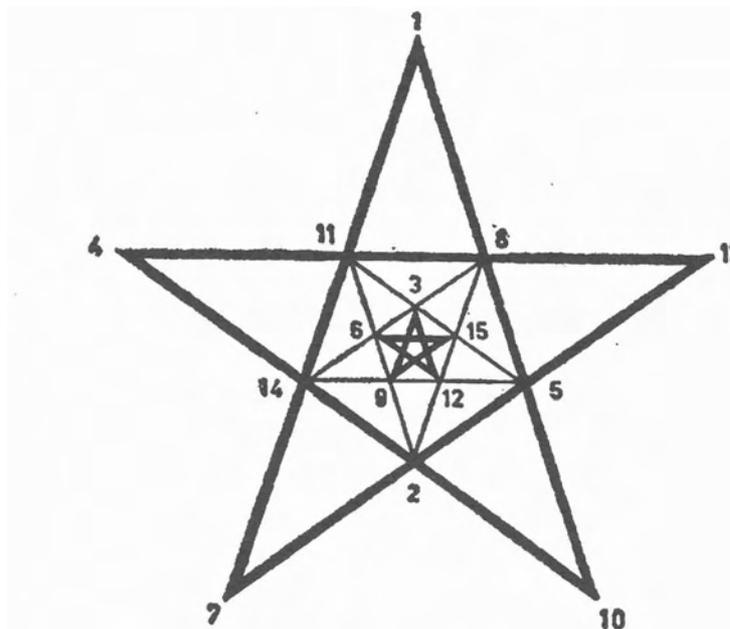


Fig. 8

¹ Mateo XIX, 11-12. Citado del texto eslavón.

Cifrado de esta forma, el Pentagrama fue divulgado en los cursos dados por el autor de estas líneas en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra y publicado en el *Resumen* de esos cursos².

Ya hemos dicho que este símbolo refleja en su conjunto la posición real de los elementos y las fuerzas que constituyen la tercera Octava Cósmica. Al examinarlo desde este ángulo, es entonces cuando el estudiante debe aplicarle el sentido de los *Números Mayores* correspondientes a las cifras indicadas.

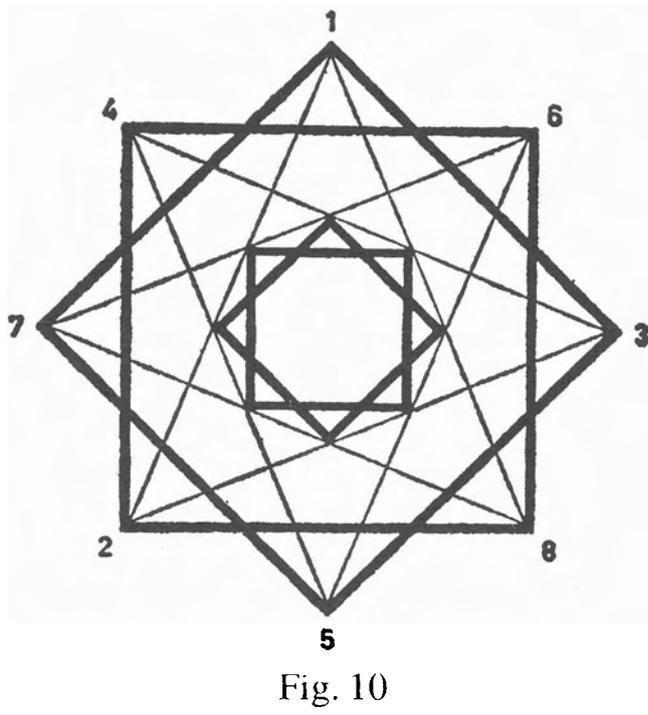
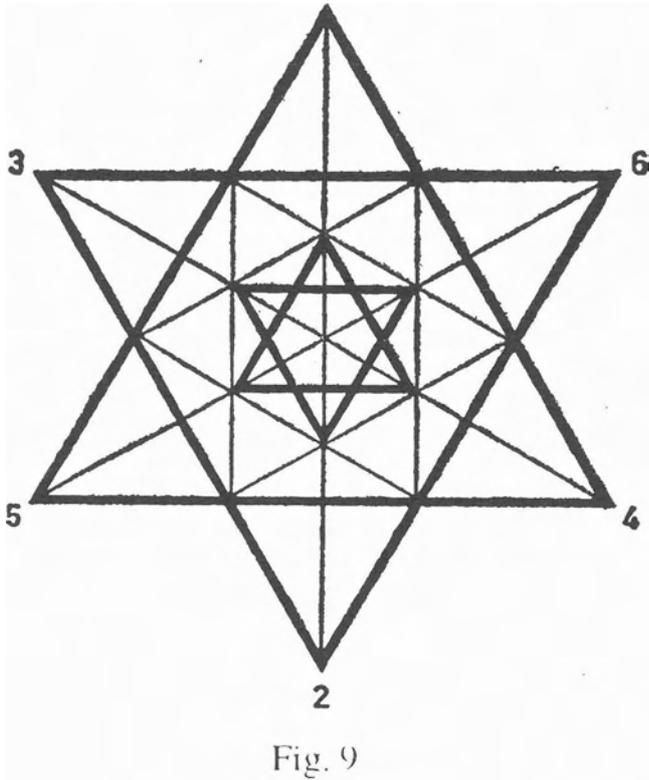
Allí se expone a una primera dificultad: la de la interpretación de los términos que caracterizan a cada uno de los *Números Mayores*. Esta interpretación le exigirá un entrenamiento especial para pensar ya no más “en melodía”, podría decirse, sino “en armonía”; dicho de otra forma, no más encadenando los razonamientos sino en forma de un *conjunto de ideas* en las que cada agrupamiento debe presentar un acuerdo armonioso. Entonces y sólo entonces, la sucesión de cifras indicadas le permitirá, estando presente en su espíritu el sentido del conjunto, encaminar su atención y su pensamiento según un orden preciso y alcanzar así el objetivo buscado.

Pero esto exige —salvo otras excepciones— una ayuda exterior, por tanto tiempo como el espíritu del estudiante no haya alcanzado el grado de entrenamiento requerido para permitirle proseguir sus búsquedas en forma autónoma. Esta es, por otra parte, la razón por la cual en todos los tiempos, la enseñanza esotérica ha comprendido, además de la Doctrina escrita, una Tradición oral tendiente a vivificar la Letra.

*
* *

He aquí ahora, los dos grandes símbolos cósmicos: el *Hexagrama* y el *Octograma*, respectivamente cifrados:

² Boris Mouravieff, *Iniciación a la Filosofía esotérica*, de la Tradición de la Ortodoxia oriental. Resumen sucinto de los cursos dados en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra durante el período 1955-1958, Ginebra, 1958-1959.



III

¿Cuáles son en la ciencia esotérica el sentido y la práctica de los tres *símbolos cósmicos*? La respuesta a estas preguntas puede darse en pocas palabras: estos símbolos son las tres grandes llaves de la *Gnose* universal, dicho de otra forma, del *Conocimiento absoluto*.

Esto requiere un comentario.

El problema del Conocimiento absoluto es planteado de una a otra época en los escritos que tratan cuestiones esotéricas, al menos en cuanto a las posibilidades que tiene el hombre de alcanzarlo. Excepción hecha del Evangelio que atribuye este Conocimiento a Jesús y por extensión a sus Apóstoles, y de algunas prudentes alusiones que se encuentran aquí y allá en la *Filocalía* y en los escritos de ciertos autores de los primeros siglos, la literatura especializada se contenta, sin abordar directamente el problema, en dar vagas indicaciones sobre ciertos personajes del mundo antiguo de quienes se considera haber poseído esta clase de Conocimiento. Desde este punto de vista se cita a *Hermes Trimegisto*, *Pitágoras*, *Platón* y aun algunos otros, pero sin ofrecer al estudiante medios prácticos propios para conducirlo a una solución del problema³. Prácticamente casi no se hace mención —en relación con este problema— ni del rey David, ni de su salmo CXVIII que constituye, sin embargo, de él una exposición sucinta pero precisa; y según nuestro conocimiento sólo existe de este salmo un comentario autorizado: aquél del obispo Teofano el Eremita, de quien más de una vez hemos citado sus palabras⁴.

Tratemos ahora de explicar el problema de la *Gnose* en su expresión integral, tal como se presenta en la enseñanza esotérica de la Tradición oriental.

*
* *

³ El lector familiarizado con las fuentes clásicas del hinduismo pensará en el tratado de Patanjali concerniente al tercer gran sistema de carácter ortodoxo, el del yoga. En sus sutras, Patanjali aborda el problema directamente e indica el método basado en la disciplina psíquica que da acceso a la adquisición del Conocimiento Absoluto. Cif. los *Sutras*, IV, 7-8.

⁴ *Salmo Ciento dieciocho* comentado por el obispo Teofano el Eremita (en ruso), Moscú, Imprenta de la Universidad, 1880, pg. 458, retrato.

Sería muy ingenuo creer que por el término de *Gnose absoluta* se entiende el conocimiento simultáneo de todo el *Macrocosmos* en todos sus planos y todos sus aspectos, desde la cúspide de la Santísima Trinidad hasta el último grano de arena de un planeta muerto, así como la facultad de tener presente en todo momento este conocimiento en el espíritu. Existe una fórmula muy antigua concerniente a la *Gnose absoluta* que incluso se la encuentra a veces mencionada en la literatura contemporánea con la indicación de diversas fuentes y que es esta: *Busca de apresar aquéllo, aprendiéndolo sabrás todo*⁵. ¿Cómo es necesario comprender esta máxima?

Procedamos por analogía: un oficial de ruta sabe conducir a su nave hacia no importa qué punto de los mares y océanos sin haber estado antes allí. Para aprender a hacerlo estudió mientras fue cadete y luego aspirante, la ciencia de la navegación que comprende un cierto número de disciplinas, entre las cuales está la astronomía náutica; además está familiarizado con el empleo de ciertos instrumentos, tales como el compás, el sextante, los cronómetros, la corredera, la sonda, etc., que le permiten lograr el punto requerido. Además tiene a su disposición cartas marinas y toda una biblioteca en la que encuentra la descripción detallada de cada rincón de los mares y océanos, islas, los litorales de los continentes, los accesos a todos los golfos, bahías, radas, puertos, etc.

Este conjunto de elementos constituye para cada uno de los problemas que le plantea su trabajo, el *medio de acceso* a la solución. Provisto de su saber y su saber-hacer, este oficial de ruta ha recibido la orden que le da su comandante, hace su plan de navegación de manera de alcanzar por la vía más corta el puerto que le ha sido indicado y adonde conduce su nave, incluso sin que antes jamás haya estado allí.

El problema de la *Gnose absoluta* es análogo de alguna forma al problema de la navegación. Como ésta última, se reduce al *medio de acceso* que en cada caso permite encontrar una solución natural y absoluta a la cuestión planteada.

Los tres grandes símbolos cósmicos forman en conjunto una especie de cartoteca general que comprende una clasificación objetiva de las nociones con las referencias requeridas sobre no importa qué cuestión. Porque lo mismo que en el caso de la navegación sería imposible —y por otra parte inútil— reunir y tener presente en el espíritu todos los elementos innumera-

⁵ Libro de Oro, Cif. t. I, pg. 286.

bles de la *Gnose absoluta*. Es suficiente con saber abordar en cada caso el problema planteado y encontrar rápidamente una indicación objetiva en cuanto a su solución. Los tres grandes símbolos cósmicos aportan entonces una “carta marina” precisa y al mismo tiempo el medio de pensar “gnosista” en forma ordenada y al abrigo de las desviaciones que, de otra forma, se producen bajo la influencia de la Ley de Siete.

En el capítulo siguiente indicaremos el método general —de tradición muy antigua— del estudio de las propiedades de los Números, método gráfico que da la posibilidad de encontrar, en cada caso, referencias de los tres Grandes Símbolos cósmicos considerados en sus diferentes aspectos. Después, por medio de este método, deduciremos aquél que permite el estudio práctico de los problemas que nos tocan más de cerca, es decir, aquellos del Hombre adánico y el Hombre pre-adánico, o antroipoide, el uno y el otro colocados en medio de la Vida orgánica sobre la Tierra y, con ella, en el conjunto del Universo donde vivimos.

CAPÍTULO XIII

Desde la más alta antigüedad egipcia, las propiedades de los números, especialmente la de los *Números Mayores*, fueron objeto de las preocupaciones de los sabios. De su estudio en los bordes del Nilo resultó una ciencia que se expandió en Grecia con los misterios de Orfeo y la enseñanza de Pitágoras y Platón y que, al mismo tiempo que la sabiduría iniciática helénica entró en la suma de la *Gnose* cristiana tradicional¹. Muchas veces confirmada por Jesús en vida, esta ciencia, enriquecida después de la Resurrección por las revelaciones hechas a los Taboritas, Pedro, Juan y Santiago y luego transmitida oralmente de generación en generación, se divulga hoy en forma parcial; y esto en la medida necesaria y suficiente a las necesidades actuales; a la vez sobre los planos público y esotérico, en medio del Período de transición en que la humanidad se encuentra actualmente y que debe conducirla, sea hacia una salida feliz que desemboque en la Era del Espíritu Santo o hacia un fracaso que debe ser sancionado con un Diluvio de Fuego.

*
* *

Se sabe que el conocimiento de las propiedades de los números figura también entre los objetivos de la ciencia positiva, los estudios a los que da

¹ Es de este razonamiento que deriva el sistema decimal, aportado de Egipto a Grecia por Pitágoras.

lugar forman una rama importante de las matemáticas y, desde muchos puntos de vista, muy instructiva. De todas formas, estos estudios, curiosos en sí mismos, tienen un carácter demasiado abstracto por el hecho de estar separados del contexto cósmico, o más exactamente porque no son colocados en éste.

Una vez más recordamos al lector que en todo estudio científico es esencial para alcanzar resultados concretos, *seguir un plan que corresponda a la estructura del objeto estudiado*. Considerado desde este ángulo, el contenido de los capítulos anteriores pone de relieve el destacable esfuerzo del espíritu humano que así ha permitido captar las revelaciones divinas y transmitir las a la posteridad.

Para concebir el sistema brevemente descrito en esta segunda parte del Ciclo Esotérico es necesario admitir y apresar la idea fundamental de que la estructura de toda Creación, tanto en su conjunto como en sus menores detalles, reposa sobre los Números. Conforme al principio enunciado antes, esta idea, revelada o adquirida, ha logrado hacer salir el estudio de las propiedades de los Números del dominio de las especulaciones abstractas.

El sistema de los veintidós polígonos equiláteros inscritos del que han procedido los XXII *Números Mayores* y los alfabetos sagrados, completado por aquel de los tres Grandes Símbolos correspondientes a las Tres Octavas Cósmicas, encierra y comprende las revelaciones recogidas y los resultados de los esfuerzos conscientes cumplidos por los antiguos Sabios, los Apóstoles y sus descendientes espirituales.

La presente exposición constituye un conjunto que corresponde *orgánicamente* al de la estructura cósmica considerada desde este ángulo: aún tan sucinto como fuera, las indicaciones y los elementos que contiene deben ser suficientes para proseguir búsquedas válidas sobre tal o cual tema en particular que se le relacione.

Sin embargo, eso no es todo, todavía queda por exponer el método empleado en los tiempos antiguos y que a continuación fue helenizado y cristianizado y finalmente modernizado por el sistema de fracciones decimales, fruto del descubrimiento del Cero y de las cifras árabes.

*
* *

En la más alta antigüedad, faltos de las nociones algebraicas, los sabios debieron recurrir al método geométrico para estudiar sistemáticamente las propiedades de los Números.

Este método se apoya en tres elementos fundamentales: el Círculo, símbolo de la Eternidad, la *Ley de Tres* (creación) y la *Ley de Siete* (funcionamiento) y demanda como instrumento de trabajo el compás y la regla.

El lector de la presente obra sabe que toda creación viviente parte de la *Ley de Tres* y está sometida a la *Ley de Siete*. También sabe que por el hecho de la aplicación a la Creación de esta última ley por la voluntad del Absoluto, la Gran Octava se completa con dos elementos destinados a colmar los intervalos situados respectivamente entre las notas *DO* y *SI*; *FA* y *MI*; sin embargo, ahora se comprenderá mejor este doble artificio divino que hemos expuesto en el Curso de los Ciclos Exotérico y Mesotérico y que recordamos aquí a fin de fijar bien en los espíritus el maravilloso plan que permite a todos y a todo existir en el espacio y el tiempo:

- a) curvar el Tiempo, dándole por medio de la Ley de Siete un carácter cíclico a fin de impedir que “Cronos devore a sus hijos”, al menos inmediatamente;
- b) en seguida colmar los intervalos, separando respectivamente las notas *DO* y *SI* y *FA* y *MI* por medio del sistema de las Tres Octavas cósmicas.

Así completada, la Gran Octava comprende *nueve elementos autónomos*: sus siete notas y dos intervalos llenos; y si, para cerrar el ciclo y reflejar en el esquema el proceso cíclico natural, se agrega el *DO* siguiente, se llega a *diez elementos autónomos*¹.

Partiendo de allí, los Antiguos dividirán la circunferencia del círculo en nueve partes iguales, a cada una de las cuales se le atribuyó aquel de los nueve números que le correspondía, estando el Cero colocado en la cima del círculo, recubierto y oculto por el número IX, tal como en el esquema siguiente:

Es de este razonamiento que deriva el sistema decimal, aportado de Egipto a Grecia por Pitágoras.

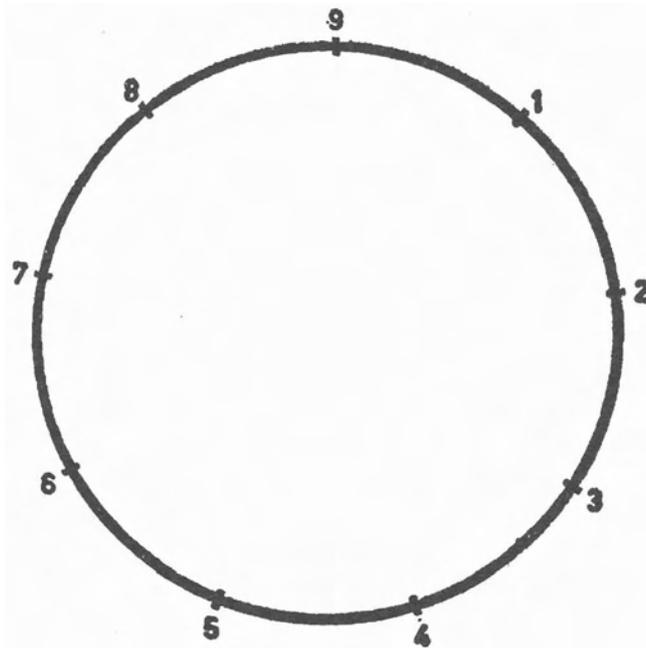


Fig. 11

Sería inútil indicar aquí la manera en que se encadenaron los razonamientos en los tiempos antiguos donde las letras ocupaban el lugar de las cifras, lo que, faltos del sistema de fracciones decimales y privados de los medios de expresarse a través de nociones algebraicas, obligó a los sabios a recurrir a representaciones geométricas. El camino que debían seguir era mucho más largo y menos cómodo, y nosotros continuamos entonces exponiendo el método en su forma moderna.

*
* *

El Cero absoluto en el esquema anterior detrás del número IX, representa el comienzo y el fin del ciclo, cuyo conjunto está caracterizado por el Número Mayor X que significa, como lo hemos visto, la *VIDA* y la *VIBRACION*, es decir, el movimiento cíclico en sí mismo.

Puede que sea demasiado arduo hacer admitir de entrada que todo número representa un ser viviente; pero esta idea podría ser aceptada sin mucho esfuerzo bajo el aspecto de *símbolo viviente* y es en este sentido

que puede decirse que todo número, y particularmente todo Número Mayor, es mucho más que un signo convencional destinado a tal o cual nomenclatura o clasificación de los hechos y las ideas; en efecto, además de ese rol, un número convenientemente tratado e interpretado, revela la naturaleza y el proceso de la Vida considerado bajo el aspecto al cual está *orgánicamente ligado*.



Ya hemos tenido ocasión de señalar el hecho bien conocido de que el método geométrico de expresión del pensamiento matemático es mucho más antiguo que el método algebraico. Igualmente hemos indicado que en los presentes estudios seguimos el método moderno conservando al mismo tiempo intacto, la continuidad del encadenamiento lógico de la antigüedad, precisando sobre ello que esta “modernización” data de más de un milenio.

El método geométrico modernizado del estudio de las propiedades de los números ha sido concebido, para cada número dado, como una operación gráfica aplicada al esquema de base (Fig. 11), siguiendo las cifras que forman las fracciones decimales obtenidas por la división sucesiva de los números a partir del 1, 2, 3, ... etc., hasta aquél que se estudia y que, evidentemente, cierra el ciclo que simboliza la operación consumada por la fórmula:

$$x : x = 0,999999... = 1$$

Un interés particular se vincula, para nuestras búsquedas esotéricas, a las propiedades de los siguientes Números Mayores:

XIII — *LA MUERTE*
y VII — *LA MATERIA VIVIENTE*

Estos números simbolizan los dos grandes problemas de la Vida, de cuya solución dependen, en el plano espiritual, la salvación de nuestra Psique (la Personalidad) y sobre el plano general la salida feliz del Período de Transición así como, en consecuencia, la suerte de toda la humanidad.

En el capítulo siguiente procederemos al análisis de estos dos Números Mayores según el procedimiento expuesto antes².

² La aplicación del método descrito al estudio de las propiedades de los diferentes números según las divisiones indicadas da, a veces, series que en principio parecen demasiado cortas o excesivamente largas. Para que su interpretación gráfica sea válida debe realizarse según el sentido general, muy extenso, del número examinado, esta interpretación no siempre es fácil; sin embargo ella se revela siempre justa si es convenientemente abordada y tratada.

CAPÍTULO XIV

I

Abordemos ahora el estudio de los Números Mayores elegidos: XIII y VII, en este mismo orden. Estos números caracterizan en el seno de la Vida orgánica sobre la Tierra, dos grandes categorías de seres humanos que coexisten sobre nuestro planeta y constituyen dos *humanidades*.

Ya en el Ciclo Exotérico de “Gnosis” hemos aludido muchas veces a esta coexistencia de dos razas esencialmente distintas: la de los *Hombres* y la de los Antropoides, refiriéndose este último término al sentido esotérico y no conlleva, insistimos, ninguna idea peyorativa.

Constatado este hecho desde tiempos muy arcaicos, aunque deformado por ser percibido bajo un aspecto falso, ha encontrado acceso a la conciencia nacional, social y jurídica de numerosos pueblos, antiguos y nuevos; es así que se vuelve a encontrar su influencia en la noción de *Intocable* de los Indios, de *Ilota* en los Griegos, de *Goi* en los Judíos, de *Huesos blancos* y *Huesos negros* de la Europa medioeval, de *Untermensch* de los Alemanes nazis, etc.

Remarquemos incidentalmente que la leyenda de la *sangre azul* no revela sólo una fantasía: ésta no consiste en efecto en la concepción de sangre azul como fenómeno psicosomático —lo que es un error— sino en la creencia simplista, medioeval, que esa sangre llamada aristocrática, pasa automáticamente de padre a hijo en cada generación, cuando sólo puede ser por razones que los lectores de “Gnosis” no deberán hacer ningún esfuerzo por comprender, ya que es el atributo de seres nacidos dos veces.

Observamos igualmente en el otro extremo que la concepción igualitaria de la naturaleza humana, tan cara a los teóricos de las revoluciones

democráticas y sociales, es tan errónea como la primera: la única igualdad real de los sujetos de derecho interno e internacional es igualdad de posibilidades, porque los hombres nacen desiguales.

*
* *

Las escrituras contienen más de una indicación sobre la coexistencia en nuestro planeta de estas dos humanidades, actualmente semejantes de forma pero disemejantes en su esencia. Se puede incluso decir que toda la dramática historia de la humanidad desde la caída de Adán hasta nuestros días y sin exceptuar la perspectiva de la Era Nueva, está colocada bajo el signo de la coexistencia de estas dos razas humanas, cuya separación sólo ocurrirá en el Juicio Final. Esto es lo que indica Jesús, en parábolas naturalmente, cuando se dirige a la multitud, pero en términos claros para la comprensión de sus discípulos. Allí se destaca especialmente la parábola de la *cizaña* y de la buena simiente¹ que, ante la demanda de estos últimos es comentada así:

Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que ha sembrado es el diablo; la siega es el fin del mundo².

Y Jesús agrega:

Todo hombre instruido en lo que se relaciona con el reino de los cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro las cosas nuevas y las cosas viejas³.

La coexistencia así confirmada de una raza de Antropoides y de una raza de hombres, es necesaria desde el punto de vista de la Ley General, para que se mantenga sin interrupción la *estabilidad en el movimiento* de la Vida orgánica sobre la Tierra; lo es igualmente en virtud del Principio de

¹ Mateo XIII, 24-30.

² *Ibid.* 37-39.

³ *Ibid.* 52, citado del texto eslavón.

Equilibrio, siendo la primera raza un contrapeso que permite a la de los Hombres proseguir su evolución esotérica. Esto también ha sido confirmado por Jesús a propósito del Fin en los siguientes términos:

*Entonces, de dos hombres que estarán en un campo, uno será tomado y el otro dejado; de dos mujeres moliendo en el molino, una será tomada y la otra dejada*⁴.

Estas palabras requieren una observación:

La cizaña crece sin que haya necesidad de cultivarla. Por el contrario, la buena simiente exige, para fructificar, un trabajo considerable: es necesario labrar la tierra, alimentarla con abono, sembrar cuidadosamente, rastrillarla, etc.; y si la cosecha no es segada, sino que es dejada allí donde crece, al cabo de algunos años no se encuentra más ninguna espiga de trigo, porque la cizaña, planta natural de la tierra, sofoca el trigo y el centeno, frutos de la cultura celeste⁵.

*
* *

La cizaña humana es la raza antropoide surgida de la humanidad preadánica. La diferencia fundamental, aunque no percibida por los sentidos, entre el hombre preadánico y el hombre adánico contemporáneo es como ya lo hemos visto que el primero no posee los centros superiores desarrollados que existen en el segundo y que, aunque en él está cortada su comunicación con la conciencia de vigilia después de la caída, le ofrecen una posibilidad real de evolución esotérica. Más allá de esto las dos razas están mezcladas: mismos centros inferiores y misma estructura de la Personalidad; mismo cuerpo físico, aunque a menudo mucho más fuerte en el hombre preadánico; y en cuanto a la belleza no olvidemos que el hombre y la mujer preadánicos fueron creados por Dios el sexto día a su imagen y semejanza⁶ y que las hijas de esta raza eran especialmente hermosas⁷.

⁴ Mateo XXIV, 40-41.

⁵ Pareciera que estos cereales no existen en estado natural, salvaje, como por ejemplo, puede encontrarse la eglatina que, convenientemente cultivada, deviene rosa.

⁶ Génesis I, 26-27.

⁷ Génesis VI, 2.

II

Volvamos ahora al estudio propuesto de los Números Mayores XIII y VII.

Aplicando al primero de ellos el método indicado antes, se obtiene la serie siguiente:

$$\begin{aligned} 1 : 13 &= 0,076923\dots \\ 2 : 13 &= 0,153846\dots \\ 3 : 13 &= 0,230769\dots \\ 4 : 13 &= 0,307692\dots \\ 5 : 13 &= 0,384615\dots \\ 6 : 13 &= 0,461538\dots \\ 7 : 13 &= 0,538461\dots \\ 8 : 13 &= 0,615384\dots \\ 9 : 13 &= 0,692307\dots \\ 10 : 13 &= 0,769230\dots \\ 11 : 13 &= 0,846153\dots \\ 12 : 13 &= 0,923076\dots \\ 13 : 13 &= 0,999999\dots \end{aligned}$$

Se hará notar que las fracciones decimales deducidas de esta serie de operaciones son de dos tipos iniciales diferentes:

$$\begin{aligned} &1) \quad 0,076923\dots \\ &y \quad 2) \quad 0,153846\dots \end{aligned}$$

estando las fracciones que siguen, aunque comenzando por cifras distintas, compuestas con las mismas cifras que se suceden en el mismo orden: esto, como se verá en un instante, da lugar en el interior del círculo (Fig. 12) a dos figuras independientes una de la otra.

Si se marca la primera serie con la letra x y la segunda con la letra y , se obtiene, para el conjunto de las doce primeras fracciones, una fórmula perfectamente equilibrada que se establece así:

$$x + y + 2x + 4y + 2x + y + x$$

y que en total comprende 6 x y 6 y , cuyo valor es éste:

$$\begin{aligned} 6x &= 2,999999\dots \\ 6y &= 2,999999\dots \end{aligned}$$

de lo que se deduce:

$$6x + 6y = 5,999999\dots$$

o sea, al límite, 6.

Si ahora se agrega la decimotercera fracción de la serie anterior:

$$13 : 13 = 0,999999\dots = 1$$

se obtiene

$$6 + 1 = 7$$

o, según la transcripción admitida para los Números Mayores:

$$VI + I = VII$$



El análisis del número VII, tratado como el número XIII, de la serie siguiente:

$$\begin{aligned} 1 : 7 &= 0,142857\dots \\ 2 : 7 &= 0,285714\dots \\ 3 : 7 &= 0,428571\dots \\ 4 : 7 &= 0,571428\dots \\ 5 : 7 &= 0,714285\dots \\ 6 : 7 &= 0,857142\dots \\ 7 : 7 &= 0,999999\dots \end{aligned}$$

Se remarcará que del Número VII, analizado de la misma forma que el número XIII, se deduce una serie de fracciones de un solo tipo, compuestas de las mismas cifras colocadas en un orden distinto pero siempre sucesivas. Si se marca cada una de las fracciones con la letra z, su total se establece como sigue:

$$6z = 2,999999\dots$$

de donde:

$$6z = 6x, \text{ así como}$$

$$6z = 6y$$

Por otra parte, y en el límite, los 6z formarán el número 3; y si se le agrega el valor de la séptima fracción de la continuidad:

$$7 : 7 = 0,999999... = 1$$

se obtiene:

$$3 + 1 = 4$$

o, según la transcripción admitida por los *Números Mayores*:

$$\text{III} + \text{I} = \text{IV}$$



Antes de pasar a la interpretación de los resultados así obtenidos, inscribamos en forma gráfica las doce primeras fracciones derivadas del número 13 y las seis primeras fracciones derivadas del número 7 en el círculo dispuesto antes (Fig. 11).

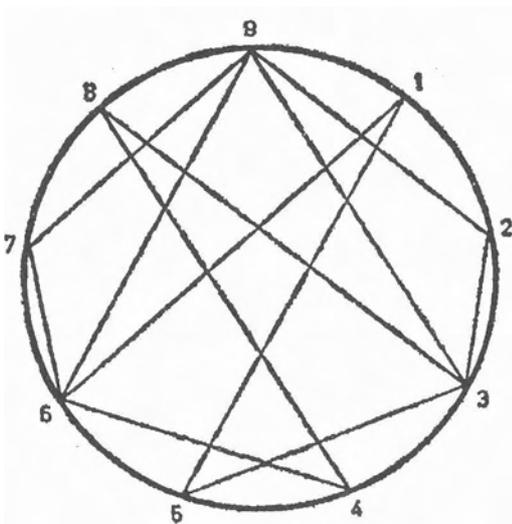


Fig. 12

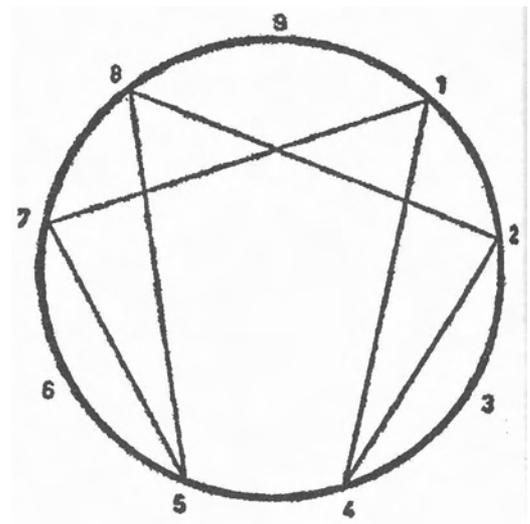


Fig. 13

III

El Número Mayor XIII, cuyo análisis ha culminado en la siguiente ecuación:

$$VI + I = VII$$

designa la ley a la que está sometida la *Materia viviente* (VII), creada para formar en los diversos grados de la escala cósmica, el cuerpo físico y psíquico de las criaturas de cualquier especie —en el caso presente, aquellos que constituyen la Vida orgánica sobre la Tierra. Así, la existencia de los cuerpos de toda especie (I) está asegurada por el régimen de la renovación perpetua (VI), es decir, por el juego de dos resortes: el nacimiento y la muerte. Y durante su efímera duración, la materia viviente tiene como principal característica biológica la capacidad de absorber y asimilar por el proceso igualmente efímero de la *Nutrición*, los elementos minerales, vegetales y carnales de los cuales arroja los residuos.

Las especies se alimentan de elementos tan efímeros como ellas mismas, aunque en una escala distinta, y se ve que el proceso de renovación tiene un doble aspecto: por una parte la materia viviente devora para existir, por otro lado ella es devorada a su turno en una u otra forma, en el gran ciclo de la *nutrición cósmica* de la cual se ha hecho mención⁸.

La ley en virtud de la cual la materia existe en el tiempo por la renovación perpetua de las especies, asegurada por la alternancia del nacimiento y de la muerte y que en el curso de su vida efímera devora, esperando ser devorada, es común a las tres notas LA, SOL, FA de la Segunda Octava cósmica. Estas notas reunidas constituyen la Vida orgánica sobre la Tierra en el seno de la cual el hombre preadánico, criatura del VI Día, encuentra en la nota LA, con su psiquismo surgido de la nota SI, el lugar que le asigna la ley divina.

Pero Adán no fue creado el VI Día, al mismo tiempo que el hombre preadánico y los animales grandes y chicos, sino el VIII Día, después que Dios, nos dice el Génesis, hubo consagrado el VII a su descanso⁹; y el proceso de su creación no fue simple, como en el caso del Hombre del VI Día. Lo mismo que éste, Adán fue primero *creado* para enseguida ser

⁸ T. I. pg. 166, fig. 47; t. II, pg. 147, fig. 9.

⁹ Génesis II, 2.

engendrado. El fue *creado*, en cuando a su cuerpo hylico, en la nota LA, pero de una materia más leve —polvo de la tierra—, *creado* siempre en la nota SI, pero *engendrado* en cuanto a su cuerpo pneumático, en el ψ , en contacto directo con el Absoluto II, de quien ha recibido, viniendo a agregarse a sus sustancia hylica y su sustancia psíquica, ambas de naturaleza superior, pero *humana*, el *Aliento de Vida*, esencia divina que domina la vida efímera y que lo hace, dice la Escritura, *Alma viviente*¹⁰. Este proceso que se cumple por intermedio de los centros superiores de la conciencia, por medio de los cuales Adán estaba ligado a la *inteligencia del Cristo*¹¹, está simbolizada por el Número Mayor VII¹².

El análisis de este último Número culmina en la fórmula:

$$\text{III} + \text{I} = \text{IV}$$

en la que el Número Mayor IV interviene en tanto Amor del Andrógino, en consecuencia *integral en su perpetua vibración*: se trata del *Aliento de Vida*, emanación del Amor del Absoluto II que Adán recibió en el ψ de la Segunda Octava cósmica. Doblado con el Amor femenino (III) de Eva, creada a partir de él y no fuera de él, el Andrógino ADAN-EVA representaba el verdadero y completo Microcosmos, llamado por el hecho de su naturaleza especial, no a participar de la reproducción animal y del movimiento alternado del nacimiento y de la muerte, sino a constituir una raza humana superior, una raza de Hijos de Dios¹³, de señores dirigentes responsables del desarrollo de la Vida orgánica sobre la Tierra según el Plan divino de la Creación.

*
* *

En el próximo capítulo y mediante una amplia exposición, volveremos sobre la cuestión de la coexistencia de las dos razas humanas *antes* y *después* de la caída. Por el momento tratemos de apresar bien el simbolismo esotérico de los Números Mayores XIII y VII bajo su aspecto práctico.

¹⁰ Génesis II, 7. (Del texto eslavón.)

¹¹ I Corintios II, 16. (Del texto eslavón.)

¹² Se remarcará que este pasaje del texto del Génesis figura en el capítulo II, en el versículo 7.

¹³ Lucas XVI, 8.

Si nos referimos a las figuras 12 y 13 teniendo presente lo anterior en el espíritu constataremos que la fisiología del hombre adánico antes de la caída era esencialmente distinta de las criaturas del VI Día de la Creación, comprendido en ello al hombre preadánico. Mientras que Dios deseó para sus criaturas una existencia efímera sometida a la regla del nacimiento y de la muerte, a fin de que por ese movimiento vibratorio, suficiente y necesario, el intervalo entre FA y MI de la Gran Octava pudiera ser colmado, Adán, hombre del VIII Día, fue creado y engendrado bajo el régimen de la permanencia que el aliento de vida recibido del Absoluto II, le aseguraba.

Dicho de otra forma, mientras que el hombre preadánico fue dotado de una naturaleza única, de esencia humana, el hombre adánico fue dotado de una naturaleza doble: por una parte, *humana*, superior, levantada de las notas LA y SI en su expresión más sutil y por la otra, *divina*, levantada del aliento de Dios.

Destaquemos, incidentalmente, que así se arroja una luz sobre el dogma cristiano de la doble naturaleza de Jesús Cristo quien, siendo Hijo de Dios ha, en tanto Hijo del Hombre, *Nuevo Adán*, representado en medio de la humanidad mezclada, corrupta y degenerada, el tipo perfecto del hombre adánico antes de la caída, habiendo manifestado y poseído integralmente los *ocho poderes* que permiten dominar la naturaleza de las cosas¹⁴, y al mismo tiempo se desvela el sentido profundo de la palabra “Evangelio” la *Buena Nueva*, monumento de revelación divina que ofrece al hombre adánico corrupto una posibilidad práctica de Redención.

IV

Ahora comprendemos mejor, considerando las figuras 12 y 13, que se trata de dos *Eneagramas*. Uno (Fig. 12), el que llamaremos Eneagrama “A”, concierne al hombre preadánico, el otro (Fig. 13), que llamaremos Eneagrama “B”, se refiere al hombre adánico, el Adán formado del *polvo de la tierra*, dice la Biblia, tal como era *antes* de recibir el Aliento de Vida.

Hecho de materia fina¹⁵, el cuerpo de Adán, de naturaleza terrestre pero donde dominaba el lado psíquico —a diferencia del hombre preadánico en el cual dominaba el lado hílico— era, por esta razón, de una estructura ;más

¹⁴ Cif. t. II, pgs. 272-273.

¹⁵ Cuando se estudian las Santas Escrituras es necesario no olvidar jamás que éstas tenían por objeto expresar verdades sublimes en el lenguaje de la época y apelando a nociones accesibles a los espíritus de la época. Es posible hablar de “Hidrógenos finos” o de

simple que la del hombre del VI Día, lo que resalta claramente de la comparación de los dos esquemas mencionados. Después, el leve cuerpo de Adán recibió, viniendo a agregarse a su naturaleza terrestre, el Aliento de Vida —don sobrenatural— que se representa por una adición *independiente* al Eneagrama “B”, derivada del primer análisis del Número Mayor VII. Esta adición que expresa esotéricamente la penetración del aliento divino en el cuerpo de Adán, toma la forma de un *Triángulo* cuyos tres vértices se colocan en los puntos 3, 6 y 9 de la circunferencia, vacantes en el Eneagrama “B”, y la figura en su aspecto completo se presenta así:

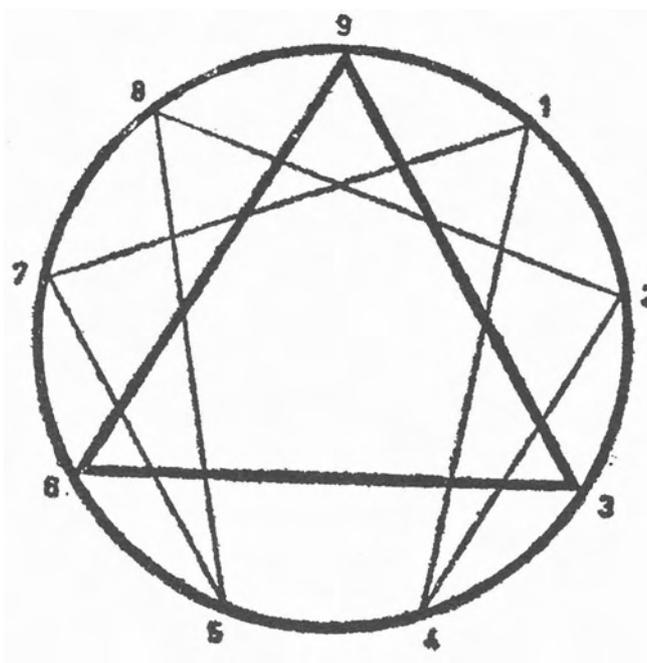


Fig. 14

“Materia fina” a los lectores de “Gnosis” pero Moisés, para traducir la misma noción en el lenguaje de su tiempo, se sirvió de la expresión “polvo de la tierra” porque este polvo era a los ojos de los hombres de entonces, el elemento terrestre más fino. Por la misma razón, Jesús, cuando se dirigía a los hombres exteriores decía que el sol “se levanta” y “se acuesta”, pero a sus discípulos ya evolucionados les decía: “*Yo estoy en el centro del Cosmos*” (Tomás, log. 28, *Ibid.*, pgs. 19, 89, 20), es decir, al nivel de la nota SOL de la Gran Octava.

¡Inmediatamente, hacemos observar que sin este triángulo y, por consecuencia, sin *aliento*, ni Adán ni ningún hombre adánico hubiera podido existir. En efecto, el Eneagrama “B” *natural*, aunque simple y fino, no reunía sólo por sí mismo, sin el triángulo, los elementos necesarios para la existencia, incluso efímera; es por eso que Dios introdujo su *aliento* en el cuerpo de Adán, tan pronto como hubo sido formado de materia sutil — *polvo de la tierra*—. Porque el primitivo plan divino quería que el hombre adánico, producto del ψ de la Segunda Octava cósmica y de los estratos sutiles de las notas LA y SI, viviera bajo el régimen de la permanencia.

El hombre preadánico sólo estaba destinado a una existencia efímera; sin embargo, incluso ésta, no habría podido asegurarse sin el triángulo 3-6-9. Como puede verse en el Eneagrama “A”, dos lados de este triángulo: 3-9 y 6-9, derivaban ya naturalmente del análisis del Número Mayor XIII; sólo le faltaba el lado 3-6, es decir, la base de este triángulo incompleto. Esta base fue agregada artificialmente, es decir, desde afuera —lo mismo que el triángulo entero para Adán— pero esta vez no por medio de un aliento directo de Dios, comunicado conjuntamente por el Absoluto II —*Yo y mi padre no somos más que uno*, ha dicho Jesús¹⁶ —sino por el canal del Absoluto III, Satanael, haciendo para este fin, intervenir el Sexo y la fuerza del Amor terrestre.



Esta diferencia de constitución de los triángulos inscritos en los dos Eneagramas está llena de significación esotérica. El hombre adánico antes de la caída era, gracias al aliento recibido directamente de Dios, una *Individualidad*; tenía verdaderamente su lugar en el nivel del hombre 7, y en todo caso era inmortal. Después de la caída, identificado con su Personalidad, encerrado en un cuerpo que se iba haciendo cada vez más grosero, él ha devenido mortal¹⁷. Sin embargo conserva, ;en estado latente, el poder de “rescatarse”, sobre todo después de la obra redentora de Jesús-Cristo

¹⁶ Juan XVII, 21.

¹⁷ En los primeros tiempos después de la caída, el hombre adánico vivía todavía numerosos siglos. En relación a la Biblia, esta longevidad disminuye progresivamente hacia una media de ancianidad que devino normal y se estableció alrededor de los ochenta años. Es para destacar que durante el período inmediatamente posterior a la caída, la reproducción sólo

que vino a anunciar la *Buena Nueva* y a revelar la posibilidad de volver a ser una Individualidad por medio de la maestría sobre su Personalidad en primer lugar, enseguida sobre su cuerpo y finalmente por el segundo Nacimiento para recuperar así su inmortalidad primera en el seno del Señor.

Así, el hombre adánico en su estado corrupto —que erróneamente es considerado generalmente como “normal”— al mismo tiempo que de hecho es todavía una Individualidad gracias al Aliento que recibió, pero una Individualidad en potencia, cuya realización es el objeto del trabajo esotérico y constituye para él la verdadera meta de su vida.

*
* *

El hombre preadánico jamás fue una Individualidad. Creado el VI Día, en tanto que Personalidad, permanece privado de toda posibilidad *directa* de individualización “individual” —si puede decirse— porque su existencia fue colocada bajo el régimen de la *individualización colectiva* que está regida por el Absoluto III con la ayuda de una jerarquía de espíritus que dependen de su autoridad. Esta jerarquía forma una octava y se compone, vista desde abajo de los espíritus del hogar (la pareja y sus hijos), de la familia (hermanos, hermanas, tíos, tías, sobrinos, sobrinas y primos hermanos), de las *gentes* de la tribu, de la nación, de la casta y de la raza y, en las octavas laterales, del espíritu de corporación y de cuerpo, del espíritu de los diversos clanes y distintas órdenes, del espíritu del snobismo y mucho más aun.

V

Expongamos ahora, completos, los dos símbolos que respectivamente se refieren al hombre preadánico y al hombre adánico, tal como se los enseña en la Tradición.

intervenía poco tiempo antes de la muerte de los patriarcas. Es necesario creer que el sometimiento a la reproducción, vuelto obligatorio para los adánicos después de la caída, fue la causa directa que los transformó en mortales.

Tomemos primero el Eneagrama "A":

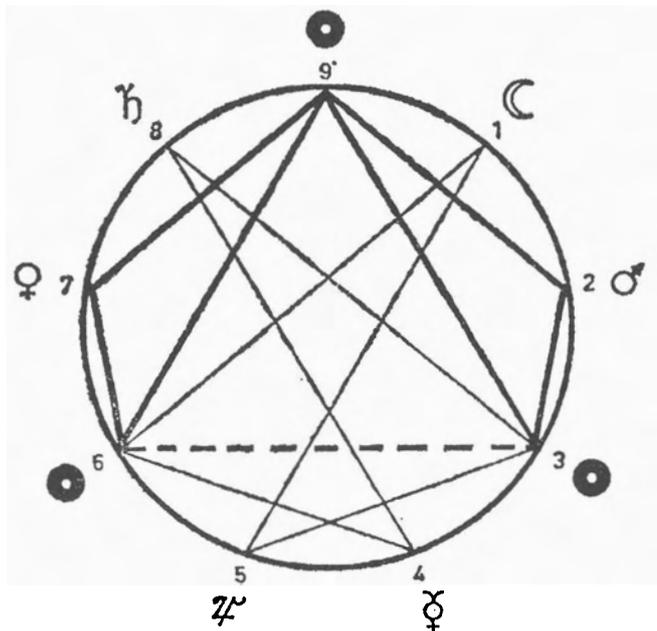


Fig. 15

Después el Eneagrama "B":

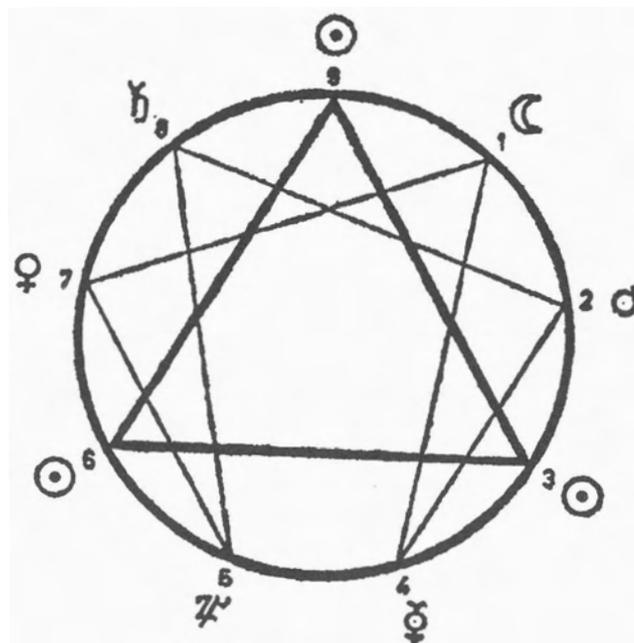


Fig. 16

Se notará que en los dos casos, el símbolo se acompaña con signos astrológicos que luego han pasado a la astronomía; pero mientras que en el Eneagrama “B” los tres soles son *blancos* y simbolizan los *soles de los videntes*, en el Eneagrama “A” son *negros* y simbolizan allí los *soles de los ciegos*.

Por el momento dejaremos de lado el Eneagrama “A” a fin de formular los comentarios más necesarios sobre el Eneagrama “B” que nos interesa más especialmente, ya que simboliza el hombre adánico apto incluso en su estado corrupto actual, para una evolución esotérica.

Se sabe que en la mayor parte de las lenguas occidentales, el sol, colocado en la cúspide del Eneagrama así como los seis antiguos planetas dieron su nombre, aunque algo modificados, a los días de la semana. En latín, la sucesión de los términos es perfecta:

Dies Solis
Dies Lunae
Dies Martis
Dies Mercuris
Dies Jovis
Dies Veneris
Dies Saturnis

Esto muestra claramente, como lo hacen igualmente las sílabas tradicionales empleadas para designar las notas musicales ligadas a la Gran Octava¹⁸, que el Eneagrama conservado en la Tradición, era bien conocido en los tiempos antiguos.

Mientras que el Eneagrama “A” es un símbolo de significación limitada que no supera la Vida orgánica sobre la Tierra, somática y psíquica: vegetal, animal y humana, el Eneagrama “B” cuyo sitio está en el centro del Cosmos es un símbolo universal. Hay una multitud de aspectos y significados que sería vano tratar de describir en detalle porque, como dice San Juan, el número de libros que entonces sería necesario escribir sería tan grande que el mundo por sí mismo no tendría capacidad para abarcarlos. Además, un trabajo así no representaría utilidad alguna ya que el Eneagrama “B” que resume en sí toda la *Gnose*, ofrece de esta forma una especie de *instrumento universal* que permite penetrar todo, por supuesto

¹⁸ T. I, pg. 116-117.

con la condición que se haga de él un uso correcto en la búsqueda del Saber y del saber-Hacer. Por ejemplo, todos los esquemas sin excepción, que figuran en los distintos Ciclos de “Gnosis” se derivan de él e, inversamente, cada uno de ellos refleja uno u otro de sus aspectos.

El Eneagrama tiene aun una infinidad de otros aspectos en los que cada uno puede aportar los elementos de uno o muchos simbólicos esotéricos. Tampoco hay mayor preocupación en la enseñanza esotérica tradicional por describirlos y comentarlos en detalle y el esfuerzo se aplica sobre todo en enseñar a los discípulos la forma de utilizar el instrumento universal en lo que se refiere al *ser* o a la *acción*.



Dejemos ahora estas consideraciones generales para dar al lector de “Gnosis” una mirada somera sobre el aspecto del símbolo que le será más necesario cuando se empeñe en el trabajo esotérico siguiendo el método propuesto en el presente volumen¹⁹. Se trata de aquél que determina la transmutación de los Hidrógenos en el organismo del hombre adánico, sea éste perfecto o corrupto. En los dos casos el símbolo es el mismo; la diferencia sólo interviene en el caso del segundo en la aplicación, a consecuencia de la pérdida —por olvido o por pereza mental— de la capacidad de hacer jugar en el momento requerido *los dos choques conscientes y voluntarios* que aseguran el funcionamiento completo del símbolo y, por consecuencia, del organismo hylico, psíquico y pneumático del hombre adánico 1, 2 ó 3, y permitirle salir de su estado corrupto. Para el hombre 4, otros aspectos del Eneagrama “B” se le vuelven actuales y necesarios: ellos le serán revelados directamente, paralelamente a los progresos de su evolución a lo largo de las etapas VIII, IX y X del Camino, caracterizadas

¹⁹ Puede ocurrir que tengamos que comentar otros aspectos del Eneagrama “A” y del Eneagrama “B” si los grupos de estudio de “Gnosis” llegaran en su trabajo al punto en que tendrían una necesidad *real* de esos comentarios. En ese caso, éstos serán provistos, sea individualmente o en el curso de seminarios, o aun aparecerán en los fascículos de los *Estromatos*.

por las notas RE, MI y DO, las que corresponden a su iniciación progresiva a los niveles del Hombre 5, 6 y 7²⁰.



Examinemos ahora el Eneagrama “B” bajo el aspecto que determina la transmutación de los hidrógenos en el organismo del hombre adánico 1, 2, ó 3, según las tres gamas de nutrición que el lector de “Gnosis” ya conoce²¹.

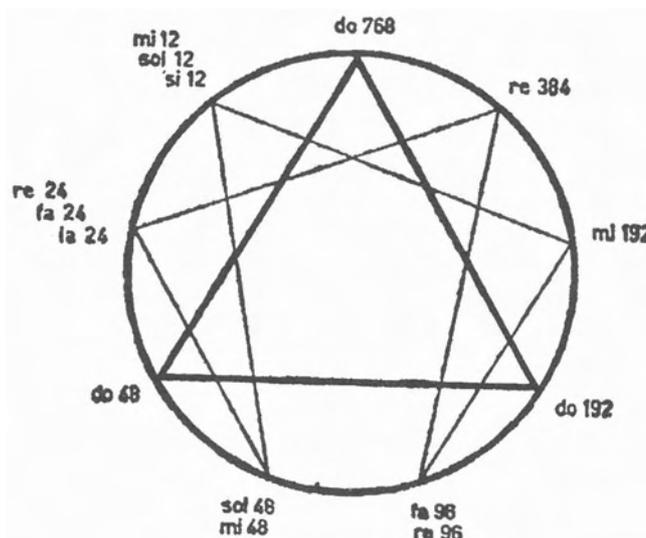


Fig. 17

La línea quebrada 1-4-2-8-5-7... etc., lleva en la Tradición el nombre de *Línea de Periodicidad*. Todo movimiento cíclico *orgánico* evoluciona según la ley expresada por la sucesión de estos Números Mayores y, con cada uno de los giros que marcan el fin de una fase, la fase siguiente a su turno, se coloca bajo el signo de los mismos números. En este Símbolo cósmico todo está lleno de significado: la circunferencia en su conjunto, los tres grandes arcos y los $3 \times 3 = 9$ arcos subordinados; las figuras inscriptas

²⁰ T. I, pg. 250, t. II, pg. 283.

²¹ T. II, cp. 11.

en tanto que tales y sus lados en tanto que *cuerdas*; todos los puntos de intersección de las líneas en el interior del círculo; todas las relaciones geométricas mutuas entre el largo de las líneas completas y sus partes, y esto en todos los sentidos y además, antes que todo, es considerado a partir de los 9 puntos de la circunferencia de los $7 + 7 + 1$ puntos de intersección interiores, lo que hace $9 + 7 + 7 + 1 = 24$, número que significa *DESEO*, derivado de *RENOVACION* (siendo $2 + 4$ igual a VI).

Lo que antecede será suficiente para comprender que una descripción completa de este símbolo, combinada con comentarios adecuados, no tendría prácticamente ninguna utilidad; y es por eso que como ya lo hemos dicho, la enseñanza esotérica tradicional se atiene a comentarios *ad hoc* que intervienen según las necesidades; por lo demás, se hace aprender a los discípulos el servirse de este símbolo como un instrumento de trabajo y proceder a tal o cual análisis o síntesis en forma metódica y en estricta conformidad con las leyes cósmicas.

Examinemos ahora brevemente el Eneagrama “B” desde el punto de vista de la transmutación de los Hidrógenos en el proceso de nutrición del hombre adánico en los tres planos: hylíco, psíquico y pneumático.

Si se reparte la serie 1-4-2-8-5-7 en dos partes: por un lado 1-4-2 y por el otro 8-5-7, se obtienen dos grandes grupos de números que determinan dos grandes grupos de órganos cuyo conjunto determina el organismo completo del hombre adánico considerado bajo el ángulo de las funciones hylícas, psíquicas y pneumáticas.

Se recordará que cada uno de los nueve puntos de la circunferencia del Eneagrama corresponde a un número que indica su orden —de 1 a 9—, un signo astrológico y una o numerosas notas acompañadas de los números que designan los siete grupos de Hidrógenos que aseguran, a ritmos diferentes, el movimiento vibratorio de los órganos de los hombres adánicos destinados a asegurar el fenómeno de la vida en su expresión integral. Tal es el sentido general del Eneagrama “B”, símbolo cósmico adaptado al caso del hombre adánico, terrestre-celeste. La escala de los Hidrógenos que se refieren a ellos comprende seis grados que van del H 768 al H 12, y no debe olvidarse que a través del número 9 se oculta también el *Cero*, con el Hidrógeno 6 que le corresponde.

Este aspecto del Eneagrama ha tratado del hombre adánico en su constitución terrestre-celeste. Sería de otro modo si se considerase el caso de otras entidades cósmicas, superiores al hombre y de las cuales sólo hay dos grandes grupos en el Cosmos²²; en este caso el diseño geométrico del

²² T. II, cp. VII, fig. 3.

símbolo quedará igual; pero las cifras indicando el orden de los puntos, así como las notas, no cambiarían, pero los signos astrológicos, así como las sustancias-tipo de Hidrógenos, serían diferentes.²³

*
* *

El primer gran complejo de órganos comandado por la serie 1-4-2 y las notas RE-MI-FA comprende los tres grupos de órganos del cuerpo humano que aseguran respectivamente la digestión²⁴ -RE, la circulación -FA y la respiración -MI. El orden en el cual estas tres notas de la primera octava de nutrición²⁵ ha sido tomado, corresponde a aquél de las tres primeras cifras de la fracción decimal 0,142854... e indica la marcha seguida en el organismo por la transmutación de las materias finas: H 384 - H 96 - H 192. A primera vista esto parece una paradoja: para captar mejor el proceso es necesario referirse, ligado al estudio del presente pasaje, al capítulo XI del tomo II de "Gnosis"; se verá entonces que la transmutación de los Hidrógenos se opera según numerosos procesos paralelos en los que unos, en progresión consecutiva, siguen la circunferencia del Eneagrama, mientras que los otros continúan, en progresión epicíclica, utilizando las reservas de Hidrógeno acumuladas antes. Así, en el caso que aquí se trata, un grupo del proceso de transmutación, digamos *lineales*, sigue una progresión consecutiva: RE H 384 - MI H 192 - FA H 96, mientras que otro grupo sigue una marcha *epicíclica*: RE H 384 - FA H 96 - MI H 192, lo que en un organismo sano, asegura un trabajo equilibrado de los grupos de órganos en cuestión.

A *grosso modo*, puede decirse que en un cierto sentido, los tres grandes grupos de órganos regidos por las cifras 1-4-2 y las notas RE-FA-MI de la primera octava de nutrición, forman en conjunto el aparato de transmutación *productivo de Hidrógenos*; y en un organismo normal en buen estado de salud y cuya actividad alcanza su punto *optimal*, la nota FA 96 produce un sonido puro y fuerte. El Hidrógeno FA 96 es el magnetismo animal que

²³ Cif. t. II, cp. X, pg. 143: las tres escalas de hidrógenos.

²⁴ Este término debe ser tomado en su sentido más amplio, superando incluso la noción clásica de metabolismo (anabolismo y catabolismo), así como el metabolismo basal.

²⁵ Cif. t. II, cp. XI, fig. 10.

irradia el interior del organismo como *fuego en la sangre* y pasa al exterior a través de la piel, para obedecer a continuación a la Ley que rige toda energía radiante. Importa que cada hombre —y con mucha más razón cada *Gnosista*— observe muy de cerca el comportamiento de su FA 96, cuya pureza y fuerza de resonancia son esenciales para franquear fácilmente el Primer Umbral y empeñarse sobre la Escalera con posibilidades de éxito.

*
* *

Los tres grupos de órganos comandados por las otras tres cifras de la fracción decimal 0,142857..., es decir, 8-5-7, y por las tres notas de la primera octava acompañadas por los Hidrógenos que les corresponden: SI 12, SOL 48 y LA 24, constituyen un segundo conjunto en el interior del cual la producción de energías finas está sobre todo destinada al gasto, más que a la acumulación. Esta definición requiere de todas maneras una reserva y prudencia porque, no lo olvidemos, se trata de un organismo y no de un mecanismo. En el caso del primer conjunto, las transmutaciones están destinadas casi exclusivamente al uso interno: sólo la sobreabundancia del Hidrógeno H 96 irradia al exterior. Por el contrario, en el caso del segundo conjunto, una gran parte de las energías producidas más allá de lo necesario para mantener la vida física en buen estado es usada, finalmente, para la vida psíquica del Yo, es así que la energía SOL 48 sirve de materia al pensamiento, que la energía LA 24 hace funcionar el centro motor y parcialmente al centro emotivo inferior, es decir, la parte negativa de éste; finalmente, el grupo sexual en sus funciones directas, es movido por la energía SI 12.

Sin embargo, que no se pierda de vista aquí como en otras partes; la transmutación tiene una marcha a la vez directiva, lineal: SOL 48 - LA 24 - SI 12, y una marcha epicíclica, ella sigue, como se ha dicho antes, la línea 8-5-7, es decir, que va del SI 12 al SOL 48 y del SOL 48 al LA 24. Cuando las reservas de energía LA 24 comienzan a descender más abajo de un cierto nivel, se hace sentir el hambre; en ese momento, una cierta cantidad de energía es proyectada hacia el RE 384, de manera de dar a éste el impulso que lo pondrá en movimiento y el hará preparar al organismo, por medio de las secreciones glandulares adecuadas para digerir absorber la comida y asimilar lo digerido.

*
* *

La transmutación de los Hidrógenos, según esta primera octava, puede proseguir más allá del SI 12 y esto de dos formas: ordinaria y extraordinaria. La transmutación directa, ordinaria, del SI 12 en DO 6 se produce en forma natural por medio del acto sexual normal que colma el intervalo entre las dos notas. Cuando el acto alcanza su objetivo, la transmutación encuentra su consagración en la concepción, donde el SI 12 masculino y el SI 12 femenino, unidos en el orgasmo generador, engendran en el DO 6 una vida nueva y autónoma del embrión, quien sigue su propio camino y se desarrolla según una gama descendente.

En el caso de la transmutación extraordinaria, toda la abundancia de la energía SI 12, que por el precio que procura el Amor carnal es arrojada fuera del organismo, puede entonces ser acumulada en éste último y sufrir una transmutación interna. Esta transmutación extraordinaria es indirecta y no se produce en forma natural, instintiva, como en el caso de la concepción: sólo puede ser el resultado de esfuerzos conscientes por parte de aquellos que continúan su progresión sobre la Escalera y que han alcanzado el tercer escalón. Volveremos sobre este importante problema más en detalle hacia el fin del presente volumen; por el momento dejaremos de lado la cuestión del “cómo” y nos limitaremos a indicar la técnica alquímica del proceso.

Este segundo modo de transmutación, lo mismo que el primero, comporta tres estados que pueden ser considerados, por analogía, como los *novios*, el matrimonio y la *concepción*; nos encontramos, en efecto, en presencia del *Amor*, pero en este caso actuando en el plano superior del *Amor cortés* que une al Caballero y la Dama de sus pensamientos. En el curso del primer estado de este Amor, la energía SI 12, en lugar de ser arrojada por el hombre y la mujer, fuera de sus organismos físicos y psíquicos, es conservada allí por medio de su asociación, por así decir, lateral, y que se hace de una y otra parte, con el SOL 12, quinta nota de la octava de respiración.

La feliz culminación de este proceso es experimentado como una atracción sexual irresistible pero de un orden superior, psíquico, hace que la energía lozana del SI 12, uniéndose *sincronísticamente* en los dos organismos con el SOL 12 comunique a éste un nuevo impulso: la pareja se siente invadida por una ola de *inspiración* elevada que le abre perspectivas sorprendentes.

Salvo en casos rarísimos, este estado de inspiración superior sólo se produce en la pareja del Caballero y su Dama, después de una práctica más o menos larga del Amor cortés, el único capaz de provocar este nuevo impulso que viene del SI 12 vuelto a su interior. Es así porque en el SOL 12, siendo ya la quinta nota de la gama de la respiración, la pérdida de carga a

esta altura, en el estado de “caída” en que se encuentra la pareja, es tal que prácticamente casi no resuena más. Pero bajo el efecto de este energético impulso que viene del SI 12, él se despierta en el uno y en el otro y, en una unión psíquica, con una fuerza que no se asemeja a ninguna otra, anunciadora de la conciencia andrógina, el Caballero y la Dama alcanzan el estado de los *novios* místicos y reciben por intermedio del Centro Emotivo superior, la bendición que viene de lo Alto.

Si en el Amor cortés, así practicado, la pareja alcanza el grado requerido de tensión emotiva, el SOL 12, despertado por la fuerza del SI 12, comunica a su turno un flujo de energía al MI 12, tercera nota de la octava de impresiones. Se comprenderá, teniendo en cuenta las condiciones epicíclicas, qué potencia toma entonces este Hidrógeno 12 *triple*, que viene de los dos sexos y reúne en él los SI 12, los SOL 12 y los MI 12, vibrando los tres a pleno de una y otra parte.

El desarrollo exitoso de este proceso puede provocar un estado en el cual las energías masculinas y femeninas que vienen del SI 12 asistido en el hombre y la mujer por los otros dos Hidrógenos 12, se unen en un éxtasis en la conciencia de su Yo real bipolar que es UNO e indivisible para los dos elementos de la pareja.

El *matrimonio* psíquico, coronamiento del Amor cortés, se encuentra así consumado: de allí en adelante el Caballero y la Dama serán para siempre soldados el uno al otro en su conciencia andrógina, sean cuales fueren las circunstancias exteriores y a pesar de la muerte. Este es el primer resultado obtenido sobre el *Quinto Camino* por medio de un esfuerzo consciente y sostenido de la sublimación del sexo.

*
* *

Conviene decir aquí que la sublimación del sexo no es una meta en sí sino un medio. Comprende cuatro grados, en los cuales los tres que siguen al matrimonio místico se presentan en el orden inverso de aquel en que el Amor cortés condujo a la pareja a la conciencia andrógina. Es así que el segundo es el pasaje sinérgico y sincrónico, en el hombre y en la mujer, del MI 12 al FA 6, pasaje que se opera instantáneamente y tiene un efecto análogo al de la concepción. El tercer grado es el pasaje del SOL 12 al LA 6, que se hace progresivamente y necesita tiempo: puede asimilarse por analogía con el *embarazo*; y finalmente, si nada viene a detener el proceso,

la pareja alcanza en el cuarto grado, el pasaje simultáneo del SI 12 al DO 6: es el *Nacimiento*, el *Tercer Nacimiento*, que con el franqueamiento del Tercer Umbral abre al Caballero y la Dama de sus pensamientos el camino que los conducirá hacia el empíreo del *Pleroma*.

*
* *

Ahora se comprenderá mejor qué gran error es para el hombre y la mujer adánicos evolucionados, que alcanzaron el tercer Escalón de la Escalera y que se empeñan sobre el cuarto, el del Amor, continuar arrojando fuera de su organismo por un placer efímero, la energía SI 12, mientras que su acumulación, su amaestramiento y su orientación juiciosa hacia el acto del Amor cortés pueden abrirle la puerta del Paraíso perdido.

Se captará mejor ahora el sentido profundo de la noción, generalmente tan mal comprendida, del *Amor platónico*.

*
* *

Para bosquejar las posibilidades de la transmutación de los Hidrógenos superiores del organismo del hombre y la mujer adánicos, debimos anticiparnos un poco en nuestra exposición. Entonces ahora, volvamos atrás a fin de examinar rápidamente, con la ayuda del Eneagrama, la evolución de la gama de respiración. Ya se ha visto²⁶ que sin la intervención del DO 192, la evolución de la primera octava de nutrición no superaría el nivel del MI 192. En efecto, la detención de la respiración conduce a la muerte y el primer acto del recién nacido es el grito que inicia la respiración, la cual es la afirmación de la vida. Pero para activar el MI 192, el DO 192 debe cederle una parte de su energía. Aunque a pesar de la debilidad que le resulta de ello, no debe por eso menos que darle un impulso a la evolución de su propia

²⁶ T. II, pg. 150.

gama. En las condiciones de vida naturales, es decir, aquellas en las que el trabajo en el lugar y al aire libre —aire puro y rico— que aporta a los músculos la oportunidad de ejercitarse, activando la circulación, la cantidad de energía DO 192 que se introduce en el organismo por medio de la respiración, es ampliamente suficiente para hacer frente a esa doble necesidad. Pero en las condiciones de la vida civilizada, vida malsana desde todo punto de vista, sobre todo en las ciudades, generalmente incompleta y utilizando el aire contaminado, está lejos de poder ser suficiente. Siendo dado que por las mismas razones y por el hecho de la mala calidad de nuestra comida, la evolución de la primera gama de nutrición es defectuosa; para paliar, tanto bien como mal el desfallecimiento crónico del MI 192, el centro motor extrae de la respiración un suplemento de energía DO 192. Esto disminuye más aún la transmutación de los Hidrógenos según la gama de respiración que ya está muy abajo del nivel normal. Y como, en su estado corrupto, el hombre adánico ya no sabe más extraer activamente de sus impresiones la energía DO 48, destinada a colmar el intervalo entre MI 48, energía del pensamiento activo y FA 24, energía de la atención, que cada día ambas están prácticamente agotadas, el SOL 12 jamás puede acumular en él una reserva de energía suficiente como para pasar espontáneamente al LA 6 según la marcha lineal de la transmutación de los Hidrógenos.

En lo que concierne al movimiento epicíclico entre los tres grupos de órganos, él se produce en el orden 8-5-7, es decir SOL 12 - MI 48 - FA 24. Es evidente que con la deficiencia crónica del SOL 12, este movimiento no aporta ninguna ayuda sustancial. Y sin embargo, la acción epicíclica del SOL 12 es necesaria para poner en movimiento la tercera gama de nutrición, la de las impresiones. En efecto, comunicando al MI 48 y al FA 24 un impulso complementario, el SOL 12 crea las condiciones requeridas para que el hombre pueda pasar a la práctica de la constatación de sus propias impresiones, condición *sine qua non* de la entrada en actividad del DO 48. Puede entonces iniciarse la transmutación de los Hidrógenos: del DO 48 pasa sin obstáculos al RE 24, después del RE 24 al MI 12; llegando allí se detiene delante del intervalo que separa el MI 12 del FA 16. Se ha visto antes cómo este estado puede devenir activo por la práctica, sobre el Quinto Camino, del Amor cortés.

*
* *

De lo que antecede, resulta que además del imperativo de un organismo sano y vigoroso, colocado en condiciones óptimas de alimentación y respiración y provistos de abundantes impresiones de calidad, el discípulo que desea conectar sus centros superiores con la conciencia de vigilia, debe producir en su organismo, en cantidad suficiente, el Hidrógeno 12, después el Hidrógeno 6, siendo el uno y el otro, ya lo hemos indicado, de diferentes matices. Destaquemos desde ahora que jamás se llega a este resultado en forma *natural*; para obtenerlo es necesario hacer esfuerzos conscientes y sostenidos, orientados hacia:

- a) La constatación de las propias impresiones cotidianas y sobre todo aquellas que derivan de las relaciones que unen en el Amor cortés al Caballero y la Dama de sus pensamientos (*primer choque voluntario*).
- b) La canalización de la energía sexual SI 12, producida por la atracción sexual experimentada por la pareja, partiendo del acto del amor carnal, hacia aquel del Amor cortés (*segundo choque voluntario*).

En la tercera parte del presente Ciclo Esotérico que está consagrado a la VIDA, es decir, a la vida real, daremos algunas indicaciones que permitirán abordar en forma práctica este problema doble y doblemente vital.

*
* *

El diseño completo del Eneagrama “B” comprende, colocadas alrededor de la circunferencia, indicaciones que son, además de los números 1 a 9, las notas de las tres octavas de nutrición, y los pesos atómicos cósmicos de los Hidrógenos que se les refieren, así como los signos astrológicos correspondientes a esas octavas. A fin de no sobrecargar la Fig. 17, hemos aportado estas indicaciones sobre un esquema distinto que reproducimos a continuación; pero señalamos a nuestros lectores que, en sus meditaciones, deberán considerar *en conjunto* y superpuestas las figuras 17 y 18.

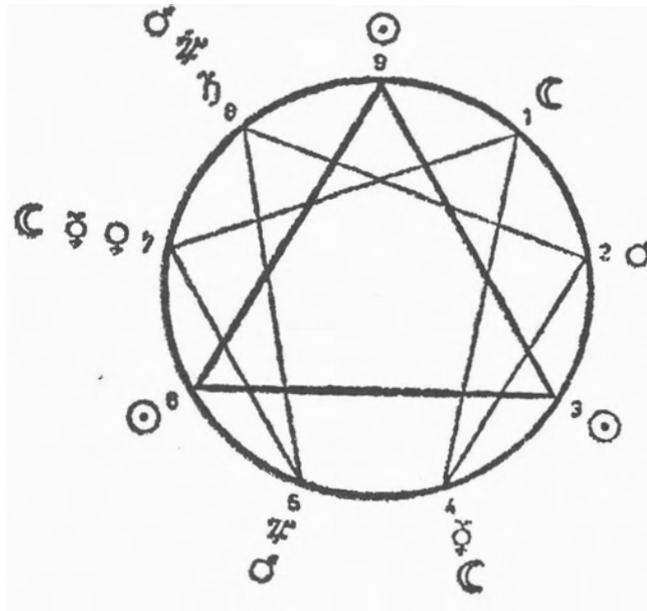


Fig. 18

Una vez más indicamos que incluso de esta forma, este símbolo, tanto como los comentarios que se han hecho antes, está lejos de ser completo. De todas maneras, tal como se ha propuesto en el presente capítulo, es suficiente como para servir a todo *Gnosista* advertido y aplicado como instrumento de trabajo esotérico. Permitirá que el buscador, meditando en forma profunda sobre los problemas que le preocupan, descubra los tesoros que se encuentran cuidadosamente ocultos allí. Que, con este propósito, no olvide la máxima inscrita en el *Libro de Oro*:

¡La Gnose se conquista!

TERCERA PARTE

La Vida

CAPÍTULO XV

I

Al identificarse con el Yo de su Personalidad, Adán perdió la conciencia de su Yo real y así cayó de la condición edénica, que anteriormente le pertenecía, en la de los pre-adánicos. Mientras que antes de la caída, los adánicos dependían únicamente de la autoridad del Absoluto II y participaban esencialmente de la nota SI, bajo el impulso del ψ de la segunda octava cósmica¹, las dos humanidades, surgidas de dos procedimientos de creación diferentes, se mezclaron enseguida en el plano de la vida orgánica sobre la Tierra, colocada bajo la autoridad del Absoluto III. Desde entonces, la coexistencia de estos dos tipos humanos y la competición que los acompaña devino un hecho, por así decir, normal. Ahora bien, como *los hijos de este siglo son más hábiles que los hijos de la luz*² en su estado posterior a la caída, vemos que a todo lo largo de la historia, y también en nuestros días, los adánicos se encuentran generalmente en posición de inferioridad respecto a los pre-adánicos.

Esta situación, sus consecuencias prácticas y los problemas que se deducen de ella, serán más adelante objeto de un examen más profundo, examen dirigido por la cercanía de la Era del Espíritu Santo, al término de la cual se planteará la cuestión de la separación de la *cizaña* y de la *buena simiente*. Por el momento, limitémonos a repetir que el hombre adánico contemporáneo, habiendo perdido el contacto con sus centros superiores, y

¹ T. II, pg. 23.

² Lucas XVI, 8; citado del texto eslavón.

después de su Yo real, aparece prácticamente semejante a su homólogo pre-adánico. De todas formas, a diferencia de este último, todavía tiene sus centros superiores, lo que asegura la posibilidad de empeñarse sobre el camino de la evolución esotérica. De esta posibilidad, el pre-adánico está *actualmente privado*, pero le será dada en la eventualidad de una feliz evolución de la humanidad adánica en el curso de la Era del Espíritu Santo.

*
* *

El tercer tiempo de la Creación de la humanidad adánica, aquel donde aparece la Mujer, revela, como el segundo, un proceso completamente distinto del cual surgió la humanidad pre-adánica³. Mientras que en este último caso la creación de la mujer ocurría independientemente de la del hombre y en forma paralela⁴, Eva fue *creada* después de Adán, y *después* que éste hubo recibido el Aliento de Vida. No sólo que no fue creada independientemente del hombre y paralelamente de él, ni directamente a partir del *polvo de la tierra*⁵, sino indirectamente, a partir de Adán que ya era viviente, pero dormido, de manera que fue igualmente como *alma viviente* que ella apareció sobre la Tierra. Como puede verse, la diferencia es esencial. Por el momento, sólo retendremos la reacción de Adán cuando Dios, habiéndolo sacado del sueño al que lo había inducido, le lleva la mujer a su lado: *¡He aquí que esta vez aquella que es huesos de mis huesos y carne de mi carne!*⁶ Por medio de estas palabras, la Biblia destaca el hecho que el hombre y la mujer del VI Día eran de otra raza que Adán y Eva.

Igualmente podemos observar que ni el hombre ni la mujer pre-adánicos habían recibido nombre, mientras que Adán, cuyo significado es *hombre rojo*, o de *tierra roja*⁷, fue así llamado *por Dios*⁸; y es él quien, por orden

³ *Infra*, pg. 000.

⁴ *Génesis*, I, 27.

⁵ *Ibid.*, II, 7.

⁶ *Ibid.*, II, 23.

⁷ *Concordancia*, *op. cit.*, pg. 618.

⁸ *Génesis* II, 15.

del Señor, da, así como a todas las criaturas⁹, un nombre a la Mujer, su esposa. La llama Eva, lo que quiere decir *Vida, Viviente, Vivificante*¹⁰.

Este texto simbólico y lleno de significado esotérico encuentra un cierto eco en la fisiología moderna. En el estado actual de los conocimientos científicos se constata, en efecto —estando mezcladas las dos razas— que el hombre tiene hormonas femeninas lo mismo que tiene hormonas masculinas. Ahora bien, mientras que en el hombre contemporáneo la proporción de las hormonas femeninas no es más que el uno por ciento, la de las hormonas masculinas en la mujer es del orden del cinco por ciento: se ve entonces que la mujer es más hombre que el hombre lo es mujer. Es probable que después de los milenios durante los cuales las dos razas se han mezclado, esta proporción está ahora equilibrada entre pre-adánicos y adánicos —algo que valdría la pena ser verificado en todas las razas de la humanidad actual—. Pero es permitido pensar que, primitivamente, la proporción de hormonas del otro sexo en el hombre y la mujer del VI Día debía ser mucho más grande que lo es en nuestros días.

Los Hijos de Dios, nos dice la Biblia, *vieron que las hijas de los hombres eran bellas y las tomaron como mujeres*¹¹. La mezcla de las dos razas que siguió a ello, contraria al plan de la Creación, determina a Dios a exterminar parcialmente, por medio del Diluvio de agua, la humanidad así corrompida¹². Pero la mezcla de los cromosomas ya era un hecho consumado, y la asimetría hormonal propia a los adánicos disminuía forzosamente en el curso de las generaciones para establecerse en el punto que está ahora. Es entonces lógico, si como ciertas indicaciones contenidas en el Evangelio nos llevan a creer que las dos razas que coexisten sobre la Tierra son numéricamente iguales¹³, suponer que en los adánicos de la primera hora la simetría hormonal podría haber sido del orden de 1 a 10. En verdad, los adánicos deberán recuperarla en el curso de la Era del Espíritu Santo a fin que, su fisiología se encuentre así restablecida, y ellos sean nuevamente, como lo eran Adán y Eva antes de la caída, liberados de la servidumbre de la reproducción que primitivamente había sido impuesta sólo a los pre-adánicos. Porque es a estos últimos que Dios había ordenado: Creced y

⁹ *Ibid.*, II, 19, 20.

¹⁰ *Ibid.*, III, 20; *Concordancia*, pg. 645.

¹¹ *Génesis*, VI, 2.

¹² *Ibid.*, VI, 7 y siguientes.

¹³ Mateo XXIV, 40; Lucas XVII, 36, y también otros.

multiplicaros¹⁴; Adán y Eva jamás se habían visto designados a tal misión; su unión era puramente andrógina, y no fue más que después de la caída que Eva concibió y puso en el mundo a sus hijos. La primera indicación de la obligación de multiplicar hecha por Dios a los adánicos sólo aparece mucho más tarde, especialmente en estas palabras dirigidas a Jacob: *Sé fecundo y multiplícate; una nación y una multitud de naciones nacerán de ti, y reyes saldrán de tus riñones*¹⁵. Este hecho se coloca en algo así como el año 1760 antes de Jesús-Cristo¹⁶. Es necesario creer que es desde ese momento, habiendo Dios aceptado el hecho consumado y resolviendo a hacer, esta vez con Jacob, un nuevo comienzo, que la proporción hormonal de 1 a 5 tendió a generalizarse.

Ese nuevo comienzo era, ya lo hemos dicho, para ventaja de los pre-adánicos, a los cuales se abría la perspectiva, ciertamente lejana pero real, de una evolución llamada a realizarse durante el ciclo del Espíritu Santo, donde, si todo iba bien, les será concedido tomar el lugar de los adánicos *corruptos*, mientras que estos últimos deberán alcanzar la Redención, es decir, el estado integral y armonioso que tenían antes de la caída y que ahora les es necesario volver a ganar por medio de esfuerzos conscientes.

Colocado por la caída de Adán ante un hecho consumado, Dios, cuya voluntad es de que jamás se pierda nada por entero¹⁷, se vio obligado a modificar su Plan en forma de extraer el mejor partido posible de la situación: en principio hizo después de la muerte de Abel que puso en peligro la continuidad de su Tradición, engendrar a Seth por Eva, luego, terminado el Diluvio, trató de reconstituir, con Noé y sus hijos, una nueva humanidad. Pero, en su conjunto, ésta era mezclada, y es así que los pre-adánicos se han encontrado, a continuación, en condiciones de dominar muy frecuentemente a los adánicos.

II

La conciencia, incluso crepuscular, de su *Yo real*, es para el hombre adánico una fuente de conflictos interiores que no puede, siendo dada su naturaleza, resolver sobre el plano puramente humano, y que toman una

¹⁴ Génesis I, 28.

¹⁵ *Ibid.*, XXXV, 11.

¹⁶ *Concordancia, op. cit.*, pg. III.

¹⁷ Mateo XVIII, 4.

agudeza creciente a partir del momento en que se compromete activamente en el trabajo esotérico. Es entonces que se vuelve débil y es presa de la incertidumbre, de las dudas y la desconfianza hacia sí mismo, porque el camino que conduce a la Verdad pasa siempre por las dudas. Hemos visto, de muy diversas formas en el curso de la presente obra, qué suma considerable de esfuerzos y superesfuerzos se esperan del hombre adánico quien, después de haber reconocido su situación real en la vida, atraviesa resueltamente el Primer Umbral y se empeña sobre la Escalera para alcanzar y pasar el segundo Umbral, promesa de Redención.

Los pre-adánicos no están sujetos a este desgarramiento y a sus permanentes conflictos interiores; no es que vivan en una quietud perfecta y jamás se perturben con ellos, sino que en la mayoría de los casos es *en el interior de la Personalidad*, entre los diversos grupos de los pequeños yo, que se producen estos conflictos. Por consecuencia, éstos, que tienen una naturaleza puramente psíquica, generalmente se resuelven por vía del compromiso.

En el hombre pre-adánico, los conflictos más agudos son los que oponen el Yo de la Personalidad al Yo del cuerpo. Nos hemos extendido con bastante amplitud sobre este tema en el tomo II de *Gnosis*, destacando que el Yo del cuerpo, con su naturaleza entera o con muy poca culpa, arrastra generalmente a la Personalidad, débil, movediza y que se rinde sin gran lucha cuando no lo hace incluso con placer si se trata de incitaciones del estómago o apelos sexuales. La justificación es buscada inmediatamente en slogans que permiten considerar que es normal hacer “como todo el mundo”, o en una maraña de razones paradójales que no son más que mentiras a sí mismo.

Ahora bien, los conflictos interiores del hombre adánico que se empeña en el trabajo esotérico, a menudo por el hecho mismo que lo conducen a la falencia moral, no pueden resolverse por vía del compromiso porque, en la conciencia del *Yo real* desde donde le llegan los llamados, no hay lugar para este tipo de solución. En él, este conjunto formado por la totalidad de la Personalidad y el Yo del cuerpo, conjunto que frecuentemente, directa o indirectamente, es puesto en acción por el centro sexual, que se escapa a la voz del fuero interno, es decir, a la del Yo real. La opción que entonces se le presenta es la siguiente: u obedecer a su Yo real, triunfando sobre sí mismo; o huírle al *Combate invisible* recurriendo al aparato autotranquilizador, a las poderosas ilusiones ofrecidas por la vida y la mentira a sí mismo.

El triunfo sobre sí mismo, que permitirá al hombre adánico resolver el conflicto interior del momento, ocasionará infaltablemente en *cada caso* una *modificación* de su actitud hacia la vida exterior. De ello resultará generalmente, y a la larga, un conflicto con su entorno inmediato, a menos

que este no lo siga paso a paso en su evolución esotérica, lo que es demasiado raro.

No se trata de que los próximos querrán su mal; al contrario, siempre será su bien lo que tendrán en vista: el conflicto nacerá muy simplemente del enfrentamiento de dos *concepciones de lo real* diferentes. Si el entorno del individuo en cuestión está compuesto de pre-adánicos, estos últimos, al ser incapaces de comprender la razón del cambio de actitud y captar la naturaleza de los fines que persigue, no podrán evidentemente formar un solo bloque con él. Automáticamente se transformarán en los instrumentos de la Ley General que vigila en esto que aquellos que no se quedan en sus sitios sean vueltos a ellos. Es así que *el hombre tendrá como enemigos a la gente de su casa*¹⁸.

Dijimos antes que el hombre pre-adánico no puede estar atado a conflictos interiores y domésticos de este tipo. En efecto, no capta para nada las influencias “B”, e incluso si presiente su existencia, ellas no tienen ante sus ojos más que el valor de una curiosidad que no cuenta con el poder de conmoverlo hasta las profundidades de su psique. En él, el centro sexual reina como maestro, sea por una acción directa que toma la forma del amor carnal, o por una acción indirecta, psíquica, “psicológica”, a la cual se somete su Personalidad que, como la del hombre adánico, comprende los tres centros inferiores, pero nada más. Igualmente subdesarrollada y desequilibrada, pero al abrigo de las perturbaciones provocadas por las influencias “B”, esta Personalidad vive y actúa bajo la autoridad del centro sexual, al cual nada viene a oponerse en él y que en el lenguaje corriente recibe el nombre de *temperamento*.

De lo que precede puede deducirse, algo que ya hemos señalado, que en la arena de la vida exterior de la sociedad humana, dominada por las influencias “A”, el hombre adánico que ha atravesado el Primer Umbral se revela, lo mismo que la buena simiente que cae en campo labrado, menos fuerte que su homólogo pre-adánico; y cuanto más grande deviene la fuerza que adquiere en el curso de su progreso en la Escalera, más grande se vuelve también su debilidad frente a la vida.

Tal era la principal razón de ser de los monasterios, que ponían a los religiosos al abrigo de la vida exterior. Pero en la hora actual, no vacilamos

¹⁸ Mateo X, 36.

en repetirlo, el cultivo de invernadero pertenece al pasado; lo que ahora se reclama es un cultivo al aire libre, expuesto a todas las intemperies. De todas formas, que el trabajador sincero *útil* sepa que recibirá los medios de protegerse de ellas.

*
* *

El hombre pre-adánico no se reencarna. No teniendo en él ningún elemento individualizado en el sentido esotérico, nace, muere, pero no se encarna y no podría por consecuencia reencarnarse. Puede ser *hylico*, *psíquico*, pero no puede ser *pneumático*, puesto que no tienen en sí el *Aliento de Vida* que se manifiesta en el hombre adánico por intermedio de su Yo real, en vigor o en potencia. La individualización de los pre-adánicos es *colectiva*, y dirigida, según los grupos, por tales o cuales espíritus de jerarquía que se han mencionado antes¹⁹. De todas maneras esto no impide a los pre-adánicos introducirse en gran número en el campo de evolución que constituye el *film* de los adánicos, y, a continuidad de una falta de discernimiento que éstos sufren en su estado de caída, perturbar y a veces frenar su evolución.

*
* *

Tal como lo hemos indicado anteriormente, la humanidad terrestre se compone de partes iguales —en virtud del Principio de Equilibrio— de adánicos y de pre-adánicos, estando el equilibrio automáticamente ajustado según las fluctuaciones de las encarnaciones de las almas adánicas. Sin embargo, este equilibrio podría romperse para ventaja de la *cizaña* si la raza adánica, arrojando en masa las perlas a los puercos, reniega de su naturaleza divina en una medida que sobrepase la tolerancia admitida. Jesús, en la parábola de los talentos, hizo entrever la posibilidad de tal generación, personificada por el esclavo que, habiendo enterrado en

¹⁹ *Infra* al capítulo XIV

la tierra el que le había sido confiado y restituyéndolo a su maestro sin haberlo hecho fructificar, escuchó decirle: *Esclavo pérfido y haragán... arrójelo a las tinieblas exteriores donde tendrá llantos y rechinar de dientes*²⁰.

¿Hay necesidad de precisar el sentido esotérico de esta terrible sanción?

Se ha visto que desde la creación, las dos humanidades habían sido colocadas bajo una autoridad diferente. Los pre-adánicos, esencialmente creados en la nota *LA* de la segunda octava cósmica, dependían, al mismo tiempo que la Vida orgánica sobre la Tierra, de la del Absoluto III; los adánicos, esencialmente creados en la nota *SI* de esta misma octava y a los cuales se extendía el aliento del ψ , tenían por misión regir esta Vida orgánica por cuenta del Absoluto II y bajo su autoridad directa. Hemos dicho que la caída hizo necesario un nuevo comienzo, el cual Dios aportó por medio del *Purgatorio*, representado por la Escalera colocada entre los dos Umbrales. Desde entonces, el Hombre adánico, sometido, lo mismo que el Hombre del VI día, el régimen del nacimiento y de la muerte, apareció sobre la Tierra, tal como él, más acá del Primer Umbral. Pero la conciencia crepuscular del *Yo real* que le había quedado a pesar de una obstrucción casi completa del canal por el que se comunicaba con los Centros superiores, que siempre existen en él, le da una posibilidad de elección: si escucha la Voz del Maestro y se empeña resueltamente sobre la Escalera, si alcanza el Cuarto Escalón y resiste la prueba de Fuego, será, en el momento que atraviese el segundo Umbral, recibido como *Hijo pródigo* por el propio Absoluto II.

III

En la eventualidad de que los adánicos abandonen en masa el combate que conduce a la Redención o en que este abandono, por su amplitud, supere la tolerancia admitida, la buena simiente podría ser progresivamente ahogada por la cizaña ya que, por razones de orden cósmico, el potencial general de la Vida orgánica sobre la Tierra debe ser mantenido en todos los casos. El mundo iría entonces directamente hacia la catástrofe, que esta vez tomaría la forma del Diluvio de Fuego. En cambio, si el equilibrio actual pasablemente comprometido fuera restablecido, entonces, con la encarna-

²⁰ Mateo XXV, 26; en relación al texto eslavón.

ción integral y simultánea de las almas adánicas, habiendo finalizado el Período de transición, la humanidad abordará la Era del Espíritu Santo. Vendrán enseguida mil años que serán consagrados al perfeccionamiento de las dos razas y, después de un segundo milenio, reino del Andrógino, el Juicio final separará definitivamente la cizaña de la buena simiente. Esta última, al reinar integralmente la nota *SI* de la segunda octava cósmica, y penetrada por el aliento del ψ , entrará entonces en el seno del Señor para emprender una evolución superior y alcanzar *in fine* el *Pleroma*. Sin embargo, la cizaña de ayer dejará de ser cizaña y, promovida al rango de buena simiente, se comprometerá ella también en el largo camino de la evolución que habrían terminado de recorrer los adánicos. Ella recibirá entonces, a su turno, por medio de los centros superiores de conciencia que le serán dados, en potencia, los *talentos* que deberá hacer fructificar.

*
* *

También es necesario agregar que los adánicos que antes habían degenerado en pre-adánicos tendrían la posibilidad de retomar, al mismo tiempo que éstos, la evolución abandonada, mientras que un número equivalente de pre-adánicos entre los más aptos, recibiendo los *talentos* inicialmente dados a los primeros podrían así dar un salto hacia adelante sobre el camino de la evolución esotérica, un poco como los alumnos dotados y trabajadores saltan una clase mientras que los incapaces e indolentes la repiten; pero en el caso que nos ocupa, la clase únicamente puede ser repetida una sola vez.

*
* *

Relacionada con el salto hacia adelante que acaba de plantearse, la parábola del *Intendente infiel*²¹, el hombre hábil en el dominio de las influencias “A” y que supo dar a tiempo un nuevo punto de aplicación a su habilidad, podrá ser útilmente meditada.

²¹ Lucas XVI, 1-9.

Sin embargo, salvo en raros períodos y en raras excepciones, caracterizados por una intervención directa aquí abajo de las fuerzas superiores surgidas del Absoluto II, los intendentos fieles al Absoluto III ocupan en general una posición evidentemente fuerte en los diferentes grupos y capas de la sociedad humana. De todas maneras sería imposible dar indicaciones precisas que permitan a los adánicos del nivel de los hombres 1, 2 y 3 distinguir objetivamente a los pre-adánicos, siendo dado que estos últimos son, también ellos, hombres 1, 2 y 3, con la única diferencia que no tienen la posibilidad de una evolución esotérica individual. Así, en tanto que los centros superiores permanezcan en letargo en el adánico, éste continuará desprovisto del instrumento psíquico por medio del cual podría reconocer objetivamente a su homólogo pre-adánico, aunque la sociedad siga mezclada.

No es más que con la cercanía de la Era del Espíritu Santo y la aparición del Hombre Nuevo que la formación progresiva, en todos los grupos de la sociedad humana, de una nueva élite, permitirá poner fin al estado caótico en el cual desde el punto de vista esotérico, se encuentra la humanidad desde la caída de Adán.

Entretanto, la mezcla de las dos razas es total: no sólo las mismas naciones, sino también las mismas familias, pueden estar compuestas, y en general lo están, de los dos tipos humanos. Este estado de cosas es el lejano resultado de las transgresiones, debido a la belleza de las jóvenes pre-adánicas, de la prohibición de los matrimonios mixtos que menciona la Biblia²². La posición dominante de los pre-adánicos, crea actualmente una situación crítica, de una gravedad sin precedentes, de manera que el resto del Período de Transición ofrece, lo hemos señalado más de una vez, la última oportunidad que le queda a la humanidad terrestre para restablecer el comprometido equilibrio y evitar un cataclismo general.

Si no se aprovecha esta oportunidad, la tradición salomónica vencerá definitivamente a la tradición davidiana, es decir cristiana, en el sentido planetario de la palabra. Entonces, desviados del Absoluto II, ultrapasando incluso, por la dedificación de la Personalidad, los límites de lo que ello tenga de necesario y útil en la misión del Absoluto III, los falsos profetas y sus élites, creyéndose en la verdad, lanzarán a la humanidad pre-adánica — los hijos de este siglo — contra el resto de los adánicos — los hijos de la luz — en una última lucha, espantosa e inútil.

²² Génesis VI, 5 y 12

Si esto debiera producirse, y si en esa época la nueva élite adánica no alcanza a oponer a esa revuelta contra el Amor del Absoluto II y —cosa paradójal— contra la autoridad del Absoluto III, una resistencia que le asegure la victoria, el equilibrio estará definitivamente roto, y la humanidad se hundirá en el Diluvio de Fuego.

CAPÍTULO XVI

Retomemos ahora los datos de nuestro análisis a fin de examinarlos bajo un aspecto diferente: el del posible enderezamiento de la comprometida situación. Recapitulemos sobre los que están diseminados aquí y allá en nuestra exposición anterior, con el objetivo de bosquejar un cuadro de conjunto.

El Génesis, que nos enseña que la creación del hombre y la mujer pre-adánicos, simultánea pero distinta, tuvo lugar el VI Día al mismo tiempo que la de las bestias, no da ninguna precisión sobre el procedimiento empleado¹. En lo que concierne a la creación de Adán, lo coloca después del VII Día, día del descanso divino, es decir, cuando la de la Vida orgánica sobre la Tierra en sus tres notas: *FA*, *SOL*, *LA* ya estaba consumada²; y en este último caso, el procedimiento es definitivo; se dice:

...Y el Señor Dios crea al hombre del polvo de la Tierra y le insufla en sus narices un aliento de Vida, y el hombre devino alma viviente³.

Así, mientras que la creación de los dos sexos de la humanidad pre-adánica no había, como en el caso de las bestias, comprendido más que un solo tiempo, la de la humanidad adánica se hizo en dos tiempos. Adán fue creado:

¹ Génesis I, 27.

² *Ibid.*, II, 1-6; citado del texto eslavón.

³ *Ibid.*, II, 7.

- 1) En principio, en tanto que —hablando propiamente— ser *humano*, análogo, aunque de sustancia más fina, a su predecesor pre-adánico y mortal como él.
- 2) A continuación, en tanto Alma viviente, por el agregado del Aliento de Vida, de esencia divina, introducido en su *psique* y por allí en la *hyle*, lo que lo hizo inmortal.

Los lectores de “Gnosis” ya saben que se trató, en el segundo tiempo, de dotar a Adán, además del Yo del cuerpo y del efímero Yo de la Personalidad, igualmente propio del hombre pre-adánico, del Yo real de naturaleza divina, cuya conciencia se estableció en él desde ese momento por intermedio del centro emotivo superior.

Así, repitámoslo, Adán, antes de la caída, tenía en sí tres Yo: el Yo del cuerpo (hylico), el Yo de la Personalidad (psíquico), y el Yo real (pneumático), mientras que su homólogo del VI Día no tenía, y nunca tiene, más que los dos primeros: el Yo del cuerpo y el Yo de la Personalidad.

Es por los centros superiores, medios de acceso al Yo real y a la Conciencia, que Adán participaba en la vida superior, espiritual: la del *Paraíso*, “lugar geométrico” de la conciencia divina en la cual el hombre pre-adánico, falto de los medios de acceso necesarios, no podía participar.

*
* *

Del texto del Génesis surge la evidencia que Adán, antes de la caída, tenía clara conciencia de su *Yo real*, lo que le permitía tener relaciones directas con Dios. En cambio, del Yo de su Personalidad no tenía más que una conciencia sino rudimentaria, al menos crepuscular, de alguna manera análoga que la del hombre contemporáneo culto tiene del Yo del cuerpo en medio de sus actividades cotidianas: en otros términos, antes de la caída Adán *confluía con Dios*; desde el instante en que *confluye con su Personalidad*, la caída fue consumada.

Técnicamente hablando, Adán habría debido, según el papel que le había sido inicialmente asignado, sostener el equilibrio entre el plano divino y el humano apoyándose sobre la raza andrógina. En lugar de ello, cuando la Serpiente hubo seducido a Eva y ésta le dio a gustar el fruto de esa seducción, él oscila hacia el lado de lo último. Es entonces que un sueño mágico, que se comunica a su descendencia, se apodera de él; y desde ese

tiempo, el hombre adánico toma por realidad los sueños que la pequeña Serpiente⁴ dormida, enrollada en su sacrum, hacer nacer en él. Este estado normal para todas las especies de la Vida orgánica sobre la Tierra, comprendida en ello la humanidad del VI Día, es totalmente anormal para el hombre adánico, que lleva en sí los centros superiores de conciencia. Es necesario entonces que despierte a la *pequeña Serpiente* a fin de recuperar la conciencia de su *Yo real*, en gran parte olvidada, y se consagre, aunque más no sea que en la undécima hora, a su verdadera tarea sobre la Tierra, la que le había confiado el Señor Dios.

*
* *

El hecho que antes de la caída Adán y Eva tenían una conciencia de vigilia diferente a la nuestra surge de una indicación en apariencia extraña y sin importancia, que se encuentra en el Génesis y que nos enseña que no eran conscientes de su desnudez. Lo fueron —y sintieron vergüenza— después de la caída, es decir en el instante que, desviándose de la conciencia de su Yo real, se identificaron con su Personalidad.

Desde ese momento, esta conciencia de la desnudez y el sentimiento de vergüenza que se liga a ella han quedado entre las características de su posteridad. No es más que recientemente —después del comienzo del siglo XX— que el hombre y sobre todo la mujer, sea por instinto, sea por razones que no tienen ninguna relación con la proximidad de la Era de la Verdad, buscan desembarazarse de esta especie de vergüenza que mantiene en el estado corrupto del hombre caído y contrasta fuertemente con el cinismo moral y sin límites de los “civilizados”.

Se comprenderá toda la importancia de esta indicación simbólica sobre la vergüenza y la desnudez si se la considera en relación a las palabras con las cuales Jesús ha definido el estado de espíritu de los humanos que vuelven a ganar la conciencia del Yo real, y con ello el Reino de Dios. En los *Estromatos*, Clemente de Alejandría cita un pasaje del Evangelio de los Egipcios, que está concebido así:

⁴ Cf. t. I, pgs. 172, 173; t. II, Pgs. 35-36, pgs. 122-123-124 (notas), 142, 290.

...Cuando Salomé hubo preguntado cuándo serían conocidas las cosas sobre las cuales preguntaba, el Señor dijo: "Cuando hayan pisoteado las vestiduras de la vergüenza⁵".

Y en el Evangelio según Tomás, encontramos lo que sigue:

...Sus discípulos le dicen: "¿En qué día te revelarás a nosotros y en qué día te veremos?" Jesús dice: "Cuando se desnuden sin avergonzarse, se quiten vuestras vestimentas, las dejen a vuestros pies como los niños pequeños y las pisoteen⁶."

II

La beatitud andrógina en el seno del Señor, beatitud perfecta pero inconsciente, o para decirlo mejor, no realizada intelectualmente, era el estado en el cual Adán y Eva vivían en el Paraíso. Una vez más hacemos notar, incidentalmente, que si el hombre y la mujer del VI Día tenían, en virtud del sentido del Número Mayor VI que es *Renacimiento, Renovación, Reproducción*, por misión *crecer y multiplicarse*, Adán y Eva, en cuanto estaban en el Paraíso, eran exceptuados de esta servidumbre; sólo después de la caída Eva concibió a Caín, Abel y luego Seth.

La unidad orgánica de la conciencia andrógina, es decir, del Yo real, *UNO* para la pareja puesto que en sí mismo es bipolar, se disocia subjetivamente en Adán y Eva dentro de la Psique al mismo tiempo que tomaban conciencia de la bipolaridad *objetiva* de sus respectivas personalidades, con las cuales se habían identificado, bipolaridad que es el fiel reflejo de la del Universo creado y la causa de la Muerte.

Tal fue el efecto que produjo en ellos el fruto del Arbol del Conocimiento *lógico*, digamos cartesiano, del Bien y del Mal. Lógicamente, la identifica-

⁵ Clemente de Alejandría, *Estromatos* III, 13, 92.

⁶ *El Evangelio según Tomás*, o las palabras secretas de Jesús, por Jean Doresse, París, Plon, 1959 (42), pg. 99. El mismo pasaje, que figura en la edición de Press Universitaires de France, citada en otra parte, es el siguiente: "... Sus discípulos dijeros: ¿En qué día te revelarás a nosotros y en qué día te veremos? Jesús dijo: Cuando abandonéis vuestra vergüenza, toméis vuestras vestimentas, las pongáis bajo vuestros pies como los niños pequeños y las pisotéis." Log. 37, pg. 23. (Hay traducción al castellano: *El Evangelio según Tomás*, por Jean Doresse, Madrid, Edaf, 1989.)

ción de Adán con el Yo de su Personalidad debía conducirlo a una caída en principio psicológica, después psíquica y hacerle atribuir con ello un carácter de realidad al mundo de las influencias “A” y a su Personalidad, mientras que su *Yo real*, don divino, que había recibido en la forma del Aliento de Vida, se encontraba relegado en el dominio de las probabilidades, y hasta de las improbabilidades de la pura fantasía.

Por este hecho, las condiciones de la vida psíquica y física tomaron para el Adán caído, tal como había ocurrido para los pre-adánicos, el carácter de un objetivo en sí mismo, cuando no tendrían que haber tenido a sus ojos más que el valor de *medios*, medios para actuar en la zona de la Vida orgánica sobre la Tierra, sin confluir con ella, en forma de cumplir el papel de regulador de la pulsación de la vida orgánica en función de las necesidades de la Primera Octava Cósmica, y especialmente de las del intervalo situado entre el FA y el MI de esta Octava.

*
* *

Tomando los medios como objetivo, el hombre adánico perjudica la evolución natural de la Vida orgánica sobre la Tierra, la cual había sido concebida bajo la forma de una jerarquía que va desde la materia llamada inanimada hasta la humanidad del VI Día, teniendo esta última por guía a la humanidad del VIII Día, o adánica.

La Vida orgánica sobre la Tierra, en el conjunto de las notas LA, SOL, FA, y por consecuencia comprendido en ello la humanidad pre-adánica encargada de *crecer* y multiplicarse y sometida al régimen del nacimiento y de la muerte, estaba colocada, ya lo hemos visto, bajo la autoridad del Absoluto III. Sin embargo, estando destinada, en el plano primitivo, a ser regida por la humanidad adánica que, por los centros superiores, dependía directamente de la autoridad del Absoluto II, habría debido servir de lazo de unión *orgánica* entre las Tercera y Segunda Octavas Cósmicas. Si hubiera ocurrido así, el crecimiento de nuestro Rayo de creación y el desarrollo del sistema de los Cosmos correspondiente hubiera seguido sin tropiezos una curva ascendente armoniosa; ahora bien, la caída de Adán y Eva, al determinar una ruptura de la cadena interdependiente, produce una desviación de la corriente en cascada del Amor surgido del Absoluto I, penetrado en el pasaje de la ternura creativa del Absoluto II, y obstaculizó la manifestación de este Amor bajo una forma angélica (andrógina) en el medio de la vida terrestre.

La conciencia andrógina —es decir la del Yo real que en nuestros días

está relegada a los recovecos de la conciencia de vigilia, indebidamente llamada conciencia clara— no ha sido de todas formas, a pesar de la caída, definitivamente perdida; porque es posible perder lo *relativo*, que pertenece al mundo “A”, mundo fenomenal de naturaleza efímera, pero es imposible perder lo *real*. Se puede, y también únicamente de manera temporaria, perder el sentimiento de ello, olvidarlo, pero lo real, en el propio sentido del término, no puede ser perdido. Así, después de la caída, la conciencia andrógina permanece en el hombre adánico, aunque más no sea que en potencia: dicho de otra forma, los centros superiores de conciencia, elementos del mundo noumenal, están siempre en pleno vigor y actúan continuamente en él; pero como ha desviado de ellos su atención y la ha ligado estrechamente a sus tres centros inferiores, no tiene, por este hecho, ya más “oídos para escuchar” la Voz divina por la cual, no obstante, no cesa de llegarle la Palabra.

*
* *

La última oportunidad de restablecer el equilibrio —desde el DO hasta el RE, comprendido en ello— entre los dos sentidos de la corriente de amor que vibra a lo largo de la Gran Octava de *nuestro* Rayo de Creación, depende, ya lo hemos visto bajo otros aspectos, de la actitud de los hombres y las mujeres adánicos de *nuestros días* frente a la proximidad de la Era del Espíritu Santo. Para ejercer una acción saludable, estos hombres y mujeres deberán desplegar esfuerzos, incluso super-esfuerzos *conscientes*, orientados hacia el retorno en ellos de la conciencia andrógina de su *Yo real*, lo que tendría por consecuencia renovar el lazo orgánico previsto en la Segunda y Tercera Octava cósmicas y que ha roto la caída. Y es importante no perder de vista que, para acumular una energía cuantitativa y cualitativamente suficiente para restablecer el equilibrio y la armonía que actualmente se encuentran comprometidos, puede que apenas quede medio siglo⁷ porque el Período de Transición ya está considerablemente avanzado.

La importancia y urgencia del trabajo esotérico aparece así en toda su amplitud. Hoy en día, la fórmula de las investigaciones proseguidas en el

⁷ Nota del Traductor: escrito a comienzos de los 60.

silencio de los gabinetes de trabajo de los hombres de ciencia y de las células monásticas, búsquedas que progresan lentamente, paso a paso y de una generación a otra, está perimida. Para ahorrar a la humanidad el Diluvio de Fuego, es necesario de aquí en adelante recurrir a medios rápidos y llevar el trabajo esotérico al mismo seno de nuestro Mixtus Orbis, que está en peligro de hundirse en las sombras.

Por la naturaleza de las cosas, es en la pareja del Caballero y de la Dama de sus pensamientos que podemos colocar ahora nuestras esperanzas y nuestra confianza. Sólo ellos, en efecto, serán capaces, fortalecidos por su conciencia andrógina despierta, de dar el golpe de timón que, en nombre de Jesús, lanzará el Arca de nuestro planeta hacia la amplitud de la Era del Espíritu Santo.

Entonces, pero sólo entonces, el sacrificio del Decapitado y del Crucificado se habrán justificado.

CAPÍTULO XVII

Es importante tener en cuenta que toda criatura que forma parte de la Vida orgánica sobre la Tierra —con excepción naturalmente del hombre adánico— aunque sus centros sean uno, dos o tres, como en el hombre del VI Día, tiene como único centro superior el centro sexual. Sobre el plano hylico, en efecto, el centro sexual, análogo en ello a los centros emotivo e intelectual superiores, es *entero* por su naturaleza y su estructura, es decir indivisible.

Abstrayendo el caso de usurpación de su energía por los tres centros de la Personalidad, que ha sido ampliamente estudiado en el segundo volumen de “Gnosis”, el centro sexual, en su función directa que es el amor carnal, tiene un objetivo definido con las palabras: *Creced y multiplicáos*. En otros términos, en un organismo sano, este centro, igual que los centros intelectual y emotivos superiores, no conoce ni la duda ni la vacilación, ni la tristeza, contrariamente a lo que es demasiado a menudo el caso de los tres centros inferiores: o bien entra en acción, llenando de gozo el cuerpo y la psique, o bien se queda en reposo, acumulando en la *crema de la sangre*¹ la energía *SI 12*, cúspide de la transmutación de los Hidrógenos siguiendo la primera octava de nutrición. Es el “carburante” del amor carnal. Se recordará que el acto carnal, colmando el intervalo que separa el *SI 12* del *DO 6*, provoca la resonancia de este último y encuentra su razón de ser en la concepción de un nuevo ser.

¹ Expresión empleada por Aristóteles para designar la esperma.

No obstante, si la reproducción y la multiplicación requeridas por el Creador incumbe a todo lo que constituye la Vida orgánica sobre la Tierra, no era tal, ya se sabe, la misión de Adán y Eva antes de la caída, habiendo sido la humanidad adánica primitivamente llamada, a causa de su doble naturaleza, a servir de lazo de unión entre los dos planos.

*
* *

La caída de Adán y la pérdida de conciencia del Yo real que la acompañó tuvieron esencialmente como resultado producir en los adánicos una nueva actitud, en sí misma lógica, ante el centro sexual. Ya hemos dicho que Adán tenía inicialmente que jugar el rol de bisagra entre la Segunda y Tercera Octavas cósmicas, rol que lo destinaba a no participar en la reproducción humana, sino a presidir la evolución de todas las criaturas de la Vida orgánica sobre la Tierra, comprendido en ello el Hombre del VI Día, así como ha proseguido la formación de los tipos primitivos de acuerdo con el movimiento de progresión previsto a lo largo de la escala de evolución cósmica general.

*
* *

Ahora se trata de saber, dado lo anterior, cuáles hubieran sido el papel y el uso del centro sexual en el hombre adánico sin la caída. La cuestión reviste un carácter práctico en cuanto toca en vivo a todo buscador que se compromete en el trabajo esotérico, cuya meta es el retorno del hombre adánico a su condición anterior a la caída, así como retomar la tarea frustrada y el rango perdido en la escala de la evolución cósmica.

*
* *

Así como antes de la caída Adán y Eva no procreaban, así mismo la pareja andrógina de seres polares estará exenta a causa de la *redención* de la servidumbre de la reproducción. Desde este punto de vista nos referiremos a los textos citados en el capítulo anterior.

¿Cuáles eran entonces, en el origen, el papel y el uso del sexo en Adán y Eva, y cuáles serían entonces en sus descendientes cuando éstos, habiendo obrado el enderezamiento requerido, hubieran vuelto a descubrir su primitiva naturaleza, doble, a imagen y semejanza de la de Jesucristo, y vieran así abiertas delante de ellos las puertas de la Alianza del Amor donde, según San Pablo, *el Hijo de Dios será el Primogénito entre muchos Hermanos*²?

Sobre todo es necesario tener cuidado en creer que la redención extirpará, por así decir, el centro sexual de la naturaleza psicósomática del hombre adánico. Este es un punto que debe ser destacado porque, siendo el espíritu humano llevado siempre a los extremos, ha ocurrido que una comprensión y una aplicación errónea de la teoría de la ascésis empuja a los fieles a mutilarse. Es así que Orígenes, a pesar de un espíritu tan lúcido y esclarecido como el suyo, cae en la trampa que le tendió el Absoluto III y, tomando el Evangelio al pie de la letra, se castra a sí mismo tal como lo relata Eusebio en estos términos:

“Como Orígenes cumplía la obra de catequesis en Alejandría, realizaba una acción que es una prueba muy grande para un corazón juvenil y sin experiencia, pero también de fe y temperanza. Estas palabras de Jesús: “Hay eunucos que se han castrado a sí mismos a causa del reino de los cielos³”, las entendió de una manera demasiado simple y juvenil, sea que haya pensado cumplir la palabra del Salvador, sea que, al predicar las cosas divinas a una edad muy joven no sólo a los hombres sino también a las mujeres, y queriendo quitar a los fieles cualquier pretexto para calumniarlo vergonzosamente, fue llevado a cumplir las palabras del Salvador⁴.”

Es necesario agregar que Orígenes lamenta más tarde su mutilación⁵, sin hablar del hecho que desde Adriano las leyes civiles del imperio prohibían la castración con las penas más graves y que es impensable que la Iglesia jamás haya permitido eso a sus fieles. Es verdad que en la época, la ley eclesiástica que impedía ordenar a los castrados no existía y que el

² Romanos VIII, 29.

³ Mateo XIX, 12.

⁴ Eusebio, *op. cit.*, 1, VI, cp. VII, 1, 2, 4.

⁵ *Ibid.* (nota), t. II, N° 41, pg. 96. Cf. *In Matth. comment.*, XV, 3.

eunuco Meliton era obispo de Sardes, de manera que los obispos más reputados de Palestina, los de Cesarea y Jerusalén, habiendo juzgado a Orígenes digno de la más alta distinción, le habían conferido el sacerdocio⁶.

Es posible hacerse una idea de la cima —con gran provecho de la Iglesia— que Orígenes hubiera podido alcanzar en su evolución esotérica si se considera la envergadura de la obra que llegó a cumplir a pesar de una castración que no pudo dejar de perjudicar la transmutación de los Hidrógenos y la producción de energía *SI 12* en su organismo.

El lector de “Gnosis” tendrá presente este caso en su espíritu como un temible ejemplo de la influencia determinante que puede ejercer la Ley general sobre una Personalidad. Orígenes, venido al mundo con predisposiciones de una riqueza y fuerza poco comunes, y además animado con una fe ardiente, no por ello cae menos lamentablemente, por una momentánea falta de discernimiento que le hace mezclar los planos, la *Letra* y el *Espíritu*, en la trampa que se le había tendido y comete un error irreparable.

*
* *

Al mismo tiempo que logra el segundo nacimiento, el hombre alcanza, por intermedio del centro emotivo superior del que es portador, la conciencia permanente de su Yo real, mónada del Absoluto II. Fortalecido con esta conciencia, se vuelve capaz, por una parte, de crear progresivamente un lazo con su centro intelectual superior, lo que le brinda acceso a la Inteligencia del Cristo⁷, conciencia del Absoluto I, y por la otra, establecer su autoridad sobre el centro motor. Entonces, el centro emotivo inferior, ya absorbido por el centro magnético sin no obstante haber perdido su estructura individual, ocupa un lugar en el seno del centro emotivo superior⁸.

Así, el hombre 5, beneficiándose gracias a la conciencia permanente de su Yo real de una doble corriente de Amor —Amor surgido del Absoluto II el cual viene progresivamente a unirse al Amor surgido del Absoluto I— que

⁶ *Ibid.*

⁷ I Corintios II, 16.

⁸ T.. I, fig. 26, pg. 86.

lo invade por intermedio de los centros superiores, escapa a la autoridad del Absoluto III y, por este mismo hecho, a la dominación del amor carnal, sin que de todas formas la corriente de este último, cargada de *SI 12*, deje de penetrar el Yo del cuerpo y el Yo de la Personalidad.

No hay allí ningún motivo de miedo o *escándalo*, con la condición, naturalmente, que se permanezca maestro de esta energía y que se eviten así los dos extremos: uno, el cual puede ser remediado con ejercicios apropiados, que es arrojar el *SI 12* fuera del organismo; el otro, irremediable, del cual Orígenes ofrece un ejemplo. La corriente del amor carnal que invade el cuerpo y la Psique del hombre 5 es un fenómeno beneficioso, apreciado y buscado después del pasaje del Segundo Umbral, porque, desde ese momento, el Hidrógeno *SI 12* sirve de *materia prima* para “fabricar”. Hemos visto que la energía *SI 12*, desviada de su destino común y encuadrada por el *SOL 12* y el *MI 12*, actúan como auxiliares superiores, constituyendo el factor esencial de la transmutación general. El *DO 6* de la *octava interior*, u octava de redención, no puede en efecto ser obtenido más que a partir del *SI 12* porque, de todas maneras, la transmutación del *MI 12* se detiene en el *FA 6* y la del *SOL 12* en el *LA 6*, siendo los Hidrógenos 6 los más finos que el organismo humano puede producir o captar. Al permanecer permanecen en ese estado, el *FA 6* y el *LA 6* no están en condiciones de engendrar una octava interior, siendo dado que ésta debe obligatoriamente comenzar con la nota *DO*. Ahora bien, el *DO 6* no puede, y la cosa es evidente, ser obtenido más que por el proceso de transmutación según la primera octava de nutrición —la única completa en el organismo humano —que parte del *DO 769* para llegar naturalmente al *SI 12*, que es precisamente la energía sexual. Allí está la verdadera razón de ser de la continencia observada en la práctica monástica como en el Amor cortés que une al Caballero y la Dama de sus pensamientos.

*
* *

Mencionemos entre paréntesis, a fin de dar una idea de la técnica de creación por la cual ha sido asegurada la diversidad de especies que comprenden las notas *LA*, *SOL*, *FA* de la Vida orgánica sobre la Tierra, que esta diversidad es función de la densidad de los Hidrógenos que constituyen respectivamente la energía sexual de tales o cuales de estas especies. Cada Hidrógeno-tipo contiene toda una serie de Hidrógenos del mismo tipo, tal como, por ejemplo, la vitamina-tipo “B” contiene vitaminas B¹, B², etc. Es así que la Vida orgánica sobre la Tierra, en toda la diversidad de las

especies que forman parte de ella, es fecundada por las energías sexuales que forman, en el orden de la densidad de los Hidrógenos, una escala ininterrumpida: *SI 24* para una gran parte de la fauna, *SI 48* para los cereales, *SI 96* para las plantas olorosas, y así a continuación.

Es importante retener esto, sobre todo a causa de la tendencia moderna a tratar ciertas afecciones introduciendo en el organismo humano células vivientes, sexuales u otras, tomadas de los animales, se comprenderá fácilmente que sería inútil esperar que la hormona sexual de un cerdo o un carnero, análoga a la testosterona humana, tenga un efecto directo sobre el plano del *SI 12* del individuo tratado, siendo dado que se trata, en el caso de esta hormona animal, del Hidrógeno *SI 24*. Todo lo que podrá esperarse de ello será una resonancia pasajera en el plano del *LA 24*, imprimiendo al *SI 12* una ligera conmoción, corta por otra parte, y una resonancia que no podría ser pura. En efecto, el organismo humano se defiende contra la intrusión de células vivientes, sobre todo cuando provienen de organismos inferiores, porque esta intrusión *atrae al hombre hacia abajo y le produce regresión* por el hecho que constituye una bestialización de su cuerpo que repercute inmediatamente, de una u otra forma, sobre la Personalidad.

Recordémoslo: el fin es siempre la causa, lo grosero no es más que la consecuencia. Así, partiendo del Hidrógeno sexual, que es siempre el *SI* de la primera gama de nutrición, es fácil determinar el Hidrógeno de base que forma el alimento de la especie considerada; para el hombre éste será el *H 768*, mientras que para el perro será el *H 1536* en su expresión más matizada. Lo mismo ocurre para la gama de la respiración y para la de las impresiones: el perro extrae del aire los elementos menos finos; los más finos entran en sus pulmones y resurgen de allí sin haber sido asimilados; en cuanto a las impresiones, es evidente que la gran masa de aquellas que son propias a los humanos se le escapan.

Lo que precede explica que los injertos practicados por el profesor Voronoff, a pesar de todo el arte que se ha puesto en ello, no han producido sobre el plano sexual más que un efecto pasajero, al mismo tiempo que han tenido repercusiones inconvenientes sobre otros planos. Incluso se podría ir más lejos y decir que la introducción de células humanas en el organismo en tal o cual órgano o grupo de órganos no podría producir un efecto curativo durable más que si los Hidrógenos que comandan el funcionamiento del órgano o del grupo de órganos en cuestión fueran, tanto en el donador como en el paciente, no sólo del mismo tipo —el *SI 12* por ejemplo— sino también del mismo matiz de ese tipo, lo que supondría un diagnóstico psicossomático que tenga en cuenta, por un lado, el grupo sanguíneo de los dos individuos, y, por el otro, el grado de desarrollo de su Personalidad y el carácter específico de este desarrollo.

Aquí cerraremos el paréntesis, dejando a los especialistas el cuidado de sacar las conclusiones prácticas de las consideraciones de orden general expuestas anteriormente.

*
* *

Hemos visto que cuando el acto carnal culmina en el *DO 6*, señal de la concepción de una nueva gama —la del embarazo— que comienza a desarrollarse a condición que el orgasmo comunique a los espermatozoides el suficiente impulso voluntario como para que se lancen en la búsqueda del óvulo y que uno de ellos alcance a penetrarlo; sabemos además que la gama del embarazo es forzosamente descendente. Siendo así, el primer intervalo a colmar es el que separa el *DO* del *SI*. Este colmamiento debe tener lugar durante el lapso de tiempo que fluye entre el momento de la eyaculación y aquel donde el óvulo es penetrado y exige, de una y otra parte, una y alta completa tonalidad de la voluntad de amor: *voluntad del hombre y voluntad de la carne*⁹. Esto explica que, especialmente en los humanos, el embarazo no interviene más que en un número de casos que representa un porcentaje ínfimo de los actos de amor carnal realizados por una pareja.

El número de los espermatozoides —aproximadamente medio millón— contenidos en cada descarga de líquido seminal, y la enorme suma de ellos que son así derramados mensualmente en dirección al óvulo, nos lleva a pensar que la naturaleza ha buscado, por medio de esta abundancia, acrecentar las oportunidades de concepción en general muy limitadas. Y es por eso que, al menos en lo que se refiere a la humanidad adánica, un *embarazo feliz* reclama una concordancia entre el tipo del padre y de la madre, al mismo tiempo que, tanto en uno como en el otro, una tensión suficientemente alta de la voluntad de amor como para que intervenga un éxtasis no sólo sensual sino también emotivo.

En los pre-adánicos contemporáneos, el embarazo, por razones evidentes, es más frecuente. Y a medida que continúe en los adánicos una evolución esotérica aceleradamente necesaria para la feliz culminación del Período de Transición —y una paralela disminución de los nacimientos— el

⁹ Juan I, 3.

embarazo, en los adánicos, deberá producirse cada vez más a menudo para asegurar la encarnación de la totalidad de las almas ligadas a nuestro planeta.

*
* *

Volvamos ahora al proceso de transmutación interior de los Hidrógenos *H 12* y *H 6*, producidos de la serie de fenómenos de los cuales el capítulo XIV del presente volumen contiene una descripción suficiente que permite seguirlo.

No es inútil subrayar una vez más, a fin de evitar cualquier malentendido y toda interpretación errónea de los postulados expuestos, que la técnica psico-somática de la evolución esotérica depende esencialmente de un tratamiento conveniente de la energía sexual.

Si el *FA 96* no produce un sonido puro y fuerte, la resonancia del *SI 12*, que comanda será defectuosa, y la evolución esotérica del estudiante se encontrará necesariamente trabada. El sexo y la salud juegan entonces en la evolución esotérica un rol análogo, y mucho más grande aun, que en la reproducción.

Hemos visto por medio de qué proceso de transmutación directa y lateral se opera en el hombre la abertura del centro emotivo superior, y cómo la posibilidad de captar desde ese momento sus mensajes permite alcanzar la conciencia del *Yo real*, conciencia en sí andrógina, es decir, bipolar. Esto es el pasaje del Segundo Umbral donde el Caballero y la Dama de sus Pensamientos se unen para siempre en un matrimonio celeste, coronamiento de su primer proeza. Habiendo alcanzado el seno del Absoluto II, no siendo más que UNO entre ellos y UNO con el Cristo, realizan en ese momento el estado definitivo con estas palabras de San Pablo que ya hemos citado muchas veces: *En el Señor, la mujer no es sin el hombre, ni el hombre sin la mujer*¹⁰.

Es en vano que se intente describir con la ayuda del lenguaje humano las etapas de la evolución esotérica que se escalonan entre el Segundo y el Tercer Umbral. Más el Caballero y la Dama de sus pensamientos, en el

¹⁰ I Corintios XI, 11.

presente *Iniciados Andróginos*, progresen a lo largo de las etapas *MI* y *RE* del Camino, más completamente pisotearán las *vestimentas de la vergüenza*. Encargados de misiones en relación con sus fuerzas, y admitidos a contribuir a la edificación de la *Nueva Jerusalén*, se construirán a sí mismos al hacerlo, mientras que avanzarán hacia el Tercer Umbral, transformados por el deseo, que les inspirará el Amor ardiente, de alcanzar la Puerta que conduce al *Pleroma*.

*
* *

A los fieles que prosiguen sin flaquear su marcha sobre la Escalera, puede serles dada una indicación útil concerniente a la transmutación de los Hidrógenos según la gama del *embarazo interior*, a partir del *DO 6*. Desde que éste ha resonado, una poderosa corriente de Amor surgido del Absoluto I, invade al ser Andrógino del Caballero y su Dama, haciendo estremecer de alegría su cuerpo pneumático, mientras que su cuerpo psíquico, colmado del Amor del Absoluto II, desborda de una afectividad íntima y sagrada. Su cuerpo físico, purificado y glorificado, deviene capaz de captar directamente la ternura maternal de la Reina de los Cielos. Mientras que el Absoluto III, bajo su aspecto de Satanael, viene a saludar al Vencedor Andrógino.

Se ve entonces que el proceso del embarazo interno, tal como el del embarazo físico, sigue una gama descendente en la cual el saludo del Absoluto III marca el Nacimiento del *Hombre-Andrógino 8*: es el fin de la evolución esotérica posible sobre la Tierra del *ADANEVA* caído, que retoma entonces, con plena conciencia y sin confluir ni con el plano divino ni con el plano humano, entre los cuales está llamado a sostener el equilibrio, el rango que ocupaba antes de la caída y la tarea que antes se le había confiado.

Sólo entonces, podrá decir con certitud que es feliz de haber nacido sobre la Tierra y exclamar, en la plenitud de su corazón: ¡Hosana! ¡Gloria al Señor Jesucristo, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, *Sotir*, Primogénito entre muchos Hermanos! ¡Gloria a la *Alianza del Amor*, tabla de salvación que flota sobre el mar agitado de las pasiones humanas! ¡Maran Atha!

III

Nos gustaría terminar este capítulo con un *Llamado*, reproduciendo aquí dos textos. Comenzaremos con el sermón atribuido por la tradición a San Juan Crisóstomo —*Boca de Oro* (374-407)— y que se recita en todas las iglesias ortodoxas a medianoche, en las madrugadas de Pascuas. Para la Iglesia oriental, la resurrección de Jesús, que según el himno pascual *con su Muerte vence a la muerte*, es la *Fiesta de las fiestas y el Triunfo de los triunfos*; y todos los años, después de este grito de victoria: ¡Kristos anesta! ¡Christus resurrexit! Los fieles, llenos de emoción, escuchan con devoción estas palabras de *Crisóstomo*:

Que todo hombre piadoso y que ame a Dios se regocije en esta bella solemnidad. Que el servidor devoto participe con alegría del júbilo de su Maestro. Que aquel que se ha aplicado a guardar ayuno reciba ahora el denario prometido. Que el obrero de la primera hora se adelante para recibir su deuda; que el de la tercera hora esté igualmente en gracia y festividad; que el de la sexta hora no tenga ninguna duda: nada se retendrá de su salario. Que el obrero que se retrasó hasta la novena hora se aproxime sin miedo y sin vacilar, y aquel que sólo apareció a la undécima hora no se asuste por este retardo, porque el Señor es generoso. Tanto recibe el primero como el segundo. Concede al obrero de la undécima hora su descanso, igual que al de la primera. Lleno de misericordia hacia quien ha llegado último como de complacencia hacia el primero, da a uno y regala al otro. Acepta al obrero parcial y aprecia las intenciones. Estima los actos y alaba los deseos.

Así, ¡entren todos en el júbilo de vuestro Maestro! ¡Primeros o siguientes, tomad vuestra recompensa. Ricos o pobres, estad en celebración todos juntos! Vosotros que habéis practicado la abstinencia y los que la habéis descuidado, honrad este día; si habéis o no guardado el ayuno, exaltaos hoy. La mesa del festín está preparada: venid todos a sentarse a ella; el cordero es carnosos; que nadie la abandone hambriento! ¡Deleitaos todos en el banquete de la Fe; recoged todas las riquezas de la misericordia!

Què nadie lamente su pobreza, porque ha aparecido un Reino que pertenece a todos. Que nadie se queje más de sus faltas, ya que el perdón ha brotado de la tumba. Que nadie

tenga miedo de la muerte: la del Salvador nos ha liberado. El, que fue su prisionero, la ha vencido. El, que descendió a los infiernos, los ha domesticado. A la muerte que había saboreado su carne, la ha herido. Así lo había dicho Isaías: “El infierno ha sido herido de muerte porque Tú lo has aniquilado; herido de muerte porque Tú lo has humillado, herido de muerte porque Tú lo has matado; herido de muerte porque lo has vencido; herido de muerte porque lo has encadenado.

¡Viéndote como carne, se encuentra delante de Dios; al verte como terrestre, es el Cielo lo que ve; viéndote como criatura visible, es lo invisible lo que lo enfrenta!

¿Oh, muerte, dónde está tu aguijón? ¿Infierno, dónde está tu victoria?

¡El Cristo ha resucitado y tú eres humillado. El Cristo ha resucitado y los demonios han caído. El Cristo ha resucitado y los Angeles se regocijan. El cristo ha resucitado y las tumbas se vacían de sus muertos, porque el Cristo ha surgido de entre los muertos. El, el primero de ellos!¹¹

A él, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. *¡Amén!*

Y aquí está el segundo texto: la plegaria de San Efrem el Sirio (320-379), que se lee en las iglesias ortodoxas del primero al último día de la Gran Cuaresma:

¡Mi Dios, Señor de mi vida!

Aparta de mí el espíritu de pereza, de abatimiento, de dominación, de liviandad;

Concede a tu fiel esclavo, el espíritu de castidad, de humildad, paciencia y amor;

Haz que vea mis pecados; ayúdame a no juzgar a mis hermanos,

Ya que sólo Tú eres bendito a través de los siglos de los siglos¹².

¹¹ Traducido del texto eslavón.

¹² *Idem.*

CAPÍTULO XVIII

I

En este punto de la Tercera parte del Ciclo esotérico de la Doctrina, creemos necesario dar, con toda humildad, algunas precisiones referidas a Jesús, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Hijo de David.

Ya en vida del Salvador era objeto de ardientes controversias. *Había entre el pueblo*, nos dice el Evangelio, *muchas murmuraciones sobre este tema. Unos decían que era bueno; los otros respondían: no, sino que seduce al pueblo*¹. Ya se sabe cual fue el resultado de estas divisiones.

Sobre todo, es necesario no creer que la controversia ha perdido su fuerza en el curso de los siglos. Jesús es el *Viviente*, y como tal escapa a la acción del Tiempo terrestre. El es actual eternamente, y la discusión continúa: si se ha modificado en su aspecto, al ceder cada vez más en la forma, ha crecido en sus matices, su contenido no ha cambiado y la lucha contra Jesús, sea cuales fueren los rasgos que la definen, continúa con más intensidad. Los estudiantes de la Doctrina deberán tener presente este hecho en el espíritu, a falta de lo cual correrán el riesgo de no distinguir claramente los *escándalos* que se multiplican sobre la ruta que conduce al Primer Umbral y que se explican por la acción permanente de la Ley General. En efecto, numerosas son las fórmulas apropiadas a los equívocos: unos reivindicán la “libertad de opinión”; otros exigen la “prueba” (sic) de la existencia histórica de Jesús; otros también dicen que ha existido

¹ Juan VII, 12; referido al texto eslavón.

pero que el verdadero Salvador era Juan el Bautista, o algunas veces Simón el Mago².

El término *crístico*, actualmente de moda y que tiende a reemplazar en ciertos espíritus y en ciertos medios el término *cristiano*, testimonia un refinamiento más grande. En apariencia sobre todo conciliadora, incluso seductora, no es tan anodino como parece a primera vista porque, al considerarlo más cerca, puede discernir allí una maniobra sutil destinada a eliminar al Salvador “modernizando” el cristianismo.

Ahora bien, si el nombre de *Cristiano* —que se remonta al siglo primero ya que los discípulos fueron los primeros en recibirlo en Antioquía en relación a la predicación de Pablo y Bernabé³— no se presta a ningún equívoco, en ello no ocurre lo mismo con el adjetivo *crístico*, que no tiene ningún sentido determinado: flojo, elástico, falto incluso en tanto que neologismo de una definición académica⁴, ofrece por este hecho un camino de desviación tan fácil como peligroso y que conduce, si de todas maneras este verbo puede ser empleado en la recurrencia, hacia un cristianismo sin Cristo, perfectamente admitido por la Ley General.

*
* *

La duda en cuanto a la existencia histórica de Jesús abre un camino, y ello desde hace siglos, a la propaganda que va a favor de toda clase de sistemas filosófico-religiosos y pretendidamente iniciáticos, cristianos en apariencia y sobre todo *crísticos*, dicho de otra forma: pseudocristianos, “independientes”.

La búsqueda de la Verdad había naturalmente comenzado mucho antes del Advenimiento del Cristo. Continuaba en diferentes partes del mundo, comprendido en ello el perímetro helenístico que nos interesa más particularmente y donde tomaba diversas formas. En la época del Advenimiento, algunos cultos agonizaban; otros, como el de Mitra, del cual algunos

² Hechos VIII, 13-24.

³ *Ibid*, XI, 26.

⁴ No se lo encuentra ni en el *Letrado*, ni en el *Robert*, ni en el *Larousse*, ni tampoco en los diccionarios de religiones.

historiadores afirman que su propagación podría haber sido un serio rival para la de la doctrina cristiana, estaban en pleno vigor⁵. Dos grandes tradiciones retenían entonces la atención de los Apóstoles: la del pueblo elegido, desfalleciente, y la que era cultivada en el seno de la nación griega, llamada a devenir la *pedra angular*⁶ y a llevar *los frutos del reino*⁷. Con un poder de síntesis sorprendente, el Apóstol San Pablo ha definido estas dos tradiciones en estos términos: *Los Judíos reclaman milagros y los Helenos buscan la sabiduría*⁸, después pasando al nivel superior agregó: *Y nosotros predicamos al Cristo crucificado, escándalo para los Judíos y locura para los Helenos*⁹.

Esta actitud pre-cristiana de los Judíos y de los Helenos se vuelve a encontrar en la sociedad contemporánea, que reclama “pruebas” y la “libertad de opinión”.

Más adelante en su epístola, después de haber glorificado el poder y la sabiduría de Dios, el Apóstol, al dirigirse a los Corintios, se expresa así:

*Considerad, hermanos, que entre vosotros que habéis sido llamados, no hay ni muchos sabios, según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Sino que Dios ha elegido las cosas locas del mundo para confundir a los sabios; Dios ha elegido las cosas débiles del mundo y aquellas que se desprecian, aquellas que no son nada de nada, para reducir a la nada a aquellos que son, a fin de que ninguna carne se glorifique delante de Dios. Ahora bien, es por él que estáis en Jesús-Cristo, que se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención, a fin que, tal como está escrito, aquel que se glorifica, se glorifique en el Señor*¹⁰.

El lector de “Gnosis” comprenderá fácilmente que San Pablo habla de los adánicos y de los pre-adánicos, siendo estos últimos los fuertes, los nobles y los sabios según la sabiduría del mundo, para los cuales el

⁵ Cf. Prof. Tadeo Zelinsky, *Los rivales del Cristianismo*, en ruso.

⁶ Mateo XXI, 42.

⁷ *Ibid.*, 43.

⁸ I Corintios I, 22.

⁹ *Ibid.*, 23.

¹⁰ I Corintios I, 26-31; en relación al texto eslavón. El Apóstol hace alusión aquí al fiel conciente de su Yo real.

Crucificado era, y siempre es, una locura o una debilidad, y que califican a la religión cristiana como *opio del pueblo*. Unicamente los adánicos, los “llamados” según las palabras de San Pablo, pueden, por el hecho de poseer en potencia los centros superiores de conciencia, admitir sin compromiso a Jesús-Cristo, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Hijo de David, crucificado y resucitado.

En relación a la predicación de la *Buena Nueva* en medio de las influencias “A”, los Apóstoles, dirigiéndose a los *perfectos*¹¹ diseminados entre los pre-adánicos de la época, insistieron con fuerza sobre la realidad absoluta de la encarnación del Verbo en Jesús crucificado y resucitado. En nuestros días, la firme creencia en esta realidad debe ser para el buscador el signo certero que está sobre el buen camino, así como la predicación de esta creencia será, para aquellos que la escuchen, el signo certero que están oyendo la verdad.

Esta tesis fundamental es resumida por San Juan en los siguientes términos, que son y no pueden ser más categóricos:

Bienamados, no adjudiquéis fe a cualquier espíritu: sino que probad los espíritus para saber si son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo. Reconoced en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesús-Cristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiese a Jesús no es de Dios, es el del anticristo, del cual habéis aprendido que iba a venir y que ya está en el mundo.

Vosotros, pequeños niños, vosotros sois de Dios, y lo habéis vencido, porque, aquél que está en vosotros¹² es más grande que el que está en el mundo¹³. Ellos¹⁴, son del mundo; es por eso que hablan según el mundo, y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios¹⁵; quien conoce a Dios nos escucha¹⁶; y aquel que no es de Dios no nos

¹¹ En el sentido directo de la palabra: I Corintios II, 6; Filipenses III, 15; Colosenses I, 28, etc.

¹² El Yo real, mónada del Cristo.

¹³ La Personalidad.

¹⁴ Los pre-adánicos.

¹⁵ Los adánicos que han despertado, concientes de su Yo real.

¹⁶ Quien ha alcanzado la conciencia del Yo real.

*escucha; es por esto que conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error*¹⁷.

*
* *

Ahora se puede ver claramente la profunda diferencia que separa los términos *cristiano* y *crístico*. El primero compromete; el segundo no compromete a nada: propone un Cristo abstracto, sino imaginario, legendario a lo más, un Cristo que no significa ningún obstáculo a la “libertad de opinión”, comprendido en ello la deificación del Absoluto III y, al mismo tiempo, de la Personalidad humana enarbolando la bandera en la que se inscribe esta divisa equívoca: Libertad, Igualdad, Fraternidad¹⁸.

II

Tratemos ahora de establecer los hechos.

El primer problema que se plantea es el de saber si Jesús es un personaje histórico o un mito. En tanto que historiador, el autor de “Gnosis” está siempre profundamente asombrado del partidismo que indican los juicios referidos a los testimonios relacionados con la vida del Salvador. En efecto, se constata una diferencia muy clara entre la manera en que se tratan, por una parte, las fuentes de las que han sido extraídos nuestros conocimientos sobre el mundo antiguo en su conjunto, y por la otra, las que nos informan sobre la vida de Jesús, mientras que en general el valor científico de unas y otras es el mismo. Es muy difícil explicar este fenómeno pero sus razones aparecen en parte cuando se considera que los testimonios referidos al aspecto “normal” de la vida del Señor, y cuyo valor histórico es cierto, se vienen a agregar y mezclarse los que sobre todo han retenido el lado maravilloso. Este aspecto, el espíritu cartesiano en el que se inspiraba la ciencia occidental de ayer, no podía admitirlo; si bien que

¹⁷ I Juan IV, 1-6.

¹⁸ Boris Mouravieff, *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, en la revista *Síntesis*, Bruselas, 1957, N° 129.

el rechazo, por los que juzgaban según este espíritu, de dar crédito a estos últimos testimonios, ha hecho que los otros hayan sido revocados como dudosos.

Sin embargo, actualmente la ciencia oficial reconoce la realidad de curaciones como las que representan la parte más grande de los milagros obrados por Jesús y conocidos en todos los tiempos, lo mismo que fenómenos como la clarividencia, la parcial desaparición del peso, la levitación, etc. Por lo demás, al liberarse la física moderna de las perspectivas que todavía ayer parecían surgir de la pura fantasía, se opone categóricamente al espíritu cartesiano, de manera que la vida y los hechos de Jesús toman ante los ojos de la ciencia de hoy en día un nuevo valor científico. La separación entre la ciencia tradicional y la ciencia positiva se reduce más cada día, y se vuelve posible, desde esta óptica nueva, el reconsiderar ciertos testimonios bien conocidos pero que, hace poco, eran sistemáticamente descartados. El más significativo es sin ninguna duda el que se encuentra en la *Historia eclesiástica* de Eusebio Cesarea, que es la principal fuente de información de la que se dispone sobre los primeros siglos del cristianismo. Se trata de un intercambio de cartas entre Jesús y el rey Abgar *el Negro*, personaje perfectamente histórico que reina en principio en la Edesa del año 7 antes de Jesús-Cristo, y luego nuevamente del 13 al 50 después de Jesús-Cristo. He aquí lo que nos refiere Eusebio:

“...El rey Abgar que reinaba de manera muy distinguida sobre las naciones más allá del Eufrates, estaba entonces consumido por terribles sufrimientos corporales incurables, al menos según el poder humano. Cuando se enteró del ilustre nombre de Jesús y sus milagros, unánimemente atestiguados por todos, se convirtió en su suplicante y le hizo llevar una carta para pedirle liberación de su mal. Jesús no obedeció entonces a sus llamados, pero lo honra con una carta particular, prometiéndole enviar a uno de sus discípulos para curar su enfermedad y salvarlo con todos los suyos. La promesa fue cumplida para el rey poco tiempo después. En efecto, después que Jesús fue resucitado de entre los muertos y subido a los cielos, Tomás, uno de los doce Apóstoles, envía a Edesa, por un movimiento divino, a Tadeo, que también se contaba entre los setenta discípulos del Cristo, como heraldo y evangelista de la doctrina sobre el Cristo. Para él todas las promesas del Señor se cumplen: se tiene de ello un testimonio escrito, tomado de Edesa, que era entonces la ciudad real. Es en efecto en los documentos públicos del país, que contienen los hechos antiguos y los del tiempo de Abgar, donde se encuentra esta historia, que desde entonces ha sido conservada hasta el presente. No hay nada más que tomar conoci-

miento de las propias cartas, tomadas por nosotros de los archivos y traducidas literalmente del siríaco en estos términos:

Copia de la carta escrita por Abgar a Jesús y enviada a este último por el correo Ananias a Jerusalén

Abgar, hijo de Ouchmanas, a Jesús buen Salvador manifestado en Jerusalén, Salud.

“He oído hablar de ti y tus curaciones; que cumples sin remedios ni plantas. Por lo que se dice, haces ver a los ciegos y andar a los tullidos; purificas a los leprosos; expulsas a los espíritus impuros y a los demonios; curas a los golpeados por largas enfermedades; resucitas a los muertos, habiendo escuchado todo esto sobre tí, se me ha puesto en el espíritu una de estas dos cosas: o bien tú eres Dios, y, descendido del cielo, haces estas maravillas; o bien eres el hijo de Dios haciendo estas maravillas. Es por eso que ahora te escribo y te pido de tomarte la molestia de venir hasta mí y curar la enfermedad que tengo, porque también he sabido que los Judíos murmuran contra ti y te quieren mal. Mi ciudad es muy pequeña, pero honorable, y será suficiente para nosotros dos.”

“Tal es la carta escrita por Abgar, que esclarece entonces un poco la luz divina. Vale la pena leer la carta que escribió Jesús y que fue llevada a Abgar por el mismo correo. Es corta, sin duda, pero llena de sentido. He aquí el texto:

“Respuesta de Jesús, enviada a Abgar por el correo Ananías.

“Eres dichoso por haber creído en mí sin haberme visto. Porque está escrito que aquellos que me han visto no creerán en mí, a fin de que aquellos que no me han visto crean y vivan. En cuanto a lo que me has escrito de ir a ti, es necesario que cumpla aquí todo aquello por lo

que he sido enviado, y después de haber así cumplido retorne a aquel me que ha enviado. Y cuando haya sido elevado, te enviaré uno de mis discípulos para curarte de tu enfermedad y darte la vida, a ti y a quienes están contigo.”

A estas cartas se agregan los textos que siguen, en lengua siríaca:

“Después de la ascensión de Jesús, Judas, que se llama Tomás, envía a Abgar al apóstol Tadeo, uno de los setenta. A su llegada, reside en casa de Tobías, hijo de Tobías. Cuando se escucha hablar de él, esto significa para Abgar que un apóstol de Jesús estaba allí, según le había prometido. Tadeo comenzó entonces a curar toda enfermedad y toda debilidad por medio del poder de Dios, de forma que todos estaban asombrados. Y cuando Abgar supo de las maravillas y los milagros que hacía, las curaciones que cumplía, le vino al pensamiento que aquél era del cual Jesús había escrito: ‘Cuando haya sido elevado, te enviaré uno de mis discípulos que curará tus sufrimientos’.”

.....

“Abgar pregunta a Tadeo: ¿Eres tú en verdad discípulo de Jesús, el hijo de Dios que me ha dicho ‘Te enviaré uno de mis discípulos que te curará y te dará la vida’? Tadeo dice: Ya que has creído fuertemente en aquel que me ha enviado, es por ello que he sido enviado tan cerca de ti tal como tú has creído. Y Abgar respondió: He creído en él de tal forma que hubiera querido armar un ejército y destruido a los judíos que lo han crucificado si no me lo hubiera impedido el imperio romano. Y Tadeo dice: Nuestro Señor ha cumplido la voluntad de su Padre, y después de haberla cumplido, ha retornado cerca de su padre. Abgar le dice: Y yo también he creído en él y en su Padre. Y Tadeo dice: A causa de ello extendiendo mi mano sobre ti en su nombre. Cuando hubo hecho esto, rápidamente el rey fue curado de su enfermedad y los sufrimientos que sentía.”

.....

“He aquí lo que nos ha parecido útil y oportuno referir y que ha sido traducido literalmente del siríaco¹⁹.”

No hay duda, como lo hemos dicho antes, que el descrédito en el que estaba, ante los ojos de los hombres de ayer imbuidos del espíritu cartesiano, el aspecto maravilloso de la obra de Jesús, se extendió a su aspecto positivo. Y es sorprendente constatar, observando ese descrédito, la facilidad con que son admitidos fenómenos de apariencia sobrenatural del Hatha Yoga, así como de otras enseñanzas orientales que están cada vez más en voga en Europa y en América.

III

En las lenguas modernas, la Plegaria de Jesús se presenta bajo la siguiente forma:

9. *¡Padre Nuestro que estáis en los cielos; Santificado sea el tu Nombre.*
10. *Vénganos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;*
11. *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy;*
12. *Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido;*
13. *No nos induzcas en tentación, mas líbranos del maligno, Porque es a ti que pertenece, por los siglos de los siglos, el reino, el poder y la gloria.
¡Amén²⁰!*

¹⁹ Eusebio de Cesarea, Historia Eclesiástica, texto griego, traducción y anotaciones por Gustavo Bardy, París, las Ediciones del Ciervo, 1952, t. I, cap. XIII, pgs. 40-46.

²⁰ Mateo VI, 9-13. *El Nuevo Testamento*, traducción de Luis Segundo. Nueva edición revisada, impresa en Gran Bretaña, en la Imprenta universitaria de Oxford, París, 1932, pg. 12.

Es este texto el que vamos a someter a un análisis crítico, y, con este fin, conviene recordar la regla general que se aplica a toda interpretación de textos, es decir, de la interpretación por el contexto.

Ya San Agustín exigía que los pasajes del Evangelio fueran comentados de esta forma y protestaba vigorosamente contra la mala fe de algunos comentadores que, decía, “elegían algunos pasajes destacados de las Escrituras por medio de los cuales pudiesen confundir a los ignorantes, no relacionándose las proposiciones para nada las unas con las otras, las que preceden con las que siguen y por las cuales la voluntad y el pensamiento del autor pueden ser comprendidos²¹”.

Examinaremos entonces la plegaria de Jesús en el cuadro que allí se inserta, es decir, en el de las ideas en comienzo expresadas en los cinco versículos que le preceden:

5. Cuando oráis, no seáis como los hipócritas que gustan orar de pie en las sinagogas y en los rincones de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo, ya reciben su recompensa;
6. Pero cuando tú ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ruega a tu Padre que está en el secreto; y tu Padre que ve en el secreto te lo recompensará abiertamente.;
7. Al orar, no multipliques las palabras vanas, como los paganos que se imaginan que a fuerza de palabras serán satisfechos;
8. No os parezcáis a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo;
9. He aquí, entonces, cómo debéis orar²²:

. Y a continuación en los veintiún versículos de comentarios que la siguen y que repiten las recomendaciones contenidas en los versículos 5 a 9

²¹ “Bene Adgustinus contra Adimantum: Particulas quasdam de scripturis elegunt, quibus decipiant non connectentes quae supra et infra scripta sunt, ex quibus voluntas et intentio scriptoris possi intelligi...” C4 (c. 14).

²² *Mateo, Ibid.*, 5-9.

anteriores, se pone el acento sobre algunos de ellos. Es así que el octavo versículo es retomado y largamente comentado en los versículos 31 y siguientes, en los siguientes términos:

31. No os inquietéis para nada, y no digáis: *¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos?*
32. Porque todas estas cosas *son los paganos las que las buscan. Vuestro Padre* celeste sabe de qué tenéis necesidad;
33. Buscad primero el reino y la justicia de Dios; y *todas esas cosas os serán dadas por añadidura;*
34. No os inquietéis entonces por el mañana; el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le es suficiente con su propia pena²³.

Es evidente que con estas palabras, el Cristo se esforzaba por desviar la atención de los humanos de las “necesidades” que los absorbían y por orientarlos hacia el deseo del pan superior, *lo único que es necesario*²⁴.

*
* *

Volvamos ahora al texto mismo de la plegaria tal como se ha reproducido antes. Se verá que, de los cinco versículos que se compone, cuatro, comprendido en ello el pedido de no ser inducido en tentación sino en ser librado del maligno²⁵, se refieren a las cosas divinas; así, la propia plegaria, tal como el conjunto del capítulo VI del Evangelio según San Mateo, aparecen consagrados al principio de primacía de la vida sobre el plano

²³ *Ibid.* El subrayado es nuestro.

²⁴ Lucas X, 42.

²⁵ Es decir del Absoluto III.

noumenal en relación a la vida sobre el plano fenomenal, y, al mismo tiempo que incitan al hombre a concentrar sus esfuerzos en la aplicación de este principio, le hacen la promesa que el *resto*, es decir, las necesidades de la vida, le será dado por añadidura si respeta esta primacía. Uno solo de estos cinco versículos desentona en la armonía de los otros cuatro y de los veintinueve que completan el capítulo VI: se trata del versículo 11, que está concebido así:

11. Danos hoy *nuestro pan cotidiano*²⁶,

mientras que por dos veces (versículos 7 y 32), Jesús declara que tal plegaria es un ruego de pagano.

Lo que precede lleva a la conclusión que, bajo esta forma, el versículo 11 es una flagrante contradicción con la plegaria en su totalidad así como con su contexto, es decir, el conjunto del capítulo VI.

El texto eslavón, lo mismo que el texto griego, no presentan esta contradicción, porque allí no se hace cuestión de *pan cotidiano* sino de *pan supersustancial*²⁷, dicho de otra forma, del *pan celestial*, del *pan que desciende del cielo*²⁸ del cual Jesús ha hablado en muchas ocasiones.

*
* *

Ahora queda investigar cómo es que la noción de *pan cotidiano* llegó a sustituir en Occidente, donde está sólidamente anclada en el espíritu de la masa de los creyentes, a la de *pan supersustancial*. La cosa es tanto más enigmática que, si se consulta la *Vulgata*, se encuentra allí la expresión *Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie*²⁹, que es exacta. La

²⁶ El subrayado es nuestro. Mencionamos que en los comentarios esotéricos, la palabra *hoy* se relaciona generalmente con la vida entera del individuo.

²⁷ Así figura en ruso y en griego.

²⁸ Juan VI, 32, 33, 34, 35, 41, 48, 51, etc. Y todavía: Trabajad no por el alimento que perece, sino por aquel que subsiste para la vida eterna, *Ibid.*, VI, 27.

²⁹ *Novum Testamentum*, Vulgatae Editionis. Ex Vaticanis Editionibus Earumque correctorio. P. Miguel Hetzenauer O. C. Prov. Tirol. sept. Approbatus lector S. Theologiae et

expresión primitiva figura igualmente en las primeras traducciones del Evangelio en lenguas modernas. Es así que en una edición publicada en Lyon por Nicolás Petit, en 1540, el versículo once se traduce correctamente en estos términos: *Donne-nous aujourdhuy nostre pain supersubstantiel*³⁰. Continuando nuestras investigaciones hemos encontrado otro evangelio aparecido en el siglo siguiente, en 1616, en La Rochelle, en que esa fórmula se ha transformado en ésta: *Donne-nous aujourd'huy nostre pain quotidien*³¹.

El lugar y la fecha de esta edición nos lleva a pensar que esta innovación se debía al espíritu racionalista de los Hugonotes, del cual La Rochelle era en la época la ciudadela. Ahora bien, si por un espíritu calvinista la racionalización de la fórmula mística, aun errónea, en sí era lógica, no se ve muy bien cómo esta versión protestante ha podido, lo mismo que algunas variantes, encontrar lugar en los evangelios católicos revestidos de un Imprimatur episcopal en buena y debida forma. Por ejemplo, hemos tenido ante nuestros ojos, impreso en París con tipografía agustiniana, un evangelio que lleva un *Imprimatur* redactado en estos términos:

“Visto en informe del Señor canónigo Ferry, Presidente de la Comisión de Examen de los Libros de la diócesis, y doctor en Letras, el Obispo de Nimes se complace en aprobar la traducción del Santo Evangelio de San Mateo, hecho por TT.RR.PP. Agustinos de la Asunción.

El Vigía (Guardia), en gira pastoral, el 30 de agosto de 1891

(S) Juan-Alfredo, Obispo de Nimes.”

En el evangelio, el versículo 11 aparece en esta forma:

Guardianus. Cum Approbatione Ecclesistica Omnipote, Libraria Academica Wagneriana, MDCCC, Secundum Matthaem, Caput VI, 11.

La *Vulgata* ha sido traducida, a partir del hebreo, por San Jerónimo (331-420 aproximadamente) hacia el fin del siglo IV, por invitación del Papa Damaso. Es la única versión latina reconocida como canónica por el Concilio de Trento.

³⁰ *La Première Partie du Nouveau Testament*, en francay, nouvellement reveu & corrigé, Nicolas Petit, Lyon, 1540, pg. 7 (traducido por Le Fèvre).

³¹ *La Bible qui est Toute la Sainte Ecriture du Vieil et Nouveau Testament*. A la Rochelle, de la Imprinta de M. Hauttin, por Cornelio Hertzmann, 1616.

11. *Donnez-nous aujourd'hui le pain nécessaire à notre subsistance.*
(Danos hoy el pan necesario a nuestra subsistencia.)

Se medirá la distancia que separa esta fórmula de los auténticos términos empleados por Jesús, que ha hablado de pan *supersustancial*, y el lector de "Gnosis" verá allí sin duda el resultado de la acción de la Ley General, cuestión que tiene como objetivo neutralizar las influencias "B" demasiado operantes, que representan una amenaza para el mundo donde reinan las influencias "A".

*
* *

Si antes nos hemos esforzado en demostrar cosas que son evidentes por sí mismas, es porque la plegaria de Jesús, el *Pater Noster*, está en el centro de la Doctrina. No es por cierto exagerado decir que jamás ha existido sobre la Tierra, y jamás existirá, un llamado que supere o simplemente iguale a aquélla.

Esta plegaria es un impulso hacia la *Luz*, al mismo tiempo que hacia el *Amor*, porque Dios es a la vez *Luz* y *Amor*³². Al formularla, Jesús ha querido enseñar al hombre adánico, hundido en la cegadora oscuridad que resulta de su identificación con su Personalidad, a implorar el socorro de la Luz cálida del Amor del cual está privado después de la Caída. Desde este punto de vista didáctico, los cinco versículos de los que está compuesta resumen todo el Evangelio y las Epístolas que lo comentan. Pero hay más: esta plegaria ofrece además al hombre adánico un medio místico de remontar la corriente de Amor surgida del Absoluto I y que, mientras desciende hacia nuestro planeta sufre una pérdida de carga considerable; resulta de ello que, en todos los escalones del Rayo de Creación, la Vida es una resultante específicamente caracterizada por la conjugación del Amor vibrante del Absoluto I, cuya acción se debilita progresivamente a medida que atraviesa los planos del cosmos, y, en cantidad inversamente proporcional, del Amor femenino, "voluntad de la carne", amor pasivo, inerte, surgido de la Reina de los Cielos. La respectiva proporción de estos dos

³² Juan I, 6-9.

elementos es del 25 % y 75 % en el caso del hombre pre-adánico, mientras que en el de Adán era del 50 % de una y otra parte.

A causa de la Caída, el hombre adánico ha roto este divino equilibrio, y al donar deliberadamente su cuerpo sutil, hecho de “polvo de la tierra” por una envoltura grosera semejante a la de los pre-adánicos, se ha hundido un escalón en las *Tinieblas*. La plegaria que Jesús le ha enseñado le proporciona un instrumento maravilloso gracias al cual puede, como lo hemos dicho, esforzarse en “remontar la corriente” y restablecer en él, el equilibrio de fuerzas roto.

La arquitectura de esta plegaria divina es por así decir transversal. En efecto, un examen atento hace discernir en los cinco versículos del Pater Noster nueve elementos autónomos, que corresponden a las notas de la Gran Octava Cósmica:

DO	○	— ¡Padre Nuestro que estás en los cielos!
ψ^1	○	— Santificado sea el tu Nombre;
SI	○	— Vénganos el Tu reino ³³ ;
LA	○	— Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo;
SOL	○	— Danos hoy nuestro pan supersustancial;
FA	○	— Perdona nuestras ofensas,
ψ^2	○	— Así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido;
MI	○	— No nos induzcas en tentación;
RE	○	— Mas líbranos del maligno ³⁴ .

Fig. 19

³³ Ya hemos dejado establecido que el *Padre* es el Espíritu Santo; se ruega entonces aquí que venga la Era del Espíritu Santo.

³⁴ El Absoluto III.

Tratemos ahora de analizar la plegaria desde otro ángulo, a fin de captar bien el sentido de cada uno de sus elementos:

Se distinguirá fácilmente que éstos se jerarquizan, yendo de arriba hacia abajo, en cuatro grupos que comprenden allí respectivamente cuatro, dos, uno y dos versículos.

El primer grupo tiene un carácter general y un rol preparatorio, que es el de despejar el corazón obstruido del fiel a fin de que pueda penetrar allí libremente la corriente de Amor que emana del Absoluto I: el Padre. Esta operación constituye una primera condición *sine qua non* de la eficiencia de la plegaria. Es difícil hacerla efectiva en el tumulto del mundo “A”, y es para facilitarla que Jesús ha hecho esta recomendación: *Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta, y ruega a tu Padre que está en el secreto, y tu Padre, que ve en el secreto, te lo recompensará abiertamente*³⁵.

*
* *

El trabajo preparatorio mencionado antes es necesario para que el corazón se aisle de los sobresaltos de la vida y se ponga en el estado de recogimiento requerido. Si este aislamiento es efectivo, el fiel estará en condiciones de abordar los elementos del segundo grupo —el quinto y el sexto— con espíritu activo, “*mántrico*”, *capaz de valentía*³⁶. Solicitará entonces la intervención del Absoluto II: el Cristo, el pan supersustancial, a fin de obtener, por el socorro de su Gracia, la desaparición de su tara kármica y con ello su purificación.

La actitud del Cristo ante el suplicante que da pruebas de su valor es invariablemente positiva. Mejor aún, él mismo ejerce sobre el corazón humano una presión constante, como lo indican estas palabras: *He aquí, estoy ante la puerta y golpeo*³⁷.

*
* *

³⁵ Mateo VI. 6; en relación al texto eslavón. Se destacará que este texto figura en el capítulo *SEIS*, y en el versículo *seis*, número doblemente elegido y que significa, se sabe, la *Resurrección*.

³⁶ Jesús ha dicho: “¡Animo, hija. Tu fe te ha salvado!” (Mateo IX, 22; del texto eslavón.

³⁷ Apocalipsis III, 20.

Así, una posibilidad de purificación se ofrece gratuitamente a aquél que, repitámoslo, sabe, siguiendo la marcha transversal de la plegaria, crear en principio en sí mismo, por una concentración pasiva, la atmósfera deseada, y después, en una concentración activa, implorar su purificación por la Gracia.

De esta forma se reúnen todas las condiciones para que obre la plegaria. En cualquier caso, estas condiciones *necesarias* no son *suficientes*: todavía queda por cumplir la segunda condición *sine qua non*, que exige de la voluntad humana el esfuerzo de ir más allá de la voluntad divina, siempre preparada para ayudar al hombre que aspira a la Redención. Esta condición es definida en el séptimo elemento de la plegaria: ...*Así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido.*

Por medio de este acto humano, pero de inspiración divina, el fiel colma el intervalo que separa las notas FA y MI y abre así la “esclusa” a la corriente del Amor redentor del Cristo que aquí viene a unirse al del Padre. Al depender de este acto la posibilidad de franquear este intervalo, se ve cómo es de esencial.

Si esta condición *sine qua non* se cumple efectivamente, el fiel podrá pasar al cuarto grupo de elementos, y entonces orará útilmente en la nota MI, preservado de una nueva caída, más profunda aún que la primera, y en la nota RE se habrá liberado para siempre de la autoridad del Absoluto III.

Tal es el primero de los sentidos jeroglíficos de la plegaria de Jesús, pilar de la Doctrina centrada sobre el problema de la salvación individual. Pero le quedan otros dos: al lector de “Gnosis”, que ha alcanzado este punto del profundizado estudio que seguimos juntos, le corresponde descubrir primero el segundo y luego el tercero. Se esforzará en hacerlo aprovechando las indicaciones que hemos dado antes, relacionadas con los esquemas propuestos en esta obra en lo que concierne a la cosmogonía universal, y especialmente al sistema de las Tres Octavas cósmicas.

Sin embargo, este descubrimiento exige una asimilación *emotiva* ya mucho más grande la Doctrina. El único procedimiento que la hace posible es el de la revelación individual, y el conocimiento así adquirido es intrasmisible por medio del lenguaje humano.

De todas formas, hombre, mujer o niño, que alcance a tener la visión de la arquitectura del *Pater Noster*, entra simultáneamente, aunque más no fuera que el tiempo de un destello, en contacto directo con el plano de la *Gnose* divina. Que entonces se aplique con todas sus fuerzas, a retener en su memoria las impresiones sentidas en el curso de esa revelación instantánea...

IV

En lo que concierne a este capítulo, sólo nos queda abordar la cuestión — si en la ocurrencia nos atrevemos a emplear este término— el aspecto maravilloso de la obra de Jesús.

Comencemos por la Natividad, tal como lo relata el Evangelio. Se sabe que la Ortodoxia oriental no admite el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Esta tesis, sostenida por los Franciscanos y combatida por los Dominicanos, fue presentada en el Concilio católico de Bale (1431), que decide reconocerla como doctrina de la Iglesia romana, pero fue sólo en 1854 que el Papa Pío IX declaró *ex cathedra*, en la Bula *Ineffabilis Deus*, que la *Inmaculada Concepción* era un dogma cuya aceptación era obligatoria para todo Católico.

Según este dogma, la Virgen María habría sido desde el momento de su concepción, preservada de toda huella de pecado original. Para un espíritu oriental, esta tesis parece contraria al sentido mismo que han entendido darle los teólogos occidentales. Sin hablar del hecho que la Iglesia ortodoxa no reconoce la evolución dogmática más allá del VII Concilio, el último que tuvo verdaderamente un carácter ecuménico, el hecho de calificar de *inmaculada* la concepción de la Madre de Dios no deja de aparecerle a los Orientales como un atentado al Altísimo Acontecimiento de la encarnación del Verbo, Hijo de Dios, en tanto que Hijo del Hombre. Para ellos, este atentado reviste un matiz monosofista que quita a la naturaleza *humana* de Jesús su *humanidad* en el sentido estricto del término. Además, el dogma católico que hace nacer al Salvador del Padre, que es el Espíritu Santo, y de la Madre milagrosamente preservada de toda huella del pecado original, podría fundamentar el argumento que si la naturaleza de Jesús, en tanto Hijo del Hombre, no era verdaderamente humana, terrestre, integralmente heredada de su madre, su sacrificio y su pasión ya no tiene más ningún valor real, intrínseco. La dogmática ortodoxa reconoce en Jesús una doble naturaleza: divina y humana, teniendo cada uno de los dos elementos pleno vigor y realidad. La Virgen María, pura, casta, inocente, pero enteramente terrestre, adánica, concibió a Jesús del Espíritu Santo, en consecuencia sin intervención del hombre, por la gracia de una concepción inmaculada, siendo esta concepción sin pecado la de su Hijo, y no la suya.

Tal es, expuesta brevemente, la creencia ortodoxa, según la cual la intervención divina en un cuerpo femenino eminentemente terrestre es, precisamente, lo que hace la grandeza del nacimiento y la pasión de Jesús. Por otra parte, en el estado actual del progreso científico, la partogénesis ya ha perdido el carácter de inverosimilitud que tenía en otras épocas. Maña-

na, los escépticos no podrán oponer más, con la certitud del ignorante que ayer tenían, su *Imposible* al texto del Evangelio.

Suponiendo que haciendo callar su escepticismo, terminen por inclinarse ante la grandeza de la obra de Jesús, todavía quedaría por explicar cómo, en efecto, su pasión ha podido salvar a la humanidad. Se dirá que Jesús no era el primero ni el último inocente que fue ejecutado, y que los errores judiciales y el abuso del poder son tan viejos como el mundo. De todas maneras, este razonamiento es falso porque es incompleto. En efecto, Jesús, no sólo que era inocente, sino también era sin pecado. Tratemos de analizar este hecho bajo la forma de relaciones matemáticas, especialmente representándolo con una ecuación:

Admitamos que el valor global: físico y moral, del hombre terrestre medio sea igual a x , la suma de sus defectos, igualmente físicos y morales, igual a y , y su tara kármica igual a z , dando por supuesto que estos tres elementos son variables. En ese caso, el valor de la relación:

$$\frac{x}{y + z} \dots\dots\dots (I)$$

indicará el resultado del balance general del hombre detenido en un momento dado.

Ahora bien, todo ser humano nace con una cierta reserva de vitalidad y con una tara kármica determinada, pero a condición que

$$x > (y + z). \dots\dots\dots (II)$$

En el curso de la vida, esta relación se modifica. Generalmente, y y z van aumentando mientras que x , a partir de un cierto momento, va decreciendo. Sin embargo, en tanto la relación (I) permanezca positiva, es decir, tanto tiempo como

$$\frac{x}{y + z} > 1 \dots\dots\dots (III)$$

el hombre continúa con vida y es capaz de producir, es decir, utilizar en la forma de fuerza física, moral y espiritual, el excedente de $x - (y + z)$ con fines proseguidos en los planos correspondientes. Cuando, por el hecho de la edad o de un agotamiento, la fórmula (III) se configura en la siguiente ecuación:

$$\frac{x}{y + z} = 1$$

el hombre vive como en un negocio que funciona sin beneficio ni pérdida.

Cuando, más tarde en la vida, esta relación continúa modificándose en el mismo sentido y toma este aspecto:

$$x < (y + z)$$

o sea

$$\frac{x}{y + z} = 0, n,$$

siendo “*n*” una infinitesimal que tiene el cero como límite; y cuando se alcanza este límite, y nuestra fórmula deviene:

$$\frac{x}{y + z} = 0$$

el hombre muere.

Si ahora tomamos el caso de Jesús, veremos que nuestra ecuación reviste un aspecto totalmente diferente, e incluso único. En efecto, por definición, en Jesús:

- x* era una constante de su personalidad y de su cuerpo perfectamente desarrollados;
- y* era igual a cero;
- z* era también igual a cero.

Así, la ecuación humana, sin incluso tomar en consideración la fuerza de su naturaleza divina, se presenta como sigue:

$$\frac{x}{0 + 0} = \infty$$

Lo que quiere decir que el sacrificio voluntario del Hijo del Hombre, sin defecto ni pecado y sin tara kármica en su pasivo, libera una fuerza moral y física de magnitud *ilimitada*.

La tara kármica general de la Vida orgánica sobre la Tierra había, en el curso de unos doce milenios que habían pasado desde la caída de Adán hasta el Advenimiento del Cristo, tomado tal amplitud que el *Tricocosmos* estaba amenazado de derrumbarse, la acumulación del odio, la envidia y la violencia era demasiado grande para el nuevo Mandamiento: *Amáos los unos a los otros*, y con mucha más razón el llamado a la última actitud salvadora: *Amad a vuestros enemigos*, pudiese ser comprendida o incluso escuchada. El salvamento del mundo “A” por un aflujo “B” de Amor divino era por este hecho imposible, no quedaba más que la temible fórmula de recambio: obrar este salvamento por el sufrimiento... *Porque Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado su único Hijo... para que el mundo sea salvado por él*³⁸.

*
* *

Independientemente de lo que antecede, no se podría dejar pasar en silencio esa creencia muy difundida según la cual *Puede mucho la plegaria de un justo*, y que conviene explicar.

La fórmula real de Jesús:

$$\frac{x}{0 + 0} = \infty$$

³⁸ Juan III, 16-17. Se comprenderá mejor ahora el sentido profundo de estas palabras de San Pablo: *Solo estamos salvados en esperanza* (Romanos VIII, 24), siendo su sentido que, salvados del derrumbamiento al mismo tiempo que la Vida orgánica sobre la Tierra, el género humano subsiste, lo que permite a cada uno trabajar con la esperanza de la salvación.

deviene, en el caso de los justos, la siguiente:

$$\frac{x}{\Delta y + \Delta z} = P$$

Δy = huellas de pecados

Δx = huellas de defectos

P = Poder real

lo que permite apreciar bajo un nuevo aspecto esta palabra de San Pablo relacionada con la Alianza del Amor que hemos citado más de una vez:

Por lo demás, sabemos que todas las cosas concurren para el bien de aquellos que aman a Dios, de aquellos que son llamados según su designio. Porque a los que de ;antemano conoció³⁹, también los ha predestinado a ser semejante a la imagen de su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el primogénito entre muchos hermanos⁴⁰.

En efecto, en el límite, es decir, en el pasaje del III Umbral, donde las huellas de imperfecciones serán borradas y las evidencias de la tara kármica serán quemadas, las infinitesimales y y z devendrán igual a cero, y la ecuación andrógina del Caballero y la Dama de sus pensamientos tomará entonces un significado equivalente a la ecuación real (de realeza) indicada anteriormente:

$$\frac{x + x}{0} = \infty$$

*
* *

³⁹ Los adánicos, a diferencia de los pre-adánicos

⁴⁰ Romanos VIII, 28.

¡Cuán vanas e insignificantes aparecen las ambiciones y pretensiones de la Personalidad humana, inflada por la autoidolatría, si se la considera al observar la jerarquía de los Vencedores, la única potencia verdadera que mantiene, a veces no sin trabajo, de pie al mundo “A”, esto a pesar de los metódicos esfuerzos desplegados profusamente por la *sabiduría humana*, verdadera locura delante de Dios⁴¹, como es posible darse cuenta en el presente!

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesús-Cristo de quien toma su nombre toda paternidad en los cielos y sobre la tierra. Que os conceda según la riqueza de su gloria, el ser poderosamente fortificados por su Espíritu en el hombre interior, a fin que por la fe venga a habitar el Cristo en vuestros corazones; para que, arraigados y fundamentados en el Amor, podáis comprender con todos los santos lo que es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y reconocer el Amor del Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la plenitud de Dios.

Ahora bien, a Aquel que puede lograrlo, por el poder que actúa en nosotros, infinitamente más allá de todo lo que pedimos o aspiramos, para El la gloria en la Iglesia y en Jesús-Cristo, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos, ¡Amén!⁴².

⁴¹ I Corintios III, 19.

⁴² Efesios III, 14-21; del texto eslavón.

CAPÍTULO XIX

I

La instauración sobre la Tierra de la Era del Espíritu Santo está subordinada a una culminación feliz del Período de Transición, y esta culminación, a su turno, depende de una solución positiva —consagrada por la aparición del Hombre Nuevo— de todo un conjunto de problemas.

A estos problemas ya los hemos examinado anteriormente en sus diferentes aspectos: intentemos ahora considerarlos en bloque, lo que nos brindará la ocasión de observar el comportamiento de ciertos elementos a los cuales corresponderá, en los diversos planos, un papel en el seno de la humanidad en su totalidad y que deberá, en principio, contribuir activamente a la evolución positiva de ésta.

Para delimitar mejor el conjunto de los problemas que nos interesan, conviene examinar uno a uno los elementos, en cierta medida autónomos, y de los cuales el devenir, positivo y sincrónico, condiciona la culminación satisfactoria del Período de Transición y, por continuidad, la instauración sobre la Tierra de la Era del Espíritu Santo.

Al colocarnos en este punto de vista, distinguimos en la sociedad humana cuatro elementos principales:

1. *La población del globo*, que supera actualmente (1964) la cifra de 3.200 millones de habitantes y en los cuales la tasa de crecimiento anual, en relación a las publicaciones de la ONU, es de 1,3, lo que debería llevarla de aquí al fin del siglo a alrededor de 7.000 millones de personas.
2. *La élite dirigente mundial*, que en los diversos países tiene las palancas de comando en los niveles políticos, económico y social y

que, por la fuerza de las cosas, comienza a ser penetrada por la conciencia planetaria.

3. La familia, célula reproductora del cuerpo de la humanidad.
4. La pareja, andrógina o no, unidad de base en todos los escalones de la humanidad.

Decimos que vamos a considerar el conjunto de los problemas que nos preocupan considerando a éstos en su aspecto dinámico, es decir, observando su evolución en el pasado y extrapolándolos hacia el futuro.

Ya sabemos que el único móvil que es lo bastante poderoso como para hacer salir a los seres vivientes de su somnolencia es el Amor, puro o mezclado, en todas sus formas de actuar —positivas o negativas—. Esto nos conduce lógicamente a examinar sucesivamente los cuatro elementos mencionados antes a la luz de las manifestaciones de esta fuerza creadora (y al mismo tiempo perturbadora) en los diversos escalones, para después intentar una síntesis de la que extraeremos las conclusiones generales.

Tal es, en sus grandes líneas, el plan de los últimos capítulos de la parte del presente volumen de “Gnosis” que está consagrado a LA VIDA y a la que seguirá *in fine* un Postfacio¹.

*
* *

La exposición que seguirá parte del principio —planteado antes— que de una manera general, la especie humana (adánica y pre-adánica) se encuentra, en el punto que actualmente ha alcanzado, excesivamente degenerada. La Biblia nos dice que el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios, es decir, bajo una forma física y una forma psíquica perfectas. Según el Génesis, la degeneración física de los adánicos comienza con la Caída, y su degeneración psíquica con el fratricidio cometido por Caín: este último fenómeno, siendo dada la estrecha interdependencia de lo psíquico y lo físico, tuvo una influencia tan fuerte como nefasta sobre la belleza de su descendencia, y es así que Caín se aleja del rostro del Eterno².

¹ Para el sentido de la evolución *natural* de la organización de la sociedad humana, ver: Boris Mouravieff, *El Problema de la Autoridad superestatal*, París-Neuchâtel, La Baconnière, 1950, pg. 133.

² Génesis IV, 16.

Extraña a la Caída, la humanidad pre-adánica, evidentemente, no había sufrido los efectos de ello, de manera que, por contraste con la fealdad que en la continuidad de los tiempos crecía en los adánicos comprometidos en la pendiente de la degeneración, su belleza se volvía cada vez más impactante: *y los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y las tomaron por esposas*³. La mezcla de las dos razas que siguió a ello — que abarca también a la posteridad de Seth— conduce a la degeneración, que desde entonces se generaliza.

Este progreso de la degeneración tuvo como corolario el crecimiento de la fealdad y de la corrupción psíquica: la primitiva belleza terminó por no volverse a encontrar más que excepcionalmente, y nunca más en su expresión integral. Incluso en las jóvenes más hermosas, el sello de la fealdad, más o menos fuerte, era visible; pero los hombres, cuyo espíritu se deformaba en la medida de su degeneración, terminaron, prestándose a los compromisos más extravagantes, por hallar belleza hasta en la fealdad “estilizada” de sus compañeras; entonces, dijo el Eterno: *Mi Espíritu no se quedará siempre en el hombre, porque el hombre no es más que carne*⁴.

¿Y cómo, si tenemos en cuenta todo esto, sorprenderse que el hombre adánico, habiendo perdido contacto con sus centros superiores, haya persistido durante milenios en la corrupción del corazón y habiendo pasado sucesivamente por el fratricidio, el genocidio, la muerte de los profetas y la crucifixión del Salvador, haya terminado haciendo caso omiso de las posibilidades de salvación que le fueron ofrecidas burlándose de Dios, para no ser más que una lamentable caricatura de la imagen del Altísimo⁵?

*
* *

³ *Ibid.*, VI, 2.

⁴ Génesis VI, 3.

⁵ Generalmente, el hombre no se da cuenta de ello. Para verse tal como se es, es necesario observarse en dos espejos, ya que la imagen reflejada por uno sólo está invertida; y observarse así durante unos diez minutos practicando simultáneamente la *presencia de sí*. Al repetir este ejercicio todos los días, se elimina progresivamente todos los compromisos con sí mismo. Naturalmente hay que tener los nervios sólidos.

Se sabe que la Personalidad del hombre adánico era primitivamente el instrumento del que se servía el Yo real para manifestarse en el plano psíquico. Ella misma disponía entonces, para manifestarse en el plano psíquico de un instrumento que era el cuerpo hylico. Ahora bien, al perder la conciencia del Yo real, ella se ha puesto por el contrario, y en gran medida, a servir al hylico, y de esta inversión de roles ha derivado la anárquica confusión psicósomática que en nuestros días caracteriza a la especie humana.

Sin embargo, a pesar de todo, el hombre adánico conserva en el trasfondo de su corazón una vaga reminiscencia de origen, que tiende a que los cromosomas y sus genes se perpetúen. Todas las posibilidades de la humanidad están en este hecho, que no sólo permite esperar una regeneración sino también contar con ella; sin lo cual, el hombre contemporáneo, que en su estado actual es una caricatura de Dios, no podría ciertamente heredar el reino de los Cielos.

El embellecimiento del cuerpo, que nadie se equivoque en esto, no es ni un lujo ni una complacencia frente a la coquetería, sino más bien una condición puesta a la culminación positiva del Período de Transición. Sin embargo no podría verse en este riguroso imperativo una razón para desesperar ni pensar que el proceso de regeneración demandará milenios. Una clara toma de conciencia de la necesidad de por lo menos iniciarlo, será de gran ayuda. Mínimun indispensable, este comienzo podría, en forma general, ser cosa hecha en el curso de dos o tres generaciones; y si al término del Período de Transición el desarrollo del progreso ha efectivamente comenzado, el perfeccionamiento de las dos razas humanas, en el curso del milenio que debe durar la Era del Espíritu Santo, devendrá asunto de las familias y las parejas de las cuales se hablará más adelante.

Entretanto, la instrucción obligatoria y general de las generaciones montantes contribuye cada día más a la selección de los talentos, en todas las razas del globo, mientras que el progreso de la técnica asegura la mejora necesaria de las condiciones de vida.

II

Se sabe que al trabajar sobre su Personalidad subdesarrollada y desequilibrada, el hombre puede llegar a tomar conciencia de su Yo real. Ahora bien, este mismo trabajo, por una acción en sentido inverso, puede igualmente permitirle embellecer su cuerpo. Es importante comprender cómo, prácticamente, puede hacerse esto, ya que de esta posibilidad depen-

de el mejoramiento de la raza humana, objeto de nuestro estudio. Vamos entonces a indicarlo brevemente.

El Yo real, mónada del Cristo, es de una belleza que desafía toda descripción. Cuando la Personalidad humana, apagada por naturaleza, deviene Individualidad al unirse a él, comienza a brillar con la luz que le comunica, y a su turno transmite al cuerpo físico la belleza así adquirida: he aquí, en dos palabras, el proceso del mejoramiento de la raza humana, que puede culminar en lo que la Tradición llama *la glorificación del cuerpo*⁶.

¿Hay necesidad de decir que todavía estamos lejos de estar en ello? Por el momento veamos qué puede hacer el hombre, tal como es actualmente, para aproximarse a esta meta.

Puede decirse, en suma, que para devenir Individualidad, es decir, para identificarse con el Yo real, la Personalidad ya debe haber adquirido un mínimo de belleza; y el cuerpo hílico debe en sí mismo estar preparado para que la Individualidad que nazca de esta unión pueda establecerse en ella. A fin de dar a nuestro cuerpo ese mínimo de belleza indispensable, es necesario, siendo dada la influencia que lo psíquico ejerce sobre lo físico, trabajar, como lo decíamos, sobre nuestra Personalidad, y ello sin tardanza, porque, se sabe, el tiempo apremia.

De esto, el hombre tiene un sentimiento instintivo que lo empuja a actuar en esa dirección; sólo que confunde la noción de *ser* con la de *parecer*, de manera que, al impulsar hacia adelante sus actividades en el plano del *parecer*, no las acompaña con ningún esfuerzo deliberado en el plano del *ser*, no atreviéndose a creer, en cuanto es esclavo de su escepticismo, que sea posible obtener allí resultados tangibles. Es así que a pesar de su creciente amplitud, de la ingeniosidad que las caracterizan e incluso del carácter grandioso que a veces revisten, la imaginación y la energía que prodiga quedan sin efectos durables y casi no contribuyen al mejoramiento de la raza. Así ocurre porque estos esfuerzos, cuya aplicación es justa en el detalle, donde apuntan a ayudar a la naturaleza, están mal concebidos en lo esencial, yendo muy a menudo en contra del llamado divino, sustituyendo una estilización fantasiosa a la cultura de la verdadera y sana Belleza: belleza psíquica y belleza física, unidas por una estrecha interdependencia.

Generalmente se está de acuerdo en reconocer que, en su forma animada y visual, la Belleza divina encuentra sobre la Tierra su óptima expresión en la del cuerpo humano, más precisamente en el de la mujer,

⁶ Cf. t. II, pgs. 272-273.

porque nada puede igualar la armonía de las formas femeninas perfectas. El cuerpo del hombre no puede acercarse a ello, incluso lejanamente, como lo testimonia el hecho que las formas masculinas más bellas: las de Apolo y Narciso, que el arte griego antiguo, todavía nunca superado, ofrece a nuestras miradas, son afeminados. Esto es normal, porque allí se trata de un equilibrio en la polaridad de los sexos: la fuerza de la Mujer reside en su belleza mientras que la belleza del Hombre está en su fuerza.



Una madre hermosa que da nacimiento a hermosos niños: tal es el camino natural y accesible, del mejoramiento de la raza humana. Si se deja de lado el factor espiritual, pneumático, que no está al alcance de todos, puede decirse que la solución del problema que examinamos aquí exige una sinergia de los esfuerzos conscientes, psíquicos y físicos, convenientemente orientados. Más adelante volveremos, en una exposición más amplia, a los esfuerzos psíquicos, limitándonos aquí a lo estrictamente necesario en cuanto a la participación del centro motor en la cultura considerada.



No es exagerado decir que después de la antigua Helade, el problema de la belleza corporal pura, perdiendo el carácter de actualidad que tenía entonces, se encuentra progresivamente relegado al último plano de las preocupaciones para perderse finalmente en los repliegues de la conciencia humana. No hay ninguna duda que en los tiempos antiguos, y especialmente entre los Griegos, la belleza corporal era una cuestión de gran actualidad: tenemos como prueba de ello la sanción: *No tener más niños hermosos*, a lo cual el juramento cívico de los Chersonitas, ya mencionado, exponía a los traidores y los perjuros. La preocupación por dar al cuerpo humano la belleza divina tomaba en los Helenos, expresión artística de la cual el mármol nos ha conservado modelos innegables. Por cierto que en otras partes se hicieron intentos de lo mismo, y el arte egipcio, el arte griego-budista, el arte cristiano de la Edad Media y el Renacimiento —para no citar

más que éstos⁷— nos aportan admirables ejemplos; pero las maravillas a las que dieron lugar se distinguen de los modelos griegos por su estilización, en consecuencia por la intervención del intelecto imponiendo sus “consideraciones” al realismo del Arte puro. El realismo del arte griego, creando imágenes de la belleza del cuerpo humano con perfecto conocimiento de la armonía y anatomía de éste, jamás ha sido superado o incluso igualado; y es necesario considerar estas imágenes como testimonios de una revelación divina de un muy alto nivel, que coloca a los favorecidos por ello en el nivel de los profetas. De tales obras, surgidas de *époptos*⁸ como Praxiteles, Fidias y otros grandes maestros, quedaron para siempre, para generaciones y generaciones, objetos de estudio y admiración.

El carácter divino de estas revelaciones se reconoce igualmente por el hecho que estos maestros de la antigüedad helénica representaban la belleza humana perfecta en la forma de cuerpos generalmente desnudos o semi desnudos. Y esta desnudez no les era para nada chocante, y además no ofendía a quienes les era dado admirar estas obras maestras, así fuesen hombres o mujeres, iniciados o no, y aunque los unos y los otros estuviesen impregnados del muy elevado espíritu religioso que reinaba en la época.

La vergüenza por la desnudez, consecuencia lógica de la Caída y que había procedido del contraste entre la fealdad adquirida y la belleza perdida de hecho, se desvanece ante la desnudez clásica de los dioses y diosas de mármol, imágenes de la perfección divina y, como tales, objeto de una casta contemplación y una veneración sagrada. En efecto, estos cuerpos desnudos eran la expresión no sólo realista, sino también real, de la Belleza perfecta, en consecuencia de la esencia divina, libre de la estilización que es una mezcla intelectualizada.

Esta pureza divina de las formas masculinas y femeninas describe realmente la humanidad adánica antes de la Caída y ofrece a nuestras miradas los tipos y subtipos originales de los hombres y mujeres primitivamente sin pecados, sin vicios y sin tara kármica. Desde este punto de vista, el panteón de los dioses y diosas helénicos aportó a cada uno de nosotros un medio práctico de reconocer su tipo o sub-tipo originales, descubriendo así su propia deformación físicas y, con ello, su deformación psíquica.

El atento estudio y la contemplación regular de estas imágenes, expuestas en los templos y sobre las plazas públicas de la Helade, explica en gran

⁷ No mencionamos aquí la antigua Roma, porque, salvo para el *retrato*, en lo cual han sido maestros, los artistas romanos eran los alumnos de los griegos.

⁸ Iniciados a los Misterios.

parte lo que se llama el “milagro griego”; y si hoy en día, en nuestras ciudades, la gente pudiese admirar las estatuas de los dioses y diosas del panteón griego, puede que sería más fácil comprender el oráculo de la Pitía de Delfos, transmitido por Sócrates a la posteridad, pero tan poco comprendido en su verdadero sentido:

¡GNOTHI SEAUTON⁹!

Tal contemplación exterior, acompañada por una simultánea introspección y proseguida con un espíritu que podría calificarse de religioso, sería un poderoso factor de mejoramiento de la raza humana, objeto de nuestro estudio. Y cuanto más elevado sea el nivel de contemplación, más grande será la influencia de este factor¹⁰.

III

Que se nos comprenda bien: no estamos en tren de predicar el naturismo, y menos todavía el nudismo, porque es bien evidente que la vista constante de cuerpos abatidos y defectuosos no podría tener otro efecto que aumentar la fealdad en las generaciones futuras. Ahora bien, si es verdad que el cuerpo de la mayoría de los seres humanos es defectuoso, es posible sin embargo favorecer la regeneración de la raza humana, o al menos vamos a proponer una manera de hacerlo.

Se dice que “un clavo tapa al otro”. Ahora bien, en la ocurrencia se trata exactamente de esto, ¡pero el clavo a tapar es enorme! En efecto, en nuestros días asistimos a un espectáculo terrorífico, resultado de la deformación de nuestro espíritu degenerado: el del gusto patológico que se instala en el Arte y quiere rostros y cuerpos deformados hasta la monstruosidad, verdaderas ofensas a Dios y blasfemias contra el Espíritu Santo¹¹. No sólo que se pacta con la fealdad, sino también que se la admira con tal que sea estilizada. La búsqueda general no es más la de la *Belleza* o la *Verdad*,

⁹ Conócete a ti mismo.

¹⁰ Esto sobre todos los planos. Es necesario igualmente ver allí el sentido profundo de los iconos en la Ortodoxia oriental.

¹¹ Mateo XII, 31; Marcos III, 28.

sino la de lo *Nuevo a cualquier precio*, ¡tan grande es el miedo a ser sobrepasado! Esta búsqueda desenfrenada de lo “sensacional”, ¿no es lo que empuja a Erostrato a incendiar el Templo de Artemisa en Efeso, una de las Siete Maravillas del mundo¹²?

Este enorme clavo, ¿por cuál otro podría ser tapado? El cuadro del presente capítulo no nos permite examinar más en detalle los efectos de esta enfermedad psíquica que sufre nuestra civilización, y nos limitaremos a considerar solo un aspecto del vasto problema que está en el centro de nuestras preocupaciones: el de la belleza femenina, y trataremos de mostrar que la vestimenta femenina, concebida de manera apropiada, podría jugar un rol nada despreciable en el problema del mejoramiento de la raza humana.

Se trata de plantear este nuevo principio —a primera vista paradójal—: si no es posible contar para este mejoramiento con la belleza individual, rara y jamás integral, ¿no podría apoyarse en una belleza por así decir “colectiva” aplicándose sabiamente, *en cada caso individual* a disimular la fealdad y hacer resurgir la belleza corporal parcial, de la cual cada mujer y cada jovencita son portadoras? La cuestión, sin duda, bien vale como para que los especialistas del Arte del vestir a la mujer le presten atención.

*
* *

Abramos aquí un paréntesis con el fin de precisar que, gracias al hecho que los cromosomas y sus genes se perpetúan, la fealdad no alcanza jamás a suplantar totalmente a la Belleza en el cuerpo humano. La parte de belleza y fealdad que es el patrimonio de todo individuo recién nacido, es la expresión del contenido *integral* de este ser humano, venido al mundo con un cierto número de predisposiciones físicas y psíquicas y cargado además con una tara kármica. Ahora bien, en cada caso, esta parte está estrictamente determinada por el Principio de Equilibrio aplicado a la naturaleza humana; así es posible a *aquel que sabe* juzgar, en relación a las deformaciones observadas al comienzo, el valor de no importa qué Personalidad.

*
* *

¹² En el 356 antes de J-C. Erostrato fue condenado a morir por el fuego.

Cerremos, sin ir más lejos, el paréntesis y volvamos a lo que podría ser pedido a los artistas, a los pintores y los maestros de la Moda. En lo que concierne a esto último, la alta costura, y a su semejanza la confección, deberían crear sus modelos no solo en función de las circunstancias que los diseñadores tengan en vista: la actividad cotidiana en una oficina o en un comercio, conducción de un automóvil, práctica del deporte, reuniones mundanas, solemnidades diversas, etc., sino también, y sobre todo, en función de las expresiones parciales típicas de la belleza corporal femenina. Si se exceptúan los casos particulares, puede decirse que la proporción de belleza que ha retenido el cuerpo femenino es en general del 25 al 50 %; es raro que alcance el 75 %, y no existen casos en que llegue hasta el 100 %; se trata entonces de hacer resurgir el porcentaje de belleza y disimular la parte de fealdad.

La belleza que entra en el cuerpo femenino tiene un número limitado de expresiones: hermosos hombros, hermosos brazos, lindas piernas, bellos pies, cuello agradable, lindas manos, bonita garganta, lindo talle, etc. Estos distintos elementos, puestos de relieve, pueden constituir en conjunto para cada tipo humano —ocultando hábilmente lo que es feo— *la expresión integral de la belleza femenina buscada*, ya no más una expresión de mármol, sino en carne y hueso.

No podría dudarse que a la larga, las impresiones producidas en las mujeres embarazadas por la belleza colectiva así ofrecidas a sus ojos tendrán sobre sus hijos el efecto al que tendería el esfuerzo artístico que acabamos de describir.

*
* *

A fin de precisar nuestro pensamiento, repetimos que la vestimenta femenina, estudiada de este ángulo, debería ser concebida de manera que corresponda a cada caso típico de manifestación parcial de la Belleza perfecta en el cuerpo humano imperfecto. Es así —segunda paradoja— que el “parecer” puesto al servicio del “ser” podría efectivamente contribuir a realzar en forma general la belleza de la especie humana, y que el arte de vestir a la mujer tomaría, en las circunstancias excepcionales, el carácter de una misión esotérica.

Sin embargo, en el cumplimiento de esta misión que exige una sinergia de la ciencia y el talento, los artistas-pintores y los maestros de la vestimenta femenina no deberían perder de vista que ésta debe destacar y no ocultar la *femeneidad*. Este es un imperativo estético constante, al cual por otra

parte las indumentarias nacionales de todos los pueblos han obedecido a través de los siglos. De lo que se trata en nuestros días es crear, en este encuadre general, una nueva Moda cuya característica será precisamente —reflejo divino— la *unidad* de la femeneidad en la *variedad* de las interpretaciones tipo.

Podría objetarse que si, al aplicar el método propuesto en el diseño de poner en evidencia la belleza parcial, se llegase a exponer, en el conjunto, la belleza integral del cuerpo femenino, no se podría hacer lo mismo con los rostros, en los cuales no podría disimularse nada. Esto es justo, pero la belleza del cuerpo y la del rostro surgen de planos diferentes: mientras que el cuerpo expresa la belleza divina principalmente en el nivel físico, el rostro refleja esencialmente el contenido interior del individuo. La Belleza del cuerpo se afirma por la de los miembros, por la armonía de las líneas y las proporciones, todas cosas exteriores, mientras que el rostro es la expresión de cosas interiores; y cuando el contenido psíquico y espiritual de un individuo es realmente hermoso, esta belleza traduce por el cautivante *encanto* que emana de su rostro.

IV

Si ahora pasamos de la vestimenta a los cuerpos que tiene por función adornar, constataremos que la preocupación por este último y desde el comienzo del siglo es objeto de creciente atención. Desde este punto de vista ya se ha hecho mucho, particularmente en lo que concierne a la mujer, y un cuerpo sano y esbelto, y la musculatura bien desarrollada por la cultura física, es actualmente el ideal de toda mujer y toda jovencita. Esta tendencia, con tal que no salga de la justa medida, es sana e incluso excelente: la natación, la equitación, el alpinismo, y los ejercicios de danza clásica, por ejemplo, cuya práctica se difunde cada vez más, están entre los mejores medios de los que disponemos para contribuir al mejoramiento de la raza.

*
* *

Todo esto concierne al cuidado exterior del cuerpo, por medio de métodos cuyos efectos bienhechores se conjugan con los del progreso de la higiene realizados en todo el mundo y que, ya, han acrecentado la esperanza de vida en el nacimiento y favorecen la longevidad. Estos dos factores,

por una parte aumentan las oportunidades de procreación y por la otra disminuyen el ritmo de reemplazo, actuando en el sentido de la encarnación de la totalidad de las almas ligadas a nuestro planeta, condición que debe ser cumplida en relación a la venida de la Era del Espíritu Santo.

En lo que se refiere al cuidado interior del cuerpo, es necesario decir que, exceptuando la cirugía, aún deja mucho que desear. Y no obstante, cuidado exterior e interior deben ir a la par para producir un resultado óptimo, lo que nos lleva a mencionar dos vastas zonas íntimamente relacionadas: la de la alimentación y la de la medicina.

El problema de la alimentación tiene un doble aspecto: producción de las especies de alimentos y elección racional de éstos en función de las exigencias de nutrición.

El progreso realizado por la industria química en la fabricación de abonos, así como la mecanización de la agricultura, han conducido a realizaciones de gran envergadura; de todas maneras, generalmente se está de acuerdo en reconocer que ganando en cantidad, e incluso en apariencia, los productos agrícolas han perdido mucho en calidad. Además, bebemos un agua que la mayor parte del tiempo debe pasar por estaciones de depuración para transformarse en potable, y respiramos un aire cada vez más contaminado por las emanaciones de toda clase de fábricas y vehículos motorizados, por no decir nada de las pruebas atómicas. El problema que plantea este estado de cosas supera no solo el plano individual y el de las colectividades, sino también el del estado: de hecho es uno de los problemas internacionales más urgentes.

*
* *

Ante la necesidad de este esfuerzo, dirigido tanto por el interés del individuo como por la necesidad de la sociedad humana en su totalidad, la creación en Grecia, en la isla de Cos, patria del Padre de la Medicina, de la FUNDACION HIPOCRATICA INTERNACIONAL —ya mencionada antes— reviste un contenido ecuménico y confiere un carácter conmovedor al mensaje enviado, en nombre de la Diosa Hygia, al Diadoco de Grecia, devenido luego el rey Constantino II, en el curso de la entrega a este príncipe de la llave del futuro *Palacio de la Salud*, y que a continuación reproducimos *in-extenso*:

A ti, renombrado Diadoco de Grecia,
La serena y sonriente diosa de la Salud
Con los ojos llenos de luz y sin
cuya protección nadie puede ser feliz.
Te entrego la llave de la Fundación internacional Hipocrática
Que se levantará aquí y será testimonio
De la muy antigua gloria de la medicina griega.
Puedas tú, oh Príncipe, abrirle las puertas,
y puedan aquellos que la abrirán
En este Palacio de la Salud
Consagrarse a la felicidad y a la unión de la Humanidad.

V

Dejemos ahora el plano psicosomático por el plano moral, y abordemos el comportamiento de las mujeres —especialmente el de las jovencitas de las próximas generaciones— que están llamadas a devenir las inspiradoras, ya no más de una caída como lo fue su Madre Eva, sino de una triunfante regeneración en la Era del Espíritu Santo.

La entrada de la mujer en la arena de la vida pública no es algo perjudicial en sí mismo: por el contrario, sólo es posible felicitarse por la tendencia, desde ahora irreversible de las costumbres de las clases cultas en todos los pueblos, que reconoce a la joven el derecho de afirmarse tal como lo hace el joven. Sin embargo, es necesario tener cuidado de las actitudes extremas, incluso si estas son comprensibles en el mañana de la victoria conseguida por la mujer en la áspera lucha que debió sostener para conquistar el derecho a la libre determinación, así como su lugar y su nuevo papel en la sociedad humana.

El obstáculo que importa señalar a las mujeres, y sobre todo a las jovencitas, está representado por esta actitud que aparece con mucha frecuencia y que consiste en *copiar al hombre*, porque entonces la mujer pierde todas las características específicas que constituyen su encanto y traiciona su misión, sin razón ni ventaja algunas. Con esto queremos decir que si al ayudar al hombre, conforme a los preceptos del *Génesis*¹³, e

¹³ Génesis II, 18, 19.

incluso reemplazándolo, no pierde sin embargo sus cualidades específicas, esa pérdida es un cambio inevitable a partir del momento en que se esfuerza por ser *como* el hombre en lugar de serle polar.

Volveremos sobre esta cuestión, que es de principal importancia, en los capítulos siguientes. Mientras tanto, finalizaremos éste con una imagen que expresa bien el fondo de nuestro pensamiento: ¡representémonos a un niño que, por un capricho de la naturaleza, ha nacido con un brazo izquierdo que termina en una mano derecha! ¿Se puede pensar por un instante que esta deformación no repercutirá en toda la vida de este desgraciado niño? Ahora bien, lo mismo ocurre a las jóvenes que cultivan un espíritu masculino en un cuerpo femenino: al deformarse psíquicamente, pierden al mismo tiempo su encanto y van a engrosar las categorías de un tercer sexo, psicopatológico: *el sexo neutro*.

Esta tendencia a copiar al otro sexo —y que tanto puede ser el hecho de los hombres como de las mujeres— excluye por igual a unos y a otros, si el proceso psíquico que se desencadena no se detiene a tiempo, de toda posibilidad de evolución esotérica¹⁴.

¹⁴ I Corintios VI, 10.

CAPÍTULO XX

I

El examen del sentido y la misión esotérica de la Familia en el curso del Período de Transición demanda desde el comienzo una definición. En consecuencia entendemos por *familia* al grupo constituido por los dos cónyuges y sus hijos, con la exclusión de todos los parientes paternos y maternos, y no categorizaremos con este término a las parejas sin hijos, a las cuales serán dedicados los capítulos siguientes.

*
* *

Aprovechando los descubrimientos científicos cuyo contenido no cesa de crecer, así como el progreso tecnológico que le sigue de cerca, el hombre mejora cada día más el aspecto material de su vida al mismo tiempo que descuida en forma sorprendente los aspectos psíquico y espiritual. En efecto, sería difícil poner en duda que los magníficos esfuerzos que ha aplicado a la exploración de la naturaleza no han tenido como corolario una reestimación general de los valores morales y una revisión de su escala; es así que la antigua jerarquía de estos valores, no obstante muy superados, continúa contra toda razón influenciando su comportamiento. Ahora bien, el progreso de la ciencia positiva no puede, por definición, actuar más que sobre los elementos materiales de la vida y no tiene ninguna influencia sobre lo esencial de ésta, con lo que la condición humana queda en el fondo, poco o mucho, la misma: los hombres nacen y mueren hoy en día exacta-

mente igual que en el pasado, y además están más frecuentemente sujetos a enfermedades físicas y psíquicas incurables; el aumento del número de inadaptados a los nuevos modos de existencia produce una delincuencia de una amplitud y carácter sin precedentes, sin hablar del recurso cada vez más difundido a los estupefacientes que culmina con el suicidio moral en un cuerpo viviente; finalmente, el ritmo en el que se desarrollan los nuevos medios de transporte se traduce por tal número de accidentes mortales en los países más avanzados económicamente que a veces uno se pregunta si con ello la naturaleza no se toma un desquite por la destrucción de las bestias feroces.

En resumen, el hombre, a pesar de todas las conquistas que acompañan el refinamiento de su inteligencia, no se ha vuelto funcionalmente más feliz. Muy bien que trata —con lo cual hay que acusar a su debilidad— de persuadirse de lo contrario, aunque en su fuero interno sabe perfectamente que se engaña a sí mismo; y por otra parte, ¿no es la propia sabiduría cartesiana la que le enseña que la felicidad no es más que una ilusión que sólo dura lo que dura ésta?

*
* *

A pesar del realismo que pregona, esta opinión ignora totalmente el hecho, sin embargo capital y que representa la clave del problema, que el hombre pasa continuamente por el costado de los medios para conquistar la felicidad. Mientras consiente en agotarse en una actividad febril —por no decir nada de los debilitantes compromisos psíquicos a los que se presta— para asegurarse una situación, construir una fortuna, satisfacer su amor propio y sobre todo su vanidad, rechaza en su conjunto como aberrante, la idea que la conquista de la felicidad exige esfuerzos metódicos y una lucha más dura aun que aquella en la que están en juego los bienes materiales. Con toda ingenuidad pretende que la felicidad es algo que se le debe, y cosa paradójica, espera que le venga, de cualquier manera, del mundo de las influencias “A”, mundo ilusorio puesto que procede del Cero relativo y en el que la vida se caracteriza por una inestabilidad agotadora que la hace un verdadero ¡hop!¹.

¹ Cf. t. I, pg. 51

¿No es irracional esperar que una felicidad perfecta y duradera nos llegue en un mundo así? Y sin embargo, el hombre se indigna —o llora en el silencio de la noche— cuando ve que se le escapa la realización de esta esperanza.

*
* *

La falta de lógica de esta actitud no puede dejar de aparecer al lector de “Gnosis”, que ha aprendido que sin la práctica del trabajo esotérico, el cual exige una introspección y una presencia de sí casi permanentes, así como esfuerzos concientes ininterrumpidos, el hombre pasa su vida en un estado continuo de *confluencia mecánica* que alcanza un grado que varía $x\%$ y 100% , siendo el valor absoluto llamado normal de un x mínimo del orden del 75% . Que en estas condiciones, la felicidad solo dure lo que dura la ilusión es un hecho exacto, y afirmarlo es ciertamente dar pruebas de realismo.

*
* *

Si ello es así, es porque el hombre vive sin objetivo, o más exactamente sin una meta que trascienda el dominio de las influencias “A”. Instintivamente, sin embargo aspira a una felicidad verdadera y permanente, pero en lugar de aplicar toda la fuerza de su alma a conquistarla, la derrocha corrientdo tras los fuegos fatuos que el placer enciende delante de sus ojos. Aspira el oro puro, pero se satisface con los oropeles, como un niño grande que es. La verdadera felicidad se le hace inaccesible porque su concepción está más allá del horizonte mental de un ser cuyo espíritu se orienta de esta forma.

Incluso cuando el hombre, animado con las mejores intenciones del mundo, emprende resueltamente la creación de un hogar que quisiera feliz, y realizar una vida que desea satisfactoria, jamás lo logra completamente; ¿y cómo por otra parte podría hacerlo, ya que en el mundo “A”, todo pasa, todo se deshace...?

Una inmejorable fórmula de felicidad posible en un mundo tal, al menos en las condiciones que existían en Rusia en los tiempos de Puchkine, de esto hace ciento cincuenta años, fue inspirada al escritor por su genio. En

esa época, la vida, en la tierra de los señores de aldea, se deslizaba sin complicaciones, y cada noche, al acostarse, se santiguaban diciendo: “Un día más ha pasado; ¡Dios sea loado que haya sido así!”. Es en esta atmósfera hecha de somnolencia, en que el corazón latía en ralenti, que Puchkine hace decir a una anciana y fiel sirvienta: “Desde lo alto nos ha sido dada la rutina, en lugar de la verdadera felicidad²...”

Esa soberana rutina, que se apoya en la religión, daba entonces una gran estabilidad tanto a las familias de los campesinos como a las de los señores: las primeras aportaban de generación en generación los domésticos y las nodrizas que devenían verdaderos miembros de las segundas, y todo transcurría así en su ritmo cotidiano, hoy como ayer y mañana como hoy... Sin embargo, no hay lugar para idealizar ese pasado, ni a una costumbre tan mecánica que, salvo raras excepciones, hacía que la gente se casara sin saber por qué, se tuvieran hijos sin saber por qué, y que a su turno se los casara sin preguntarles su opinión y que todo recomenzara de la misma forma, sin objetivos ni razón precisa fuera de los mandamientos terminantes de los *usos y costumbres*.

II

Desde entonces, las revoluciones que han producido sucesivamente el vapor, la electricidad, la mecanización, y en nuestros días la energía atómica, han transformado la faz del mundo, y la *costumbre* que substituía a la *felicidad* habiendo desaparecido en el curso de las conmociones, se encuentra, cuando en la atmósfera afebriada de nuestro tiempo se escucha reclamar la felicidad con creciente violencia, ante un vacío; y si entonces algunos “últimos Mohicanos”, con su mentalidad de siglos pasados, levantar la voz para predicar el retorno al orden “normal” de las cosas, hacen con su ingenua sinceridad, ¡figura de caballeros medioevales conduciendo una carga de caballería contra tanques de guerra!

*
* *

² Puchkine, *Eugenio Onegin*.

A pesar de todo, la necesidad de felicidad no solo subsiste y se expresa violentamente, como lo dijimos, sino que también presiona a los humanos, privados de la solución pasiva que le ofrece la costumbre, a buscar otras, infinitamente más dinámicas, incluso explosivas, cuyo carácter está de acuerdo con la aceleración general del ritmo de vida en el mundo de las influencias “A”; y como, por las razones que el lector de “Gnosis” conoce, la felicidad es imposible de encontrar en éste, se cae en su efímero sucedáneo, dicho de otra manera: el placer en todas sus formas; cuanto más violento sea éste —algo que se le reclama actualmente— y más fácil de alcanzar —lo que el progreso permite de manera creciente— menos dura. También esperamos de esta época que los elementos de las capas sanas de la juventud reclamen que se les muestren caminos que conduzcan a satisfacciones auténticas y duraderas.

El Camino por excelencia, lo señala la *Gnose*, y ofrece para alcanzarlo muchos caminos de acceso. Vamos a considerar rápidamente aquel que está reservado a ese colectivo que hemos llamado la *Familia*.

*
* *

Tomemos el caso clásico de un joven y una joven que sienten el uno por el otro un sentimiento de ternura. Como ocurre comúnmente, sueñan con el matrimonio sin tener la menor información de las posibilidades esotéricas que les ofrece, persuadidos como están con ideas tan vagas como cegadoras por el espejismo que se acordó en llamar el *Gran Amor*, expresión que, interpretada con un espíritu esotérico, significa que aquellos que se complacen en usarla lo ignoran todo sobre la unión de los seres polares en el triunfo del Segundo Nacimiento. Y ciertamente nuestros dos jóvenes lo ignoran, pero, fascinados por lo que no es más que un espejismo de la realidad, se aproximan cada día más al matrimonio.

Dejando de lado los detalles de las etapas de esta aproximación, elementos del *romance libre* de los futuros esposos, solo indicaremos que el proceso se desarrolla siguiendo una gama ascendente de la cual ocupa las tres primeras notas: *DO*, *RE* y *MI*, como se lo ve a continuación:

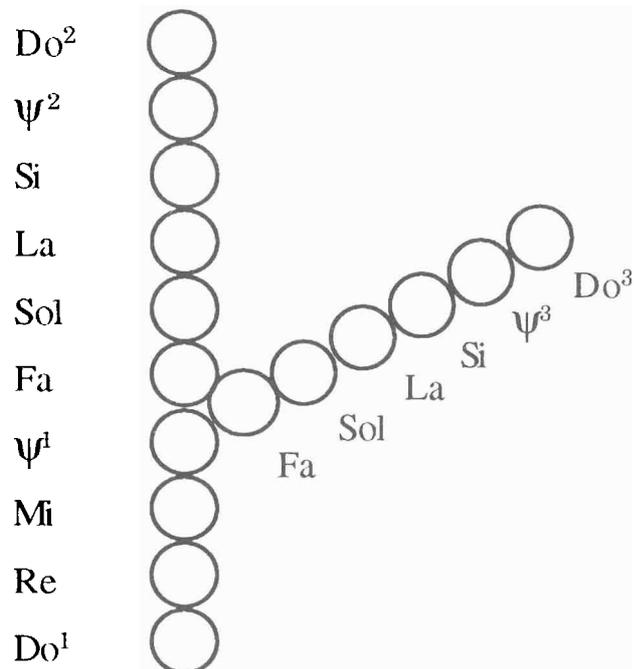


Fig. 20

- DO*: encuentro de los dos jóvenes y manifestación de una atracción recíproca, de cualidad y fuerza variables;
- RE*: el joven y la joven se ven cada vez con más frecuencia y terminan, con razón o sin ella, por convencerse que están hechos el uno para el otro;
- MI*: el proceso continúa sin trabas, los interesados toman la decisión de casarse, crear un hogar y respaldarse mutuamente en el curso de sus vidas;
- Ψ : helos aquí delante del intervalo cuyo franqueamiento les exige un acto decisivo: el casamiento.

Aquí se impone un comentario. La aspiración de donde procede la decisión de unirse al ser elegido puede tender hacia cualquiera de las dos direcciones que forman una bifurcación: dicha abstracción de los casamientos que se contraen “sin ton ni son”, puede tratarse de un casamiento *hylico* o de un casamiento *pneumático*, dando por supuesto que el elemento psíquico —aunque de matiz diferente— está presente tanto en uno como en otro caso.

El casamiento neumático asegurará el desarrollo directo de la gama anterior y hará *alcanzar el Amor*³ a los felices esposos, en relación a su Segundo Nacimiento, en la nota *DO*: esto será la unión por la Eternidad, en la conciencia de su Yo real en sí bipolar pero *UNO* para los dos, e indivisible.

La evolución de esta gama directa a lo largo de las notas *FA*, *SOL*, *LA*, *SI* e ψ^2 , hasta su coronamiento será examinada en los capítulos siguientes. Solo queremos por el momento, antes de pasar al análisis de la bifurcación, llamar la atención del lector sobre el siguiente punto: mientras que la meta del casamiento neumático es la unión para la Eternidad, la del casamiento hylico no supera los límites de la existencia de la *hyle*, dicho de otra forma, del cuerpo físico de uno de los esposos. De esto surge que las posibilidades de evolución de cada uno de ellos queda entera, y es por eso que la Iglesia ortodoxa, que en principio admite el divorcio, prevee igualmente el caso donde uno de ellos entre durante su vida en la religión, puesto que desde entonces se transforma en “muerto” para el mundo “A”.

El casamiento neumático impone condiciones especiales, particularmente la abstinencia, la cual constituye el choque *complementario* necesario al franqueamiento del intervalo entre *FA* y *MI* de la gama directa. Además, los esposos están llamados a aportar una serie de esfuerzos sucesivos que, considerados globalmente, representan la promesa que se comprometen a respetar hasta el fin de los tiempos e incluso más allá. Esta promesa les asegura lo que podría llamarse un “crédito” que les permite continuar el desarrollo directo de la gama, bajo reserva que amorticen gradualmente esta deuda en cada una de las notas siguientes en forma de pruebas en las cuales deben triunfar.

El casamiento hylico no implica entonces de parte de los esposos ningún esfuerzo.

En el matrimonio hylico, el voto de los cónyuges no los liga, como lo hemos visto, más que por la duración de existencia de cualquiera de ellos, porque el sacramento del matrimonio sólo los destina *a devenir una sola carne*⁴: todas las Iglesias cristianas están de acuerdo en esto, y, según las palabras de San Pablo, cada uno es libre, después de la muerte de su cónyuge, de contraer un nuevo matrimonio.

³ I, Corintios XIV, 1.

⁴ Génesis II, 24.

El matrimonio hylico no implica entonces de parte de los esposos ningún esfuerzo en vista de dominar la naturaleza y amaestrar las exigencias del Yo del cuerpo. Por este hecho, la gama del casamiento terrestre, en caso de elegir la dirección hylica, sufre en virtud de la Ley de Siete una desviación que la divide *en ese preciso lugar*, como lo muestra nuestro esquema, y la parte que se bifurca se desarrolla desde entonces de una manera totalmente diferente de aquella en la cual evolucionan las mismas notas en la parte directa.

FA: esta nota debe resonar hasta el ψ^3 inclusive, es decir que sus vibraciones se extienden sobre todo el curso de la gama. Ella corresponde al *FA* 96 de la primera gama de nutrición, de la cual deriva. Si su resonancia es buena, preside la acción hylica de las notas *SOL*, *LA SI* e ψ^3 , hasta, y comprendido en ello, el orgasmo y la eyaculación.

Aquí es necesario señalar otra correspondencia —esta vez con la tercera Octava cósmica— dando por supuesto que se trata entonces del caso general, el del conjunto de la Vida orgánica sobre la Tierra, mientras que en el caso presente nos encontramos ante una gama interna individual, que no concierne más que a los dos cónyuges; por esta razón, está orientado en el sentido inverso y se desarrolla alternativamente según la voluntad del hombre o según la de la carne (mujer), para llegar al “nacimiento de la sangre”.

Si la nota *FA* de la parte desviada de la octava del matrimonio produce un sonido impuro, o incluso un sonido puro pero sin que exista una concordancia entre los dos esposos, el desarrollo de esta gama se detiene en el plano psíquico. No por ello deja de continuar en el plano hylico, pero tomando entonces un acentuado matiz de bestialidad; en tal caso la nota *SOL* no puede rendir un sonido pleno.

SOL: esta nota de la parte desviada comanda el prelude a la unión corporal de los esposos en el amor carnal, prelude que normalmente se encuentra colocado bajo la égida del tercer sol del esquema de nutrición, el *DO* 48 o Hidrógeno de las impresiones visuales y auditivas bajo su forma pasiva, asistida por el *SOL* 48 y el *MI* 48, esto cuando haya allí concordancia entre los cónyuges.

LA: el acto carnal. Este acto se coloca bajo la égida del *LA* 24, que hace vibrar al sector afectivo del centro motor (parte positiva si hay concordancia y parte negativa en caso contrario); en este último caso, el acto provoca un sentimiento de aversión pero sin que la propia concepción sea impedida, hecho importante sobre el cual volveremos más adelante; destaquemos

que en el caso en cuestión el *LA 24* sólo produce débilmente la vibración del *FA 24*, y que en la práctica para nada la del *RE 24*, por otra parte puede comprenderse por qué.

SI: en esta nota, la pareja normalmente impregnada del Hidrógeno *SI 12* debe alcanzar un orgasmo armonioso. Sin embargo, en la práctica, ocurre demasiado a menudo que no es así por el hecho de la falta de fuerza y nitidez de la resonancia de las notas que secundan a los Hidrógenos *48* y *24*, por no decir nada de la debilidad del *SOL 12*, y sobre todo del *MI 12*, del cual hemos hablado bastante ampliamente en el capítulo XIV del presente tomo de “Gnosis”.

ψ^3 : la eyaculación. Repitámoslo, la debilidad del elemento psíquico en el amor carnal no es un obstáculo para la fecundación del óvulo. Es necesario ver aquí una señal de la sabiduría divina, porque sin ello la reproducción de las especies iría disminuyendo.

*DO*³: la concepción. Si las condiciones son propicias, los espasmos que acompañan a la eyaculación permiten el franqueamiento y el intervalo, y en el *DO 6* se realiza la concepción.

*
* *

Una nueva gama comienza con la concepción cuando el espermatozoide, propulsado por la energía liberada por el orgasmo acompañado de la eyaculación, franquea el intervalo y penetra en el óvulo al que se une en la nota *DO*. La gama de concepción es naturalmente descendente: en sus notas *SI*, *LA*, *SOL* y *FA*, el embarazo prosigue sus cuatro etapas; el intervalo entre *FA* y *MI* es colmado por los dolores y los esfuerzos de la mujer trabajando; en la nota *MI* interviene la ruptura de la bolsa de placenta, y en la nota *RE* tiene lugar el nacimiento propiamente dicho; finalmente, con el primer grito del recién nacido, la vida del organismo autónomo comienza en la nota *Do*.

III

Después de esta breve exposición de las diversas etapas del desarrollo de la gama del matrimonio hylico y el del feto desde el instante de la concepción hasta el grito del niño anunciando su venida al mundo, dejaremos a los especialistas establecer la concordancia requerida entre las diversas notas de nuestras gamas y la fisiología de los órganos de los esposos cuya sinergia asegura en la vida conyugal el amor carnal, comprendido en ello la concepción: tal análisis, para que dé resultados concretos, debe hacerse teniendo en cuenta los esquemas de nutrición en el cuadro general del Eneagrama completo.

Ahora vamos a abordar el oscuro problema de la influencia del psiquismo sobre lo físico en el desarrollo de la gama del matrimonio hylico, así como la posible acción de esta influencia sobre el carácter de la concepción; de esta forma, adjuntaremos el problema que nos interesa muy particularmente aquí: el del sentido y la misión eventual de la Familia, en su relación con la feliz evolución del Período de Transición.

*
* *

En muchas ocasiones, hemos insistido sobre la imperiosa y urgente necesidad de la presencia en las generaciones que vienen, de niños dotados de predisposiciones esotéricas pronunciadas que les permitirían, mediante un trabajo adecuado, ocupar un lugar entre la nueva élite dirigente a la cual se ha designado la tarea de realizar materialmente el pasaje de la humanidad a la Era del Espíritu Santo. Ahora conviene ver cómo la Familia — esencialmente los padres en el caso que nos ocupa— puede contribuir a asegurar esta presencia. La cosa sobreentiende naturalmente esfuerzos, y, como siempre cuando se trata de esoterismos, de esfuerzos concientes.

Habiendo planteado esto, es necesario primero tener una idea clara de la naturaleza de esos esfuerzos, y enseguida de su punto de aplicación. Se trata nada menos que de la influencia del factor psíquico en la encarnación de tal o cual categoría de almas ligadas a nuestro planeta. En otros términos, de un *control* de los nacimientos, pero entendido en un sentido totalmente distinto que el que le dan las instituciones preocupadas por el crecimiento demográfico mundial y ansiosas por frenarlo.

Si nos referimos a la *Introducción* del tomo II de “Gnosis” y especial-

mente al esquema que figura en la parte que trata del mundo suprasensorial y que reproducimos aquí abajo, es posible darse cuenta que es de altísima importancia, para el éxito del Período de Transición, el hacer de forma que la encarnación de las almas de la zona del ψ sean favorecidas en relación a la de las almas de la zona *SI*:

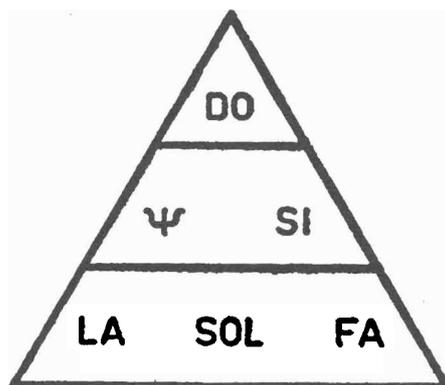


Fig. 21

Es cierto que todas las almas ligadas a la Tierra deberán estar reencarnadas para el comienzo de la Era del Espíritu Santo; pero es muy evidente que sólo la aparición en primerísimo lugar de las más evolucionadas puede ofrecer las máximas posibilidades de éxito. Pues es por medio de una selección de reencarnaciones de la que acabamos de hablar, que las generaciones montantes podrán abarcar el número más grande posible de seres polares capaces de reconocerse y formar parejas que se comprometerán en el matrimonio siguiendo la gama directa, con el designio de alcanzar rápidamente el Segundo Nacimiento. Y es de esas cohortes —de todas las razas y de todos los colores— de los Caballeros y Damas de sus pensamientos que estarán en condiciones, poniéndose a la cabeza de las Naciones realmente Unidas, de encaminar a la humanidad, por el camino de la evolución esotérica, a través del Ciclo del Espíritu Santo hasta mil años sin guerras y al Juicio final.

Lo que precede permite medir la importancia, para todas las razas y para todas las naciones del mundo, de un *control de los nacimientos* como el que acabamos de definir. No olvidemos en efecto que la zona *SI* del mundo suprasensorial comprende en su parte inferior a las almas —en el fondo desgraciadas y dignas de compasión— cargadas con una tara kármica

espantosa, llenas de emociones negativas y de rencor, y que una insaciable voluntad de dominio por el hierro y el fuego las empuja a encarnarse. Los horrores perpetrados en el curso de la segunda guerra mundial permiten entrever lo que ocurrirá si se deja a esos bajos fondos de los desencarnados aventajar a las almas evolucionadas y afluir sobre nuestro planeta. Y desde este punto de vista, no olvidemos que a falta de tal invasión en masa la infiltración en las jerarquías de la humanidad de una columna de anticristos no cesa de continuar.

*
* *

Sobre todo, el control de que se trata lleva a una selección de las almas que permita a los evolucionados pasar adelante de las sombrías. La empresa adquiere toda su importancia si se considera que una lucha entre las dos humanidades⁵, anunciada desde largo tiempo, parece inminente: las dos guerras mundiales, a las cuales ha seguido el equilibrio del terror bajo el cual vive desde entonces nuestro planeta, son su prelude.

¿Cuándo se producirá ese choque de las dos humanidades? ¿Será dentro de veinte, treinta o cincuenta años? Nadie podría decirlo, pero de lo que no hay ninguna duda, es que el triunfo de las almas sombrías produciría *el fracaso del Espíritu Santo* en su último intento de ayudar a la humanidad a salir del abismo sin fondo en el que lo mantiene el espíritu fratricida que la domina desde Caín.

⁵ Puede que el lector, al recordar que antes se había dicho que los preadánicos no se reencarnan, vea aquí una contradicción. Vamos a precisar entonces que los preadánicos, si bien ellos no se reencarnan *individualmente*, al estar desprovistos del Yo real que poseen los adánicos, se encarnan sin embargo a partir del Yo real *colectivo* propio a cada uno de los grupos de la humanidad preadánica: en principio las razas, luego las subdivisiones que se han operado en el seno de éstas según la pertenencia a tales o cuales grupos de agentes civilizadores de los que se ha hablado en el tomo II a propósito de la teoría de Danilevsky. Se trata entonces de una lucha entre las dos humanidades (adánica y preadánica), pero, mientras que las almas adánicas pueden ser *individualmente* sombrías o evolucionadas, los preadánicos, que no se reencarnan individualmente, lo hacen por vastos grupos a partir del Yo de la Personalidad *colectiva*, pudiendo igualmente ser estos últimos sombríos o evolucionados.

IV

Vamos ahora a la técnica posible para la selección de las almas que esperan la encarnación. En principio, apuntemos que en general las más evolucionadas tienen menos prisa que las sombrías, que en su mayor parte albergan la carga más grande del Espíritu del Mal. Mientras que estas últimas, evidentemente, aprovechan cualquier ocasión para encarnarse, las primeras eligen a sus padres, buscando la atmósfera de amor propicia que en principio les asegure un cuerpo correspondiente a su grado de evolución, y, después, una instrucción y una educación adecuadas. Como, normalmente, el *FA* de la parte que se desvía de la gama directa se extiende sobre todas las otras notas de esta parte, la concepción tiene lugar sea cual fuere el clima psíquico en el cual se ha realizado el acto carnal, de manera que en la mayor parte de los casos se engendran niños marcados por el azar. Una concepción donde el amor entre los genitores está ausente, y con mucha más razón cuando éstos se encuentran bajo la influencia de emociones negativas o, peor aún, bajo el de las bebidas alcohólicas o estupefacientes, aporta a las almas sombrías, que están al acecho de tales circunstancias, una ocasión para encarnarse que se apresurarán a aprovechar.

*
* *

La concepción está acompañada, en relación a la fusión de los dos núcleos esenciales, con una reducción del material cromático de las gametas masculinas y femeninas, de manera que el niño hereda solo la mitad de los cromosomas de su padre y la mitad de los de su madre. Suponiendo incluso que cada bloque (cromosomas) de genes presente siempre en cada uno de los cónyuges la misma variedad, nada dice que en todas las concepciones sucesivas, las células reproductoras del niño reproducirán siempre la misma mezcla de unos y otros, el hecho que los niños surgidos de los mismos padres jamás se asemejen, incluso cuando se trata de verdaderos mellizos, muestra que no es eso lo que ocurre de hecho⁶. En su estado actual, la

⁶ En relación a la tradición, los grados de belleza son, así como las impresiones digitales de las cuales no existen dos que sean semejantes, signos que distinguen los cuerpos de unos y otros.

ciencia positiva no está en condiciones de informarnos sobre los factores que determinan la selección, en cada uno de los genitores, de 23 cromosomas sobre 46. En cambio, la ciencia esotérica aporta sobre este punto indicaciones precisas: es el alma que desea encarnarse la que hace una elección entre las características genéticas ofrecidas por los esposos; de todas formas, estos últimos pueden, por medio de esfuerzos concientes, ejercer una cierta influencia sobre esta elección.

Destaquemos que después de la caída de Adán y la mezcla de las dos razas (adánica y pre-adánica) que resultó de ello, los cromosomas de la una y de la otra se mezclan en nosotros, y que además cada uno de ellos está manchado con taras kármicas acumuladas en curso de las encarnaciones anteriores. Se ve entonces que la *sangre azul* no es algo cuya herencia esté asegurada por el nacimiento; sólo puede volverse a ganar con el Segundo Nacimiento, que en sí mismo está subordinado a la consumación de las sucesivas tareas impuestas en el curso de la marcha sobre la Escalera.

El papel de los esposos, en lo que concierne a los cromosomas, puede compararse al decorador de vidrieras que se aplica en poner mercadería valiosa en una vitrina de manera que nazca en los paseantes el deseo de adquirirlas. La combinación de los cromosomas que tiene cada uno de nosotros es portadora de una gran variedad de genes. Normalmente, la evolución esotérica comienza por liberar a los genes de las taras kármicas que los manchan, después obra en ellos, según sean de origen adánico o pre-adánico, una selección destinada a permitirles una utilización apropiada.

Destaquemos finalmente que todos los cromosomas no están manchados con taras kármicas negativas, y que éstas, cuando están presentes, pueden diferir tanto cuantitativa como cualitativamente. Por otra parte, en su función intermediaria entre el plano supersensorial y el de la materia viviente, los cromosomas son susceptibles de sufrir, e incluso sufren si el hecho no es constante, la influencia de la vida psíquica (moral) del individuo en la sucesión de los actos buenos o malos, nobles o viles, de éste. Aquí se trata de una reacción totalmente mecánica, pero, por medio de esfuerzos concientes y convenientemente orientados, los cónyuges pueden, por un lado contribuir a liberar progresivamente sus cromosomas de las taras kármicas que los manchan, y por el otro poner en evidencia, en referencia a las almas evolucionadas, las que ellos pueden buscar.

Es por el juego de este mecanismo psicossomático, juego que puede

ser el resultado de una acción conciente⁷, o simplemente el hecho de circunstancias⁸, que ocurre que los hijos superen en mucho, y desde muchos puntos de vista, a sus propios padres.

Para permitir que las almas evolucionadas se encarnen, es necesario, lo destacamos, reunir las condiciones que responden a sus necesidades, y éstas exigen que en los esposos exista un mínimo de:

- 1) una concordancia sexual que asegure la plena expansión del amor carnal;
- 2) una atracción psicosomática;
- 3) un amor psíquico capaz de llevar consigo *a la vez*, aunque más no fuera que por instantes, a los tres centros inferiores;
- 4) amor a los niños en general;
- 5) el apasionado deseo de engendrar hijos hermosos y dotados;
- 6) finalmente, la voluntad de contribuir con su actitud conciente ante el amor para ofrecer a un alma evolucionada un cuerpo digno de su encarnación.

Esta enumeración de las mínimas condiciones no es, por definición, de ninguna manera exhaustiva; otras exigencias se presentarán por sí mismas al espíritu de los esposos que se empeñan en este camino.

*
* *

De lo que se trata es, brevemente, de llegar a que el acto carnal, de simple fuente de placer que es, se transforme, por medio de los aportes psíquicos requeridos, en un acto que participe de los diferentes planos y sea

⁷ Por ejemplo, la plegaria.

⁸ Como ejemplo de la influencia de circunstancias, se puede citar el caso de Leticia Ramolino, esposa de Carlos María Bonaparte y madre de Napoleón, que mientras lo llevaba con ella, disparaba, durante la guerra, con los hombres en las montañas de Córcega.

así un verdadero sacramento que contacte con el Misterio. Si los dos esposos están animados por un deseo estático de ser los artesanos de esta transformación, entrarán en el orgasmo plenos de abandono de sí mismos que será el punto culminante, en contacto directo con la zona suprasensorial, que baña el Amor del Absoluto II.

La preparación del *sacramento de la concepción* debería comenzar desde el noviazgo y continuar en el curso de la vida conyugal. Va de por sí que los esposos, por el hecho mismo de contribuir al éxito del Período de Transición, favoreciendo la encarnación de las almas evolucionadas, simultáneamente harán avanzar su propia evolución esotérica: si se revela que forman una pareja de seres polares, ese progreso se acelerará a un ritmo extremadamente rápido; en caso contrario, cada uno de ellos imantará poderosamente a su ser polar respectivo.

El misterio de la encarnación deseada, de todas maneras, requiere para cumplirse una atmósfera conyugal libre de toda mentira, expresada o pensada, un interés común por la Doctrina y el asiduo estudio de ésta, finalmente, la conciencia de la importancia de la misión aceptada, conciencia que hará del amor carnal una fuente de gozo y satisfacción insospechados.

Es dentro de tal comunión de ideas y sentimientos que Zacarías e Isabel concibieron a Juan Bautista.

CAPÍTULO XXI

I

La falta de armonía que sufre el mundo y que no hace más que aumentar en profundidad en todos los planos, es una grave amenaza para el enderezamiento moral y espiritual de la humanidad, un serio riesgo de fracaso para la última etapa del período de transición que actualmente abordamos.

Si no se aleja este riesgo, lo que nos espera es el Diluvio de Fuego. Inmenso es el esfuerzo a realizar para conjurar ese destino y corto el tiempo para llevarlo a buen término.

Sobre la amplitud de este esfuerzo, el hombre sólo puede reprocharse a sí mismo: ello resulta de la obstinación con que ha cerrado sus oídos a las advertencias que no cesa de dirigirle la Voz divina, así como actualmente cierra los ojos ante los preparativos del Diluvio de Fuego, desde ahora técnicamente realizable —y es necesario decirlo— moralmente posible.

*
* *

Ese cataclismo final hacia el cual la humanidad avanza ciegamente, sólo puede ser evitado por superesfuerzos *conscientes* de su élite espiritual, y especialmente de los elementos jóvenes y entusiastas de la presente generación y de las que seguirán, portadores de predisposiciones esotéricas y llamadas por este hecho a manejar mañana las palancas de comando de todas las razas y todas las naciones.

Así se presentan, considerados sin ilusión y sin mentira a sí mismo, la situación y el problema que surge de ella.

Ni un progreso técnico más maravilloso aún, ni un refinamiento aún más grande de las facultades intelectuales, pueden permitir el remediar tal estado de cosas que están en tren de evolucionar hacia lo peor. El equilibrio del terror —el único que los hombres han alcanzado al unir el centro intelectual al centro motor de la Personalidad deificada y dejando al centro emotivo en su estado de casi abandono— no ha hecho más que conducir al ser humano y a su civilización a resultados quiméricos y a un desequilibrio en el cual las tendencias “cainistas” pesan en demasía¹. Una paz real y duradera, es decir, un equilibrio internacional estable, no podrá ser realizado a escala planetaria en tanto la formación de los cuadros de una élite dirigente no vaya más allá del desarrollo de los centros intelectual y motor: sólo una profunda cultura *emocional*, de la que en tan grande medida se carece hoy en día, podría, equilibrando la Personalidad, aportar mañana, y con ello a la sociedad humana en su totalidad, el equilibrio y la Paz deseados.

Una vez restablecido el equilibrio en sus grandes líneas, el hombre de élite verá abrirse delante suyo el camino de una cultura superior, la de la Gnose y el Amor; y estando asegurado desde entonces el éxito del Período de transición, la instauración sobre la Tierra de la Era del Espíritu Santo será posible.

Por segunda vez —y afirmamos que será la última— el camino que conduce al Reino de Dios se abre delante del hombre: ¡Desgraciado quien se muestre incapaz de empeñarse en él y seguirlo hasta su culminación!

Que en esta época, llena a la vez de maravillosas posibilidades y terribles peligros, su memoria guarde fielmente estas enigmáticas y temibles palabras de Jesús:

Lo que ocurrió en tiempos de Noé ocurrirá igual en los días del Hijo del hombre. Los hombres comerán, beberán, se casarán y casarán a sus hijos, hasta el día en que Noé entró en su Arca; vino el diluvio, y todos murieron.

Lo que ocurrió en tiempos de Lot, igual ocurrirá. Los hombres comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y azufre cayó del cielo y los hizo morir a todos²...

¹ Cf. t. II, pgs. 205-209, fig. 15-16.

² Lucas XVII, 26-29.

*Los discípulos le dijeron: ¿Dónde ocurrirá, Señor?
Y él respondió: Allí donde estará el cuerpo, allí se reunirán los buitres*³.

II

Detengámonos un instante delante de un espejo. ¿No hemos sido demasiado generosos al decir que cada individuo ha retenido un mínimo de 25 % de belleza divina en su cuerpo, en verdad generalmente feo, en ocasiones monstruoso?

Examinemos nuestro rostro: pasada la primera juventud, se marchita y las arrugas comienzan a marcarlo; más tarde toma el aspecto de una máscara con una expresión fija, que la mayor parte del tiempo refleja el orgullo con el cual intentamos compensar tanto nuestra nulidad funcional así como el miedo, los celos y la envidia que nos colman. Más el hombre envejece, más su mirada, antes brillante y a veces ardiente, pierden su resplandor. Su máscara se transforma, invadida por una expresión de lasitud. Sus deseos toman un carácter cada vez más elemental y, finalmente, es feliz al verse aproximarse el fin de su existencia terrestre en lo cual ve, no una falencia final, sino la liberación de los trabajos carentes de sentido de los cuales ha hecho una vida “pasada como los demás”.

Dirijamos ahora la mirada a nuestro alrededor: ¿Existe algo que no esté destinado tarde o temprano a desaparecer, incluso si las cosas sobreviven durante algún tiempo a los hombres, sus creadores?

Hemos indicado más de una vez que el objetivo del trabajo esotérico sobre el plano individual es la Victoria sobre la Muerte, meta declarada de todas las verdaderas religiones y ante todo por el cristianismo, puesto que el Evangelio es precisamente la *Buena Nueva* de esta victoria sobre la Muerte, anunciada y prometida por Jesús en estos términos: *Tendréis tribulaciones en el mundo, pero ánimo: ¡Yo he vencido al mundo!*⁴

*
* *

³ *Ibid.*, 37.

⁴ Juan XVI, 33.

Siete caminos, en los cuales cada uno conduce a la Victoria final sin retorno ni caída posible, están abiertos al Fiel valeroso y perseverante.

Tradicionalmente, los tres primeros están, como lo hemos aprendido, destinados respectivamente a los hombres 1, 2 y 3 y son llamados *Camino del Servidor* (del fakir en Oriente), *Camino del Monje* y *Camino del Sabio* (Khodja en Oriente y Yoga en la India). Estos tres caminos que se confunden *in fine* en el hombre 5, conducen todos al estado del hombre 4⁵.

Hemos visto igualmente que existe un cuarto camino que, mediante el cumplimiento conjugado de las tareas impuestas sobre los tres primeros, permite alcanzar directa y más rápidamente el estado del hombre 4: se lo llama *Camino del hombre astuto*, porque quien se compromete en él aprovecha sus defectos y sus emociones negativas para favorecer su avance. Este camino ha sido elaborado en la Tradición a partir, especialmente, de la enseñanza de Juan Climaco resumido en estas palabras: *El verdadero sabio es aquel que vuelve todo a su favor*⁶.

*
* *

Las palabras de orden de estos cuatro primeros caminos son las siguientes:

- I. *TRABAJO*: Trabajo principalmente físico, comprendiendo esfuerzos particulares apuntando a la adquisición de la maestría sobre el cuerpo y sus órganos.
- II. *PLEGARIA*: Plegaria teniendo como soporte el Amor de Dios, cultivada con el ejercicio y condiciendo a una devoción sin límites al Señor y a la plegaria llamada contemplativa, estadio en el cual, según los Padres de la Iglesia ortodoxa, *aquél que ora no conoce la saciedad*.
- III. *ESTUDIO*: Estudio en profundidad, no importa en qué rama de la ciencia, conduciendo al límite de la razón pura para alcanzar la contemplación de la cosa en sí.

⁵ Cif. t. I, pgs. 209-211.

⁶ *Juan Climaco o la Escala al cielo*; cif. Filocalía, to. II.

IV. *CONTROL*: Control de sí mismo, por el cual el *hombre astuto* se esfuerza en actuar, tanto interior como exteriormente, *como si* su centro magnético ya estuviese pasablemente desarrollado y asumiera la dirección general de los tres centros inferiores; dicho de otra forma, actuar en cualquier circunstancia haciendo intervenir sus tres centros *como si ya estuviesen pasablemente desarrollados y equilibrados*.

*
* *

El control de sí mismo por medio de la *constatación* practicada en toda ocasión es particular del cuarto camino. Tal actitud del fiel ante su Personalidad le produce, en la vida cotidiana, constataciones casi ininterrumpidas con las cuales está precisamente asegurado su progreso, a condición que a ello le asocie *esfuerzos conscientes* para no caer en la somnolencia y sólo tener la ilusión de practicar la constatación. Ella tiene sobre la Personalidad subdesarrollada y desequilibrada una poderosa influencia de la cual el discípulo no tarda en sentir los efectos bienhechores. De todas formas, no es necesario, ni ir demasiado rápido, ni exagerar los esfuerzos, para no agotar la reserva de Hidrógenos finos de los que se tiene necesidad para poder practicar la constatación sin caer en el estado de confluencia mecánica que acabamos de señalar.

En efecto, es con la constatación, así como con los ejercicios físicos, como se desarrolla el cuerpo: si se quiere que no conduzcan al agotamiento de las fuerzas, es necesario dedicarse a ellos progresivamente y con moderación; así mismo, la constatación debe practicarse en forma de economizar permanentemente una reserva de Hidrógenos finos, y por consecuencia no ser llevada hasta la exageración. Si en su marcha sobre el cuarto camino observa correctamente la moderación requerida, acrecentará esta reserva con la práctica de las constataciones, y podrá intensificar gradualmente sus esfuerzos en sanas condiciones.

El agotamiento de la reserva de Hidrógenos finos se acompaña —con lo cual se reconoce— con una pérdida de interés en el trabajo esotérico. Al vigilar que ello no se produzca, se mantiene por el contrario este interés y se lo siente crecer a medida y en la profundidad en que se avance.

*
* *

Si bien el cuarto camino ofrece posibilidad de un rápido avance, sin embargo no carece de riesgo. En efecto, comprometiéndose en él, el estudiante desempeña el papel, frente a su Personalidad, de un hombre 4, algo que todavía no es; en esas condiciones, es casi inevitable que, tomando en su conjunto y sin experiencia su suerte entre sus manos, cometa errores de juicio y concepción que repercutirán naturalmente en sus actos, para gran beneficio de la Ley General. Esta lo vigilará infinitamente más de cerca que lo que hace en casos mucho más lentos. Y cuanto más avance sobre el cuarto camino, más duras serán las eventuales caídas, sobre todo si continúa ejerciendo una actividad en el cuadro de la vida corriente: incluso es posible que tomen un carácter catastrófico y lleguen hasta provocar la disociación de la Personalidad. La vida monástica, que aleja al fiel del mundo “A” y de sus engranajes, es evidentemente más favorable al cumplimiento de las tareas impuestas sobre el cuarto camino.

La última prueba que espera *al hombre* sobre este camino cuando se aproxima al Segundo Umbral vendrá de la *Mujer* bajo la forma de un espejismo de su ser polar. Ya trabaje el discípulo en el silencio del claustro o en el ruido del mundo, esta prueba es la misma. Para el monje, es tanto más riesgosa en cuanto ofrece una imagen que roza la materialización y que lo persigue día y noche, hasta la Victoria o hasta la caída.

III

Así como el cuarto camino conduce directamente al estadio del hombre 4, el *quinto camino* conduce directamente al del hombre 5. De todas maneras, entre este último y los otros cuatro existe una profunda diferencia que consiste en que, sobre éstos, la postulante o el postulante pueden alcanzar solos el Segundo Umbral. Entonces es, al franquear este último, que se produce en ellos la toma de conciencia de su Yo real, andrógino por naturaleza, que los pone en espíritu frente a su ser polar —su verdadero prójimo— esté o no vivo sobre la Tierra porque, ha dicho San Pablo: *En el Señor la mujer no está sin el hombre, ni el hombre sin la mujer*⁷.

Este quinto camino sólo está abierto a las parejas, particularmente a las

⁷ I Corintios XI, 11.

parejas *que se creen sinceramente polares*, porque, sobre este camino, la condición *sine qua non* del éxito es la observancia simultánea de dos mandamientos conjuntos de los cuales, según las palabras de Jesús, *depende toda la ley y los Profetas*⁸: *Amar a Dios con todo nuestro ser*⁹ —obligación cuyo respeto efectivo se impone naturalmente sobre no importa qué camino si se quiere avanzar— y *Amar al prójimo como a sí mismo*¹⁰.

Sabiendo ahora que en el sentido esotérico el prójimo es el ser polar, se comprenderá mejor que, el Yo real bipolar, mónada del Cristo, residente en su Amor (Amor del Absoluto II), el cual reside él mismo en el Amor de Dios, es decir, del Espíritu Santo (Amor del Absoluto I), Jesús ha dicho que el segundo mandamiento es *semejante* al primero, *el más grande*¹¹.

*
* *

Si los seres humanos no fueran tan heterogéneos en sus sustancia, dicho de otra manera, en su Personalidad, podrían sin dificultad reconocer a su ser polar, que cada uno vuelve a encontrar infaltablemente al menos una vez en su vida; pero habiéndose vuelto insensible su corazón¹², generalmente pasan a su lado sin sospechar su identidad.

Retomemos nuestro cálculo de las parciales polaridades posibles del hombre hacia la mujer y *viceversa*. Hemos visto que para el centro motor llegamos a setenta casos¹³ partiendo de los doce sectores de los dos centros motores de una pareja, sectores de los que cada uno es susceptible, como tal, de devenir el órgano de la manifestación de la energía *SI 12* del centro sexual entrando en acción.

⁸ Mateo XXII, 37, 40.

⁹ Marcos XII, 30, 31; Lucas X, 27

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Mateo XXII, 37-40.

¹² *Ibid.*, XIII, 15.

¹³ T. II, pgs. 288-289.

Estos setenta casos representan las posibilidades de uniones de alguna manera “legítimas”. Las que se anuden fuera de ellos, para los dos sexos, surgen de la vasta zona de las “consideraciones” y la “prostitución”.

Cuatro casos, entre estos setenta, que, considerados globalmente, expresan la diversidad posible del Amor *puramente* carnal, propio al Yo del cuerpo que es esencialmente polígamo, se distinguen de los otros por su naturaleza y, *en tanto casos distintos*, no se jerarquizan más entre ellos sino que se les agregan, llevando así su número a setenta.

Se trata en primer lugar, de tres casos en los cuales uno de los tres centros de la Personalidad está enteramente comprometido, por consecuencia de tres casos donde el amor hylico se dobla con el amor psíquico y que, desde entonces, ya no representan más que tres posibilidades de amantes “legítimos”, masculinos o femeninos, sino tres posibilidades de cónyuges admitidos por la Iglesia ortodoxa en caso de viudez o divorcio pronunciados en la forma prescripta; y si se detiene en esta cifra, es porque, precisamente, las posibilidades naturales de polaridad psíquica no van más allá.

*
* *

Los signos distintivos de estos tres casos de polaridad psíquica que pueden dar lugar a tres uniones canónica y esotéricamente legítimas —pero que sin embargo solo comprometen a la pareja para la vida terrestre de la psyche— son los siguientes:

- I. Cuando la polaridad de los centros motores es completa, la atracción que el hombre y la mujer sienten el uno por el otro tiene como centro de gravedad *el tacto*, que arrastra a las otras impresiones sensoriales: existe entonces en el acto de amor carnal una confluencia profunda, hasta la pérdida de conciencia momentánea de las funciones intelectual y emotivas.
- II. Cuando la polaridad de los centros intelectuales es completa, la atracción es de otro orden: visual en la mujer y auditiva en el hombre. Estos casos eran relativamente raros en los siglos pasados, pero se multiplican en nuestros días al mismo tiempo que se va igualando entre los dos sexos la formación intelectual.

III. Cuando la polaridad de los centros emotivos es completa, la atracción es por el contrario visual en el hombre y auditiva en la mujer.

Por supuesto, estos signos distintivos no existen integralmente más que en los casos en que, teóricamente, no hay mezcla de las funciones de los centros, dicho de otra forma, cuando ningún centro se entromete en la zona que corresponde a la competencia de los otros; también es necesario que la energía sexual no haya sido usurpada con anticipación por uno o dos de los otros centros y por consecuencia fuera vertida en forma igual para todos, de manera de orientarlos conjuntamente, cada uno en su papel, hacia el acto del amor carnal.

El cuarto de los casos distintos mencionados antes —y el setenta del número total, es el de los seres realmente polares¹⁴. Aquí, el Yo real está comprometido, y el Amor de la pareja, al mismo tiempo que continúa encerrando todas las posibilidades de los casos precedentemente descritos con todos sus matices, indicados o silenciados, reviste por este hecho un carácter particularmente emotivo, de orden superior. De ello sigue naturalmente que el Amor, siendo en su conjunto hylíco, psíquico y espiritual, y determinando así una atracción visual, auditiva y táctil, es entonces incomparablemente más rico.

La gran característica de este caso llamado *Real* consiste en que la bipolaridad del yo real —uno para la pareja— orientada tanto a su cuerpo como a sus Personalidades, de manera que *lo que se aspira y espera del otro es precisamente y muy naturalmente, lo que el otro desea y se ofrece para darle*.

¹⁴ A este respecto, es interesante hacer notar que en el *Texto de los Tiempos pasados*, crónica rusa, Nestor señala que en el año 989, un Imán que había sido llamado a la corte del Gran Príncipe Vladimir, deseoso de escucharlo exponer los principales dogmas de la religión islámica, le dice: "...Mahoma enseña que es necesario practicar la circuncisión, no comer cerdo y no beber vino. Pero después de la muerte, dará en compensación a cada uno setenta hermosas jóvenes, y, cuando una de ellas haya sido elegida entre las otras, él (Mahoma) reunirá en ella la belleza de todas y será la esposa de quien la habrá elegido" (RDTR, Ed. Academia de Ciencias, Moscú-Leningrado, 1950, en 2 vol., t. I, pg. 59). Nosotros hemos subrayado.

Es sólo en un caso de este tipo que la concordia entre esposos puede devenir absoluta, de todas maneras con la condición que de una y otra parte continúe la liquidación progresiva de las taras kármicas y la realización del equilibrio entre los centros inferiores —llevando hasta el límite el desarrollo de estos objetivos que, en su conjunto, constituyen el fin al que tiende el trabajo de la pareja que se empeña en el quinto camino. Desde el comienzo, y por consecuencia, esto último requiere del Caballero y la Dama elegida la práctica del Amor cortés, que reúne en él la *Fe*, la *Esperanza* y el *Conocimiento* (Gnose). Más allá del Segundo Umbral, comprende la adquisición de nuevas propiedades, y, habiendo cumplido esta tarea, alcanza su término en la nota *MI* del Camino.

*
* *

A continuación le quedará recorrer a la pareja el Sexto y Séptimo Camino, concebidos recíprocamente en el *RE* y el *DO* del *Gran Camino*¹⁵.

Los honores y grados divinos superiores en Cristo Jesús, de los que habla San Pablo¹⁶, se definen tradicionalmente como sigue:

- V. *EL ENVIADO*, confirmado en el pasaje del Segundo Umbral por la prueba de Fuego. Hombre de influencia “C”, afiliado al segundo grado del Centro Esotérico E.
- VI. *EL PROFETA*, Maestro del Fuego. Hombre de influencia “D”, afiliado al primer grado del Centro Esotérico E.
- VII. *EL IGUAL A LOS APOSTOLES*, confirmado en el Tercer Umbral por el descenso del Espíritu Santo. Hombre de influencia “E”. Miembro activo del Centro esotérico “E”: *la Confraternidad de la Alianza del Amor*.

*
* *

¹⁵ Cf. t. I, fig. 57; t. II, fig. 42.

¹⁶ Filipenses III, 13, 14; del texto eslavón.

Todo degenera en la vida. Allí todo está condenado a muerte. Todo tiende hacia la nada.

Hacia el frío del *Cero Absoluto*, más allá del cual no existe más nada que el Abismo, el Gran Vacío que aspira y traga todo lo que es *relativo*; las *Tinieblas Exteriores*¹⁷ donde todo se precipita con llantos y rechinar de dientes, lanzando gritos de angustia. Solo lo que es absoluto resiste a su aliento glacial.

¿Qué es este Absoluto? ¿Es el Amor!

El Señor Amor que es el Señor Dios¹⁸, la Luz verdadera que resplandece en las Tinieblas —y las Tinieblas retroceden, incapaces de abarcarla¹⁹.

Es el Amor en todas sus manifestaciones, sobre toda la escala de la Creación, en todos los grandes escalones de la Gran Octava. En un perpetuo movimiento reversible, el Amor, el descender, vierte sus simientes en todas las criaturas para después producir frutos haciéndoles que ganen la Conciencia, por la cual, suben la Escala que tiende hacia el *Absoluto Cero*.

Hacia el Absoluto Cero habiendo concebido el Cero Absoluto donde toda criatura, sobre los planos de lo Relativo, pierde su relatividad para rendir al Amor Absoluto, Fuente de la Vida, su grano absoluto enriquecido por la experiencia adquirida en el curso de su existencia efímera.

*
* *

Si se quitase el Amor, la vida orgánica sobre la Tierra cesaría y nuestro planeta se volvería un cadáver cósmico.

A la cabeza de la vida orgánica sobre la Tierra está colocado el Hombre, llamado a conducirla sobre el camino de la evolución divina. Su debilidad, sus crímenes, el espíritu inepto que lo domina, rechazando el Amor absoluto para abrazar la Pasión, el Odio, condujeron más de una vez a la Tierra al borde del Abismo.

¹⁷ Mateo VIII, 12; XXII, 13.

¹⁸ I Juan IV, 8.

¹⁹ Juan I, 5.

Hoy en día —como hace dos mil años— el Señor Amor busca arrojar sobre nosotros su fuego sagrado para iluminar nuestros extinguidos corazones, endurecidos. ¡Para regenerarnos, reavivándonos con su calor, su belleza, su verdad, conducirnos con su *Gnose* hacia la permanencia en su Reino que, hoy, se aproxima de nuevo a nosotros!

Es multiplicando nuestros esfuerzos conscientes, dirigidos hacia la aceptación del Amor, hacia su instalación en nosotros como Señor Absoluto, que podemos, enderezándonos, retomar y cumplir *in extremis* la misión confiada a Adán y Eva antes de su caída.

Se trata de vencer a las Tinieblas que después de ésta se han instalado en nosotros, vencerlas con la fuerza del Vencedor, que es el Amor. De salvar así a la Tierra al salvar la Vida orgánica sobre nuestro planeta. Retirándola de la pendiente de degeneración en la que se ha comprometido —y se desliza—, aproximándose con ritmo acelerado al Abismo del Cero Absoluto.

*
* *

Se sabe que para alcanzar el Cero Absoluto, es necesario descender a la temperatura de $-273,16$ C. Por otra parte, se sabe que la temperatura de la capa externa del Sol es del orden de los 6.000 C. Esta temperatura traduce el nivel de intensidad de Vida orgánica sobre nuestro Astro, el *SOL* de la Gran Octava.

Así el diapasón de la pulsación de la Vida en el tronco de nuestro Rayo de Creación, situado entre el Sol y el Vacío exterior, expresada en grados de temperatura, es igual a:

$$6.000^{\circ} + 273^{\circ} = 6.273^{\circ} \text{ aproximadamente}$$

Si se toma como característica cósmica del Hombre la temperatura del cuerpo humano, que es del orden de 37 C., se comprende cuánto el hombre se acerca a las Tinieblas exteriores y qué enorme distancia lo separa de la Luz vivificante que emana de Su Fuente que es nuestro Señor, Amor-Dios y Dios-Amor, Sol de Verdad.

Así el hombre está separado de las tinieblas del Cero Absoluto por $37^{\circ} + 273^{\circ} = 310^{\circ}$ C., mientras que la distancia que lo separa del Sol de $6.000^{\circ} - 37^{\circ} = 5.963^{\circ}$ C. aproximadamente.

En otros términos, en relación a la Fuente de la Vida orgánica sobre la

Tierra, en consecuencia a la fuente de su propia vida, el hombre se sitúa a una distancia térmica *DIEZ Y NUEVE* veces más grande que la que lo separa del Cero Absoluto, es decir, de las Tinieblas exteriores donde cesa toda Vida, toda existencia, donde se detiene toda vibración, falta del calor del Amor.

Si se toma la distancia térmica de 310° C. que separa al hombre de la Nada como unidad característica de su estado de evolución en la escala cósmica, se comprende que al atravesar el Primer Umbral, ¡el hombre 1, 2 y 3 tendrá delante suyo diez y nueve etapas semejantes a recorrer para alcanzar y atravesar el Tercer Umbral!

*
* *

Se dirá que esto es terrorífico.

Sin embargo, a la pregunta de los discípulos: *¿Entonces quién puede ser salvado?* Jesús, mirándolos, les dice: *Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible*²⁰.

*
* *

Fuera de los casos de parejas pretendidamente polares *positivas*, que acabamos de examinar, existen otros casos de polaridad *negativa*, de carácter patológico. Estos casos son numerosos. Aquí nos limitaremos a la descripción y análisis de un solo caso extremo de esta categoría.

Se caracteriza por una polaridad integral de los centros motores, así como de las partes negativas de los otros centros, cuyas partes positivas se encuentran en un estado de profunda letargia.

Solo la pesada tara kármica de un pasado cargado de crímenes, de pasiones devoradoras, de violencia, de fría crueldad, acumulada en común a través de muchas encarnaciones, puede provocar tal deformación de dos Personalidades y soldarlas profundamente.

²⁰ Mateo XIX, 26.

En tanto los partenaires estén con vida, la actividad de la pareja no supera los horrores de los crímenes que colman la crónica judicial. Ahora bien, en ciertos casos la mujer desencarnada sobrevive después de la muerte en la forma demoníaca de *súcubo*. El hombre, que ha quedado con vida, reúne entonces en su ser la presencia y la fuerza de dos personalidades. Destaquemos que con la polaridad integral de los dos centros motores y la atrofia de la parte positiva de los otros dos centros, el ser “doble-uno” así constituido no tiene —y no puede— tener dudas. La total seguridad que tiene de sí mismo decupla entonces su potencia que se vuelve pernicioso.

Este caso representa el fenómeno patológico del *andrógino negativo*. Por una larga usurpación de la energía sexual doble, tal andrógino negro deviene extremadamente fuerte y malvado. Reuniendo en él las dos Personalidades así constituidas, íntimamente ligadas por fuertes pasiones negativas: odio, celos, venganza, finalmente sed de sangre, este poseído es un verdadero peligro para la sociedad.

Este caso extremo de andrógino negativo, patológico, demoníaco, bestial, es lo opuesto del andrógino angélico accesible al hombre después del pasaje del Segundo Umbral. Por esta razón lo mencionamos, y también para dar al lector una idea del profundo sentido del texto simbólico del Evangelio relativo al poseso del país de los Gadarenos que daba asilo a *casi dos mil demonios*²¹. Reuniendo en un solo cuerpo dos Personalidades sombrías, ese demoníaco llevaba en efecto en él:

$$987 + 987 = 1.974$$

pequeños y diabólicos.

²¹ Mateo VIII, 32; Marcos V, 13; Lucas VIII, 33.

CAPÍTULO XXII

I

La atracción de los sexos, común a todas las especies de la Vida orgánica sobre la Tierra, toma en el hombre tres formas o, sobre todo, tres grupos de formas. Estos grupos se colocan en tres niveles diferentes de conciencia.

De abajo hacia arriba, el primer grupo —el más extenso— comprende para cada individuo los setenta casos posibles de polaridad entre los doce sectores de los sexos opuestos.

Si uno de los otros dos centros no está comprometido, esta especie de atracción no produce más que un lazo pasajero del romance libre, en lenguaje corriente *la aventura*. Solo el hombre típicamente 1, polígamo por naturaleza, puede encontrar allí una satisfacción profunda. Ahora bien, estos casos son demasiado raros, porque, aquí se trata simplemente de un fenómeno fisiológico debido a la superproducción del Hidrógeno *SI 12* por los organismos masculino y femenino.

Para los hombres 2 y 3, de una constitución psíquica más desarrollada y más refinada —el amor carnal puro— como se ha dicho antes, sin la participación aunque fuera parcial de uno o de los otros dos centros, aparece como la máxima expresión del aspecto bestial de la naturaleza humana. Porque la forma que toma el Amor en tales casos, no va más allá del *deseo* y del *placer*. Así, la persona 2 ó 3, una vez satisfecho el deseo físico, no experimenta más la existencia de un lazo que lo una a su pareja. Más que eso, a menudo siente en esos casos una reacción, un sentimiento de caída, una especie de vergüenza de haber caído bajo el dominio de su propia bestialidad. Es necesario decir que esta caída es real. Sin embargo, para los hombres 2 y 3, solo ocurre a partir de un

cierto nivel de cultura interior. Generalmente, sin analizar introspectivamente los movimientos provocados por esta caída —sin incluso darse cuenta de ello—, aquel que es objeto de ello, siente más o menos rápidamente la necesidad de abandonar al sujeto de su efímera aventura. Porque una vez caída la presión del Hidrógeno *SI 12* acumulado en sobreabundancia, —que rompía el equilibrio de las fuerzas de su Personalidad— el hombre vuelve al equilibrio, no obstante inestable aunque automático, de su psiquismo habitual. En el presente, éste tendrá tendencia a romperse en otro sentido por el disgusto que suscita el sentimiento, aunque más no fuera que subconscientemente, de la caída.

¡Ello explica también el fenómeno muy conocido del esposo infiel multiplicando sus atenciones!

*
* *

Una reacción completamente distinta se observa en los casos donde existe algo más que el compromiso que resulta de la polaridad de los *sectores* de los dos centros motores, uno de los tres centros de las respectivas Personalidades se encuentra *enteramente comprometido*, por el hecho de la polaridad total de este centro en los dos partenaires. Entra entonces, en las relaciones de los sexos, el factor de atracción psíquica de un modo mucho más fuerte que la atracción puramente física. Al lado de la fisiología, la psicología hace entonces su aparición. Este hecho comunica a las relaciones de Amor entre los partenaires una potencia y una delicadeza ricamente matizada —desconocida en el primer caso.

Se trata allí del *Amor humano*, no más bestial, que ya no da más nacimiento a aventuras, sino a un verdadero romance, bajo la forma del *romance libre* caracterizado, antes del pasaje al acto sexual, por un período más o menos largo de manifestaciones de ternura, y una tendencia hacia la permanencia. Esta situación conduce generalmente a la pareja así constituida a uno de los tres casos reservados al *matrimonio*, en el interior de los setenta casos que examinamos.

*
* *

En el segundo grupo de casos de amor, tal como en el primero, el romance comienza siempre con una atracción física. De todas formas, habiéndose dado la polaridad integral de uno de los dos centros, el *Amor psíquico* así desencadenado toma inmediatamente el paso sobre el *Amor carnal*, hílico. Este, así enriquecido, y al mismo tiempo sobrepasado, pierde su carácter de imperativo categórico. Sin que desaparezca la fuerza de la atracción sexual, toma entonces un carácter nuevo: funcional.

Se remarcará que en el caso de un llamado sexual puramente hílico, los enamorados buscan pasar directamente a los juegos de amor seguidos del acto final. Por el contrario, la aparición del Amor psíquico constituye un freno a los desenlaces carnales. Esto es normal. En la vida corriente, donde estas costumbres son actualmente consideradas como demasiado patriarcales, se instituye para los enamorados un período más o menos largo de abstinencia, llamado *noviazgo*. Y los novios —los verdaderos— a pesar de su mutua atracción física que puede ser muy fuerte, normalmente se cuidan de tener relaciones sexuales hasta que llegue la noche de bodas.

A primera vista, es curioso que las jóvenes “modernas”, que antes del matrimonio cambian de amantes tanto como los jóvenes cambian las suyas, a menudo se abstienen desde que son apresadas por el Amor psíquico, instintivamente, de las relaciones sexuales en el curso de los noviazgos, y se las niegan a sus novios.

Al mismo tiempo que se constata este hecho, no se lo explica para nada, e incluso no se le busca la explicación contentándose con referencias a las tradiciones y las costumbres. Muy raramente se dan cuenta del verdadero papel que representan o deberían representar los noviazgos en el Amor psíquico. Para el trabajo esotérico, si la pareja se compromete en él, los noviazgos, al mismo tiempo que cambian un poco de forma, juegan un rol determinante.

*
* *

Dejemos de lado los casos de conflictos entre el Amor carnal y el Amor psíquico imaginario, los que surgen entre los esposos a continuación de errores iniciales de apreciación recíproca. Y que conducen sea a una ruptura, sea —lo que es peor aún— a una coexistencia psíquica y sexual anormal, a veces superficial.

Este fenómeno corriente tiene por causa el hecho, que si la polaridad de algunos sectores de los centros motores de la pareja es real, la pretendida

polaridad *integral* de uno de los centros de su Personalidad es imaginaria. Esto es así porque, en las relaciones entre el hombre y la mujer, mucho más que en las otras manifestaciones de la vida, se toman los deseos por realidad, sobre todo del lado masculino. Y ello siempre bajo la influencia directa o indirecta de la Ley General.

Con el tiempo, habiendo caído el primitivo entusiasmo —y en la misma proporción el imperio de la Ilusión— comienzan a chocar las “no coincidencias” con la querida imagen dotada de todas las cualidades.

En los casos donde la fisiología prima sobre la psicología, a veces se enfrentan con un fenómeno tan nefasto como desagradable: una fuerte atracción sexual conserva su primitivo carácter de imperativo categórico, pero se acompaña con una aversión psíquica o unos celos desmesurados, y cuando en uno de ellos desaparece la ilusión, permanece viva en el otro. Es precisamente en estos últimos casos que se encuentra el origen de los crímenes pasionales.

Dejemos de lado toda la gama de conflictos que surgen de la no concordancia en las parejas de la manifestación del Amor carnal con el Amor psíquico que, pretendidamente, los une. Dejemos también de lado toda la gama de los “nudos georgianos” que se crean así en la vida —gama que es el objeto de estudio de las novelas psicológicas— para dedicarnos al Amor humano psíquico.

*
* *

El signo objetivo de la entrada en acción del Amor —en todos los niveles— es el espíritu creador que anima a los sujetos que lo han hecho su objetivo. Inversamente, si alguien se cree prisionero del amor y no constata objetivamente ni en sí, ni en su pareja el flujo de tal espíritu actuando en tal o cual plano, se podrá estar seguro que se trata de no importa qué clase de relaciones, salvo del Amor.

El matrimonio llamado de conveniencia, como toda la escala de prostitución física y psíquica practicada tanto por los hombres como por las mujeres, presenta una rica variedad de formas y manifestaciones de estas aberraciones.

*
* *

Más raro es el fenómeno del Amor psíquico *verdadero*. Encendido por la atracción física, puede alcanzar sobre el plano psíquico una intensidad sin comparación con los casos considerados antes. Esto no es todavía el Amor platónico en el sentido propio, integral de este término tan mal comprendido, pero en el caso óptimo, puede constituir una aproximación que produzca efectos positivos.

El fenómeno es demasiado raro, pero existe y, en su esencia, es real. Se lo observa sobre todo en los casos donde el espíritu creador del *hombre*, rico pero latente, se ha despertado y llamado con todo su esplendor a la manifestación, a la vida, bajo el impulso psico-sexual de una *mujer*.

Esto se produce en proporciones variadas, según el calibre de la Personalidad de los partenaires, con efecto en diferentes planos: emotivo, intelectual, e incluso motor.

Generalmente, cuando el genio del hombre no sale de lo común en su medio o en su profesión, y que la intervención inspiradora de su pareja, aunque adecuada y polar por su naturaleza permanece oculta, el fenómeno deviene fácilmente observable. Es por eso que raramente se trata en la literatura, preocupada sobre todo con la descripción de conflictos provocados en la vida psíquica del hombre o la mujer por la intervención perturbadora del Amor de naturaleza carnal. Produciendo sea un desgarramiento de la Personalidad o derrumbamiento del equilibrio inestable en el que vivían los partenaires antes de su encuentro fatal.

El estudio del amor psíquico tiene un efecto positivo en los seres que no saliendo de la corriente ordinaria de la vida permanecen —salvo raras excepciones— fuera de la discusión. También, para encontrar ejemplos de esta clase de Amor y de los efectos que puede producir, se está obligado a buscarlos en las biografías de Personalidades destacadas, solo conocidas con un cierto grado de veracidad y objetividad.

*
* *

El Amor psíquico —y he aquí su rasgo común con los llamados del Amor carnal por un lado, y del Amor cortés por el otro— se desencadena a pesar de las circunstancias e incluso las conveniencias. Ni puede ser “canalizado”, ni menos aun “amaestrado”. Cuando se manifiesta, se afirma con toda la fuerza de su objetividad sin consultar el acuerdo de los partenaires o el consentimiento de su entorno. Acontece con todo el brillo de su potencia y su libertad absoluta.

Permanece sin compromiso posible tal como apareció; estando su aspecto y su fuerza maravillosamente ajustados a las necesidades latentes así como a las posibilidades creadoras de la pareja, en quienes la conciencia de su misión en la vida tal como la del dominio donde debe cumplirse, es muy vaga.

La aparición del Amor psíquico es una especie de regalo divino que en sí mismo comporta los medios adecuados a la ejecución práctica de esta misión. Corresponde a los miembros de la pareja captar este ofrecimiento, comprender el sentido profundo de su naturaleza y la oportunidad de su aparición, finalmente, encontrar en sí mismos los puntos de aplicación adaptados a esta fuerza para responder útilmente a su llamado.

Generalmente esto está muy lejos de ser fácil. Porque es raro que el Amor psíquico venga en circunstancias favorables a su aplicación. Siendo dada la tara kármica que pesa sobre cada uno de los partenaires, este amor aparece sobre todo como una fuerza perturbadora, tal como lo hemos observado. Es por eso que, muy a menudo, uno de los partenaires, y a veces los dos, retrocede ante la perspectiva de una lucha contra las circunstancias inadecuadas. Entonces, ¡en vez de romper con las circunstancias, prefiere romper con el Amor!

De todas maneras no se los podría juzgar. Ciertamente, la debilidad humana no es una excusa cuando se da la espalda al llamado divino. Pero no podemos despreciar el hecho implacable que el hombre vive amarrado por el antiguo Karma que se dobla con el que ha creado en esta misma vida.

Ahora bien, debemos admitir que el llamado divino —expresión del Amor de Dios— ya que Dios es Amor, jamás interviene en la forma de un imperativo más allá de nuestras fuerzas.

Es por esto que, los partenaires atrapados por el Amor psíquico, antes de inclinarse frente a lo “imposible”, deberían por su propio interés, así como el de su entorno, analizar minuciosamente su situación y buscar una solución objetivamente justa frente a este llamado. Porque un *verdadero* llamado siempre se hace teniendo en cuenta una posible solución de la situación, fuera la que fuese.

Pero no se debe adoptar una solución con los ojos cerrados: en primer lugar deben convencerse de que se encuentran ante un llamado divino y no en presencia de una trampa tendida por la Ley General.

Así, jamás debe perderse de vista la indicación del Apóstol San Juan:

Bienamados, no deis fe a cualquier espíritu¹.

¹ I Juan IV, 1.

*
* *

Examinemos ahora algunos ejemplos de la acción del Amor psíquico llamando a la vida, por la intervención del impulso femenino, a las riquezas del espíritu creador masculino, de otra manera condenado —a pesar de esta fecundación— a permanecer en el estado de posibilidades no —o incompletamente— realizadas.

Hablando ciertamente del Amor psíquico, Puchkine decía:

*Todas las edades se someten al Amor.
¡Sus impulsos son bienhechores!*

En busca de estos impulsos, muy ligado a su mujer por el amor hylico, Puchkine no encontraba el lado de esta bella coqueta, cuyo éxito en la corte atraía la atención del demasiado bondadoso Nicolás I, el estímulo psíquico que buscaba.

Forzosamente, entonces, tenía que buscarlo en otra parte.

Su genio de poeta lo tenía bajo una fuerte presión permanente creando en él la necesidad de expresarse. Ahora bien, para ello le faltaba la “fecundación femenina” en el plano hylico.

—¡Cómo me aburres, Puchkine, con tus poemas!—, le decía su esposa, la Bella Natalia... Y el gran poeta, Dante ruso, creador principal de la lengua literaria moderna encontraba los impulsos requeridos al lado de la Señora K., naturaleza fina y apasionada y que —con toda probabilidad— ¡incluso no era su amante!

*
* *

El profesor Sergio Voronoff, célebre innovador en materia de rejuvenecimiento y que, en correlación con sus investigaciones en el área de la biología hizo estudios profundos sobre el amor y sus efectos psicológicos y fisiológicos, escribió en su estudio consagrado al amor y el pensamiento en las bestias y en los hombres, las siguientes líneas:

“El amor no es... sólo el atributo de la juventud y de la edad que se califica como adulta. La edad o los sentidos aún no se han apaciguado, la edad de amar, de crear, de vivir en la alegría del cuerpo y el espíritu, puede prolongarse más allá de la media habitual atribuida a la edad adulta.”

Wagner, a los sesenta y cuatro años es presa de una pasión por Judith Gauthier, poetisa, e hija de poeta. Para él personifica a Kundry, la yegua ardiente abatida a los pies de Parsifal, mito de la mujer dominada por el poeta, de la pecadora vencida por el amor divino.

*O tú, alma cálida y dulce
me he encontrado inspirado en tus brazos.*

escribe a Judith (Guy de Portales).

Gracias a esta fuente divina de inspiración, el amor, continúa Voronoff, Wagner a los sesenta y cuatro años ha creado la obra más hermosa, la más maravillosa que jamás haya surgido del cerebro de este genio: *Parsifal*.

Goethe, a los setenta y cuatro años, en 1823, se vuelve completamente loco de amor por Ulrica de Leventzow, jovencita de diecisiete años. Su espíritu se ilumina y se vuelve joven y encuentra nuevamente en sí los secretos de su radiante exaltación. Obtiene de este amor un nuevo estallido de juventud, el apasionado regreso a las fuentes líricas de la vida. En el momento de dejar Marienbad para ir a rogarle al Gran Duque de Weimar y Sajonia le conceda la mano de su hija, estaba en tal estado pasional de exaltación que escribió de un trazo la *Elegía de Marienbad* que puede considerarse como una de sus más bellas obras (Edmundo Jaloux).

Víctor Hugo, a los ochenta años, en 1883, siempre sensible a los encantos femeninos, daba supremos consejos a su nieto Jorge: ¡El amor, busca el amor; el amor hace mejor al hombre. Da felicidad, y toma, al amar, toda la que puedas. Es necesario amar, hijo mío, amar mucho; toda la vida!

Y un año antes, escribía: “Se tiene todo y nada si no se tiene amor.”

.....

Así entonces, concluye Voronoff, la fase psíquica del amor, la fase maravillosa, el crecimiento del deseo, la embriaguez del corazón, la exaltación del espíritu, colma todo nuestro ser de una especie de felicidad, de

borrachera. Todo ocurre en beneficio del individuo que enaltece con las mejores cualidades —aunque esta fase sea o no, seguida por la fase física del amor².

*
* *

Estos ejemplos han sido elegidos por Sergio Voronoff en correlación con el tema central de su obra que era el rejuvenecimiento. Partía del principio que el envejecimiento resultaba del rebajamiento, con la edad, del funcionamiento de las glándulas sexuales y las reavivaba, como se sabe, por medio de injertos. Con esto —retomamos el lenguaje de “Gnosis”— buscaba y en muchos casos obtenía una reactivación de la primera gama de nutrición con el aporte del *SI 12* animal, el más próximo al hombre (chimpancé). Pero, probablemente no sabía que el *SI 12* animal, en los mejores casos, no corresponde más que al *LA 24* del hombre, al Hidrógeno del centro motor y no al del centro sexual. Sin embargo, por este medio daba un nuevo impulso al centro motor en sus funciones instintivas e, *indirectamente* facilitaba una acrecentada producción del *SI 12* en el paciente. Además, el resultado positivo era siempre temporario, porque el organismo del paciente se defiende contra un injerto de tejido heterogéneo que reabsorbe en un plazo más o menos corto.

*
* *

A lo que precede, el lector de “Gnosis” agregará aún las siguientes consideraciones.

La escala de Hidrógenos humanos surge de la nota LA de la Segunda Octava cósmica. La de los animales, incluso los más próximos al hombre, como el mono, que surge de la nota SOL de la misma octava, no es de la

² Sergio Voronoff, *El amor y el pensamiento en las bestias y en los hombres*, París, Fasquelle Ed., 1936, pgs. 136-138.

misma naturaleza *cósmica*. De donde resulta que el *SI 12* del mono no corresponde integralmente al *LA 24* humano.

Además, es evidente que el rejuvenecimiento completo no puede ser alcanzado únicamente con la reactivación del funcionamiento de la primera octava de nutrición; incluso si con ello se llega a un regeneramiento integral, lo que no era ni podía ser el caso de los injertos practicados por Voronoff y sus alumnos.

Para resolver el problema, todavía sería necesario reavivar, en forma concertada, el funcionamiento de la segunda y tercera octavas: exigencia de la que Voronoff no se ocupa para nada. De todas maneras, parece que lo ha presentido, pero su pensamiento no disponía de los esquemas aquí propuestos. Pero comprendía bien que yendo de abajo hacia arriba, la acción rejuvenecedora en el plano psíquico encontraba también su fuente en la zona sexual. Estos mismos ejemplos demuestran, y ello es esencial, que la acción de rejuvenecimiento *sexual* puede producirse sobre el plano psíquico *sin previo rejuvenecimiento del organismo en el plano hílico* —tal como lo testimonian los casos citados por Voronoff.

De lo que precede, se pueden extraer las siguientes conclusiones provisionarias.

En ciertas condiciones de concordancia de los tipos (66-3-1), el impulso sexual de la mujer puede hacer manifestar en el hombre, sobre el plano psíquico, un aflujo de espíritu creador. Y esto, independientemente de las relaciones carnales de la pareja que, por el contrario, rebajan y a veces impiden esta manifestación en el plano psíquico.

Esto es para retener. Hemos propuesto esta tesis más de una vez —y bajo diferentes aspectos— porque, en la hora actual, esta clase de relaciones psíquicas entre los sexos está llamada a tomar una gran expansión, siendo el medio principal en la organización de la sociedad humana por un tipo de Hombre Nuevo.

De todas maneras es necesario decir —e incluso hay necesidad de destacarlo— que este flujo maravilloso de manifestación del espíritu creador en estado latente, no está provisto de riquezas originales que le sean propias. Si el hombre no posee en sí el espíritu creador en estado potencial, si el impulso psico-sexual, incluso el más fuerte del lado femenino, no producirá ningún efecto tangible. Así como un impulso carnal que venga del hombre no puede fecundar a una mujer estéril.

Todavía agregamos esto: así como una mujer dada produce en diferentes tipos de hombres un efecto distinto de atracción sexual, lo mismo, sobre el plano psíquico, el espíritu creador del hombre produce en diferentes mujeres un efecto distinto de atracción psico-sexual. Es necesario decir —para terminar nuestros comentarios sobre el tema de los casos citados por Sergio Voronoff, y para evitar toda confusión de ideas—

que éste, intentando el rejuvenecimiento de los organismos gastados, tomaba necesariamente sus ejemplos de las personas de edad avanzada. Ahora bien, el fenómeno de fecundación del espíritu creador del hombre por un impulso psico-sexual de la mujer guarda toda su potencialidad a pesar de la edad de los miembros de la pareja³.

En las investigaciones que surgen de esta área, es necesario vigilar entonces el no deslizarse hacia una confusión de planos.

El *Amor canal* tiene su razón *directa* en la reproducción corporal de las especies y actúa en el plano inferior de la conciencia.

El *Amor psíquico* tiene su razón *directa* en la producción de valores morales, que se realiza en el plano de la conciencia superior al anterior.

El examen atento de las gamas de nutrición expuestas en el *Eneagrama* pondrá en evidencia una fuerte interdependencia entre la acción de estos dos aspectos del Amor —psíquico y carnal— con una continua variación en el porcentaje de la preponderancia de uno sobre otro, siendo siempre su participación inversamente proporcional.

*
* *

Hay que comprender que es materialmente imposible “rejuvenecer” al hombre por medio de injertos u otros recursos, incluso muy activos, apuntando al rejuvenecimiento del cuerpo del paciente si su Personalidad se ha vuelto senil, y ha perdido el vigor y la flexibilidad de la juventud. Así mismo, no se puede “rejuvenecer” una Personalidad que sistemáticamente vuelve la espalda al Yo real, creyéndose la cima de la vida. Pero es posible, apoyándose en este Yo real, no solo retomar el vigor de la juventud, sino también, por el trabajo esotérico, retomar y desarrollar esta Personalidad hasta el límite máximo que le es propio. Así, el problema del *rejuvenecimiento*, que es el de la *permanencia*, solo puede ser resuelto útilmente por medio de una acción apropiada en los tres planos: hílico, psíquico y pneumático. Con la expresa condición de abandonar, en lo que concierne al cuerpo físico, la peligrosa ilusión de los injertos o de la introducción en el organismo *humano* de órganos o células tomadas a préstamo de organismos *anima-*

³ Por otra parte en la misma obra Voronoff cita también el caso de Dante y Beatriz así como el de Petrarca y Laura. *Ibid.*, pgs. 139-145.

les. Porque al mismo tiempo que le produce, en ciertos casos un efecto de estimulación, este método causa obligatoriamente después —ahora se comprende por qué— una caída del organismo a un nivel inferior a aquel en que se situaba antes del tratamiento.

Es probable —lo que en sí no es imposible— que se termine por encontrar un método psicosomático de rejuvenecimiento mucho más eficaz de otra forma que los injertos de Voronoff —a cuya memoria, en tanto pionero, queremos rendir homenaje—. Sobre lo que queremos insistir, es que en esta área no se podrán alcanzar resultados por medio de una acción aislada en el plano hylico, tal como se practica actualmente.

Es importante que los especialistas que se dedican a las investigaciones en la materia, tengan este principio presente en el espíritu.

*
* *

De todas formas el Amor psíquico produce frutos mucho más durables que el Amor carnal, aunque los valores creados por este Amor psíquico también se desvanecen con el tiempo.

Porque la vida psíquica en su conjunto —y sobre todo en la escala de los valores humanos terrestres— se manifiesta en el tiempo y tiene como último límite la duración de la civilización, después de lo cual sus producciones caen en el Letargo —por siglos, sino por milenios— después de la muerte de sus criaturas.

Unicamente los valores adquiridos en el plano superior de las posibilidades humanas no se desvanecen para nada con las civilizaciones extinguidas: son los que produce el Amor espiritual; porque el amor pneumático comprende también en él, además de todas las maravillas del Amor hylico y del Amor psíquico, riquezas supremas de valor permanente propio a su naturaleza superior.

Si se puede simbólicamente, colocar al Amor carnal en el atrio del templo celeste y al Amor psíquico en su nave, se encontrará al Amor espiritual oculto en el Santo de los Santos, detrás del Velo sagrado. Desde allí, en Señor absoluto, dará en cada caso su razón de ser a tal o cual otra de sus manifestaciones, de las que fija el sentido y la misión, dosifica la amplitud y el límite de la duración. El común de los hombres incluso no sospecha la verdadera fuente del Amor, cuya expresión sobre el plano físico y psíquico ofrece para él una atracción irresistible y goces superiores.

He aquí un himno muy antiguo conservado por la Tradición y dirigido a los discípulos comprometidos en el trabajo esotérico:

*Grande y glorioso es Nuestro Señor,
¡Colma el Universo con su Amor!
Tu amor le pertenece;
¡El amor del alma es su salvación!⁴*

Desgraciadamente, difícilmente distingue el hombre el Amor de la pasión, tomando el reflejo por la fuente. Ahora bien, una definición no del Amor que es indefinible, sino de sus atributos, ha sido dado por San Pablo en términos tan precisos como sugestivos. Ya lo hemos citado en los tomos anteriores de esta obra⁵. Dada su importancia, la citaremos por tercera vez:

El amor, dice, es paciente, lleno de bondad: el amor no es envidioso; el amor no se envanece, no se engríe de orgullo, no hace nada deshonesto, no busca su interés, no se irrita, no recela el mal, no se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad; perdona todo, cree todo, espera todo, soporta todo.

El amor no perecerá jamás aun cuando las profecías tomaran fin, las lenguas cesaran, el conocimiento desapareciera⁶.

Al meditar este texto se comprenderá que un verdadero abismo separa al amor de la pasión “amorosa”, ¡y sin embargo a menudo se toma a éste por el amor!

Ahora bien, la pasión tiene como móvil el deseo de acaparar que engendra efectos diametralmente opuestos a aquellos que describe el texto de San Pablo.

Mientras que el espíritu del Amor es *dar sin retorno*.

⁴ *Libro de Oro*.

⁵ T. I, pg. 196; t. II, pg. 279.

⁶ I Corintios XIII, 4-8.

II

Retomemos ahora la cuestión del Amor espiritual en su aspecto práctico: este Amor pneumático, UNO en mil manifestaciones, Señor de nuestra vida, ¿puede ser alcanzado por el hombre —y cómo— aquí abajo, en esta misma vida?

Todo el estudio hecho en la serie “gnosis” converge hacia esta meta mayor, la última que cubre todas las aspiraciones posibles en los humanos y que, una vez alcanzada, abre la puerta de lo Permanente.

Y es solo con el Amor que el hombre pasa de la existencia a la VIDA. Es con ello que el hombre podrá finalmente decir con certidumbre que es feliz por haber venido al mundo.

Buscad de alcanzar el Amor, enseña San Pablo⁷. En esta corta sentencia se encuentra resumido todo el sentido del trabajo interior y exterior del discípulo que ha atravesado el Primer Umbral para empeñarse en la Escalera.

A lo largo de nuestra obra ya hemos examinado el problema bajo sus diferentes aspectos, en sus matices, y muy particularmente hemos atraído la atención del lector sobre las posibilidades especiales que ofrece a los buscadores el Quinto Camino, el del Caballero y la Dama de sus pensamientos. Porque este Camino, camino de excepción por excelencia, está ampliamente abierto actualmente —durante el resto del período de transición—. Esta posibilidad responde a la urgente necesidad de una rápida formación de una nueva élite dirigente compuesta de Hombre Nuevos, iniciados al Amor pneumático, solo y único vencedor posible de la anarquía de una vida psíquica abandonada a sí misma.

*
* *

Al comprometerse en el *Cuarto Camino*, el discípulo tiene como tarea esforzarse en todas las circunstancias de su vida interior por actuar como si su centro magnético ya estuviera formado y pasablemente desarrollado.

⁷ I Corintios XIV, 1.

Al empeñarse en el *Quinto Camino* —obligatoriamente de a dos— el Caballero y la Dama de sus pensamientos *verdadera* o no, o al menos *sinceramente pretendida como tal*, sostienen el esfuerzo por actuar en todas las circunstancias de su vida interior y exterior *como si* ya estuvieran unidos en su conciencia del Yo real, indivisible aunque bipolar. *UNO* para sus dos Personalidades y dos cuerpos.

Esta tarea es, de distinta forma, más difícil y ardua que la que corresponde al *Hombre astuto* porque, desde el comienzo, exige un gran esfuerzo consciente —en principio permanente— de maestría de los dos participantes de la pareja.

Aquí se exige un rigor sin “tropiezos” del pensamiento, un tratamiento metódico de las emociones negativas así como el cultivo de las emociones positivas orientadas —como los esfuerzos mentales— hacia un objetivo esotérico bien determinado, elegido sinceramente e idéntico a los dos. No solo que deben satisfacer la exigencia más válida que nunca para cada uno de ellos de no mentirse a sí mismos, sino que tampoco deben mentirse el uno al otro, ni en palabras ni en pensamientos, y esto desde el día de la decisión tomada en común de lanzarse juntos en el Quinto Camino.

En compensación, si satisfacen las condiciones generales de conducta y trabajo así como las indicaciones particulares que les han sido dadas, el hecho mismo de marchar juntos esforzándose a cada paso por actuar *con el espíritu de un Yo bipolar*, facilitará en gran medida su tarea.

La sinceridad absoluta que se les exige debe constituir una base sólida para sus relaciones en todos sus aspectos; por consecuencia toda falta de esta condición esencial se traducirá inmediatamente por una caída parcial, provisoria, y que incluso podrá transformarse en definitiva en caso de reincidencias.

En estos casos los culpables serán arrojados de este lado del Primer Umbral. Entonces, todo tendrá que volver a empezar.

*
* *

Hemos introducido en nuestro estudio la noción de las parejas *pretendidamente polares*. Ha llegado el momento de darle una definición. Por otra parte, pensamos que el lector atento de “Gnosis” ya se ha hecho una idea de ello.

En nuestro examen de los diferentes casos de polaridad *parcial*, ya hemos mencionado el de una polaridad completa de uno de los tres centros

psíquicos en una pareja. Entre los tres casos posibles de tal polaridad parcial, es necesario distinguir uno que tiene un sentido especial y que abre posibilidades particulares. Se trata de la *polaridad integral de los dos centros emotivos de la pareja*, doblada con la polaridad de los sectores emotivos —positivos y negativos— de sus centros intelectuales y motores y, además, con una polaridad bastante pronunciada de sus centros magnéticos en crecimiento.

Las relaciones de los miembros de una pareja tal están muy cerca de las de una verdadera pareja polar. Porque, en tales casos —reservados a los tipos humanos 2— los cuatro sectores de los centros intelectuales, así como los cuatro sectores de sus centros motores al mismo tiempo que no son polares, seguirán sin mucho trabajo los movimientos dirigidos por el resto del sistema psíquico en desarrollo en la pareja.

Bajo el imperio de una fuerte atracción sexual, en la ocurrencia perfectamente normal, marcada con un matiz sentimental de romántica ternura debida a la polaridad de su psiquismo, la pareja así constituida se creará sinceramente una verdadera pareja polar. Se la verá entonces lanzarse con entusiasmo en la Escalera con vista a alcanzar el Segundo Nacimiento.

Si dos seres así constituidos y decididos se encuentran cuando uno de ellos o incluso ambos están de este lado del Primer Umbral, se verán —como dos verdaderos seres polares— transportados y colocados juntos sobre el tercer escalón de la Escalera, el del Conocimiento.

El transporte de los dos juntos sobre el tercer escalón de la Escalera se justifica por el hecho mismo de la *conciencia polar* de la pareja, aunque no corresponda integralmente a la realidad. De todas formas, adquirida espontáneamente por el hecho de la polaridad integral de sus centros emotivos, como en el caso de los verdaderos seres polares, esta conciencia enciende en sus corazones el *Fuego Real*. En cuanto a la Esperanza, será comprendida y ampliamente adquirida por el hecho de la polaridad de los sectores emotivos de los centros intelectuales y motores actuando bajo la égida de los centros magnéticos en crecimiento.

En estas condiciones, el trabajo de la pareja sobre el cuarto escalón de la Escalera, el de la *Gnose*, será ampliamente facilitado. Porque, esta tarea se les presentará entonces, no como un *deber*, sino como una *necesidad* apremiante, sentida como una felicidad de un orden ya superior.

*
* *

El estado del psiquismo así constituido ofrece a la pareja la posibilidad de alcanzar y practicar el *Amor cortés* si no integral en su contenido y su intensidad, al menos suficiente para ganar el comienzo del cuarto escalón, sencillamente el del Amor.

Ahora bien, en ese momento, el Caballero y la Dama comenzarán a darse cuenta de su no-polaridad, más exactamente de su polaridad no integral. Porque si el tercer escalón, el del Conocimiento, admite todavía, debido al proceso de adquisición de la Gnose, de un cierto dualismo —siendo dado que el camino hacia la verdad pasa obligatoriamente por las dudas— tal no es el caso del cuarto escalón. El avance de la pareja sobre este escalón, última etapa consagrada a la adquisición del Amor en sí, exige —igualmente a causa de su naturaleza— una progresiva identificación de los partenaires, llamada a devenir total en *la unidad en la polaridad*. Esta identificación debe transformarse en *absoluta* hacia el fin del cuarto escalón, para que en el instante decisivo cuando el Guardián tienda hacia ellos su espada llameante, no sean detenidos.

Repitémoslo: la supuesta polaridad de la pareja en el Primer Umbral y *admitida* sobre los tres primeros escalones de la Escalera, da nacimiento al *Amor cortés* que permite alcanzar el cuarto escalón. Pero desde los primeros pasos sobre este escalón, el *Amor en sí* debe ser progresivamente *vivido*. Su naturaleza es tal que no soporta ningún compromiso, ni, tampoco, ninguna aproximación, y los miembros de una pareja pretendidamente polar constituida como se ha dicho antes se darán cuenta bastante rápido de su error inicial de concepción.

*
* *

Sin embargo, ya lo hemos dicho, este error no produce ningún efecto lamentable. Por el contrario.

El avance sobre este escalón donde la virtud a alcanzar es la conciencia andrógina, pondrá progresivamente en evidencia la no-coincidencia de los Yo reales de los miembros de la pareja. Así, cada uno de ellos aprenderá que su *verdadero* ser polar no es aquél que creía sinceramente ver en su compañero o compañera.

Muy pronto esta conciencia negativa devendrá positiva: la conciencia del Yo real, cuya luz aclarará progresivamente —tal como la aurora matinal— el trasfondo de sus respectivos seres, les hará ver la imagen de sus

seres polares *verdaderos* que para cada uno de ellos surgirá del fondo del corazón.

Al principio esta imagen será percibida como a través de un vidrio oscuro, luego y con la progresión hacia el Segundo Umbral, de una manera cada vez más definida y precisa, finalmente cara a cara en todo su esplendor.

III

Solo nos queda dar algunas indicaciones complementarias referidas a las verdaderas parejas polares.

Después del pasaje del Primer Umbral y hasta el cuarto escalón de la Escalera, la posición recíproca de los miembros de la pareja permanece prácticamente semejante a la del caso anterior. Porque, ya lo hemos indicado más de una vez, no es más que al aproximarse al Segundo Umbral que aprenderán definitivamente, con toda certitud, si su polaridad sentida subjetivamente al comienzo se revela objetivamente real o falsa.

*
* *

El primer interrogante a dilucidar es saber si los dos seres polares pueden pertenecer a dos tipos humanos diferentes. Por ejemplo, ¿el hombre 3, puede tener como ser polar a una mujer del tipo 1 ó 2? Ello está absolutamente excluido. El Yo real que es UNO para la pareja comporta una bipolaridad ideal. Así mismo, la polaridad de dos Personalidades de seres polares, reflejo desdoblado de la del Yo real, es también ella necesariamente ideal. EEs decir que es *total* entre los centros psíquicos respectivos. Esto va incluso más lejos: los cuerpos físicos de dos seres polares son también rigurosamente polares.

Tal es el sentido del esquema ya presentado en el tomo II y que reproducimos a continuación:



Fig. 22

Este esquema es el de Adán y Eva antes de su caída. Y permanece en toda su potencialidad propia a toda pareja de seres adánicos polares, se reconozcan o no en la vida.

*
* *

La segunda cuestión que se plantea al Caballero empeñado en la búsqueda de su Dama elegida es saber cómo podría reconocerla después de haberla encontrado.

¿Cómo no tomar por Ella a una persona extraña? ¿Una de las 66 o de las 3? ¿Cómo también no pasarla por alto? Para los justos, incluso ni se plantea el problema porque en cualquier circunstancia ellos ven con exactitud; para los corazones corrompidos —y, en distintas proporciones, es el caso general— la cuestión no es tan simple de resolver.

La tara kármica provoca una deformación de la Personalidad que, por este hecho, ya no representa más un reflejo ideal del Yo real. Esta deformación doblada por las que producen las taras adquiridas en esta vida —por ejemplo, la deformación profesional de la psique— recubren la Personalidad con una especie de *corteza*. De manera que, a menos de un ya serio entrenamiento a causa del trabajo esotérico, el hombre ve todo a través de esta corteza que deforma la imagen exacta de los seres y las cosas. Además, no percibe la Personalidad de los humanos que intenta penetrar a través de las deformaciones producidas por su propia corteza.

Agreguemos que la tara kármica de dos seres polares no es ni puede ser jamás idéntica. Para darse cuenta de ello, será suficiente volver a leer las páginas consagradas al Film en esta obra, páginas que ahora se comprenderán mejor. En efecto, cada Personalidad en la autonomía de su vida, produce un karma particular. De ello resulta, entre otras consecuencias, que dos seres polares pueden no nacer en la misma época, como normalmente debería producirse, sino con una diferencia en el tiempo que en ciertos casos puede ser considerable. Todos estos “obstáculos” explican por qué es raro que los seres polares se reconozcan espontáneamente en el momento de su encuentro.

Esta confusión en los hechos justifica también la noble tradición medioeval según la cual el Caballero y la Dama elegida, antes de unirse para siempre, aceptaban buenamente pasar por pruebas, generalmente duras.

*
* *

Pero antes de hablar de las pruebas —que siempre están en vigor— es necesario que los dos seres enamorados con el Amor vivificante lleguen a una sincera y casi absoluta convicción de su polaridad.

*
* *

La deformación kármica de la Personalidad, ya lo hemos dicho, se presenta siempre como una corteza, en la superficie. Detrás de la corteza, la psique queda igual a sí misma: más o menos desarrollada, más o menos equilibrada. El ejercicio de constatación proseguido metódicamente permite al hombre hacer en sí mismo la separación entre los elementos de la corteza adquirida, por consecuencia de naturaleza heterogénea, y los 987 pequeños yoes que en su conjunto forman su Personalidad. El hombre distinguirá entonces fácilmente, al observarse introspectivamente más allá de la corteza, el tipo humano al que pertenece.

Esto es importante. Pero todavía no es suficiente como para que el Caballero que llegó a verse así, pueda hacerse una imagen precisa, ideal de la Dama de sus Pensamientos. Para ello le es necesario aún hacer considerables esfuerzos conscientes.

Para abordar mejor el problema, nos es necesario retomar el fragmento del Libro de Oro, ya citado en el tomo II, y que a continuación reproducimos:

*Todo hombre nace llevando en sí la imagen de su ser polar.
A medida que crece, esta imagen crece en él,
Toma cuerpo, se llena de vida y de colores.
El hombre no es consciente de ello. Sin embargo, es su ALTER
EGO,
La Dama de sus pensamientos, su PRINCESA VISIÓN.
A su búsqueda, está consagrado para siempre.
Solo en ella encontrará una perfecta resonancia de sí mismo;
Porque, en su unión, el límite se desvanece entre el YO y el TU.
Ya que es su UNICA, su LEGITIMA ESPOSA.
Y el SILENCIO será entonces depositario de la plenitud de su
Amor.*

Ahora podemos adelantar un paso en la penetración del sentido profundo de este texto.

El hombre no puede verse en tanto se identifique con el conjunto: Personalidad-corteza. Porque entonces se identifica —en el plano de la conciencia de vigilia, entendámoslo bien— *con lo que no es él mismo*, hablando con propiedad. Al eliminar la corteza, por medio del ejercicio, llega a una identificación con su Personalidad desnuda, y adquiere así una posibilidad de proceder a una *introspección de segundo grado*. Esta le permitirá distinguir en sí mismo la imagen de su ser polar ideal que, dice el texto citado, vive en él y, precisamente, lo acompaña noche y día aquí abajo desde el nacimiento a la muerte. Así como en su ser polar la imagen *ideal* de él mismo vive toda la duración de su vida y en todas las circunstancias.

En este punto, el lector de “Gnosis” comprenderá por sí mismo cuál es el camino a seguir y adónde conduce: una vez removidos los obstáculos a la introspección de segundo grado, y partiendo del Yo de la Personalidad liberada de la corteza, el hombre puede acceder a la visión de su Yo real.

Hablando del matrimonio, y citando en su epístola a los Efesios el texto del Génesis: *El hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos devendrán una sola carne*⁸, San Pablo sitúa la cuestión en el cuadro de la relación del Cristo con su Iglesia. Y agrega:

⁸ Génesis II, 24.

⁹ Efesios V. 32.

Volvamos a la búsqueda por el hombre de la imagen en él de su ser polar —este misterio consiste en que el Yo real en sí bipolar y UNO para la pareja está por así decir *vuelto en el hombre de cara a su lado femenino, y en la mujer hacia su lado masculino*.

Es de esta manera que el Caballero lleva en sí la imagen ideal de su Princesa Visión y que la Dama lleva consigo la de su Príncipe encantado.

La imagen crece en el hombre —como lo dice el texto del Libro de Oro— con su crecimiento. Pero solo aparece en función de la evolución de la Personalidad —y por consecuencia no puede alcanzar toda su amplitud más que en el límite del desarrollo mismo de la Personalidad.

IV

¿Cuál es entonces ese considerable esfuerzo consciente que debe desplegar el Caballero en el curso de la introspección del segundo grado para descubrir en sí —maravillado— la imagen ideal de su Princesa Visión?

Por la práctica metódica de constataciones introspectivas, el hombre alcanza a distinguir en él la corteza de su propia Personalidad. En otros términos, con ello vuelve a encontrar el verdadero Yo de su Personalidad. Por supuesto que no es su Yo real, pero ya no es más su falso Yo de la Personalidad tal como se presenta cuando el hombre se identifica con los 987 pequeños yoes. Cuando esta preponderancia es muy pronunciada, es fácilmente perceptible; se dice entonces que el individuo es falso, disimulado o deformado. Al liberarse del imperio de la corteza, el hombre vuelve a ser él mismo, esto, por supuesto, en el plano de la conciencia de vigilia, la del Yo de la Personalidad. Se dice entonces de él que es un “espíritu abierto”. Aunque todavía no tengan nada de propiamente esotérico, estos últimos casos son demasiado raros en la sociedad contemporánea.

*
* *

El ejercicio de constataciones por el cual el hombre alcanza este importante logro en el camino del: *Conoce tú mismo a ti mismo*, es un acto de concentración *pasiva*. Sin embargo, para alcanzar la visión en sí mismo de la imagen ideal de su ser polar, el hombre debe practicar, en esta introspección del segundo grado, una concentración *activa*.

Desde el día en que el hombre ha captado la existencia de los seres polares, y al captarla su corazón se enciende con el deseo ardiente de encontrar el suyo, debe dedicarse sin tardanza a la tarea. No obstante, no debe desanimarse y tener presente en el espíritu la frase de San Pablo que Dios produce en nosotros el deseo y la actividad¹⁰.

Así, el hombre —joven o viejo— arde y, valiente de corazón, se hace Caballero para empeñarse en el Quinto Camino (ocurre lo mismo para las mujeres y las jovencitas), de ahí en adelante debe *vivir para ello*, cultivando dentro de ese objetivo el doble deseo de:

- a) merecer la felicidad de reconocer en sí mismo la imagen de su ser polar, y
- b) merecer la felicidad de reconocerlo desde que se vuelvan a encontrar.

La máxima general que debe aplicarse rigurosamente, es que *para alcanzar la meta propuesta, es necesario pensar en ello sin cesar*¹¹. Es la concentración *activa* exigida.

Al contrario de lo que podría creerse, este permanente ejercicio no solo que no constituye un impedimento a la actividad exterior, sino que aumenta considerablemente la capacidad de trabajo. No es difícil comprender por qué: y es porque, desde el primer día de práctica de esta concentración activa introspectiva, el hombre se vuelve hacia su Yo real, la fuente de su vida y de sus fuerzas, y, paso a paso, día tras día, marcha a su encuentro.

También, no se perderá de vista que a causa de las necesidades del Período de Transición, la rápida aproximación de la Era del Espíritu Santo, de la encarnación acelerada de las almas ligadas a nuestro planeta y, finalmente, de las perspectivas de la lucha entre las dos humanidades terrestres, la puerta del Quinto Camino se encuentra ahora ampliamente abierta. En virtud de lo cual, los Caballeros, así como sus presuntas Damas elegidas, son beneficiados más particularmente con la gracia divina: unidos para siempre en la Verdad y la Vida, entrarán en el seno del Señor para ser empleados inmediatamente en un trabajo realizado en Su propio nombre.

Porque en la actualidad, tal como antes, *la cosecha es grande, pero hay pocos obreros*¹².

¹⁰ Filipenses II, 13.

¹¹ *Libro de Oro*.

¹² Mateo IX, 37; Lucas X, 2.

POSTFACIO

En el curso de nuestra obra, hemos evocado más de una vez la analogía que existe entre la obra confiada a Juan el Bautista, *único* precursor de Jesús, y el trabajo que los mejores espíritus deben cumplir colectivamente durante el actual Período de Transición para preparar la llegada y hacer posible la instauración sobre la Tierra de la Era del Espíritu Santo.

Esta analogía va muy lejos. Es por eso que las pocas informaciones que tenemos sobre la forma en que Juan el Bautista condujo su misión —misión que culminó en un fracaso— debe ser objeto de profundas meditaciones en todos aquellos que aspiran a entrar en la categoría de modernos Caballeros Precursores.

En el curso de estas meditaciones, se deberá muy particularmente tener presente en el espíritu un hecho que generalmente pasa desapercibido, a saber: *que Juan el Bautista no hacía milagros.*

Mientras que Jesús utilizaba muchísimo los milagros, comenzando por el de las bodas de Canaan en Galilea —y sus Apóstoles lo siguieron de cerca—, el Precursor no recurrió a ellos en ninguna circunstancia.

Este hecho es significativo. Así, los Caballeros Precursores no deben contar para su tarea con el concurso de milagros. El trabajo debe ser cumplido con nuestros propios medios. Es ésta una última prueba a la que está sometida actualmente toda la sociedad moderna: se mostrará capaz, en respuesta al llamado del Señor, de engendrar en su seno una nueva élite compuesta de Hombres Nuevos capaces de asumir con toda humildad la responsabilidad del poder, para ahorrar al género humano el Diluvio de Fuego que se aproxima desde el lado de las Tinieblas y asegurar la venida de la Era del Espíritu Santo que, en caso de victoria del Amor, traerá sobre la Tierra la Luz, la Verdad y la Vida.

Ginebra, 1963 - Atenas, 1964.

APÉNDICE

En la “advertencia” que cierra el tomo II del original francés de “Gnosis”, anunciando la próxima publicación del tomo III, el autor adelanta que: “...*Es por eso que únicamente las personas que hayan asimilado el contenido de los tomos I y II de “Gnosis” pueden sacar partido correcto del tomo III.*”

En consecuencia, no es inútil recordar al lector que todo paso adelante en el estudio y práctica de lo expuesto en esta obra, debe proceder por aproximación concéntrica, cíclicamente. La actitud básica sería el encadenamiento: *saber - ser - comprender* y luego *ser - comprender - hacer*. Porque, citando al autor, repetimos: “...la adquisición del *saber* es relativamente fácil. Notablemente más difícil resulta la adquisición del *ser*. Es precisamente el *ser* lo que conduce a la comprensión y, por allí, al *hacer*. La fórmula es la misma en todos los campos.” (Gnosis I, pg. 42) Y recordemos también que en la *ciencia esotérica*: “...se refutará un postulado si no se encuentran hechos o fenómenos que lo confirmen.” (Gnosis I, pg. 27)

Semejante rigor corresponde a la naturaleza de las cosas, pues aquí se trata de la *transmutación alquímica de los Hidrógenos*, a lograr en el propio organismo del buscador para *generar* el “cuerpo de Luz del Mesocosmos”. Y esto, partiendo de la *Personalidad* psíquica subdesarrollada para alcanzar el *Segundo Nacimiento* efectivo. Una empresa “personal” de tal magnitud que es, por lo menos insólita: una “locura” para el mundo. Ahora bien, aquél que se atreva a empeñarse en ella —y como en cualquier empresa— debe contar con las condiciones y preparación adecuadas y, por supuesto con el factor “suerte” que son elementos mínimos

para alcanzar el éxito; en este caso, surge por sí mismo que, *sin la ayuda de Dios (el factor "suerte") es "imposible"*.¹ Pues bien, en términos de la *Enseñanza*, la "ayuda de Dios" será fluida luego que el buscador haya "conquistado" la *Gnose*; recién en ese momento estará capacitado para recibir su *AMOR*: la "piedra filosofal" por excelencia: *Nuestro Señor Jesucristo - El absoluto II*.

*
* *

Clemente de Alejandría define al gnóstico como: "*el hombre que distingue y comprende*"; y también nos dice que: "*Para el gnóstico, la Gnosis es lo único importante.*"

Ahora bien, en general, en nuestra cultura "occidental", es real que el encuentro del buscador con la verdadera *Tradición* que le es afín como "célula" de su propia civilización y cultura, se debe tanto a la "mano de Dios" como a sus esfuerzos personales; pero también es cierto que cuando esto ocurre, ya han cristalizado en él identificaciones con fragmentos de teorías y prácticas de otras "tradiciones" de distinto origen, que en muchos casos son de fuente muy dudosa. Apoyado solo en su capacidad de "discriminación" y en su "buena voluntad", va avanzando a tientas, probando aquí y allá. Esto no es ilógico dada la cacofonía pseudoespiritual que reina en nuestra sociedad "supermercadista", pero produce inevitablemente en su mundo "interior" una cierta y peligrosa *mecanización* que debe ser revisada desde el instante en que "decide" practicar esta *Enseñanza de la Gnosis* que se centra en el territorio del CONOCIMIENTO DEL SI.

El concepto tradicional de *Fiel* implica el de "conversión" y el de "no adulterarás", porque los compromisos "a medias" solo producirán — técnicamente hablando— resultados híbridos y, tarde o temprano, conducirán al buscador a un callejón sin salida.

*
* *

¹ Mateo XIX, 25-26.

En cuanto a la “toma de decisión”, nombrada anteriormente, con la que debe enfrentarse el buscador serio y consecuente; y en relación a la asumición de la *Fe* en *Nuestro Señor Jesucristo*: el verdadero y original MAESTRO, escuchemos a Clemente:

“Los filósofos que han ejercido las propias facultades por los trabajos del espíritu; que se han aplicado con cuidado, no a una parte sino al conjunto de la filosofía, para dejarse guiar por el amor a la verdad a la cual rinden testimonio; que han aprovechado lo que había de bueno en sistemas diferentes al suyo para avanzar en el conocimiento siguiendo el plan divino de esta inefable bondad, cuya acción dirige la naturaleza de cada ser hacia un estado mejor, tanto como fuera posible: estos filósofos, digo, después de haber tenido comercio con los Bárbaros, no menos que con los Griegos, llegan a la Fe. Este ejercicio común a todos, los conduce a un conocimiento especial.”

El Pedagogo

*
* *

Y ya que, inevitablemente, para tratar de aclarar las ideas del buscador interesado en la *Gnosis*, hemos citado a Clemente y, por otra parte, debido a la gran dificultad de encontrar sus textos en lengua castellana, le presentaré al lector algunos fragmentos de sus exposiciones referidas a temas relacionados directamente con el estudio y práctica de la *Gnosis*. Señalo al lector que lo escrito entre paréntesis pertenece al que esto escribe.

I

“Para nosotros (*el Trabajo consiste en que*) debemos llegar a un fin infinito (*al Pleroma*), obedeciendo los mandamientos (*en sentido “gnóstico”*),

es decir, a Dios (*el Absoluto I -Espíritu Santo*) viviendo sin culpa (*armonizados*) y sin ignorancia (*despiertos*) según estos mandamientos, por el conocimiento de la voluntad divina (*que genera la Vida por la Ley de Tres y la Ley de Siete*). El parecido con Dios según la recta razón (*la del Yo real: la Gnose*) y en la medida de lo posible (*de acuerdo a nuestro Nivel del Ser*), tal es nuestro fin (*individual*).

Recibiendo por el Hijo (*“nuestro” Primogénito*) la filiación perfecta (*por medio de la “imitación”*), glorificamos siempre al Padre por el soberano sacerdote (*para siempre de Melquisedec*) que nos ha juzgado dignos (*a la Reintegración*) de ser llamados hijos y herederos.

El apóstol expresa en pocas palabras este fin cuando escribe en la epístola a los romanos: “Liberados ya del pecado (*nacidos dos veces*) y consagrados al servicio de Dios (*según sus designios para el Tritocosmos: la Causa*) tendréis vuestro fruto para la santificación y vuestro fin, la vida eterna (*luego de atravesar el Tercer Umbral*).” - Romanos VI, 22.

Sabiendo que la esperanza es doble, una la que esperamos (*lograr el Segundo Nacimiento*) y otra la que poseemos (*por haber atravesado el Primer Umbral y adquirido la Fe*)”.

La paciencia (*el laborioso Trabajo sobre sí desarrollado y profundizado en el Tiempo*) produce la prueba, y la prueba la Esperanza (*ante cada triunfo parcial*). La esperanza no es vana (*pues como “fruto del trabajo” nos va armonizando y nos permite hacer crecer nuestra “fuerza”*) porque el amor (*Cristo*) de Dios (*Espíritu Santo*) se encuentra esparcido en nuestros corazones (*habiendo comenzado la “germinación” del grano de mostaza*) por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (*Centro Mental Superior*)” - Romanos V, 5.

El apóstol establece así que el objeto (*la meta de la Fe*) es realizar esa semejanza (*el Amor del Absoluto II*) para ser, en la medida de lo posible, (*de nuestro “continente”*) justo y santo con prudencia (*en número, peso y medida*): el fin es la restitución de la promesa (*la Reintegración del ADAN-EVA caído: la Salvación; posible luego del Sacrificio del Hijo del Hombre al instituir la Nueva Alianza*) por la Fe.”

Estromatos II, 22-134/136.

Estromatos t. II, pg. 187-188.

“El fin que se propone el verdadero gnóstico no reside pues en la fortuna (*cualquier clase de “riqueza” en este mundo —el “siglo”— o pseudoespiritual*). Consiste sobre todo en ser feliz (*lograr la Apatía: Indiferencia perfecta*), en convertirse en leal amigo de Dios.

Aunque lo deshonren (*lo rechacen y combatan como Personalidad*), aunque lo condenen a la confiscación (*lo dejen "pobre y desnudo"*) y al destierro (*de los "valores de este mundo"*) e incluso la muerte (*civil o física*), jamás estará privado de la libertad (*porque la Verdad del Absoluto II lo hará libre de la esclavitud a las leyes del Absoluto III*) en lo que es esencial, el amor de Dios que "soporta todo" (*genera todo*) y sufre todo (*conforma lo orgánico y lo inorgánico en el Cosmos*). - I Corintios XIII, 7.

El amor (*del Cristo ya fructificado en el corazón, uniendo el Centro Magnético al Centro Emocional y conectándolo al Yo real*) se halla bien convencido (*ha transmutado el Amor del Absoluto III en nosotros: los "caídos"*) de que la divina Providencia gobierna todo con sabiduría (*la Inteligencia del Cristo*). "Os lo ruego —dice la Escritura— sed mis imitadores." I Corintios IV, 16.

Estromatos IV, 7-52-53.

Estromatos t. II, pg. 272.

"No pierdan entonces el coraje. Ustedes pueden, si así lo quieren, (*si logran alcanzar el nivel del Ser en que "se desea lo que se quiere"*) comprar (*pagar el precio del Trabajo sobre Sí necesario para lograr el Saber-Hacer correspondiente*) vuestro tesoro (*el cuerpo de Luz del Mesocosmos: el Segundo Nacimiento*) con el amor (*transformación en Hombre 5*) y la Fe viviente (*que "duerme" en el Sacro: la pequeña serpiente*) que son el único precio razonable (*de acuerdo a la "justicia divina expresada en la Ley del Génesis", secuencialidad "natural" de la generación de la VIDA*).

Este precio, Dios lo acepta con gozo. "Porque habéis esperado al Dios vivo, que es el Salvador (*el Conquistador del Apocalipsis*) de todos los hombres (*caídos*), y sobre todo de los Fieles (*los que están subiendo la Escalera*)." - I Timoteo IV, 10.

Los otros (*los antropoides*), arraigados en el mundo como las algas sobre las rocas marinas (*su residencia "natural"*), se burlan de la inmortalidad cual el viejo de Itaca: no se inquietan por la verdad (*pues no tienen Centros Superiores*), ni por la patria celeste (*que no es la suya*), no suspiran por la verdadera luz, sino que van en pos del Humo (*perciben el "humo": sensaciones psicosensores de los sentidos pertenecientes al contexto orgánico del Tritocosmos; pero les es imposible ser impresionados por el "fuego del Espíritu", al carecer de los órganos necesarios: los Centros Superiores*).

La piedad (o “devoción” —como actitud “psicológica” imprescindible para captar en un estado “desarmónico”, las influencias “B” que van conformando el Centro Magnético) que en la medida de lo posible (según la etapa del Camino) hace al hombre parecido a Dios (aquí se trata del “Unigénito” —HIJO MONOGENO, en el lenguaje de los gnósticos del siglo III—: el Cristo), le da al mismo Dios por maestro pues solo El (Jesucristo) es capaz de producir este parecido. Bien conocía el apóstol (por haber ascendido al Tercer Cielo) esta enseñanza (la Gnose del Unigénito), verdaderamente divina cuando escribía: “En cuanto a ti, Timoteo, conoces desde tu infancia (antes de atravesar el Primer Umbral) las santas letras que pueden conducirte a la Salvación por la Fe en Cristo (condición sine qua non) - II Timoteo XV.

Letras verdaderamente santas que santifican y divinizan (en el Apocalipsis): de esas letras, de esas sílabas santas están compuestas las Escrituras (del VERBO), las obras (porque en su sentido más profundo: esotérico —expresan y señalan las leyes “naturalmente divinas” que generan la VIDA y la Resurrección de los Muertos: Caídos) que el mismo apóstol llama “inspiradas”, útiles (en los tres niveles: Exotérico, Mesotérico y Esotérico) para persuadir, para corregir (armonizar), para formar a la justicia (expresada en el Eneagrama), a fin de que el hombre (ADANEVA) esté completamente dispuesto (domine el Saber-Hacer correspondiente) a toda buena obra (bien hecha) - III Timoteo III, 16-17.

Que nadie se asuste (y desarrolle la Calma Interna) de las advertencias de los demás Santos (pues son parte de la Enseñanza) ni las del Señor que ama a los hombres (pues su AMOR nos atrae hacia El: el Camino, la Verdad y la Vida). Por eso clama para llamar a la salvación: “El reino de los cielos se ha acercado” - Mateo IV, 17.

Convierte a los hombres (buscadores) amedrentados. Y el apóstol del Señor (la “voz” de la Gnose), llamando a los macedonios a la salvación se hace intérprete de la divina palabra (el Verbo), diciendo: “El Señor se ha acercado”; cuidaos de que no os encuentre vacíos (del Espíritu) - Filipenses IV, 5.

¿Seréis pues, bastante imprudentes, incrédulos como para no tener confianza en el Señor mismo, en este Pablo, cautivo de Cristo? “Gustad y ved qué dulce es el Señor” - Salmos XXXIII, 12.

La fe (del gnóstico) os enseñará y os conducirá a la experiencia (las constataciones), la Escritura os guiará: “Venid hijos —dirá— escuchádmme (desarrollen “oídos” para entender la Voz del Verbo), que enseñaré el temor de Dios - Salmos XXXIII, 12.

Luego, como si se dirigiera ya a creyentes, continúa sumariamente:

“¿Cuál es el hombre que quiere la vida (*que se presente ante el Señor, con “iniciativa” aspirando con coraje a la Reintegración: que busque y encontrará*) que desea ver los días felices (*de la Victoria sobre la muerte*) - Salmos XXXIII, 13.

Somos nosotros (*los gnósticos*), diremos, los adoradores del bien (*la Gnose*), los celadores (*despiertos*) de los bienes (*la Creación*).

Escuchad (*entended*), pues, los que están lejos (*acercándose al Primer Umbral*); escuchad vosotros los que estáis cerca (*que poseéis la Gnosis y estáis por alcanzar el Amor*). EL VERBO no está oculto para nadie (*pues es la VIDA que engendra toda Vida*). La Luz es común para todos; luce para todos los hombres: nadie es cimerio* en la razón (*la Armonía de la Creación*).

Apresurémonos hacia la Salvación, hacia el nuevo nacimiento. Apresurémonos a reunirnos en un solo amor (*en la Gran Confraternidad Esotérica*), nosotros, que somos muchos en la unidad, la única sustancia (*el Espíritu Santo*).

Hagamos el bien y prosigamos la unidad, buscando la excelente mónada. Porque la unidad proveniente de la multitud (*de las innumerables almas pre-existentes, chispas del Espíritu Santo*), de la polifonía (*cósmica*) y de la dispersión (*en el Tritocosmos*); bajo la influencia de la acción divina se convierta en una sinfonía: obedezca a un solo coreuta (*el Cristo*), a un solo Maestro (*Jesús*), el VERBO y encuentre su descenso (*su Encarnación*) solo en la verdad. Abba —dice— Padre. Dios saluda a esta palabra verdadera: recibe la primera de parte de sus hijos.

Protrep., IX. 86-88
Estr., t. I, pg. 64-66

Recibid, pues, el agua espiritual (*muy especialmente a través de la Plegaria*). Lavaos los que estáis mancillados (*por vuestros desequilibrios kármicos*), purificaos de vuestras costumbres malas (*identificaciones y “mecanizaciones”*) en las verdaderas ondas (*las influencias “B”*); de una manera general, busca a tu Creador: más particularmente eres hijo, busca a tu Padre. Pero te obstinas (*sigues identificado*) aun con tus

* *Cimerio*: “Individuo de un pueblo que vivió largo tiempo en la margen oriental de la laguna Meotides o mar de Asof (Crimea). El país de los *cimerios* era lúgubre a causa de intensas nieblas. Los poetas de la antigüedad colocaban allí el palacio del Sueño y la cueva desde la cual se podía descender al Averno. Homero tomó de este país las ideas del Infierno de Plutón. *Enciclopedia Universal Espasa-Calpe*, t. XIII.

pecados, te atas a tus voluptuosidades (*el "humo"*). A lo que el Señor dirá: ¿Será para ti (*en ese estado de "caído"*) el reino de los cielos?

Será para ti si tú lo quieres, pues tienes libertad (*ya que posees centros superiores*) para ir a Dios: si quieres solamente creer (*en la Palabra del Verbo*) y seguir la breve llamada (*del Yo real*) a las que obedecieron las gentes de Ninive (los paganos); en lugar de la temida ruina (*la Muerte segunda*) han, con una verdadera penitencia (*Trabajo sobre Sí*) recibido la magnífica salvación.

¿Cómo, dirás, subiré al Cielo? El Señor es un camino estrecho (*como el instante de Tiempo que media entre el fin de la inspiración y el comienzo de la espiración, y viceversa; puerta por donde "puede entrar" el ruego: "Nuestro Señor Jesucristo... ten piedad de mí, pecador"*) pero que conduce al Cielo; estrecho cuando se lo considera en la tierra, ancho cuando se lo adora en los cielos. Quien no conoce al Verbo tiene la ignorancia por consejera del error. Quien ha oído pero desobedece sus consejos, es tanto más insensato cuanto más razonable parece: su misma razón (*su Intelecto*) lo acusa de no haber elegido lo mejor; en tanto que el Hombre está naturalmente hecho para poseer a Dios. Así como no obligamos al caballo a labrar, ni al toro a cazar, sino que empleamos a cada bestia en su función natural: así ocurre con el hombre nacido para la contemplación del Cielo, planta verdaderamente celeste, al que llamamos el conocimiento de Dios; hemos comprendido lo que es propio y particular, lo que lo diferencia de todos los demás animales y le aconsejamos preparar el viático suficiente de la eternidad, la devoción.

Protrep. X, 90-100
Estromatos t. I, pg. 12

II

LA GNOSIS

“La gnosis es, por así decir, una perfección del hombre como tal, obtenida por la ciencia de las cosas divinas según la costumbre, la vida y las palabras, armonizadas y conforme a sí mismo y al Verbo divino.

Decimos, además, que la gnosis difiere de la sabiduría adquirida por la

enseñanza. Todo lo que es gnosis es igualmente sabiduría; pero no todo lo que es sabiduría es gnosis. El nombre de sabiduría no se aplica sino al uso de la palabra proferida. El fundamento de la gnosis es no dudar de Dios, creer; y Cristo es, a la vez, el fundamento y la construcción, aquél por quien son el principio y el fin, quiero decir, la fe y el amor. La gnosis, transmitida por la tradición según la gracia de Dios, a los que se han mostrado dignos de la instrucción, les es entregada como un depósito a continuación del cual la dignidad del amor brilla luz tras luz: “*Al que tiene le será agregado*”.

A la Fe, la Gnosis; a la gnosis, el Amor; al amor, la Herencia. Y esto sucede cuando se está pendiente del Señor por la fe y por el amor y cuando el Dios y guardián de nuestra fe y nuestro amor nos hace subir donde está.

Finalmente la gnosis es transmitida a los hombres acostumbrados y aprobados por una preparación y un ejercicio más completos, capaces de oír lo que se les dice, y por conducta de la vida y por los progresos superiores a la justicia y la ley. Nos conduce a nuestro fin infinito y perfecto, enseñándonos la vida que será nuestra según Dios con los dioses, cuando estamos libres de todo castigo y de toda pena que recibamos a consecuencia de nuestros pecados como una disciplina saludable. Después de esta rendición son concedidos la recompensa y los honores a los iniciados, a los que han completado la purificación y perfeccionado también la otra liturgia santa entre las cosas santas. Enseguida, ya puros de corazón según la bondad del Señor, el apocastásis nos recibe para la contemplación eterna. Recibirán el nombre de dioses y estarán colocados los primeros después del Salvador. La gnosis está, pues, pronta a purificar,, así como dispuesta, en vista de una transformación fácil, hacia el bien. También nos transporta rápidamente a lo divino y lo santo, que se halla emparentado con el alma.

Así la fe es, de esta manera, un conocimiento abreviado de las verdades necesarias; el conocimiento es la demostración fuerte e invencible de las verdades adquiridas por la fe, demostración edificada en la fe por la enseñanza del Señor hecha para conducir en la ciencia, a lo infalible e inteligible. A mi parecer hay una *primera conversión* saludable, la que conduce del paganismo a la fe y una *segunda* que transporta de la fe a la *gnosis*. Esta, lindando con el amor, reúne desde aquí abajo, como a un amigo que conoce y al que es conocido. Y sin duda tal hombre adquiere ya en este mundo la igualdad de los ángeles.”

Estromatos VII, 10, 55-57
Estromatos t. II, pg. 40-42

“Si ha aprendido a amar a Dios, el gnóstico tendrá una virtud que no podrá perder ni de día ni de noche, ni por ninguna imaginación. Porque la costumbre no sale de sí misma dejando de ser una costumbre, y la gnosis puede llamarse una costumbre o una disposición. En efecto, permaneciendo la razón inimitable puesto que no recibe jamás conceptos extraños, no sufre ningún cambio proveniente de la imaginación cuando ve en sueños las imágenes producidas por los movimientos del día. Por eso el Señor nos ordena velar a fin de que nuestra alma no sea perturbada por los sueños y para que, hasta de noche, conserve una conducta pura y sin tacha, tan activa como de día. La semejanza con Dios según nuestras fuerzas, consiste en guardar nuestro espíritu en una aplicación sostenida a las mismas cosas; esta aplicación pertenece al espíritu como espíritu, mientras que el amor a la variedad proviene de una inclinación hacia los bienes materiales.”

Estromatos IV, 22
Estromatos t. II, pg. 309-310

LA APATÍA

“Para el gnóstico, la *Gnosis* es lo único importante.”

Estromatos VI, 71-79

“El gnóstico es el hombre que distingue y que comprende. Su obra no consiste en abstenerse del mal —esto no es sino un grado para un progreso más elevado— ni siquiera en hacer el bien por temor, porque está escrito: “¿Dónde huir? ¿Dónde ocultarme de vuestra faz? Si subo al cielo, allí estás vos; si me voy a los extremos del mar, vuestra diestra se encuentra allí; si desciendo a los abismos, vuestro espíritu está allí —Salmos CXXXVIII, 7-10—, ni en conducirse por la esperanza de la recompensa prometida, porque

ésta se explicita en lo dicho: “He aquí el Señor, y su recompensa está delante de su faz, para dar a cada uno según sus obras” —I Cle. XXXIV, 33 — “Lo que el ojo no vio ni el oído oyó, ni cabe en el corazón humano, lo que Dios tiene preparado para los que le aman.” —I Corintios II, 9.

Pero el gnóstico no el hace bien si no es por amor, y no obra sino a causa de la belleza en sí. Es así que ha dicho el Señor: “Pídeme y te daré a las naciones por herencia” —Salmo II, 8. Petición absolutamente real que nos enseña a pedir gratuitamente la salvación de los hombres a fin de que heredemos y poseamos al Señor. Al contrario, desear la ciencia que tiene a Dios como objeto, a fin de que eso me suceda o aquéllo no me suceda, no es propio del gnóstico. La *Gnose* misma le basta como motivo de contemplación. Y lo diré con audacia, el que persigue la Gnosis a causa de la misma ciencia divina, no abrazará la Gnosis, porque lo que quiere es “ser salvado”. La inteligencia, en virtud del ejercicio, tiende a estar siempre en actividad y esta inteligencia siempre activa, hecha la esencia del gnóstico, en virtud de su tensión ininterrumpida, se transforma en contemplación permanente, y se mantienen en sustancia viviente.

Si pues, por hipótesis se propusiera el gnóstico elegir lo que prefiere, el conocimiento de Dios o la Salvación eterna, suponiendo que estas cosas estuvieran separadas —de hecho son absolutamente idénticas— sin ninguna duda elegiría el conocimiento de Dios, estimando que es preciso preferir por sí mismo la capacidad que tiene la Fe de elevarse al conocimiento por medio del Amor. He aquí, pues, el principio del bien en el perfecto: no obra por una utilidad cualquiera, sino cuando ha juzgado que es hermoso hacer el bien, su energía tiende a hacer el bien en todas sus acciones, no solo en una y no en otras, sino que establece la costumbre del bien, no por gloria ni según la opinión de los filósofos, ni por la buena fama ni por una recompensa humana o divina, y sí porque el gnóstico regula su vida a la semejanza de Nuestro Señor.

Los que se encolerizan con la criatura y condenan al cuerpo, no ven que la organización del hombre es recta para contemplar el cielo, que el mecanismo de los sentidos tiende al conocimiento, que los miembros y las partes del cuerpo están dispuestos para la belleza, no para el placer. También esta morada es capaz de recibir al alma preciosísima a los ojos de Dios y se hace digna del Espíritu Santo por la santificación del alma y del cuerpo que perfecciona la reconciliación del Salvador. Además la ligazón de las tres virtudes que se encuentran en el gnóstico, que se ocupa de las cosas divinas según las leyes de la moral, de la naturaleza y de la razón, conforma la sabiduría. La sabiduría, en efecto, es la ciencia de las cosas divinas y humanas; la justicia es el acuerdo de las tres partes del alma; la santidad es el culto de Dios.

Si se pretende calumniar a la carne, y a causa de ella a la generación, citando las palabras de Isaías: “Toda carne es hierba y toda la gloria del hombre es como la flor de los campos: la hierba se seca y la flor cae; pero la palabra del Señor permanece eternamente” —Isaías VI, 6-8; que se oiga al Espíritu Santo explicando el problema por boca de Jeremías: “Los he dispersado como la paja llevada por el viento en el desierto. He aquí el destino y la suerte de vuestra incredulidad, dice el Señor: Porque me has olvidado y has esperado en las mentiras, yo también descubriré delante de ti, lo que está detrás de ti, y se verá tu deshonor, tu adulterio y tus relinchos, etc....” —Jeremías XIII, 24-27. He aquí lo que es la flor de los campos, lo que designan también las expresiones de marchar según la carne y ser carnales, según las palabras del Apóstol, se trata de los que viven en los pecados.

Confesemos, pues, que el alma es la parte más elevada del hombre, y el cuerpo la parte inferior; pero el alma no es un bien por su naturaleza, ni el cuerpo un mal; y lo que no es un bien no es necesariamente un mal. Hay cosas intermedias, y entre estas intermedias, cosas preferidas y otras que no lo son. Era preciso, pues, que la organización del hombre que pertenece al mundo sensible estuviera compuesto de elementos diferentes, pero no contrarios; de un cuerpo y un alma.”

Estromatos VI, 9, 71-79, II
Estromatos IV, 22, 135-136, II
Estromatos IV, 26, 163-164, II

LA ORACIÓN

“Hemos recibido la orden de venerar y honrar al Verbo, sabiendo bien que es nuestro Salvador y nuestro guía, y por él al Padre, no en ciertos días escogidos como lo hacen otros, sino continuamente durante toda la vida y de todas las maneras. No conoce, además, lugar fijo, ni santuario elegido, ni fiestas, ni días determinados, sino que toda la vida y en todo lugar, el gnóstico, ya se encuentre solo o tenga con él hermanos de la misma creencia, honra a Dios, es decir, confiesa la gracia de la gnosis y de la vida cristiana.

• Para hablar con más audacia, digamos que la oración es una conversa-

ción con Dios. Hasta si murmuramos sin abrir los labios, si hablamos en voz baja, gritamos en el fondo del corazón. Dios oye esta palabra interior que le llega siempre.

Si algunos escogen horas determinadas para la oración, como la tercera, la sexta y la novena, el gnóstico reza toda su vida; se esfuerza con sus plegarias en acercarse a Dios, y abandonar, para decirlo en una palabra, todo lo que no es útil al que está allá arriba, como si desde aquí abajo hubiese alcanzado la perfección del que obra por amor.

Pero no empleará una oración vocal demasiado verbosa, porque ha aprendido del Señor lo que hay que pedir. Rezará en todo lugar, pero en secreto, y no para ser visto de la gente. Rezará en el paseo, en la comida, en la lectura y en las obras conforme a la razón, en suma, de todas maneras.”

Estromatos VII, 7, 45-46

Estromatos VII, 7, 49

Estromatos t. III, pg. 36-37²

LA ESCRITURA

“El gnóstico sabe muy bien que “aquel” que enseña al hombre la *gnose*, según la palabra de la Escritura, es el Señor, un Señor obrando por la boca del hombre; y es también de esta forma que ha tomado una carne.”

Estromatos VII, 61, 1

“Sabemos muy bien que el Salvador no ha dicho nada en una forma puramente humana, sino que enseña todas las cosas a sus discípulos con una sabiduría divina y misteriosa; esto hace necesario que no escuchemos sus palabras con oído carnal, sino que debemos con piadoso estudio e inteligencia tratar de encontrar y comprender el sentido oculto. En efecto, lo que el Señor parece haber expuesto con toda simplicidad a sus discípulos

Hasta allí, extraído de: *Clément d'Alexandrie* - G. Bardy. J. Gabalda, París, 1926

no requiere menos atención que todo lo que ha insinuado indirectamente, muy por el contrario, y aún hoy, a causa de la sobreabundancia de sabiduría que allí desborda.”

Estromatos VI, 15, 124, 6

Dos reglas de interpretación alegórica:

- a) La Escritura, en tanto palabra de Dios, no puede contener ninguna banalidad: si el primer sentido solo expresa una verdad ordinaria, es que oculta un segundo sentido.
- b) En la Escritura, toda Expresión, cada palabra, cada letra, tiene su razón de ser, es decir, la revelación de un sentido oculto.

Actitud de estudio:

Es necesario esclarecer la Escritura por la Escritura misma, porque sus palabras devienen las unas de las otras, intérpretes y exaetas seguros.

Es necesario entonces:

- 1) Primero esclarecer todo texto por su contexto, en el mismo capítulo y en el mismo libro.
- 2) Comparar entre ellos todos los textos de la misma obra o de toda la Escritura, relativos a la misma idea.
- 3) Explicar ciertos textos por medio de otros textos pero gracias a un razonamiento secundario que esté en el cuadro de la doctrina tradicional.
- 4) Todo este trabajo debe ser hecho con rigor y método, es decir, con exactitud e imparcialidad. No hay derecho a cortar los textos ni a “forzarlos” (Estr. I, 5, 29, 6) de la forma que fuera — “*Es necesario no comprender la Escritura en forma carnal, es decir, estúpida*” —Estr. II, 1-2; 11.

“La verdad no se encuentra si se transforma el significado de los textos, sino únicamente si se examina con atención lo que es propio o conviene perfectamente al Señor y al Dios todopoderoso, y si se confirma cada contenido en los argumentos extraídos de las Escrituras por cualquier texto de esas mismas Escrituras.”

Estromatos VII, 16, 96 - 1, 4

“Es necesario entonces escrutar exactamente las Escrituras, porque es conveniente que se expresen en parábolas, buscando tras ellas las opiniones que enseña el Espíritu Santo a propósito de los temas, cuando El modela por así decir —su propio pensamiento para insertarlo en expresiones verbales. Así, las palabras examinadas atentamente por nosotros, desplegarán todo su sentido, si es que tienen muchos y lo que está oculto bajo numerosas envolturas, a fuerza de ser palpado y estudiado se manifestará a plena luz. Tal como el plomo en las manos que lo frotan deviene, de negro que era, una luz blanca de blanco pristino, así ocurre con la *Gnose*; derramando sobre los objetos la luz y el resplandor, podría ser la verdadera sabiduría; la luz límpida, la que ilumina los hombres puros, como la pupila de un ojo, para que vean y apresen con seguridad la verdad.”

*Eglóga 32*³

³Luego de: *Clément d'Alexandrie* - C. Monderset, Aubier, París, 1944.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Se admite generalmente que nació en Atenas donde fue iniciado en los *Misterios*. Más tarde, en busca de *Conocimiento* dejó su tierra natal para “instruirse” con distintos maestros que consideró podían darle lo que buscaba: la *Verdad*. Esta búsqueda lo llevó finalmente hasta Alejandría —capital cultural del Imperio romano; siglo III—. Allí se hizo discípulo de Filón, maestro de la Kabala, de cuyas enseñanzas dedujo los puntos de común entre las tradiciones griega y hebraica. Cuando conoció a Pantén, que enseñaba en su residencia —de acuerdo a una costumbre original— la *Tradición gnóstica* de la *Revelación cristiana*, se hizo su discípulo, convirtiéndose a la nueva religión que, gradualmente, se extendía por el mundo antiguo. De esta forma Clemente llegó al final de su búsqueda en este mundo y posteriormente recibió de su maestro la “herencia” de la *Enseñanza*. Comenzó, entonces, a enseñar públicamente en la Didascalia (academia) atrayendo una gran cantidad de alumnos paganos pues, por su total dominio de la cultura dominante en la época, lograba transmitir en forma comprensible para los “de afuera”, las verdades reveladas en Palestina dos siglos antes. Entre sus discípulos se incorporó el joven Orígenes, cuyos padres eran mártires cristianos, y pronto se convirtió en el más aventajado.

Tal como ocurría periódicamente, ante las protestas y demandas al emperador de los notables de la ciudad para que reprimiera el crecimiento de la “nueva y transgresora fe cristiana” que subvertía los valores establecidos que conformaban el mundo “pagano”, Septimio Severo ordenó una nueva persecución contra la comunidad cristiana. Clemente se exilió entonces en el Asia menor donde, luego de poner por escrito su enseñanza, murió entre los años 211 y 215, en Capodocia

o Siria. sus libros llegaron hasta nuestros días, se trata de *El Pedagogo*, los *Estromatos*, la *Eglóga* y los *Extractos de Teodoto*.

Respecto a la continuidad de la Enseñanza de la *Gnosis de Nuestro Señor*, una vez terminada la referida persecución, *Orígenes* recibió la “herencia”; tenía 18 años.

El traductor. Buenos Aires, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

*Continuación de la presentada
en el Tomo I - Ciclo Exotérico*

HISTORIA EVANGELICA DEL HIJO DE DIOS - ENCARNADO PARA NUESTRA SALVACION. Historia expuesta en el orden consecutivo por las palabras de los Santos Evangelistas, por el Obispo Teófano el Eremita con un prefacio a los lectores por él mismo. Moscú, C. St.-P., 1895. 2da. ed.

HISTORIA GENERAL DE LAS RELIGIONES. Publicada bajo la dirección de M. Gorce y R. Mortier.

—I Introducción general, los primitivos, el Antiguo Oriente, los Indo-Europeos.

—II La Grecia, Roma.

—III Los Indo-Iranios, el judaísmo, los orígenes cristianos, los cristianismos orientales.

París, Quillet, 1944-1948. 2 vol.

HUTIN, Serge. *Los gnósticos*. París, Presses Univ. de Francia, colección *¿Qué sé yo?*, N° 515, 1952.

JASPERS, Karl, *Origen y sentido de la historia*. Traducción del alemán por Helena Nasf, con la colaboración de Wolfgang Achterberg. París, Plon, 1954.

DIA DE RESURRECCION. De numerosas fuentes, especialmente del Obispo Teofano el Eremita. Moscú, St.-P., 1904. 2da. ed.

JOSEF FLAVIUS. *Obras completas*. Traducción en francés bajo la dirección de Teodoro Reinach:

—*Antigüedades judaicas* (I - V)

—Dito (VI - X)

- Dito (XI - XV)
 —Dito (XVI - XXIII)
 —*Guerra de los Judíos* (I - III)
 —Dito (IV - VII)
 —Fasc. I. *De la antigüedad del pueblo judío*, trad. por León Blum. Publicado por la Sociedad de estudios judíos. París, E. Leroux, 1900-1904. 5 vol. más 1 fasc.
- JUNG, C. G. *El hombre en la empresa de descubrir su alma*. Trad. y prefacio: R. Chen-Salabelle. Ginebra, Ed. del Monte-Blanco, colección *Acción y Pensamiento*, 1946.
- JUNG, C. G. *Tipos psicológicos*. Traducción y prefacio de Y. Le Lay. Publicación en francés bajo la dirección del Dr. Cahen. Ginebra, Georg y Co., 1958.
- KERENYI, Charles. *La religión antigua*. Trad. Y. Le Lay. Ginebra, Georg y Co., colección *Análisis y síntesis*, bajo la dirección del Dr. Cahen-Salabelle, 1957.
- LANZA DEL VASTO. *Comentario del Evangelio*. Prefacio del abad A. Vatón. París, Denoel, 1951.
- LEYENDAS CONCERNIENTES AL SANTO MONTE ATHOS. Explicación del término "santo", así como del otro atributo: "el patrimonio de la Madre de Dios". Extracto de un manuscrito del siglo XV de la Biblioteca de Laure de la Santa-Trinidad-San-Surgio, atribuido a Estefano, asceta del Monte Athos. Moscú, C. St.-P., 1897. 5º ed.
- LEYENDAS CONCERNIENTES A LA VIDA SOBRE LA TIERRA DE LA SANTA VIRGEN. Moscú, C. St.-P., 1904. 8º ed.
- LISELEUR, J. *La doctrina secreta de los Templarios*. Orleans, 1872.
- MATTER. *Historia crítica del gnosticismo*. Su influencia sobre las sectas religiosas y filosóficas de los seis primeros siglos de la era cristiana. París, Leuvrault, 1928. 3 tomos en 2 vol.
- EL MENOLOGO. Lectura para cada día del año. En 4 vol. recopilados por el Archipreste Victor Gourielf.
 —Tomo I - setiembre, octubre, noviembre.
 —Tomo II - diciembre, enero, febrero.
 —Tomo III - marzo, abril, mayo.
 —Tomo IV - junio, julio, agosto.
 Moscú. C. St.-P., 1896.
- MONTE-ATHOS. Historia del convento de San Andrés. Moscú, C. St.-P., s. d.
- MONTE-ATHOS. Puerta de los Cielos. Atributo de la Muy Santa Virgen sobre la tierra — el Santo Monte Athos. París, 1958.
- MOURAVIEFF, Boris. *¿Tiene un sentido la historia?* Revista suiza de Historia, t. IV., fasc. 4, Zurich, 1954.

- MOURAVIEFF, Boris. *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Revista Síntesis, N° 129, Bruselas, 1957.
- MOURAVIEFF, Boris. *El problema de la autoridad superestatal*. Nauchàtel, París, La Baconniere, 1950.
- MOURAVIEFF, Boris. *Ouspensky, Gurdieff y los Fragmentos de una enseñanza desconocida*. Revista Síntesis N° 138, Bruselas, 1957.
- MOURAVIEFF, Boris. *Las creencias eslavas pre-cristianas*. Revista Síntesis, N° 161, Bruselas, 1959.
- NELLI, René. *Escrituras cátaras*. Comprendiendo:
 —La Cena secreta.
 —El Libro de los dos Principios.
 —El Ritual latino y el Ritual Occitano.
 Textos precátaros y cátaros presentados, traducidos y comentados con introducción sobre los orígenes y el espíritu del catarismo, por René Nelli. París, Denoel, colección La Torre de Saint-Jacques, 1959.
- NICODEMO AGYORITA. *La Cruz-símbolo, protector de todo el Universo*. Exégesis sobre el canon de Exaltación de la Santa Cruz vivificante de Nuestro Señor (14 de setiembre). Trad. del griego por el Prof. I. N. Korssounsky, Moscú, C. St.-P., 1899.
- NICODEMO AGYORITA. *El combate invisible*. Trad. del griego por el Obispo Teofanos el Eremita. Moscú, C. St.-P., 1904. 4ta. ed.
- NICOLL, Maurice. *The New Man*. New York, Hermitage Hause, 1951.
- ORAGE, A. R. *The Active Mind*. New York, Hermitage Hause.
- ORIGENES. *Comentarios inéditos de los Salmos*. Estudio sobre los textos de Orígenes contenidos en el manuscrito Vindobonensis 8, por René Cadiou. París, Protat Freres, colección de estudios antiguos publicados bajo el patronazgo de la Asociación Guillaume Budé, 1936.
- ORIGENES. *Extractos de los Libros I y II del Contra Celso*. (Papiro N° 88.747 del Museo del Cairo). Ed. e introducción, notas de Jean Scherer. El Cairo, Imprenta del Instituto francés de Arqueología oriental. 1956.
- ORIGENES. *Homilía sobre el Cantar de los Cantares*. Introd., trad. y notas de Dom. O. Rousseau. París, Ed. del Cerf, colección *Fuentes Cristianas*, 1954.
- ORIGENES. *Homilías sobre el Exodo*. Trad. de P. Fortier. Introducción y notas de Henri de Lubac. París, Ed. del Ciervo, colección *Fuentes Cristianas*, 1947.
- ORIGENES. *Homilías sobre el Génesis*. Trad. y notas de Luis Doutreleau, intr. de Henri de Lubac. París, Ed. del Ciervo, colección *Fuentes Cristianas*.
- ORIGENES. *Homilía sobre los números*. Introd. y trad. de André Máhat. París, Ed. du Carf, colección *Fuentes Cristianas*, 1951.

- ORIGENES. *De Principiis*. Tomo V del *Corpus* comprendiendo las obras en conjunto de Orígenes. Berlín, Koetschau, s. d.
- EL TRATADO DE LA PLEGARIA DE ORIGENES. Traducción y notas con un comentario sobre la práctica y doctrina de la plegaria del Nuevo Testamento en el tiempo de Orígenes, por Eric George Jay. Londres, s.P.C.K., 1954.
- ORIGENES. *Entrevista con Heraclido y los Obispos, sus colegas, sobre el Padre, el Hijo y el alma*. Texto griego, preferentemente. Introducción y trad. por Jean Scherer. El Cairo, Instituto francés de Arqueología oriental, 1949.
- OUSPENSKY, Pedro. *El Círculo interno*.
- OUSPENSKY, Pedro. *Fragmentos de una enseñanza desconocida*. Traducido del inglés por Felipe Lavanstins. París, Stock, 1950.
- OUSPENSKY, Pedro. *The Psychology of man's possible evolution*. New York. Knopf, 1945.
- OUSPENSKY, Pedro. *The Fourth Way. A record of talks and answers to questions based on the teaching of G. I. Gurdjieff*. New York, Knopf, 1959.
- PAULY, Jean de. *Sepher Ha-Zohar. El libro del Esplendor*. Doctrina esotérica de los Israelitas. París, Emile Lafuma-Giraud, 1909-1911. 6 vol.
- PETREMENT, Simone. *El dualismo en Platón, los Gnósticos y los Maniqueos*. París, Prensa Univ. de Francia, 1947.
- FILOCALIA, Tomo I. Traducción bajo la responsabilidad y con introd. del Obispo Teofano el Eremita. Este volumen comprende las obras de: Antonio el Grande; Macario el Grande; el Abad Isaías el Eremita; Marco el Asceta y el Abad Evargios. Moscú, C. St.-P., 1905. 4º ed.
- FILOCALIA, Tomo II. Traducción bajo la responsabilidad del Obispo Teofano el Eremita. Este volumen comprende las obras de: Juan Casiano el Romano; Isidoro, presbítero de Jerusalén; Nilo de Sinaí; Efrem el Sirio; Juan Climaco; Barsanoteo y Juan; el Abad Doroteo e Isaac el Sirio. Moscú, C. St.-P., 1895. 2da. ed.
- FILOCALIA, Tomo III. Traducción bajo la responsabilidad del Obispo Teofano el Eremita. Este volumen comprende las obras de: Diadoco, Juan de Carpato, el Abad Sosimo; Máximo el Confesor; Talasio, Teodoro; Filoteo de Sinaí; Elías el Presbítero, además el texto concerniente al Abad Filomene. Moscú, C. St. -P., 1900. 2da. ed.
- FILOCALIA, Tomo IV. Traducción bajo la responsabilidad del Obispo Teofano el Eremita. Este volumen comprende los extractos de todas las enseñanzas conocidas, tanto impresas como manuscritas del venerable padre, portador de Dios, Teodoro Estodita. Moscú, S. St. -P., 1901. 2da. ed.

- FILOCALIA, Tomo V. Traducción bajo la responsabilidad del Obispo Teofano el Eremita. Este volumen comprende las obras de: San Simeón el Nuevo Teólogo; Estaretz Simeón; el muy venerable Nicetas Estifate; Teófilo, metropolitano de la Filadelfia; Gregorio el Sinaita; Nicéforo el Eremita; Gregorio Palamas; Patriarca Calisto y su co-asceta Ignacio Xantopoulos; Calisto el Tilikodo; Simeón, Arzobispo de Salónica, y otros. Moscú, C. St. -P., 1900. 2da. ed.
- FILOCALIA, Index. Moscú, C. St. -P., 1900.
- PHILOKALIA (*Early Fathers from the...*) together with some writings of St. Abba Dorotheus, St. Isaac of Syria and St. Gregory Palamas. Selected and translated from the Russian text "Dobrotolubiye", by E. Kadloubovsky and G. E. M. Palmer, London, Palmer and Palmer Ltd., 1954.
- PHILOKALIA (*Writings from the... on prayer of the heart*). Translated from the Russian text "Dobrotolubiye" by E. Kadloubovsky and G. E. H. Palmer. London, Faber and Faber Ltd., 1957, 3era. ed. rev.
- PEQUEÑA FILOCALIA DE LA PLEGARIA DEL CORAZON. Traducida y presentada por Jean Gouillard. París, Cahiers du Sud, Colección *Documentos Espirituales*. 1953.
- FILOTEO, monje. Epístola. En *Pravoslavny Sobessednik*. Revista ortodoxa, Nº 1, St-Petesburgo, 1863.
- PISTIS SOPHIA. Opus gnosticum. Adiudicatum e condice Manuscripto coptico londinensi. Descriptit at latina vertit M. G. Schwartz. Editit J. H. Petermann. Berolini, in Fred Duemmleri Libraria, 1851.
- PISTIS SOPHIA. Leipzig. Ed. Carl Schmidt, 1925.
- PLATON (*Obras completas*). Nueva traducción y notas por León Robian con la colaboración de M. J. Moreau. París, NRF, Biblioteca de la Pléiade. Librería Gallimard, 1950.
- PLOTINO, *Enèadas*. Texto establecido y traducido por Emile Bràhier. París, Ed. Les Belles-Lettres. 1954. 7 vol.
- POLIVKA, Jirt. *Los números 9 y 3 x 9 en los cuentos eslavos del Este*. En la Revista de Estudios eslavos, t. VII, fasc. 3 y 4, pg. 217-223. París, 1927.
- LA PLEGARIA AL DULCISIMO SEÑOR JESUS - EN EL MOMENTO DE LA SEPARACIÓN DEL ALMA DEL CUERPO. Moscú. C. St. -P., 1912. 12º ed.
- PUECH, Henri-Charles. *La gnose y el tiempo*. En *Exanos Jahrbuch*, t. XX, Zurich, Rascher Verlag, 1952. pg. 57-113.
- PUECH, Henri-Charles. *El maniqueísmo, su fundador, su doctrina*. París, Museo Guimet, *Biblioteca de difusión*, t. LVI, 1949.
- PUECH, Henri-Charles. *¿Cuál es el problema del gnosticismo?* En la Revista de la Universidad de Bruselas, t. XXXIX, pg. 137-158 y 295-314. Bruselas, 1934-1935.

- DE LA RAZON Y DEL CORAJE. (*De la vanidad mundana y de la despreocupación*). Moscú, C. St. -P., 1903. 3º ed. (De la tradición del Monte-Athos).
- COLECCION DE CARTAS DEL OBISPO TEOFANO EL EREMITA. Moscú, C. St. -P., 1898-1901. 8 fasc.
- RELATO DE UN PEREGRINO RUSO. Trad. del ruso por Jean Gauvin (Laloi). Neuchatel, La Baconniere, 1948.
- LOS REGLAMENTOS DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS PARA LOS ASCETAS PRACTICANTES. De Pakomi el Grande, de Basilio el Grande, del Bienaventurado Juan Casiano, del Bienaventurado Benedicto, reunidos por el Obispo Teófono el Eremita. Moscú, C. St. -P., 1892.
- REITZENSTEIN, Richard. *Poimandres*. Studien zur griechisch-negyptischen und furechristlichen Literatur. Leipzig, 1904.
- REITZENSTEIN, Richard. *Die hellenistischen Mysterien Religionen, ihren Grundgedanken un Wirkungen*. Leipzig un Berlin, Teubner, 1927.
- SAN ANDRES, *Arzobispo de Cesarea*. *Exégesis sobre el Apocalipsis*. Moscú, C. St. -P., 1897. 4º ed.
- SAN IRENEO, Obispo de Lyon. *Contra las herejías*. Puesta a la luz y refutación del pretendido "Conocimiento". Texto latino, fragmentos griegos. Introducción, traducción y notas: F. Sagnard. Edición crítica. París, Ed. du Cerf, colección *Fuentes Cristianas*, 1952.
- SAN ISAAC EL SIRIO. *Obras*. Moscú, C. St. -P., s. d.
- SAN JUAN CLIMACO. *Escala del cielo* (Climax). Moscú, C. St. -P., s. d.
- SAN MAXIMO EL CONFESOR. *Centurias sobre la caridad*. Introd. y trad. de Joseph Pagon. S. J. París, Ed. du Cerf, colección *Fuentes Cristianas*, 1943.
- SCHOLEM, Gershom. *Major Trends in Jewish Mysticism*. New York, Schocken, 1954. 3era. ed. rev.
- SCHOLEM, Gershom. *Zohar - The Book of Splendor*. Selection by Gershom Scholem. New York, Schoken, 1949.
- SCHUON, Frithjof. *El ojo del corazón*. París, Gallimard, Colección Tradición, 1950.
- SCHUON, Frithjof. *Senderos de gnose*. París, La Colome, 1950.
- SCHWALLER DE LUBICZ, R. A. *El templo en el hombre*. París, Ed. Caracteres, 1957.
- SEROUYA, Henri. *La Kábala*. Sus orígenes, su psicología mística, su metafísica. París, Grasset, 1947.
- LOS SIGNOS DEL ADVENIMIENTO DEL ANTICRISTO. Desde las Santas Escrituras, con comentarios de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia: Juan Crisóstomo,

- Andrés de Cesarea, Juan de Damas, Efrema el Sirio, Teodorito y otros. Moscú, C. St. -P., 1902. 4º ed.
- SNEGUIREFF, *Las fiestas populares rusas y las ceremonias de costumbres*. Prensas Universitarias, 1837-1838. 2 vol.
- SRESNEVSKY, I. I. *De la adoración del sol en los Eslavos antiguos*. En el jornal del Ministerio de Instrucciones Públicas II, St.-Petesburgo, 1848.
- LOS “ESTARETZ” PADRE PAISSY VELITCHOVSKY Y PADRE MACARIO DE LA ERMITA OPTYNA y sus actividades ascéticas y literarias. Moscú, C. St.-P., 1908.
- TEILHARD DE CHARDIN. *Obras*.
 —El fenómeno humano.
 —La aparición del hombre.
 —La visión del pasado.
 —El medio divino.
 —El futuro del hombre.
 París, Ed. du Seuil, 1957-1959.
- TEOFANO EL EREMITA. *¿Cómo vivir? Consejos razonados del Obispo Teofano el Eremita*. Moscú, C. St.-P., 1909. 3era. ed.
- TEOFANO EL EREMITA. *Comentarios sobre las Epístolas del Apóstol San Pablo*. Romanos; I Corintios; II Corintios; Galatas; Efesios; Colosenses y Filemón; Filipenses y Tsalonicenses; I y II; Tito y Timoteo, I y II. Moscú, C. St.-P., 1890-1895. 8 fasc.
- TEOFANO EL EREMITA. *De la Epístola del Apóstol San Pablo a los Hebreos*. Introducción al comienzo del trabajo encontrada después de la muerte del Obispo. Moscú, C. St.-P., 1896.
- TEOFANO EL EREMITA. *Cartas de la vida cristiana*. Moscú, C. St.-P., 1908. 4º ed.
- TEOFANO EL EREMITA. *Cartas sobre la vida espiritual*. Moscú, C. St.-P., 1892. 2da. ed.
- TEOFANO EL EREMITA. *Salmo XXXIII*. Comentarios. Moscú, C. St.-P., 1900.
- TEOFANO EL EREMITA. *Salmo CXVIII*. Comentarios. Moscú, C. St.-P., 1891. 2da. ed.
- TEOFANO EL EREMITA. *Tres sermones: a los ultrajados, a los ultrajados y a los aflijidos*. Moscú, C. St.-P., 1903. 4º ed.
- TOMAS A-KEMPIS. *La Imitación del Cristo*. Moscú, C. St.-P., s. d.
- TURGENEFF, Iván S. *Poemas en prosa*. Primera traducción integral publicada en el orden del manuscrito original autógrafo, con notas por Charles Salomón. Gap. Imprenda Louis Jean, 1931.

- TRES FORMAS DE ATENCION Y PLEGARIA. Extractos de los sermones de Simeón al Nuevo Teólogo. Moscú, C. St.-P., 1901.
- TROITZKY, S. V. *Los nombres de Dios*. St.-Petesburgo, Ed. del Santo Synodo, 1914.
- UNSEEN WARFARE. *Being the Spiritual combat and Path to Paradise* of Lorenzo Scupoli as edited by Nicodemus of the Holy Mountain and revised by Teofano el Recluso. Translated into English from Teophan's Russian text by Kadloubovsky and G. E. H. Palmer, with and Introduction by H. A. Hodges, M. A. D. Phil. Prof. of Philosophy in the University of Reading. London, Faber and Faber Ltd., 1952.
- VEL ITCHOVSKY. Paissy. Bienaventurado estaretz, asceta y archimandrita. *De la plegaria interior en espíritu*. Moscú, C. St.-P., 1902. 3era. ed.
- LA VIDA DE LOS SANTOS (Patarik) QUE ALCANZARON LA GLORIFICACION SOBRE EL MONTE ATHOS. Descripción de más de cien ascetas de los tiempos antiguos y de la Edad Media. Moscú, C. St.-P., 1897. En 2 partes. 7ma. ed.
- LA VIDA DEL BIENAVENTURADO ANASTASIO DE ATHOS. Fundador de la vida monástica del Monte Athos. Moscú. C. St.-P., 1908, 8º ed.
- LA VIDA Y EL MARTIRIO DEL APOSTOL SANTO TOMAS. Moscú, C. St.-P., 1902. 10º ed.
- LA VIDA Y LOS MILAGROS DE SAN SERGIO DE RADONEGE. Moscú, C. St.-P., 1897.
- VULLIAUD, Paul. *La Kábala judía*. Historia y doctrina. París, Imprenta especial de Librería. Emile Nourry, 1923, 2 vol.
- VULLIAUD, Paul. *Sifra de Zenuta II*. Fº 176b 179a. Comprende dos versiones. París. Emile Nourry, colección *Textos fundamentales de la Kábala*, Nº 1, 1930.
- WEINFURTER, Karel. *Man's highest Purposs*. The lost word regained. Translated by Prof. Arnold Capleton and Charles Unger. London, Rider and Co., Paternoster House, Paternoster Row, s. d.
- THE ZOHAR. Traslated by Harrys Sparling and Maurice Simon. Introduction by Dr. J. Abelson. London and Bournemouth, Soncino Press, 1949.

Contenido del TOMO I de Gnosis: Ciclo Exotérico

Advertencia al lector - Prefacio - Introducción

Primera Parte: EL HOMBRE

Capítulo I

La vida interior del hombre. La inestabilidad del Yo. La introspección como método de trabajo. Lo que se constata por la introspección. Las tres corrientes de la vida psíquica. La limadura. El frotamiento, el calor, la soldadura. La ley del Azar o ley del Accidente. La pluralidad del Yo. ¿Qué es el hombre? El cuerpo y el alma. La Personalidad. Los tres centros psíquicos.

Capítulo II

Saber y comprender. La conciencia y sus funciones. Cuatro niveles de conciencia: subconsciencia, conciencia de vigilia, conciencia del Yo real y Conciencia. Problema del ser. Cuatro niveles del ser. Continente y contenido. Saber, comprender y hacer.

Capítulo III

La Personalidad en tanto organismo que goza de una cierta autonomía. El íntimo lazo con el cuerpo. Maestrazgo de este último. La postura del Sabio. Estudio de la estructura de la Personalidad. Los tres centros psíquicos: intelectual, emocional y motor; su estructura. Los tres tipos fundamentales del hombre *exterior*: hombres 1, 2 y 3. Sus características.

Capítulo IV

Los tres Yo del hombre: el Yo del cuerpo (físico), el Yo de la Personalidad (psíquico) y el Yo real (espiritual). Sus relaciones en la teoría y en la práctica. Los 987 pequeños yoes resultantes de las combinaciones posibles entre los tres centros y sus sectores.

Capítulo V

El Yo físico como conciencia del cuerpo: su campo de acción El Yo psíquico como conciencia de la Personalidad. La ilogicidad de la vida psíquica del hombre. Explicación de su aparente continuidad. Conflictos internos y externos. Topes. El mecanismo autotranquilizador. Diversos casos de soldadura. Grumos. Casos patológicos. Desdoblamiento y disolución de la Personalidad. El número constante de los elementos que componen la Personalidad. La Personalidad del niño. Formación del carácter.

Capítulo VI

La Personalidad del hombre adulto. Sus componentes. Posición activa y dominante de la Personalidad en el hombre *exterior*. Manifestaciones del Yo real. El hombre no tomado como algo dado sino como una posibilidad. Facultad de evolución. Resistencia de la Personalidad. Noción general del esoterismo y sus tres grados. Las influencias "A" y "B". Formación de un cuarto centro llamado magnético.

Capítulo VII

Los centros superiores y su estructura. Condiciones de sus relaciones con la Personalidad. Los vínculos entre los centros inferiores y el crecimiento del centro magnético. Repercusiones de su desarrollo sobre la Personalidad del hombre *exterior*. Instrumento de la moral en el hombre exterior. Conjunción con los centros superiores. Hombre 5, 6 y 7.

Segunda Parte: EL UNIVERSO

Capítulo VIII

El hombre en tanto parte integrante del Universo. Concepción del Universo como organismo viviente. El doble sentido de la existencia del hombre. La Ley General y la Ley de Excepción. El Absoluto. Su estado no manifestado y la manifestación. Las tres condiciones fundamentales de la creación: el Espacio, el Tiempo y el Equilibrio. Tres principios base de la vida: estático, dinámico y neutralizante. Eternidad. Consumación. Noción general de la estructura del Universo.

Capítulo IX

La primera ley fundamental del Universo creado: la Ley de Tres. Discernimiento entre las influencias "A" y "B". Estructura del Rayo de Creación. Leyes rectoras correspondientes a cada escalón del Rayo de Creación.

Capítulo X

Funcionamiento del Universo creado: la segunda ley fundamental del Universo creado, la Ley de siete o Ley de Octava. Principio de Equilibrio. Problema materia-energía.

Capítulo XI

Plan de la Creación y su aplicación. La Octava Cósmica. La Octava Lateral, su funcionamiento y su significación respecto a la Octava Cósmica.

Capítulo XII

Vida del Universo a lo largo del Rayo de Creación. Sistema de los Cosmos. Significado de los nombres atribuidos a los diferentes escalones del Sistema de los Cosmos. Octavas ascendentes y descendentes.

Capítulo XIII

Principio de Relatividad. Noción objetiva y subjetiva del Tiempo. Las unidades del Tiempo. La tabla de equivalencia. La relación constante entre las diferentes unidades del Tiempo: impresión, respiración, vigilia y sueño, vida. Tabla de evolución. Dimensiones del Espacio y del Tiempo. Su paralelismo.

Capítulo XIV

Principio de Equilibrio. Principio de Imperfección. Vida - Amor - Muerte - Individualidad. Pareja perfecta formada por dos seres polares. Karma. Influencia del principio de Equilibrio sobre la Ley de Siete, permitiendo entre otras cosas explicar la nutrición del Universo. Relaciones orgánicas existentes entre la forma y el contenido.

Tercera Parte: EL CAMINO

Capítulo XV

Definición del Camino. La Ilusión. El Camino y la jungla. El Sendero y el camino de Acceso al Camino. Para quien emprende el Camino está vedado el retorno: El Camino tiene una sola dirección. La resistencia de la Ley General a las búsquedas del Camino. La evolución de la Personalidad y el nacimiento de la Individualidad. El Yo real y la Vida real.

Capítulo XVI

Derrumbe moral al cual conduce la vida *exterior*. El hombre *exterior* experimenta la necesidad de buscar el Camino cuando constata y reconoce su propia quiebra moral. Instalación de la "cámara" interior y resguardo de las influencias "A". Discriminación entre las influencias "A" y "B". No confluencia y no consideración interiores. Consideración exterior. La levadura de los Fariseos. El combate invisible. El Misterio de la Consumación.

Capítulo XVII

Mentir y robar son las características dominantes del hombre *exterior*. Diferentes categorías de mentira. Cese de la mentira a sí mismo: primera condición de éxito en la búsqueda del Camino. El acceso al Amor suprime la mentira. El acceso a la Verdad libera de la esclavitud. Independencia. Salvación. El éxito se obtiene por medio de

esfuerzos conscientes conjugados con la gracia divina. Cuatro elementos fundamentan el progreso en la búsqueda del Camino. Método negativo y método positivo.

Capítulo XVIII

Relaciones entre el hombre y la mujer vistas bajo el ángulo esotérico. El rol de la mujer en la caída y en la redención. La mujer inspiradora. Los tres caminos de Acceso al Camino. Las metas posibles de alcanzar. El problema del hombre nuevo. Los tipos representativos de la élite tomados en la evolución histórica. Cuatro modos de percepción de estudio y de influencia sobre el mundo exterior. Filosofía, Religión, Ciencia y Arte. Alternancia de los tipos 2 y 3 en el pasado. La época actual tiende a favorecer la aparición de hombres 4, agentes de una síntesis cuya meta consiste en resolver el dilema entre cataclismo y aparición de una Nueva Tierra (según la profecía de San Pedro). El centro magnético de la humanidad, actualmente en formación, en su conjunto.

Capítulo XIX

Ser y parecer. Confusión entre ambas nociones en el hombre exterior. El principio de Imperfección como primera condición de la Creación. El sentido de la Creación reside en la realización, a partir de Cero, de una Unidad semejante al Infinito, compuesta de una infinidad de unidades surgidas de ceros imperfectos que representan las Almas después de la caída. Consumación. Resurrección general y evolución esotérica. La doctrina del Presente. El Presente se sitúa fuera del tiempo. El Presente del hombre *exterior*. La mirilla. Las tres dimensiones del Presente.

Capítulo XX

Los ejercicios esotéricos tienen como meta la adquisición del Presente real. Maestrazgo del cuerpo, la Personalidad y toma de contacto con los niveles superiores de la Conciencia. Ocho grupos de ejercicios físicos y psíquicos entre los cuales la técnica de la respiración constituye una pasarela. Constatación pasiva. Grupo superior de ejercicios: concentración, contemplación y éxtasis. Esquema del Camino. Los siete troncos y los tres Umbrales; el cruce del primero conduce de la jungla a la Escalera; ésta, a su vez, conduce al Segundo Umbral. Fin de la evolución posible en las condiciones terrestres. Descripción de las etapas del Camino.

Capítulo XXI

La fosa entre el querer y el poder en el hombre moderno. La evolución permite superar esa fosa. Saber - comprender - hacer.¹ El Andrógino. El retorno a la unidad pre-adánica mediante la fusión de dos individualidades polares. La detención del crecimiento y del desarrollo de la Personalidad como obstáculo a una tal fusión. La personalidad debe ser desarrollada a lo largo de la Escalera hasta su integral

¹ “Savor faire” en el original.

expresión. El deseo, la fe, la fuerza, el discernimiento. El amor. El plano de la eternidad como campo de lo posible. Realización en el tiempo. La pseudo-reencarnación, la reencarnación verdadera: consciente, voluntaria, individual, situada enteramente en el tiempo. El film original tal como es concebido en la eternidad. Su introducción en el tiempo. El eterno retorno en una, por así decir, reencarnación inconsciente, involuntaria no individual. Los equipos. Los movimientos libres del hombre *exterior* cargan el film que gira aproximadamente en espiral. La pseudo-reencarnación colectiva, el trabajo consciente sobre el film, la neutralización del Karma y el retorno al film original. La reducción esotérica mediante el trabajo conjugador y los esfuerzos conscientes de dos seres polares formando un microcosmos de ellos dos. La importancia primordial de encontrar y reconocer al ser polar. Condición previa: renunciar a los movimientos libres. Criterios de polaridad. Franquear el primer Umbral requiere un renunciamiento; franquear el segundo Umbral, un programa positivo.

CONTENIDO DEL TOMO II DE GNOSIS: CICLO MESOTÉRICO

Primera Parte: EL HOMBRE

Capítulo I

Plan de estudios del Ciclo Mesotérico. El sentido de la evolución de la vida orgánica sobre la tierra. Su crecimiento y su desarrollo, las notas LA - SOL - FA de la octava lateral: El hombre, La Fauna y La Flora. El proceso de creación sigue, en el sentido más general, una gama descendente. Tres etapas consecutivas. Proceso de creación de un prototipo humano. La formación del centro intelectual inferior. El Problema del Hombre sobrepasa inconmensurablemente sus intereses inmediatos, aquí abajo e incluso en el más allá.

Capítulo II

Lugar que ocupa el ser humano en el contexto de la vida orgánica. La unidad de la vida orgánica se expresa por un rasgo común: la respiración. Relaciones de la vida orgánica con el Sol y la Luna. Crecimiento y desarrollo del hombre en relación a la fauna y la flora, aspectos cuantitativos y cualitativos de la energía requerida por la estación de transmisión para responder a las necesidades cósmicas. Necesidad para el hombre de modificar su actitud frente a los planos superiores del Amor.

Capítulo III

Manifestación del Amor, base numenal del Macrocosmos. Mecanismo y forma según los cuales la Tierra transmite la energía solar a su satélite. Proceso de desarrollo del Rayo de Creación, para la vivificación del satélite por el refinamiento de la vida orgánica sobre la Tierra. Rol del hombre en esas transformaciones. Para que resuene plenamente el MI de la Octava lateral, es necesario que se desarrollen en el hombre aptitudes nuevas que conduzcan a la renovación de la inteligencia (San Pablo). Esta superación es posible al nivel del Homo Faber.

Capítulo IV

Importancia de los esfuerzos que el hombre debe desplegar para alcanzar ese nivel de ser superior. Para revestir el hombre nuevo, es necesario despojarse del hombre viejo (San Pablo). El problema de la Resurrección bajo sus muchos aspectos. Advenimiento del Hijo del Hombre. El fin del "MUNDO" coincide con el Advenimiento del Ciclo del Espíritu Santo. ¿Qué significa la Resurrección general? Este problema es examinado en correlación con el de la reencarnación.

Capítulo V

La Resurrección general representa la Consumación para el hombre adánico, sancionando su participación activa y consciente en el desarrollo de nuestro Rayo de Creación. Principales períodos de evolución del hombre y de la humanidad. Pasaje del Ciclo del Hijo. Rechazo del pueblo elegido a recibir la Luz, con todas las consecuencias que ese rechazo ha tenido. El Gólgota; la caída del pueblo elegido delante de la prueba del pasaje del Segundo Umbral. Analogía de la política adoptada por el Sanedrín frente al Salvador con la situación del hombre colocado delante del dilema del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Las consideraciones de orden místico que han influenciado la decisión del Sanedrín, en especial las consecuencias inevitables de una conversión masiva al Cristianismo del pueblo elegido. Resultado: la humanidad sólo fue salvada en Esperanza (San Pablo).

Capítulo VI

La condición general de la Salvación: la humanidad debe reconocer el camino que conduce desde el estado de caída al estado original. Por el fracaso sufrido en el momento del pasaje del Ciclo del Padre al Ciclo del Hijo, la humanidad devino víctima del psiquismo; lo coloca en la cúspide de su escala de valores. De esta forma se acentúa progresivamente la separación entre progreso moral y progreso material. Analogía entre la época actual y la del Precursor. La deificación de la Personalidad. Para alcanzar el Amor es necesario que la Fe y la Esperanza animen al Hombre, porque sólo ellas permiten tener acceso al Conocimiento, precursor del Amor.

Capítulo VII

A la escala cósmica de valores, el hombre se sitúa en una articulación. Fosa entre ciencia y religión. Tradiciones humanas. El pasaje al nuevo Ciclo exige del hombre una conciencia colectiva, planetaria. Organismos tradicionales, embrión de la Federación de Todas las Naciones. El forum de las relaciones internacionales se encuentra invadido de más en más por asuntos de orden económico y social que ejercen una influencia creciente sobre los asuntos políticos. El federalismo aparece, desde el punto de vista esotérico, como el único método que permite realizar la unidad en el plano planetario. Influencia de la vida pública a un nivel de conciencia elevada.

Segunda Parte: EL UNIVERSO

Capítulo VIII

Funcionamiento de la octava lateral cósmica. superación del intervalo entre FA y MI por medio de una segunda octava lateral. El Absoluto y la concepción de la vida corporal. La Imaginación bajo sus dos aspectos. El sistema de las tres octavas cósmicas. Un doble recurso progresivo permite el pasaje de la Ley de Siete a la Ley de Tres. La fuerza femenina y la fuerza masculina en la segunda y tercera octavas cósmicas. La Revelación no está fijada; ella es siempre dosificada para responder a las necesidades de la época y de la causa.

Capítulo IX

Las nociones relativas al Absoluto I, II y III. La Trinidad divina tal como aparece en ciertas religiones precristianas. La Santísima Trinidad toma en la Manifestación el aspecto de tres hypostases: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Propiedades creadoras del CERO. Los números UNO y DOS en sus atribuciones divinas. Interpretación de la entidad. Absoluto III, a la cual se atribuye simbólicamente el número CUATRO. El número TRES atribuido al Principio femenino de la Creación. Límites de dominio regido por el Absoluto III.

Capítulo X

Octavas de irradiación de los puntos de apoyo del esqueleto del Universo, representados por el Absoluto, el Mundo Estelar, el Mundo Planetario y el Mundo de los Satélites. Tabla de los Hidrógenos, representando la escala de los valores de las sustancias-tipo, y cubriendo el conjunto del Macrocosmos. Escala aplicable al hombre.

Capítulo XI

Nutrición del Universo. La nutrición del organismo físico y psíquico del hombre se efectúa según tres gamas interdependientes. Transmutación de los Hidrógenos siguiendo las gamas de nutrición, de respiración y de impresiones. Superación de los intervalos. Posibilidad de la doble utilización de la energía sexual. Necesidad de esfuerzos conscientes por el hombre para la obtención de los Hidrógenos finos.

Capítulo XII

La Era del Espíritu Santo exige que todo sea develado. El sistema de las tres octavas cósmicas explica el sentido del Mal, encarado en el conjunto de la estructura del Universo. Significación del pecado original. Su repetición por la identificación del hombre al Yo de su Personalidad. La regeneración por la identificación al Yo real, implica una lucha. La base del pecado es el error. La doctrina del Mal según la teología de los eslavos anterior al Cristianismo. Los aspectos del problema de la iniciación, examinados a la luz del sistema de las tres octavas cósmicas. Sentido y efecto de la iniciación esotérica, hablando propiamente.

Capítulo XIII

Los tipos históricos civilizadores, según Danilevsky. Su reconocimiento permite apresar el sentido íntimo del proceso histórico y rechazar la noción clásica del hilo de la Historia. La subdivisión clásica de la historia general no es natural. El progreso consiste en que todo el campo de la actividad histórica de la humanidad esté atravesado en todas las direcciones posibles. Los tipos históricos civilizadores. Definición de cultura y de civilización en el sentido esotérico. Sólo la aparición del Hombre Nuevo, de entre todos los tipos históricos civilizadores, puede permitir la puesta en punto de una nueva organización de la sociedad humana. Desplazamiento de los esfuerzos cumplidos sobre el plano de las influencias "A" al de las influencias "B".

Capítulo XIV

Las cuatro particularidades esenciales del Cristianismo. La unificación del mundo, tanto sobre el plano material como sobre el plano psíquico, se efectúa delante de nuestros ojos. Una tendencia a la unidad sobre el plano espiritual se manifiesta en el Cristianismo en la hora actual. El problema de la unión de las Iglesias. El Tercer Testamento.

Tercera Parte: EL CAMINO

Capítulo XV

El sentido esotérico del símbolo de la Quimera; ser imposible que posee un centro motor y un centro intelectual, pero está desprovisto de un centro emotivo. Estado actual de la Personalidad humana del hombre culto. Su peligro. La mecánica de la moral humana.

Capítulo XVI

Los seis casos del desequilibrio de la Personalidad de los hombres exteriores. Su examen. Indicaciones prácticas.

Capítulo XVII

El Decálogo, encarado como un instrumento de trabajo en la Tradición ortodoxa, según la máxima: contéplate en los mandamientos como en un espejo. El espejo viviente. Las cuatro castas en las que se divide la humanidad. Sus características desde el punto de vista esotérico. La imposibilidad para el hombre de cambiar su tipo; la tarea que le corresponde es la de perfeccionarlo. La Individualidad. Los 987 pequeños yo de la Personalidad se reducen en la Individualidad a 72. Sublimación del sexo.

Capítulo XVIII

Las emociones negativas. La Fe, la Esperanza y el Conocimiento (Gnosis) constituyen las etapas consecutivas de la Revelación del Amor. La espada de Triple filo. Efectos destructivos de las emociones negativas. Su sentido y su importancia. Posibilidad de extraer provecho de ellas. El Amor, base de todas las emociones negativas. Las emociones no son de hecho más que diversas mezclas del Amor. Posible tratamiento de las emociones negativas para destilarse de ellas el Amor puro. Las emociones negativas como fuente de energías finas positivas. El que se compromete en el trabajo esotérico no debe huir de las emociones negativas. Textos y comentarios. El Gozo, la Victoria. Posibilidad y utilidad de amar a los propios enemigos.

Capítulo XIX

La introspección doblada de las constataciones interiores conduce al conocimiento de sí, es decir, al contenido de la personalidad. Todavía ayer, esclavo de sus instintos y de sus pasiones, el fiel comienza a comprender que las emociones

negativas, efecto de la Ley General, buscan de retenerlo en ese estado y en su lugar, para provecho del conjunto pero en detrimento de su interés personal, por supuesto. Este primer conocimiento por la experiencia, le aporta ya un poder. La calma, condición necesaria para el trabajo. El Combate Invisible. Victorias parciales. La sinceridad frente a sí mismo. La pureza de la Fe. Ayuda llegando del interior y del exterior. Rol General positivo de las emociones negativas. La soldadura. Cinco etapas: 1, Introspección - constatación; 2, Calma activa; 3, Calor; 4, Fuego; 5, Soldadura.

Capítulo XX

Estudio de las relaciones entre el YO de la Personalidad y el YO real por un lado y por el otro del YO de la Personalidad con el YO del cuerpo. Su interdependencia, sus diversos aspectos. Las ocho disciplinas que ligan la Personalidad desarrollada y nacida al YO real; las otras ocho que la ligan al YO del cuerpo. El Andrógino y el Microcosmos. La bipolaridad del YO real. Esquemas explicativos.

Capítulo XXI

El sentido de la vida humana. Sentencias de Puchkine y de Lermontov. El Libro de Oro, Libro de la vida y de los Vivientes. La naturaleza divina del Amor. El texto del Libro de Oro. La Meta de la vida es alcanzar el Amor. Texto del Libro de Oro relativo a los seres polares. Polaridad de sus centros sexuales. Los tres bautismos: Bautismo de Agua, Bautismo de Fuego y Bautismo de Espíritu.

Se terminó de imprimir en
los talleres de A.P.E.G.S.A.
Tabaré 1760, Capital Federal
Tel. 925-2061
en el mes de octubre de 1994

**Hay además muchas otras cosas que hizo Jesús.
Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo
bastaría para contener los libros que se escribieran.**

Juan XXI, 25

